



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1979 núm: 5 vol: CCXXVI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

A NUESTROS SUSCRIPTORES

En vista de la elevación de costos de nuestra revista —libro bimestral— por aumento en la mano de obra, en las compras de papel y sobre todo en la elevación de las tarifas postales, cuyo incremento ha sido de 500% aproximadamente, nos vemos en la necesidad de aumentar el precio de "Cuadernos Americanos" en la forma siguiente:

1980

PRECIOS:

SUSCRIPCION ANUAL

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
MEXICO	350.00	
EXTRANJERO		16.00
MAS PORTES PARA EL ENVIO		4.00

EJEMPLAR SUELTO

MEXICO	70.00	
EXTRANJERO		3.20
MAS PORTES PARA EL ENVIO		0.65

Esperamos fundadamente seguirlos contando en las listas de nuestros amigos.

Atentamente,

LA DIRECCION

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS **AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12, D. F.
Apartado Postal 963
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXVIII

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 7 9

INDICE

Pág. 3

LOS SECTORES PUBLICO Y PRIVADO SE UNEN PARA PRODUCIR MAS QUE UTILIDADES



Sabemos que el petróleo es mucho más que combustible. Desarrollar la Industria Petroquímica significa expandir nuestra capacidad de producir fibras textiles, plásticos y una amplia gama de derivados del petróleo. Esto, al mismo tiempo, nos permite importar cada vez menos y exportar cada vez más.

En este esfuerzo está Banca Somex. Decididamente, el desarrollo petroquímico requiere de una inversión considerable y financiamiento a largo plazo. Los beneficios para el país y para el mejoramiento de nuestro nivel de vida son también muy importantes y a largo plazo.

Somos una organización financiera de fomento integrada con recursos de los sectores público y privado. Apoyar el desarrollo económico de México no es un objetivo entre otros sino la tarea más importante de Banca Somex.



BANCA SOMEX, S.A.
LA MULTIBANCA DE FOMENTO

CAPITAL SOCIAL: \$1,000,000,000.00

QUIERO CAFE



instituto mexicano del café 

Paseo de la Reforma 300-13 México 6, D.F.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F.

Vol. X, No. 37

Febrero-Abril 1979

Director: Arturo Bonilla Sánchez
 Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :

PETROLEO Y ENERGETICOS

Artículos

Arturo Bonilla Sánchez: *Energéticos y la nueva riqueza petrolera*
 Ignacio Galindo: *Situación actual y perspectivas de la energía solar en México.*

Jorge Boutón: *La política económica del petróleo.*

José Luis Cecaña Cervantes: *México: política económica, planificación y energéticos.*

John Saxe-Fernández: *Importancia estratégica del petróleo mexicano.*

Arturo Ortiz Wadgymar: *Impacto del petróleo en el comercio exterior de México.*

Angel Bassols Batalla: *Impacto regional del petróleo en México.*
 Ramón Martínez Escamilla: *México: explotación petrolera e ideología dominante.*

Heberto Castillo: *El gasoducto a Texas.*

José Dávalos H.: *Ecuador: política petrolera.*

Ma. Remedios Hernández: *Apuntes sobre el sindicalismo petrolero en la región Huasteca.*

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) 22 dólares anuales a otros continentes.
 Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

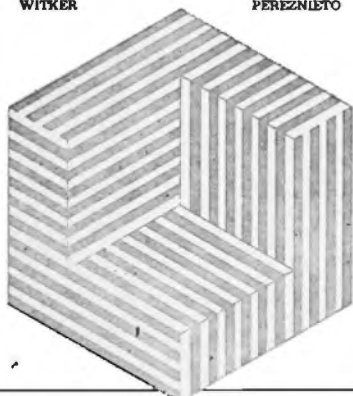
PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,
sencilla y actual

ASPECTOS JURIDICOS DEL
**COMERCIO
EXTERIOR**
DE MEXICO

JORGE
WITKER

LEONEL
PEREZNIETO



BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.

Cuando el hombre produce para todos



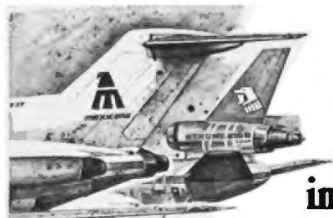
El Banco del Atlántico apoya y respalda al industrial, al agricultor o al ganadero que incrementa la productividad del país, otorgándole créditos con tasa de interés reducido, de acuerdo con los compromisos adquiridos por la Banca en apoyo de la producción.



BANCO DEL ATLANTICO

Institución de Banca Múltiple

todo un océano de posibilidades



100,000
inversionistas fortalecen
nuestro desarrollo...

...y multiplican su dinero

que les produce hasta 13.44% anual neto

Es verdad, porque Nacional Financiera S. A. distribuye 75,000 millones de pesos de sus utilidades a 100,000 inversionistas que poseen el mayor patrimonio y que contribuyen directamente al fortalecimiento de nuestra economía.

Y es verdad, porque los inversionistas que nos han otorgado sus recursos obtienen beneficios superiores a los más producidos en el mundo, gracias que su dinero genera más dinero.

Así como los inversionistas, en México se gana de más grande.

El dinero que se gana aquí y se gana bien, aquí se gana más y se gana mejor de lo que se gana en cualquier otro país del mundo.



nacional financiera, s. a.

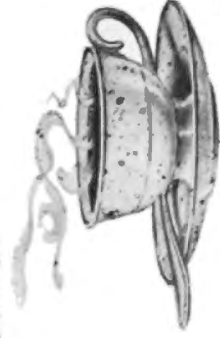
Calle de Juárez 11, México 1, D. F. Puntos de la Reforma 138 y Cruz Verde. Ay. Universidad 180 (Plaza Universidad)

realiza los grandes proyectos nacionales

¡ DELICIOSO !

**así exclamará cuando paladee
una taza de café
después de comer**

 **cafémex**



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

TOMO 1o.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 2o.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardín, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 3o.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telésforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 4o.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elías Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Ángel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

PRECIOS:

	Pesos	Dls.
México	60.00	
Extranjero		3.00
		(más portes para envío)

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



**siglo
veintiuno
editores**

novedades

**LAS RELIGIONES EN EL MUNDO MEDITERRÁNEO.
Y EN EL ORIENTE PRÓXIMO, I**

Historia de las Religiones, Vol. 5

DEL MUNDO CERRADO AL UNIVERSO INFINITO

Alexandre Koyré

**LA REVOLUCIÓN BURGUESA EN EL MUNDO
FEUDAL**

José Luis Romero

EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL

**La agricultura capitalista y los orígenes
de la economía mundo-europea en el siglo XVI**

Immanuel Wallerstein

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Historia Universal, Vol. 30

Solicite informacion periodica sobre nuestra produccion editorial:
Apartado postal 20-626, México, D.F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 guayín, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula **TT** española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga ... 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andión.

**EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS**

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i> (más portes para envío)
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917 c/u	60.00	3.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	120.00	6.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	12.00	0.60
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	30.00	1.50
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	12.00	0.60
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	60.00	3.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	30.00	1.50
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	80.00	4.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloisa Alemán	20.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	Agotado	
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	50.00	2.50
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog	Agotado	
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	120.00	6.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Tel.: 575-00-17

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DE PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares (más porteo para envío)
1942		110.00	5.20
1943		110.00	5.20
1944	Número 5	110.00	5.20
1945		110.00	5.20
1946		110.00	5.20
1947		110.00	5.20
1948		110.00	5.20
1949		110.00	5.20
1950		110.00	5.20
1951		110.00	5.20
1952	Número 4	110.00	5.20
1953	Números 3 al 6	110.00	5.20
1954		110.00	5.20
1955	Números 5 y 6	110.00	5.20
1956	Números 1 al 6	90.00	4.35
1957	Números 1 al 6	90.00	4.35
1958	Números 3 y 6	90.00	4.35
1959	Números 3 al 5	90.00	4.35
1960		90.00	4.35
1961	Número 5	90.00	4.35
1962	Números 1 y 5	90.00	4.35
1963		90.00	4.35
1964	Números 1, 2 y 6	90.00	4.35
1965		90.00	4.35
1966	Número 6	90.00	4.35
1967	Números 4 al 6	90.00	4.35
1968	Números 3 al 6	90.00	4.35
1969	Números 2 y 6	90.00	4.35
1970	Números 1 al 6	90.00	4.35
1971	Números 3 al 6	55.00	3.20
1972	Números 3 al 6	55.00	3.20
1973	Números 2, 4, 5 y 6	55.00	3.20
1974	Números 1 y 6	55.00	3.20
1975	Números 1 al 5	55.00	3.20
1976	Números 1 al 3	55.00	3.20
1977	Número 1	55.00	3.20
1978	Número 1	55.00	3.20

SUSCRIPCION ANUAL

México	250.00	
Otros países de América y España		15.50
Otros países de Europa y otros continentes		18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	50.00	
Otros países de América y España		3.10
Otros países de Europa y otros continentes		3.65

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES EXTRAORDINARIAS



FONDO DE CULTURA ECONOMICA



FILOSOFIA

G.W.F. Hegel
Escritos de juventud

•
Eugenio Imaz

El pensamiento de Dilthey

•
José María Ripalda

La nación dividida. Raíces
de un pensador burgués:
G.W.F. Hegel

HISTORIA

Joseph de Acosta
Historia natural y moral
de las Indias

•
José Gaos

Historia de nuestra idea
del mundo

•
Paul Preston

España en crisis • Evolución
y decadencia del régimen
de Franco

•
Leopold von Ranke
Pueblos y Estados en la
historia moderna

ECONOMIA

Jean Marzewski
¿Crisis de la planificación
socialista?

•
James W. Wilkie
La Revolución Mexicana
(1910-1976).
Gasto federal y cambio
social.

TEZONTLE

Mildred Constantine
Tina Modotti. Una vida
frágil

ANTROPOLOGIA

Evon Z. Vogt
Ofrendas para los dioses.
Análisis simbólico de
rituales zinacantecos

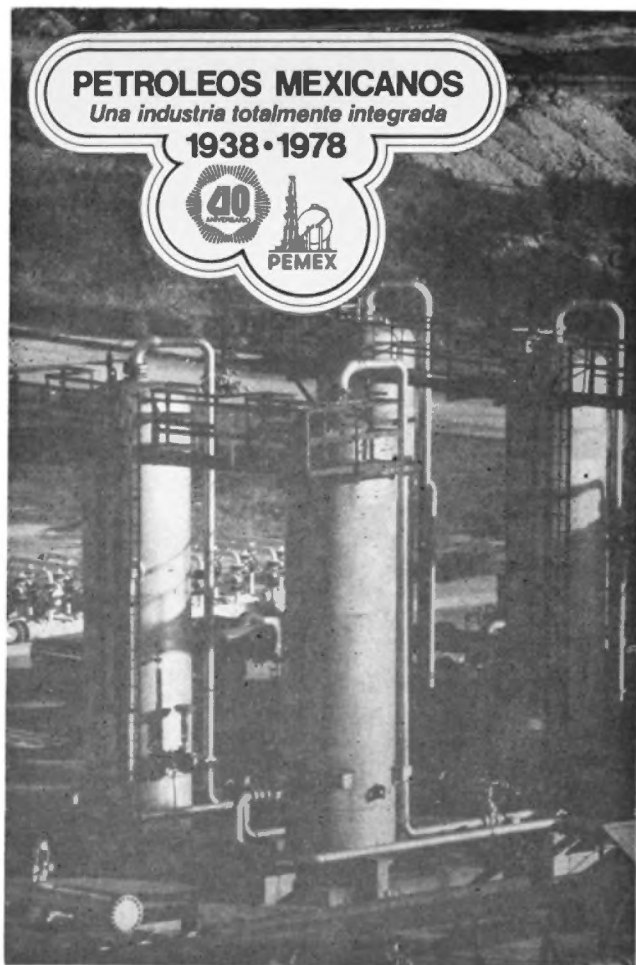
CIENCIA POLITICA

Andrés Lira
El amparo colonial y el
juicio de amparo mexicano

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares (más portes para envío)
México	180.00	
Extranjero		9.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

SIN NOMBRE

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

o

Cordero No. 55

Santurce, Puerto Rico 00911

SUMARIO: VOLUMEN VIII, NO. 1 ABRIL-JUNIO 1977.

IRIS M. ZAVALA: *Puerto Rico SIGLI XIX: Literatura y sociedad*. KATALIN KULIN: García Márquez: "El otoño del patriarca". JUAN ANTONIO CORRETTIER y JOSE FERRER CANALES: *Juan Marinello*. EDMUND BURKE III: *Franz Fanon: un enfoque retrospectivo*. JUAN LOVELUCK: *Pablo Neruda en Oriente*. CARLOS ROBERTO MORAN: *Los lenguajes, la dependencia, el intento liberador*. LOS LIBROS: LUCE LOPEZ BARALT, JUAN CARLOS LERTORA, CARLOS MENESES, EFFRAIN BARRADAS, FRANCISCO CAUDET. COLABORADORES.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS: Volumen VII No. 2 Certámenes 1975. Volumen VII No. 3 La Mujer. Suscripción Anual \$10.00. Estudiantes P. R. \$6.00. Números extraordinarios \$5.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Roggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

Estudios: Alfredo A. Roggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vazquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luzio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arrom, Precursores coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Arcoata o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, *Los Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Relectura de Los empeños de una casa*; Rafael Catalá, La trascendencia en *Primer sueño*: el incesto y el águila; Emilio Carilla, Solórzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Monguló, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, El *Facundo*: un héroe como su mito; Angela B. Delleplani, Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerdá, *Arauco domado*, poema manirista; Raimundo Lida y Ema Speratti, Lacunzas en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta depurador; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista, *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard. *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirta Aguirre Carreras, *Del encanto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Viñuela. Canje: Lillian Seddon Losano.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXVIII

VOL. CCXXVI

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 7 9

MÉXICO, D. F. 1º DE SEPTIEMBRE DE 1979

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 5

Septiembre-Octubre de 1979

Vol. CCXXVI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
EDUARDO ROLDÁN. China y América Latina	7
RAFAEL RAVAHÍ. Hacia la formación de un "continente lingüístico" español	23
RAFAEL VARGAS HIDALGO. Las transnacionales	33
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. ¡Guerra a la ciencia nuclear!	36
Apuntes sobre el problema educativo en México, Nota por MARTHA ROBLES	44
Reforma política en México, Nota por ARMANDO RUIZ DE LA CRUZ	49

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

RAÚL CARDIEL REYES. La democracia social	55
R. OLIVAR BERTRAND. "España. Opinión diversa y agria"	75

PRESENCIA DEL PASADO

JESÚS SILVA HERZOG. "Recordemos a un gran mexicano: Benito Juárez"	95
CARLOS J. ALONSO. <i>Facundo</i> y la sabiduría del poder	116
LOLÓ DE LA TORRIENTE. "El águila y el escorpión"	131
CAROLE ANN NOVAK. "El ideal de un calavera: una manifestación de la conciencia social de Alberto Blest Gana"	146

DIMENSION IMAGINARIA

FRANCIS DONAHUE. Arthur Miller: Las dos moralidades	157
NICOLÁS SHUMWAY. Borges y la estilística	169
RAFAEL PÉREZ LOBO. Dos mujeres formaron a Unamuno	178
ALFONSO RODRÍGUEZ. El engaño: motivo estructurador en el <i>Popol-Vuh</i>	192
PAULO DE CARVALHO-NETO. Chile, cerco de púas . . .	210

Nuestro Tiempo

CHINA Y AMERICA LATINA

Por *Eduardo ROLDAN*

El objetivo del presente ensayo es mostrar la política exterior que la República Popular China (R. P. Ch.) ha mantenido con América Latina. Para tal efecto se hace un análisis histórico-político (1949-1970), y se señala el cambio de trayectoria política que China ha mostrado respecto a Latinoamérica a partir de 1971. Se considera que el cambio de estrategia diplomática obedece entre otros elementos, al acercamiento de China con los Estados Unidos de Norteamérica, y a la búsqueda del fortalecimiento de sus relaciones políticas con países latinoamericanos con los que tradicionalmente sólo la URSS había tenido vínculos. Asimismo, se analiza el por qué de la determinación de los actuales líderes chinos para terminar definitivamente con las tendencias aislacionistas asociadas a la "Gran Revolución Cultural" (1966-1969). Finalmente se muestra la nueva actitud flexible que subraya los intereses nacionales, sobre las consideraciones ideológicas, definiendo los principales elementos de la nueva política exterior hacia América Latina y evaluando el posible impacto en la futura década.

1. China y Latinoamérica en retrospectiva

Es indiscutible que la política exterior china hacia Latinoamérica ha pasado por cuatro distintas etapas. La primera (1949-1959) se distingue por la búsqueda de amistad y de vínculos comunes tales como el enorme sentimiento antiimperialista de estos pueblos. Así pues, las razones del interés de China por Latinoamérica, en líneas generales, es la convicción de aquélla, de seguir fiel a su creencia de que la contradicción principal en la escena internacional genera lazos de unidad contra las "fuerzas imperialistas" encabezadas por los EE. UU. De este modo China considera a Asia, Africa y Latinoamérica como "arsenales revolucionarios antiimperialistas" y cuya explosión determinará el curso de la historia futura.

Lo expresado hasta aquí no es más que un reflejo de lo que Mao Tse-tung ya antes había declarado en 1947 sobre Latinoamérica:

Los pueblos de Latinoamérica no son esclavos sumisos del imperialismo de los Estados Unidos.¹

Tal declaración fue el preludio de la posible acción china en Latinoamérica. Pero en realidad, varios años tuvieron que pasar antes que la República Popular China intentara una acción concreta hacia el subcontinente latinoamericano.

Así bien, para octubre de 1952, con motivo de la "Conferencia para la Paz de las Naciones de Asia y del Pacífico", once delegaciones de países ribereños del Océano Pacífico viajan a Pekín: Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Salvador. Dicho acontecimiento pues, marca el primer contacto con grupos de nacionales latinoamericanos. No obstante, tienen que pasar cuatro años más (septiembre de 1956) para que China en ocasión del VIII Congreso del Partido Comunista Chino expresara por boca de Mao a las delegaciones de países latinoamericanos (once), que China daría "...un apoyo efectivo al movimiento de independencia nacional y de liberación en los países de Asia, Africa y Latinoamérica".² Durante la conferencia, Liu Chao-tchi afirmó también que "...la lucha contra el colonialismo que se propagaba en los países latinoamericanos, inundaría sin duda alguna un día todo el continente". Estas promesas de apoyo fueron acogidas no con poco entusiasmo por los delegados de los partidos comunistas de Latinoamérica.

Por otra parte, es necesario recalcar que simultánea a la acción política arriba descrita y con cautela (13 de octubre de 1952) China anuncia, como intermediario, la firma de un contrato por el cual Chile se compromete a vender cincuenta mil toneladas de arroz a la India. Esto es, China tiende a buscar, a nivel económico, el acercamiento con Latinoamérica.³ A este primer intento le sigue otro. Y firma un acuerdo comercial con Chile, en Pekín el 23 del mismo mes, estableciendo contacto ya no como intermediario, sino como parte activa con un país latinoamericano.

¹ Véase Mao Tse-tung. "La situación actual y nuestras tareas". En *Obras Escogidas*, Tomo IV, Pekín, Ed. Lenguas Extranjeras, 1972, p. 177. Este planteamiento fue expresado el 25 de diciembre de 1947 ante una reunión del Comité Central del Partido Comunista de China.

² Al respecto véase Mao Tse-tung. "Algunas experiencias en la historia de nuestro partido". En *Obras Escogidas*, Tomo V, Pekín, Ed. Lenguas Extranjeras, 1977, pp. 352-360. Y Mao Tse-tung. "Discurso pronunciado en la II sesión plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China". En *Obras Escogidas*, Tomo V, Pekín, Ed. Lenguas Extranjeras, 1977, pp. 361-380. Este último fue presentado el 15 de noviembre de 1956.

³ Cfr. Peter Cheng. *A Chronology of the Peoples Republic of China*, Totowa, N. J. Littlefield, Adams and Co., 1972, p. 18.

En esta línea de acercamiento el "Comité de Comercio Chino para la Promoción Internacional", hace una invitación a una delegación industrial y comercial argentina, que al aceptarse visita Pekín el 12 de noviembre de 1954.⁴ Y casi un año después (diciembre 17 de 1955) China y Uruguay firman un comunicado conjunto en Pekín, manifestando el interés de ambos países para promover sus relaciones comerciales.

No obstante que las relaciones comerciales embrionarias se desarrollaban desembocando en la firma de acuerdos con Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, lo que verdaderamente es determinante y que causa mayor interés de China por Latinoamérica fue el éxito de la Revolución Cubana en 1959.⁵ Se veía, de acuerdo con Mao, en este acontecimiento una posible base de acción en favor de la liberación nacional en Latinoamérica.

La segunda etapa (1960-1966) se inicia con el reconocimiento por parte de Cuba de la R. P. Ch., cuando Fidel Castro el 2 de septiembre hace pública su decisión.⁶ Ya antes, el 31 de diciembre de 1959, Cuba y China habían firmado un contrato para la compra de azúcar cubana a China.

Teniendo los antecedentes de la primera etapa y los iniciales de esta segunda, resulta pues fácil entender las palabras expresadas por Chou En-lai a Che Guevara el 18 de noviembre de 1960, en Pekín:

La Revolución Cubana ha inspirado grandemente a todos los pueblos oprimidos del mundo en su lucha por la independencia nacional y ha contribuido a la causa de la defensa de la paz mundial... Trayendo por consecuencia que los cubanos se hayan convertido en la esperanza y ejemplo para los otros pueblos latinoamericanos.

La respuesta cubana, la formula Guevara expresando que "China había luchado veintidós años y alcanzado la liberación bajo la dirección de uno de los dirigentes más grandes de nuestros días".

Así bien, los acuerdos firmados entre Cuba y China (30 de noviembre de 1960) reflejan el grado de acercamiento y entendimiento entre ambos países. Dichos acuerdos establecen que la R. P. Ch.,

⁴ *Idem.*, pp. 39 y 54.

⁵ El movimiento revolucionario despertó también un interés similar en la URSS, véase sobre este punto: Eduardo Roldán. "El poder en las relaciones internacionales". En *Estudios Internacionales* 3, Cuadernos I del Centro de Relaciones Internacionales, FCPS/UNAM, México, 1973, pp. 38-39.

⁶ "Primera declaración de La Habana". En *Obra revolucionaria*, No. 22, La Habana, 6 de septiembre de 1960, p. 39. Cfr., también Peter Cheng. *Op. cit.*, p. 124.

se compromete a comprar, además de otros productos de exportación, un millón de toneladas de azúcar a Cuba. A su vez Cuba se compromete a comprar a la R. P. Ch., productos de exportación de valor equivalente. Asimismo, la R. P. Ch., según establece el convenio, facilitará un préstamo libre de intereses a Cuba por la cantidad de doscientos cuarenta y seis millones de rublos durante el periodo correspondiente de 1961 a 1965.⁷ Guevara al finalizar la firma de los acuerdos sintetiza el nuevo vínculo de la siguiente forma:

Reflejan el bien que un país socialista puede hacer a una nación pequeña que lucha por su independencia y que ha dado el ejemplo a otros países de América, Asia y África.

Expresa también:

la esperanza de que países de América puedan obtener el mismo género de asistencia que Cuba obtuvo y que rápidamente se encaminen en la larga ruta que conduce al futuro mejor.

Queda claro pues que todo lo anterior lo plantea Ernesto Guevara con el fin de refrendar y recalcar la política china de los intereses comunes existentes, arriba anunciada, entre China y Latinoamérica.

Los resultados de este acercamiento no se hicieron esperar, y así tenemos que durante todo el primer lustro de los sesentas, se firmaron múltiples convenios Chino-Cubanos de cooperación científica y técnica, de cooperación cultural, de intercambio comercial y de pagos, de Radiodifusión e intercambio de material filmográfico, etcétera.⁸

Asimismo, China empezó a traducir y difundir material impreso (libros y revistas principalmente) con el fin de resaltar la posición china entre los grupos de la izquierda latinoamericana. En síntesis, con aquellas medidas trataba de no sólo apuntalar más su planteamiento de la *política del interés común*, sino también la de buscar apoyo intralatinoamericano, identificándose con la Revolución Cubana. En este sentido en varias ocasiones China insistió en el paralelo existente entre el movimiento revolucionario chino y la Revolución Cubana, enfatizando que "el único camino hacia el poder era (y había sido) el de la lucha armada".

⁷ *Pekin Review*. Vol. III, No. 49-50, 13 de diciembre de 1960, pp. 41 y ss. Cfr. Peter Cheng. *Op. cit.*, pp. 126-127.

⁸ Respectivamente la fecha de la firma es del 23 de julio de 1960, 21 de octubre de 1961, 27 de enero de 1962, 25 de abril de 1962, etcétera.

Al tiempo que esto acontecía, China no descuidaba sus intentos de acercamiento cauteloso con otros países del área latinoamericana.⁹ En este sentido, se puede interpretar la declaración de Chou En-lai del 5 de agosto de 1962, donde expresa que China reconoce a Jamaica como país independiente. Más adelante intenta acercarse a México y firma además de dos contratos comerciales para la compra (1960-1962) de algodón a México,¹⁰ un contrato para el intercambio de películas el primero de enero de 1964. Con Argentina firma un acuerdo el 19 de febrero de ese mismo año, por medio del cual vende a China cuatrocientas mil toneladas de trigo. Con Brasil (21 de agosto de 1964), firma un acuerdo sobre comercio y pagos mismo que fue resultado de las entrevistas que sostuviera de mayo 10 a junio 1 de 1961, Nan Han-chen, Presidente del Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional, con el Presidente Quadros. Tres años después (13 de mayo de 1964), firma un contrato comercial con Chile, por el cual este país vende a China veinte mil toneladas de nitrato de potasio (salitre), ascendiendo la compra a más de trescientas mil libras esterlinas. También con Chile el 28 de marzo de 1965 firma otro contrato comercial, por medio del cual China compra mil quinientas toneladas de cobre refinado chileno. Y finalmente un mes más tarde (24 de mayo) China y Chile firman otro nuevo contrato comercial, en éste se señala que este país venderá seis mil toneladas de cobre electrolizado a China.

En suma, esta etapa de la política exterior china se distingue por el apoyo decidido que da a la Revolución Cubana, su actividad a nivel ideológico y su cauteloso acercamiento comercial hacia América Latina.

Sin embargo esa segunda etapa activa deja su lugar a una súbita reducción de los contactos chinos con Latinoamérica: la tercera etapa (1966-1970). La principal causa de este giro copernicano fue la fuerza creciente de la Revolución Cultural, por todos nosotros conocida, que obligó a los chinos a concentrar su atención en su problema endógeno. Pero también se debió a factores exógenos que afectaron el acontecer político de China. A este respecto consideramos que las relaciones Pekín-Habana se fueron enfriando paulatina-

⁹ Cuba, hasta ese momento, era el único país del área latinoamericana que mantenía relaciones diplomáticas con la R. P. Ch.

¹⁰ Daniel Tretiak. "Peking and Mexico". En *Far Eastern Economic Review*, No. 43. (Hong Kong) 30 de enero de 1964, pp. 200-202. Véase también *El Día* 9 de enero de 1963. Donde se da una amplia información sobre la visita (8 de enero de 1963) del Doctor Chi Chao-ting (jefe de la Misión Comercial de la R. P. Ch.), al Secretario de Industria y Comercio, Lic. Raúl Salinas Lozano. En ella se señala que el interés básico de la R. P. Ch., es la búsqueda de intercambios comerciales.

mente a causa de la negativa de Fidel Castro a alinearse con los chinos en su campaña internacional contra, lo que China denomina, los "revisionistas soviéticos". Evidentemente que toda esta trama estaba dentro del conflicto chino-soviético como sabemos, de carácter político, ideológico y territorial.

Ilustramos a continuación lo antes dicho con el fin de esclarecer los puntos.

No obstante que ya Fidel Castro había declarado (23 de enero de 1964), durante su visita a nueve días a la Unión Soviética, su inclinación por la URSS en relación al conflicto entre este país y China; no es sino hasta el 2 de enero de 1966 cuando las relaciones chino-cubanas se enfrían más. Así, en vísperas de la Primera Conferencia de la Organización para la Solidaridad Afroasiática-Latinoamericana, Castro expresa y reprocha públicamente:¹¹

China ha reducido su comercio con Cuba, de doscientos cincuenta millones de dólares en 1965 declinó el intercambio a ciento setenta millones de dólares en 1966.

También declara:

China no envía más que el cincuenta por ciento de la cantidad de arroz acordada en el convenio sobre comercio, y no compra la cantidad de azúcar convenida en 1964.

La respuesta china no se hace esperar y el 9 de enero de 1966 la *Prensa China Nueva* acusa a Castro de "mentiroso y obstaculizador en las relaciones chino-cubanas". Lo deterioradas de las relaciones entre ambos países se observa en la editorial del Renmin Ribao (Diario del Pueblo) del 22 de febrero del mismo año, donde se acusa a Fidel Castro "de seguir políticas equivocadas aconsejado por la URSS". Y le acusa también "de continuar con el legado imperialista del monocultivo de la caña de azúcar".¹²

Así, la alianza chino-cubana, ya de por sí deteriorada, sufre un golpe más. Este es el reto o desafío que presentó el Che Guevara, a las pretensiones maoístas de dirigir los movimientos revolucionarios.

¹¹ Véase el estudio de Humberto Garza. *China y el Tercer Mundo*, México, El Colegio de México, 1975, pp. 153-174. Cfr. también "Discrepancia entre Pekín y Moscú". Tomado de la editorial del *Diario del Pueblo* intitulado "La opinión china sobre las divergencias en el campo socialista", publicado el 31 de diciembre de 1962. Reproducción elaborada por *El Día*, 9-11 de enero de 1963.

¹² Véase al respecto "Castro responde a las declaraciones de China sobre las Relaciones Económicas de ambos países". (Reproducción del Boletín de *Prensa Latina* del 6 de febrero de 1966). *El Día* 11 de febrero de 1966.

rios. Por ello, los chinos retiran a su embajador en La Habana (1967) y suspenden sus contactos con los grupos pro castristas del subcontinente latinoamericano y concentran sus esfuerzos en establecer partidos pro-chinos, que pudieran eventualmente "servir de vanguardia revolucionaria". De esta época, data la línea política pro-china de varios partidos comunistas en América Latina.¹³ A guisa de ejemplo y aunque su actuación política fue y ha sido restringida vale la pena mencionar a los Partidos Comunistas de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, Perú, y al Movimiento Revolucionario del 14 de junio de la República Dominicana.

China y Cuba no obstante, continuaron sus relaciones diplomáticas a bajo nivel (sin embajadores). Y aunque continuó el intercambio comercial, las cantidades fueron moderadas. Por ejemplo el 14 de febrero de 1969 se firmó en Pekín un protocolo adicional al convenio sobre comercio vigente entre ambos países. Cada uno se ignoró virtualmente hasta finales de 1970, a pesar de tener puntos de contacto y posiciones similares en ciertas cuestiones tanto nacionales como internacionales.

Después de varios contactos, intercambio de notas y apaciguamiento de los puntos de fricción, China decidió nombrar un nuevo embajador en La Habana. Chang Teh-chun llega a Cuba en diciembre de 1970. Ante tal hecho Cuba a su vez, actúa recíprocamente enviando un nuevo embajador en junio de 1971.

A partir de esa fecha las relaciones mejoran sin que surjan reproches ideológicos o políticos. Sólo a raíz de la presencia de tropas cubanas en Angola (1975) las relaciones diplomáticas declinan otra vez, manteniéndose actualmente en las políticas de reproches y acusaciones.

Por otra parte, la política exterior de China hacia otros países de América Latina, en esta tercera etapa (hasta 1970) es notoriamente débil.¹⁴ China sólo se concreta a recibir en Pekín a personalidades latinoamericanas destacadas en la literatura, política, etcétera. El intercambio comercial también se ve reducido a muy bajos niveles.

En síntesis, esta etapa aquí analizada muestra que los factores tanto internos como externos fueron los determinantes del aislamiento que la R. P. Ch. sufrió en relación al mundo y en particular de América Latina.

¹³ Cfr. George Prpic. "The communist parties of the world: 1967". En *A Century of World Communism*. New York, Barron Editions, 1970, pp. 267-269; Daniel Seligman. *Communism's crisis of Authority*. En *Revista Fortune*, febrero de 1976, pp. 94-95 y León Gouré y Morris Rothenberg. *Soviet Penetration of Latin America*, Miami, CAIS, University of Miami, 1975, 204 pp.

¹⁴ Peter Cheng. *Op. cit.*, pp. 302, 270, 273, 279 y 324.

2. *Las relaciones chino-latinoamericanas en la actualidad*

No es sino hasta el año de 1971, que marca el inicio de la actual cuarta etapa (1971-1980's), cuando la R. P. Ch., cambia de actitud hacia América Latina. Al respecto, el punto primero de referencia al cambio en su política exterior es el nuevo apoyo que la R. P. Ch., vio en el hecho que (el 25 de octubre de 1971) en la Asamblea General de la ONU, siete países (Cuba, Chile, Ecuador, Guyana, México, Perú y Trinidad-Tobago), apoyarán la resolución albanesa para dar cabida a los legítimos representantes del pueblo chino: la R. P. Ch.¹⁵ El hecho es relevante ya que en 1970 sólo Cuba y Chile habían votado a favor de tan conocida resolución.

El cambio, segundo punto de referencia, también tiene sus orígenes en el establecimiento de relaciones semioficiales con países latinoamericanos, y sus políticas prácticas correspondientes. Resultando de ello el establecimiento de relaciones diplomáticas con países claves del área. Así Chile es el segundo país en establecer relaciones con China. Al respecto vale la pena recordar que aunque acuerdan ambos países su establecimiento el 15 de diciembre de 1970 en París, no es sino hasta el 5 de enero de 1971 cuando hacen oficial tal acuerdo. En el transcurso de 1971 a 1972 cuatro países entablan conversaciones que tienen como resultado el establecimiento de relaciones diplomáticas, a saber: Perú en noviembre de 1971, México y Argentina en febrero de 1972 y Guyana en junio de 1972.

El tercer punto de referencia al cambio de política exterior es el apoyo general que muestra China en problemas fundamentales de los países del área latinoamericana. Por ello aprovecha cualquier oportunidad para demostrar que la R. P. Ch. es defensora del "Tercer Mundo" ante las grandes potencias tratando de obtener, aunque lo niegue, el liderazgo de estos países subdesarrollados.

Los siguientes momentos explicitan lo antes dicho. El 28 de abril de 1971, Chou En-lai declara públicamente en Pekín que: La R. P. Ch., se opone a la hegemonía de las superpotencias y que China nunca será una de ellas.

Además expresa que:

La acción tomada por los países de América Latina en torno a la defensa de las 200 millas marinas como mar territorial es plausible y la R. P. Ch., apoya a esos pueblos en tal lucha.¹⁶

¹⁵ Sobre este punto véase Eduardo Roldán. "La República Popular China y México". En *El Universal*, 13 de agosto de 1972.

¹⁶ Cfr. *The Manchester Guardian* del 12 de junio de 1971, y el *Peking Review* del 25 de julio de 1971.

Esta declaración se repite al término de la firma en Lima, Perú, del primer convenio comercial entre Perú y China. Asimismo, el 2 de noviembre de 1971, fecha en que se establecen relaciones diplomáticas, el comunicado conjunto también reconoce el asunto de las 200 millas marinas como mar territorial. Mostrando así que en lugar de promover la caída de regímenes "no democráticos", ahora el énfasis es el de la lucha conjunta contra los enemigos comunes (URSS y EE. UU.) que tratan de ejercer su hegemonía incluso sobre aguas territoriales.

La posición china ante la Conferencia del Mar en Venezuela se adapta a la nueva realidad y el 2 de julio de 1974, el delegado chino Chai Shu-fan, expresa que "aunque la R. P. Ch. extiende sólo su territorio hasta 12 millas marinas, Pekín apoyaba a los países que sostenían la posición relativa a la zona económica exclusiva".¹⁷

Por otra parte, durante la III UNCTAD, celebrada en Santiago de Chile en 1972, el Viceministro de Comercio Exterior de la R. P. Ch., Chou Huan-Min, delineó la posición china hacia Latinoamérica y los países subdesarrollados. Declaró que "las relaciones internacionales deberían basarse en principios de igualdad y mutuo beneficio" y enfatizó "la relevancia del comercio y ayuda internacionales entre los países subdesarrollados con el fin de promover su producción". Finalmente, expresó que los países prestamistas deberían hacer amplias concesiones a los prestatarios o países deudores con dificultades y nunca sujetarlos a presión. ¿Tiene todo esto un significado? Sí. Y es que precisamente por estas fechas China había prometido ayuda por más de 26 millones de dólares a Guyana, 42 millones a Perú, y 65 millones a Chile.¹⁸ Además, a este último país ya le había facilitado ayuda y asistencia técnica, para los casos de desastre, como el famoso terremoto de 1971, por la cantidad de 2.5 millones de dólares. A Perú un millón, y a Bolivia 88 mil dólares, país con quien ni siquiera tiene relaciones diplomáticas.

Otro tópico también relevante es el de la posición de la R. P. Ch. sobre la desnuclearización de América Latina. México establece, el 14 de febrero de 1972, relaciones diplomáticas con China. No pasa mucho tiempo para que (14 de noviembre del mismo año), el ministro de Relaciones Exteriores de China Chi Peng-fei expresara en una nota entregada a la Embajada de México en Pekín que China respetaría los principios del "Tratado de Tlatelolco", que entre

¹⁷ Cfr. *The Manchester Guardian* del 3 de julio de 1971.

¹⁸ Eduardo Roldán et. al. *Teoría y Praxis Internacional del gobierno de Allende*, Cuadernos 3 del Centro de Relaciones Internacionales, México, FCPS/UNAM, 1974, p. 175; *Far Eastern Economic Review* (Hong Kong), 18 de septiembre de 1971.

otros puntos prohíbe las armas nucleares en América Latina, su experimentación e incluso su transporte aéreo o terrestre.

Todos sabemos de la visita del entonces Presidente mexicano Luis Echeverría a China, llevada a cabo del 19 al 24 de abril de 1973. Pues bien, al término de ésta y además de concertar varios acuerdos en materia comercial científica, técnica y cultural, se expidió un *comunicado conjunto en Shanghai*. En éste la R. P. Ch., expresa su decidido apoyo al "Tratado de Tlatelolco" y su deseo de firmar el protocolo II. Esto lo hará efectivamente el 23 de abril de 1974, fecha en que el Presidente chino Tung Pi-wu lo firma.

De todo lo antes analizado es fácil colegir, que los puntos torales de la política exterior de los países latinoamericanos fueron tocados y absorbidos como propios por la R. P. Ch. ¿Qué representó esto? Sencillamente que generó verdaderos vínculos políticos a su favor. Y como veremos, echó al suelo viejos mitos sobre la R. P. Ch.

Finalmente veremos el cuarto punto de referencia fundamental al cambio de la política exterior de la R. P. Ch., hacia América Latina. Todos sabemos sobre los viajes secretos de Kissinger a la R. P. Ch., durante 1971. Un resultado de éstos fue precisamente el que se extendiera una invitación (15 de julio de 1971) al entonces Presidente Nixon para que visitara China. Así pues, Nixon acepta y al término de su visita a China se firma el conocido comunicado de Shanghai (28 de febrero de 1972). Que entre otros puntos establecía las "Oficinas Diplomáticas de Enlace" en ambos países, con el fin de promover la normalización de sus relaciones. Expresa también que están convencidos que la normalización contribuye a aliviar las tensiones en Asia y en el mundo. Y que "ninguna de las dos partes buscan la hegemonía en la región de Asia y del Pacífico y cada parte se opone a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países por establecer tal hegemonía".¹⁹

En pocas palabras el significado de este comunicado es el de aceptar sin temores la nueva correlación de fuerzas internacionales. Y en el caso que nos ocupa, por tanto, el vínculo de China con América Latina. Y el de rechazar la hegemonía externa (URSS) ya sea en Asia o en América Latina. Es evidente que ese cambio sustancial en la política exterior chino-norteamericana apuntaló de forma definitiva la nueva política exterior china hacia los países latinoamericanos, y que como hemos expuesto ya se había mostrado desde dos años antes.

¹⁹ Véase el *Comunicado conjunto Chino-Estadounidense* (28 de febrero de 1972). Pekín, Ed. Lenguas Extranjeras, 1972, pp. 3-5 y 7. Cfr. también el *New York Times*, del 29 de febrero de 1972.

Si bien, hasta antes del acercamiento chino-norteamericano algunos países latinoamericanos parecían tener dudas²⁰ en una posible reconciliación con Pekín, por miedo a repercusiones adversas económicas y políticas con Washington, aquéllas se disiparon después del Comunicado de Shanghai. En este caso está Guyana que establece relaciones con China en junio de 1972, Trinidad-Tobago, el 20 de junio de 1974, Venezuela, el 28 de junio de 1974 y Brasil el 15 de agosto de 1974 lo mismo que Jamaica. Otros países mostraron que no sentían mucha necesidad de coordinar su política con la de los EE. UU. y en realidad avanzaron, como ya hemos señalado, mucho más rápidamente que Washington hacia un acercamiento con China. Entre estos están Cuba, que establece relaciones el 2 de septiembre de 1960, Chile, el 5 de enero de 1971, Perú, el 2 de noviembre de 1971. Argentina y México, en febrero de 1972.

3. *La nueva correlación de fuerzas políticas en China y su política exterior*

HASTA aquí hemos hecho un análisis panorámico, por cuestiones de espacio de las peculiaridades de cada una de las etapas de la política exterior china. A continuación haremos un análisis de la situación interna postmaoísta, con el fin de interpretar la actual cuarta etapa de la política exterior china, que cubre el presente y el "futuro", es decir, la década de los 1980's. Tomando como base a la nueva correlación de fuerzas, plantearemos algunas inferencias.

Es claro que después de la caída de Lin Piao (septiembre de 1971) y del ingreso de la República Popular China a la ONU, surgió una política exterior en la que se dio preferencia a los intereses del Estado chino sobre los del partido (ideológicos).²¹ Esto no fue simple, por el contrario, alentó la lucha interna de las distintas fuerzas: las que apoyaban aquella postura versus las fuerzas que no iban de acuerdo con tal medida. Y todavía agudizó más el problema, la muerte de Chou En-lai y la de Mao Tse-tung, acaecidas en 1976.

Esas luchas se manifiestan en el ascenso de Teng Tsiao-ping, en la llegada al poder de Hua Kuo-feng y en el encarcelamiento de Chiang Ching y su grupo. Tales posiciones antagónicas pueden sintetizarse, no con poco riesgo de ser simplistas, como la lucha entre los "radicales" y los "moderados".

²⁰ Al respecto Cfr. Cecil Johnson. *Communist China and Latin America: 1959-1967*, New York, Columbia University Press, 1970.

²¹ Eugenio Anguiano. *China: relaciones políticas regionales e internacionales*, Ensayo en fotocopia, mayo de 1978.

Los "moderados", entre ellos Teng Tsiao-ping, dan prioridad al desarrollo económico, el cual consideran como meta a corto plazo y como prerrequisito para la obtención de una mayor transformación social. Por ello ponen énfasis en la asociación de las políticas económicas tradicionales, con la eficiencia, con una división racional del trabajo, con el uso de una tecnología avanzada y apoyada sustancialmente en un personal especializado. Así pues, la mayor limitante del programa de los moderados es el desafío que enfrentan al programa y a las metas ideológicas de la revolución socialista de Mao.

Por otra parte, los "radicales", entre ellos Chian Ching, piensan que siguiendo el programa de los "moderados" podrían llegar a un modelo muy similar al de la URSS. Modelo que no aceptan y critican, porque consideran que desvirtúa los objetivos de la sociedad socialista. Así pues, los "radicales" ven la necesidad del desarrollo económico simultáneo y paralelo a la transformación social. No obstante, la mayor limitante a la política de los "radicales" es la actual realidad china que enfrenta muy graves problemas económicos aún sin resolver. Debido principalmente, a que China tendrá 1,000 millones de habitantes en 1990, no obstante su baja tasa de crecimiento demográfico calculado en 1.6% anual.²²

La situación política interna se resolvió por el momento con la desarticulación del grupo de los "radicales" que rechazaba la postura de Teng Tsiao-ping (moderada). Así pues, Hua-Kuo-feng sin ser de la línea de Teng Tsiao-ping ni de la de los "radicales", llegó al poder gracias al apoyo que le brindaron todos los cuadros más importantes del Partido Comunista Chino, incluyendo los pertenecientes a la línea de los "moderados".

Así bien, las necesidades domésticas, la tendencia a buscar un mejor modo de vida, y el constante aumento de industrias de bienes de consumo, hacen necesaria una mayor producción interna y la importación de más materias primas y partes industriales. Además las tasas de inversión relativamente altas y el desarrollo necesario de la industria pesada requieren que China importe bienes de producción para la industria de bienes de producción. Finalmente, el deseo de estimular la producción agrícola ha causado que China importe fertilizantes químicos además de otros bienes de producción.

Las reservas chinas de petróleo, estimadas en cincuenta mil millones de barriles,²³ ofrecen a largo plazo una excelente fuente de exportación, que se convertirá en buenas divisas y mejorará su ba-

²² Allen Whiting y Robert Dernberger. *China's future*, New York, Mc. Gray Hill, 1977, pp. 81 y ss.

²³ *Idem*.

lanza de pagos. A corto plazo es necesaria pues, la importación de más maquinaria y equipo para la extracción del petróleo, su refinación y su transportación. Según especialistas en la economía de China, se presume que las exportaciones de China en la próxima década serán restringidas en lo que se refiere a producción agrícola, pero que serán compensadas con las exportaciones de productos industriales y el petróleo.

Al respecto, vale la pena mencionar que el gobierno chino se encuentra actualmente en pláticas con cuatro compañías norteamericanas (Pennsoil, Exxon, Union Oil y Phillips Petroleum), para que participen en la explotación del petróleo. Así pues, si China actualmente exporta 47.1 millones de barriles a Japón, con nueva tecnología, se estima que aumentará del 2.6 al 4.9% para 1985.

En síntesis, China requiere y requerirá de una alta tecnología externa. No obstante, su producción interna requerirá de metales, en especial de hierro y acero. El comercio exterior se inclinará por la importación de fertilizantes químicos que son y serán necesarios para el sostenimiento de la tasa de crecimiento agrícola que se requiere. La excesiva tendencia hacia la importación de fertilizantes se estabilizará, según cálculos especializados, en el primer quinquenio de 1980, cuando los trece complejos industriales comprados al mundo capitalista comiencen a funcionar en 1980. La solución al problema de la alimentación de la población (de 1,000 millones en 1990), dependerá también de la producción agrícola interna y de la capacidad para desarrollar relaciones estables y amistosas con países abastecedores de productos comestibles y granos (cacao, café, trigo, etcétera).

Todo ello nos lleva a inferir que si siguen en el poder los cuadros actuales, lo que es muy factible, China probablemente mejorará y creará nuevos lazos comerciales con todos los países y áreas: como EE. UU., Japón, Alemania, Canadá, los países socialistas (incluyendo a la URSS), con algunos países de América Latina y Asia, con producción agrícola superavitaria, y con países subdesarrollados abastecedores de materias primas en general. Avalan el planteamiento anterior los últimos acuerdos comerciales concertados por China con México, Brasil, la Organización Europea para el Comercio y el Desarrollo (OECD) y con EE. UU. El Departamento de Comercio del gobierno norteamericano, informó que el comercio con China había sido de 375 millones de dólares en 1977, pero que para finales de 1978, sería de 700 millones de dólares.

Asimismo, el hecho de que China haya concertado convenios para la adquisición de tecnología con Francia, Inglaterra, Alemania y EE. UU. y su interés de enviar próximamente de 500 a 2,000 estu-

diantes chinos a cada uno de esos países, demuestra el interés chino por preparar técnicos especializados en tecnología occidental y en suma, acelerar el proyecto de modernización. De aquí pues la importancia que con México, en materia de Tecnología petrolera, se logren nuevos avances con el viaje del Presidente López Portillo a China.

La táctica económica está vinculada a la táctica política de seguridad nacional que aparentemente tiene como meta el forjar un frente amplio para salvaguardar la soberanía china, ya que siempre se ha temido un ataque de sus enemigos, para lo cual, eventualmente debe estar preparada. En la década de 1950 el peligro venía de los Estados Unidos, en la década de 1960 tanto de EE. UU. como de la URSS y en el presente decenio la URSS, representa la mayor amenaza. Por esa razón, China desea formar un frente común con todos los países, incluyendo entre ellos a los europeos. En la actualidad, a raíz del comunicado en Shangai de febrero de 1972, cada vez son más los acercamientos entre China y Estados Unidos.

En el área asiática, China acaba de lograr que Japón firme un tratado de paz y amistad, que incluye una cláusula antihegemónica dirigida fundamentalmente contra la URSS. Con todo ello, lo único que desea China es protegerse, evitando así el ser atacada por su "enemigo principal" tan cercano a ella. El frente que ha formado con Japón le permitirá cambiar el equilibrio del poder en el área. Además, China continúa trabajando para lograr que los países de la ASEAN acepten unirse al frente común, lo mismo que otros países como Kampuchea y Laos.

Por otro lado, China también ha ampliado más en los últimos tiempos sus relaciones con Europa Occidental, tratando de convencerla del peligro que representa para ella la URSS. Así, ha estado de su lado en los conflictos africanos, como el de Zaire, porque según los chinos, la URSS quiere apoderarse de las zonas africanas que suministran materias primas y minerales a Europa con el fin de cercarla y atacarla.

Otro factor que China toma en cuenta en su afán de protegerse, es el relativo a la modernización del armamento. Para tal efecto, ha suscrito varios convenios con países europeos y ha enviado a ellos, dirigentes para que estudien la organización de los ejércitos europeos.

En síntesis, la República Popular China mantiene hábilmente su identificación con los países subdesarrollados pero en la praxis se ha acercado, por conveniencia, a los países industrializados de Occidente. Esto se debe, como ya se ha dicho anteriormente, a los intereses que tienden a ver la utilidad de la relación con los estados

avanzados industrialmente para incrementar así el propio desarrollo económico.

Probablemente, durante toda la presente década, los líderes chinos continuarán con esta línea de política exterior que favorece su propósito de convertir a China en un país industrializado, y asimismo protegerlo de un ataque de "sus enemigos" salvaguardando así su integridad nacional.

Consideraciones finales

EL interés de la R. P. Ch., en la América Latina se basa fundamentalmente en el hecho de que es parte del "Tercer Mundo", que es, de acuerdo a la teoría maoísta el que constituirá el campo decisivo de la lucha revolucionaria misma que transformará la historia mundial. Sin embargo, en la actual fase estratégica, Pekín, se ha apartado de su política anterior, que ponía el principal énfasis en favorecer las "guerras populares" en Latinoamérica, y en cambio ha adoptado una nueva política exterior que subordina los intereses del partido a los intereses del Estado. Con tal fin ha buscado y buscará la normalización de relaciones con los países del área latinoamericana con los que aún no las tienen.

La táctica seguida parece pues tener como meta el forjar un frente amplio en los casos necesarios para salvaguardar su soberanía contra las "superpotencias" (primer mundo).

A nivel comercial, la R. P. Ch., como ya señalamos incrementará sus vínculos con los países del área latinoamericana. Pekín ha percibido claramente la ventaja política de comprar toda una gama de artículos, para los cuales, los latinoamericanos están ansiosos de encontrar nuevos mercados.

En este mismo aspecto, los chinos han logrado obtener ganancias políticas como resultado de sus acuerdos económicos y comerciales en especial los concertados con Perú, Chile, Guyana, etcétera. Esas ganancias políticas son —como ya indicamos— el de buscar apoyo político en especial de algunos países afroasiáticos y latinoamericanos en el grupo de "países no alineados" para fortalecer uno de sus objetivos prioritarios: el de seguridad nacional.

América Latina, la que parecía una zona olvidada para China, no lo es más. Esto lo demuestra la declaración formulada por el Vicepresidente de la R. P. Ch., Chi Peng-fei, en el sentido de que "China estaba dispuesta a establecer relaciones diplomáticas con más países de América Latina", durante su estancia en Venezuela el pasado mes de junio; al igual que la visita que realizó a México en el

mismo mes.²⁴ Además de las que efectuó el Viceprimer Ministro Ken Piao, uno de los más influyentes dirigentes chinos, durante el mes de julio de 1978 a Trinidad-Tobago, Jamaica y Guyana.

²⁴ *El Día*, 14 de junio y 11 de julio de 1978.

HACIA LA FORMACION DE UN "CONTINENTE LINGÜISTICO" ESPAÑOL

Por Rafael RAVAHÍ

SE alardea mucho de la importancia de la lengua española. Es cierto que ella se habla en varios países por millones de personas.¹ Pero no es sólo el número de habitantes lo que hace a un idioma importante. Si esto fuera así, entonces el chino sería infinitamente más importante que el inglés. Y sin embargo se sabe que eso no es cierto.

En cambio, un idioma es importante sólo si se logra imponer internacionalmente como un instrumento generador de ideas. Para que esto ocurra, se requiere la formación de un *continente lingüístico*. Este concepto se puede definir así: Un *continente lingüístico* consiste en el establecimiento de una relación estrecha y constante entre todos los pueblos de una misma habla, de modo que la producción literaria, periodística, científica y tecnológica de uno de ellos sea fácilmente conocida y utilizada en otra nación de la misma lengua. Es en este sentido que el idioma español muestra sus flaquezas. Porque, ¿conocen los ecuatorianos lo que se produce en Puerto Rico, Chile o España?

Los hispanohablantes podrían enriquecer enormemente su vida cultural si aumentara el grado de conocimiento mutuo. En efecto, la gran diversidad económica, social e histórica de las naciones hispanas se traduce a su vez en una visión diferente del mundo. Por tanto, entablando un diálogo y conociendo nuestras diferencias podremos impulsar con originalidad y vigor la creación artística y científica. Cuando esto ocurra, el resto del mundo seguirá con mayor interés nuestro desarrollo cultural.

Es importante destacar que el *continente lingüístico* no se creará sólo por medio de la circulación de publicaciones. También tiene un papel esencial que jugar el intercambio radial y televisivo. Es en este sentido que se debe juzgar la trascendencia de un festival como el que patrocina la Organización de Televisión Iberoamericana, OTI, que para muchos sólo constituye un espectáculo frívolo. En efecto,

¹ 231 000 000 de personas. En: *The World Almanac and Book of Fact* 1969. New York, Newspaper Enterprise Association, 1979.

este festival constituye un primer paso hacia tareas conjuntas de mayor envergadura. Asimismo, se deben destacar los esfuerzos hechos por el Pacto Andino, a través de la Asociación Andina de Empresas Estatales de Telecomunicaciones (ASETA), para unir a todos los países miembros por medio de un sistema de microondas. Los progresos alcanzados han permitido a ASETA iniciar ahora el "Proyecto Cóndor" que pretende vincular a toda la región con transmisiones vía satélite.² Pero la mayor parte del continente americano continúa aislado entre sí en materia de telecomunicaciones, siendo a menudo más fácil transmitir y recibir mensajes con un país europeo que con uno vecino. Además, aún estamos muy lejos de mantener en conjunto espacios radiales y televisivos de la calidad de los producidos, por ejemplo, por la "BBC". Y sin embargo, los pueblos hispanos poseen los talentos necesarios y una rica variedad cultural capaces de lograr programas que alcancen renombre internacional. Esta sería, además, una forma nada despreciable de obtener y ahorrar divisas.

El establecimiento de un *continente lingüístico* también requiere de un intenso intercambio académico, estudiantil y profesional. Ahora bien, en la actualidad las relaciones académicas entre universidades iberoamericanas son prácticamente inexistentes.³ Contribuyen a este hecho dos factores. El primero, es el más difícil de erradicar porque se refiere a una característica cultural de los pueblos hispanos: hablo de ese temor a aceptar el aporte intelectual de gentes de otras nacionalidades.⁴ Es así que una de las características

² Para mayores detalles sobre la labor de ASETA, véase: Rafael Vargas Hidalgo: *La Función de los Transportes y las Telecomunicaciones en la Integración de los Países Andinos*. En: *Mundo Nuevo; Revista de Estudios Latinoamericanos*, No. 4 (Instituto de Altos Estudios de América Latina, Venezuela), (1979).

³ Esto ocurre a pesar de la existencia de una sociedad como la Unión de Universidades Latinoamericanas.

⁴ Es interesante preguntarse si esto nos viene de una cierta tendencia al chauvinismo. Es bueno notar que este es un fenómeno general en toda Iberoamérica y España. El gran escritor español del siglo pasado, Mariano José de Larra, observó así este fenómeno: "Es tal su patriotismo, que dará todas las lindezas del extranjero por un dedo de su país. Esta ceguera le hace adoptar todas las responsabilidades de tan inconsiderado cariño; de paso que defiende que no hay vinos como los españoles, en lo cual bien puede tener razón, defiende que no hay educación como la española, en lo cual bien pudiera no tenerla; a trueque de defender que el cielo de Madrid es purísimo, defenderá que nuestras manolas son las más encantadoras de todas las mujeres; es un hombre, en fin, que vive de exclusivas, a quien le sucede poco más o menos lo que a una parienta mía, que se muere por las jorobas, sólo porque tuvo un querido que llevaba una excrescencia bastante visible entre ambos omóplatos". Mariano José de Larra: *El Castellano Vie-*

esenciales de nuestras universidades es su actitud "cerrada" frente al forastero. A menudo, las dotes intelectuales quedan relegadas a un último plano en la selección académica y en cambio se exigen otras virtudes como la adhesión total a un "grupo de amigos". Como estos grupos suelen tener intenciones políticas y se han formado a través de largo tiempo y laboriosas relaciones, resulta difícil para el extranjero llegar a ser integrado en uno de ellos. El otro elemento que impide el intercambio académico es la falta de libertad que impera en las universidades iberoamericanas, lo cual ha determinado un mayor control estatal respecto a la formación del cuadro de profesores.⁵ Los gobiernos, especialmente de inspiración nacionalista, siempre considerarán al extranjero como una persona desconfiable, de la que quizás no se sepa toda su historia y de quien no se puede esperar completa solidaridad. Además, las universidades del continente atraviesan por una caótica situación económica que impide la contratación de profesores extranjeros.⁶

Nuestras universidades se perjudican gravemente con esta ausencia de contactos académicos. Por ejemplo, la enseñanza de la historia, la arqueología o el arte mexicanos impartida por profesores de esa nacionalidad revolucionaria el conocimiento de estas disciplinas en, por ejemplo, una universidad argentina. Además, la participación de profesores españoles o latinoamericanos podrían motivar originales perspectivas de estudio en todas las artes y ciencias. Quizás deberíamos fijarnos en el caso de las universidades norteamericanas, que se han enriquecido con el aporte de hombres de todas las nacionalidades.

En cuanto al intercambio estudiantil, éste no se ha podido producir debido a la falta de sistemas de becas, de reconocimiento de estudios hechos en otro país, ausencia de información sobre planes de estudio y falta de impulso a programas de este tipo por parte de los gobiernos.

Sólo los países con regímenes democráticos se ven hoy favorecidos por una vasta concurrencia de profesores y estudiantes extranjeros, enriqueciendo la vida intelectual de países como Costa Rica y

jo. En: *Artículos de Costumbres de Mariano José de Larra*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1978, 14a. ed., p. 27.

⁵ Para un informe de la situación actual de las universidades latinoamericanas, véase, por ejemplo: Jonathan Kandell: *Universities of Latin America in Political and Academic Decline*. En: *The New York*. 30 noviembre 1976, pp. 1 y 16. Respecto a un estudio de las universidades latinoamericanas antes de la década del setenta, véase: Raúl Atria, Ernesto Schiefelbein, et al.: *La Universidad Latinoamericana; Enfoques Tipológicos*. Santiago, Ediciones CPU, 1972.

⁶ A menudo el salario mensual de un profesor latinoamericano oscila entre US\$100 y US\$150. *Id.*

Venezuela. En el pasado, el prestigio académico y democrático de Chile atrajo a muchos extranjeros a nuestras universidades. Este hecho tuvo gran importancia internacional porque de esta forma nos prestigiábamos y dábamos a conocer, al mismo tiempo que formábamos a muchos de los futuros líderes de otros países americanos.

En la creación de un *continente lingüístico* es también importante que exista un intenso contacto entre los profesionales hispanohablantes, especialmente aquellos que, como los escritores y periodistas, hacen del uso del idioma su principal afán. El hecho que las universidades estén desconectadas repercute en un menor vínculo entre profesionales. Por ejemplo, este autor ha sabido que en dos recientes congresos de escuelas de periodismo iberoamericanas, celebrados en Lima y Quito, una facultad chilena no fue invitada porque se ignoraba su existencia. En cuanto a reuniones de escritores, Chile celebró hace algunos años un importante congreso de escritores hispanoamericanos y españoles. Esta conferencia permitió a nuestro público estar mejor informado sobre la literatura del "boom", y a los participantes intercambiar ideas y conocerse. Desgraciadamente parece que a muchos ya se les olvidó el gran esfuerzo de la iniciativa chilena porque recientemente⁷ se ha celebrado una conferencia similar en Palma de Mallorca que lleva el nombre de *Primer Congreso Internacional de Escritores de Lengua Española*.⁸ A esta reunión fueron invitados 160 escritores de América y España; pero disculparon su inasistencia hombres importantes como Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar. Este encuentro fue objeto de ataques por parte de los escritores canarios, los huéspedes, quienes en su mayoría se negaron a participar porque el congreso, que costó 7.500.000 pesetas, era financiado en su mayor parte por el Municipio de la isla. Ellos hubieran querido que ese dinero se destinara a fines mucho más nobles. Desde luego, esos escritores canarios seguramente no consideraron importante que por medio de esta reunión se mantuviera viva la conciencia de una "lingua franca" que une a millones de personas, o que se tratara del problema de los escritores silenciados por autoridades políticas, o que se diera a conocer la triste realidad literario-editorial de muchos países latinoamericanos que en la práctica niega el derecho a la expresión artística, o que jóvenes talentos tuvieran una oportunidad de darse a conocer.

Un factor fundamental en la creación de un *continente lingüístico* debe ser la amplia difusión de las publicaciones que se editan

⁷ Junio, 1979.

⁸ Sobre este congreso, véase: *El País*. Madrid, 1 junio 1979, p. 26; *El Pueblo* (suplemento literario). Madrid, 1 junio 1979, pp. 1-2.

en los distintos países hispanos. De este modo, gozando de un gran mercado, muchas buenas revistas podrían sobrevivir. A propósito es bueno anotar aquí el caso increíble que, por razones económicas, haya debido desaparecer hace pocos meses una publicación de la excelencia de la "Revista de Occidente" de Madrid, fundada por José Ortega y Gasset. Si esta publicación hubiera tenido el número de suscriptores iberoamericanos que se merecía, no sólo viviría sino que gozaría de una sonrosada salud. El grado de desconocimiento es de tal magnitud que la mayoría de los intelectuales chilenos ignoran la existencia de publicaciones de la calidad de "Cuadernos Americanos" (México), "Nuestro Tiempo" (España), "Revista Interamericana" (Puerto Rico), "Nueva Estafeta" (España). Teniéndose este hecho presente, se puede valorar mejor la reciente iniciativa de España, México y Venezuela de fundar una revista cultural iberoamericana que sirva de vehículo de entendimiento entre los pueblos hispanos.⁹ Sólo cabe esperar que esta publicación llegue a un público más amplio que las editadas con igual intención por la Organización de Estados Americanos y el Instituto de Cultura Hispánica.

Además es importante crear una nueva actitud entre los directores de publicaciones de España y América. Estos deben adoptar un papel activo y agresivo en la búsqueda de colaboradores dentro de ese rico universo que es la cultura hispánica. Un director de una revista venezolana, por ejemplo, debe ser capaz de tener un buen conocimiento acerca de quiénes son los mejores escritores y periodistas de Colombia, Argentina o Bolivia. Y este director debe ir a la búsqueda de los artículos de estos autores extranjeros. En cambio, la calidad de una publicación no será siempre buena si ésta sólo se alimenta con colaboraciones espontáneas o con el reducido grupo de amigos de la revista. Pero para que los directores de publicaciones hispanas cambien de actitud se requeriría una revolución profunda en su manera de pensar que les permitiera comprender que existe un mundo tan valioso como el suyo más allá de las fronteras de su país.

La formación de un *continente lingüístico* requiere que los países hispanos adopten una agresiva política en el exterior tendiente a incrementar el número de extranjeros que hablan nuestra lengua. En este punto hemos quedado rezagados respecto de otras naciones. Por ejemplo, hace pocos días se ha presentado una reforma a la enseñanza de idiomas en Francia, la "Réforme Pelletier", que favorecería enormemente la enseñanza del inglés por sobre las demás lenguas.¹⁰ El español ha contado siempre con gran simpatía por par-

⁹ *El País*, Madrid, 31 mayo 1979, p. 35.

¹⁰ Acerca de esta reforma, véase: *Le Monde*, 18 mayo 1979, p. 14; *Le Monde*, 22 de mayo 1979, p. 17; *Le Figaro*, 30 mayo 1979, p. 11.

te de los estudiantes franceses. Es necesario que no disminuya este cariño hacia nuestro idioma porque a través de su enseñanza se ha logrado un mejor entendimiento de los pueblos hispanos en Francia. Ante la "Réforme Pelletier" el gobierno de la República Federal de Alemania ha demostrado viva preocupación y ha discutido la materia con las autoridades francesas para evitar que desaparezca el interés por el alemán. En cambio, ningún país hispano ha hecho lo propio.

El idioma español reúne varias características que facilitan su enseñanza al extranjero. Estas características deben ser aprovechadas con el objeto de popularizar internacionalmente el uso de esta lengua. Desde luego, el castellano es la más fonética de todas las lenguas y, por tanto, su aprendizaje y pronunciación es más sencilla que en otros idiomas. Se entiende por lengua fonética aquella cuyas letras representan sonidos únicos de cuya combinación resulta el sonido de las palabras. Otras lenguas fonéticas son el alemán, italiano y finlandés, pero ninguna de ellas es tan perfectamente fonética como el español. Para comprender esta gran ventaja que tiene el castellano es bueno comparar a éste con el inglés. En la lengua inglesa el mismo diptongo "ea", por ejemplo, se pronuncia diametralmente distinto en cada palabra. Es así que "eat" y "break" se valen de sonidos distintos. Por lo tanto, la única manera de aprender a hablar correctamente el inglés es memorizando la pronunciación de cada palabra que existe en ese idioma. Incluso los propios ingleses o norteamericanos deben recurrir a "Diccionarios de Pronunciación"; y a diario, durante una conversación, éstos deben deletrear las palabras para poder entenderse entre sí. El gran problema de la lengua inglesa es haber adoptado el alfabeto romano para representar sonidos que no existen en éste. Desde luego, el inglés tiene más sonidos que la mayoría de las lenguas indoeuropeas: 40 sonidos (16 vocales y 24 consonantes).¹¹ Ocurre entonces el caso paradójico que una lengua tan poco práctica como el inglés se la más usada internacionalmente. Los propios niños norteamericanos tienen graves dificultades para manejar su lengua debido al hecho que ésta no es fonética.¹²

El español tiene otra ventaja para imponerse internacionalmente: cuenta con una Academia de la Lengua que durante siglos ha desarrollado una valiosa labor de unificación del idioma. Es cierto que muchas palabras de uso corriente no han tenido acogida en el

¹¹ Para obviar esta dificultad, la American Philological Society ha propuesto un Alfabeto Científico. Además, Sir James Pitman ha inventado el "Initial Teaching Alphabet" y Mr. John R. Malone el "UNIFON Alphabet".

¹² Sobre la materia, véase: John M. Culkin: 40 Characters 40. En: *The New York Times*, 20 julio 1977, p. 29.

Diccionario. Pero siempre ha existido por parte de los filólogos hispanos gran amplitud de criterio para incorporar nuevas expresiones al léxico y simplificar las reglas gramaticales. Por ejemplo, un purista como Andrés Bello propuso hace un siglo reformas como las siguientes: suprimir la letra *b*; sustituir la *z* a la *c* suave; desterrar la *u* muda que acompaña a la *g*; escribir con *rr* todas las sílabas en que haya el sonido fuerte que corresponda a éste; y suprimir la *u* muda que, en algunas dicciones, acompaña a la *g*.¹³

Quienes atacan sin dar cuartel a la Academia quizás nunca hayan valorado el mérito que tiene nuestro idioma (y que carece la mayoría de los demás) de poseer un organismo que determine oficialmente el significado de cada palabra y las reglas gramaticales que se han de aplicar en una vasta extensión geográfica que cruza los océanos, las selvas y las cordilleras. Es conveniente recordar a este respecto el prólogo de la "Gramática de la Lengua Castellana Destinada al Uso de los Americanos", escrita por Bello en 1847:

...el mayor mal de todos, y el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida de neologismos de construcción, que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, y alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos Aires, México, hablarían cada uno su lengua, o por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia y Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, pero viven a su lado otros varios, oponiendo estorbos a la difusión de las luces, a la ejecución de las leyes, a la administración del estado, a la unidad nacional. Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen.¹⁴

Si con la existencia de una Academia de la Lengua se producen confusiones entre americanos y españoles; es de imaginar el caos que reinaría si ese organismo no se hubiera creado. Respecto a estas confusiones quiero reproducir dos anécdotas contadas por Juan Carlos Onetti:

¹³ Miguel Luis Amunátegui: *Vida de Andrés Bello*. Santiago, 1882, p. 194.

¹⁴ *Antología de Andrés Bello* (Raúl Silva Castro, editor). Santiago, Zig-Zag, 1964, pp. 214-215.

Recuerdo el caso de una señorita, hija de embajador, que concurrió a una fiesta en México y ante los elogios que le hicieron por su vestimenta, confesó:

—Oh, no. La modista estaba con prisa y la pollera (falda) quedó chingada.

Y esta frase, tan desprovista de malicia en su país, provocó un silencio alarmante —para la chica— de desconcierto y censura.

Otro sí: recorrí buena parte de México en un pequeño automóvil que manejaba un chico muy simpático e inteligente... Mi compañero sabía de memoria una gran cantidad de letras de tango y las cantó con buena voz. Yo tarareaba discreto. Finalmente, él me preguntó:

—Dime, ¿qué quiere decir "la mina piantó del bulín"?

Y yo le contesté con voz de suficiencia:

—Muy fácil: "la percanta rajó del cotorro".¹⁶

La ausencia de una entidad similar a la Academia de la Lengua ha determinado que otros idiomas sufran de problemas lexicográficos infinitamente mayores que los nuestros. Es así que una misma palabra recibe, en esas lengua, un significado distinto según sea el diccionario y el uso del lugar.¹⁶ También se perjudican con el desarrollo de reglas gramaticales contradictorias o que adolecen de graves vacíos.¹⁷

Para mantener la uniformidad del español es fundamental que la Academia de la Lengua establezca un instituto correspondiente en Estados Unidos. Esta idea ha despertado gran resistencia en el pasado entre muchos académicos. Pero ningún otro pueblo necesita tanto del apoyo de ese organismo como la población hispana que vive en Estados Unidos. En efecto, ésta se aferra a su tradición y su lengua, a pesar del medio hostil, y ha logrado importantes victorias como la enseñanza bilingüe español-inglés en las escuelas donde asisten niños hispanos;¹⁸ la impresión de los votos e instrucciones electorales en castellano; y la publicación de avisos públicos en esta lengua.¹⁹ Por otra parte, la pureza del español se ve cada día

¹⁶ Juan Carlos Onetti: *Reflexiones de un Congresista*. En: *El Mercurio*. Santiago, 31 diciembre 1978, p. E 8.

¹⁶ Al respecto, véase: *Hero Wordship; Lexicography Views Geography*. En: *Time*, 4 diciembre 1978, p. 49.

¹⁷ En el idioma inglés los autores no se han puesto de acuerdo, por ejemplo, acerca de cómo se deben separar las letras de una palabra cuando ésta no cabe al final de una línea y se debe continuar en la línea siguiente.

¹⁸ Véase: *Time*, 16 octubre 1978, pp. 14-15.

¹⁹ Respecto a una crítica a estas conquistas de los pueblos hispanos en Estados Unidos, véase: Philip W. Quigg: *Speaking the Same Language*. En: *Newsweek*, 16 octubre 1978, pp. 20-21.

amenazada por el hecho que éste se habla dentro de una cultura inglesa; además, las proporciones continentales de Estados Unidos impiden la unificación de usos en el habla. Es, por tanto, urgente que una Academia de la Lengua mantenga la vigilancia del léxico y la gramática castellana en Estados Unidos. Se debe notar que en ese país hay más hispanohablantes que en muchos países latinoamericanos; por ejemplo, en Bolivia, la mayoría de la población habla lenguas indígenas. Conforme al censo de 1978, existen 12 millones de hispanoamericanos en Estados Unidos. Esta cifra no incluye a los inmigrantes ilegales que, en la estimación más conservadora, serían 8 millones. Es así que la proporción de la minoría hispana en la población norteamericana es de 9 por ciento (contra 12 por ciento de negros). Además, ésta es la minoría de más rápido crecimiento en Estados Unidos (en los últimos cinco años creció en un 14.3 por ciento).²⁰ También se debe destacar que New York es la quinta capital del mundo por el número de hispanohablantes.²¹

Finalmente es necesario enfatizar la importante función que le debería caber a los Institutos de Cultura Hispánica de España²² y América²³ en la formación de un *continente lingüístico*. Pero para que esto ocurriera sería necesario que existiera un sistema de estrecha cooperación de intercambio de ideas e información entre estos Institutos. En la actualidad, cada cual tiene autonomía de funciones y su propia personalidad jurídica, evitándose cualquier centralización porque se teme, quizás equivocadamente, que no serían respetadas las individualidades culturales, sociales y económicas de cada país. Un grave problema que ha tenido el Instituto de Cultura Hispánica más importante, es decir, el de Madrid, es la dualidad presidente-director que ha sido "un elemento perturbador, fuente de conflictos, sobrecarga presupuestaria y, en definitiva, una rémora

²⁰ Véanse estas cifras en: *Time*, 16 octubre 1978, p. 12.

²¹ *El Mercurio*. Santiago, 28 mayo 1979, p. A 11.

²² Que funciona en Madrid. Entidades adheridas se encuentran en Barcelona, Bilbao, Burgos, Cádiz, La Coruña, Granada, Oviedo, Las Palmas, Puerto de la Cruz, Sevilla, Salamanca, Tomelloso, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

²³ Argentina (Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Mendoza, Rosario, Salta, San Juan, San Miguel de Tucumán, San Rafael, Santa Fe); Bolivia (Cochabamba, La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz de la Sierra); Brasil (Porto Alegre, Río de Janeiro, Sao Paulo); Colombia (Bogotá); Costa Rica (San José); Chile (Concepción, Santiago, Valparaíso); República Dominicana (Santo Domingo); Ecuador (Quito); El Salvador (San Salvador); Guatemala (Guatemala); Haití (Puerto Príncipe); Honduras (Tegucigalpa); México (México, Monterrey, Puebla); Panamá (Panamá); Paraguay (Asunción, Villarica); Perú (Iquitos, Lima); Puerto Rico (San Juan); Uruguay (Montevideo); Venezuela (Carabobo, Caracas).

para"²⁴ su normal funcionamiento. Con el objeto de dar un nuevo rumbo a esta institución se ha creado una nueva, con amplias facultades, bajo el nombre de "Centro Iberoamericano de Cooperación"; pero aún este cambio no rinde los frutos esperados. Muchas de las iniciativas propuestas en este artículo para crear un *consistente lingüístico* podrían ser acometidas por los Institutos de Cultura Hispánica dada la amplitud geográfica en que están representados²⁵ y las funciones para las cuales fueron creados²⁶.

²⁴ *La Región*. Madrid, No. 126, 30 octubre 1978.

²⁵ Véase nota 23, *supra*.

²⁶ Por ejemplo, el artículo 2 de los estatutos del Instituto Chileno de Cultura Hispánica dice que es objeto de éste "el acercamiento entre Chile y España y los demás países hispanoamericanos en orden a los principios que informan el común origen de estos pueblos, en todas las manifestaciones de la vida cultural".

LAS TRANSNACIONALES

Por *Rafael VARGAS HIDALGO*

EN los últimos cinco años se ha notado una creciente preocupación de la opinión pública mundial por las actividades que desarrollan las empresas transnacionales. Esta nueva conciencia es en gran parte el resultado de los escándalos provocados por estas empresas al comprobarse su participación en los asuntos políticos internos de varios países, especialmente en Chile. Una vez que el público satisfizo su curiosidad por conocer los detalles de estas intervenciones políticas, comenzó a interesarse por la forma cómo las transnacionales influyen el funcionamiento del sistema económico internacional.

La primera obra que, en forma seria y amplia, introdujo al público en el tema de las transnacionales fue "The Sovereign State of ITT".¹ Este libro, escrito por el periodista británico Anthony Sampson, tiene dos grandes virtudes: divulga conocimientos en forma amena, y relaciona numerosos hechos y materias con el objeto de mostrar el verdadero rostro de las transnacionales. Sin embargo, el autor no presenta una investigación original sino que se sirve de la efectuada por otros.

Por supuesto que antes del libro de Sampson la bibliografía sobre las transnacionales era numerosa, pero estos trabajos no lograron escapar del estrecho círculo de los iniciados. Entre esas investigaciones pioneras cabe destacar las desarrolladas desde hace cerca de quince años por la Universidad de Harvard; universidad que en verdad inició, en el mundo, el estudio sistemático de las transnacionales.

A partir de 1974 crece enormemente la lista de obras, tanto científicas como de divulgación, que tratan sobre las transnacionales. Entre estos trabajos se distingue uno que aún no ha podido ser sobrepasado en su contenido crítico, originalidad de investigación, amplia documentación y excelente redacción. Se trata de "Global Reach",² escrita, con gracia y, en momentos, hasta humor, por Richard Barnett y Ronald Müller. Sin duda, este libro constituye uno de los grandes monumentos modernos de la ciencia política y eco-

¹ New York, Stein & Day, 1973. 323 pp.

² New York, Simon & Schuster, 1974. 508 pp.

nomía al entregar una visión sintética y crítica sobre uno de los más complejos actores internacionales que existen en la actualidad. El trabajo no se limita a enfoques políticos y económicos, sino que incursiona en todas las disciplinas que permiten comprender cabalmente las operaciones e influencia de las transnacionales. No faltará quien reproche el carácter polémico de la obra. Pero es justamente éste uno de los grandes valores del trabajo porque las opiniones que entrega pueden servir de hipótesis para futuras investigaciones.

En 1974 y 1975 la efervescencia mundial por conocer mejor las actividades de las transnacionales impulsó a las Naciones Unidas a formar el "Center for Transnational Corporations", al cual se le ha querido dar la mayor independencia posible. Este centro está compuesto por intelectuales del más alto nivel. Dicho sea de paso que este organismo nació en gran parte gracias a la iniciativa de Chile en 1972. Una de las mayores tareas que ha emprendido este centro es la redacción de un "código de conducta" de las transnacionales. Esta institución publica constantemente interesantes estudios sobre estas empresas.

Otro hito importante en el conocimiento de las transnacionales es la reciente aparición del libro "Storm Over the Multinationals"² escrito por Raymond Vernon, un famoso profesor de la Universidad de Harvard. Esta obra difiere de las mencionadas anteriormente porque persigue entregar una visión equilibrada y exenta de afirmaciones polémicas. Sin embargo, las páginas de este libro trasuntan una moderada simpatía por las transnacionales. De acuerdo con su intención de ser imparcial, el autor hace grandes esfuerzos por mostrar en forma objetiva las encontradas opiniones que existen sobre cada aspecto de las transnacionales. Esta tarea es de gran dificultad y de por sí otorga importancia a este trabajo. Pero además la obra es valiosa porque presenta una perspectiva sucinta y al mismo tiempo profunda sobre las transnacionales. También se debe destacar el hecho que este trabajo está redactado en forma fácil de entender por el lego, ocultándose tras la fácil lectura muchos años de dura investigación. Todas estas características permiten señalar a este libro como la mejor introducción que actualmente existe sobre las transnacionales. Sin embargo, es necesario que el lector profundice su conocimiento sobre la materia por medio de una obra más polémica o especializada. En efecto, la diferencia que existe entre leer "Storm Over the Multinationals" y una obra como "Global Reach" es la misma que hay entre beber agua y tomar whisky.

Otra buena introducción al tema de las transnacionales es el conjunto de ensayos de diversos autores reunidos por George Ball

² Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1977. 260 pp.

en el libro "Global Companies".⁴ Este trabajo es considerablemente más breve que el de Vernon, pero tiene el inconveniente de entregar puntos de vista parciales sobre las transnacionales, sin que se aborde el tema con la coherencia y amplitud de Vernon.

⁴ New Jersey, Prentice-Hall Inc., 1975. 179 pp.

¡GUERRA A LA CIENCIA NUCLEAR!

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

EL 13 de enero de 1958, el sabio norteamericano Dr. Linus Pauling —Premio Nobel de Química 1954, y posteriormente de la Paz 1962— famoso por sus investigaciones sobre la estructura atómica, entregó al Secretario General de la ONU una declaración, firmada por nada menos que 9,235 científicos de todas las naciones del mundo, pidiendo la supresión definitiva de las explosiones nucleares experimentales, muy en boga en aquellos días, por constituir un grave peligro en todas las regiones de la tierra, para la salud de las generaciones presentes y futuras, que se veían expuestas a sufrir los efectos desquiciantes de la radiactividad ocasionada por aquellas pruebas.

La intervención valiosa y oportuna de los hombres de ciencia en la mencionada ocasión, se significó, primeramente, por la verdad irrefutable aducida por tan importantes personalidades, cuya solvencia moral, técnica e intelectual, no podía ponerse en duda, y además, por la circunstancia de que, en aquellos días, los intereses políticos de los gobiernos de entonces, particularmente los conectados con los países del club atómico, formado a la sazón por tres miembros: EUA, URSS y Gran Bretaña, habían inundado al mundo con propaganda dirigida a convencer a la opinión pública internacional, de que los cacareados daños de la radiactividad eran algo así como el enano del tapanco —mucho ruido y pocas nueces— dado que, según se aseguraba, los efectos de ella en el aire y en la tierra, se mantenían hasta entonces en los límites de lo tolerable. Y algo más concluyente se manipulaba en aquella tarea promocional y tranquilizante: la circunstancia de que el interés nacional, principalmente norteamericano, justificaba la continuación ininterrumpida de los experimentos nucleares.

Obviamente, pues, se llegó a pensar que si los males anunciados no lo eran —cuando menos en la proporción alarmante que, a juicio de los defensores de las pruebas, pretendió darle el sensacionalismo del vulgo— y si además estaba en juego la urgentísima defensa del "mundo libre" amenazado por las "arterias" de sus malhadados difamadores, la conclusión caía por su propio peso: era absolu-

tamente conveniente continuar las pruebas nucleares, hasta sus últimas consecuencias, en Eniwetok, Elugelab, Bikini y Siberia.

El alegato de Pauling y sus científicos no obstante, impactó a la opinión pública: luego la cosa —hizo pensar— no era tan superficial como la presentaban los políticos al propalar que la contaminación radiactiva aún no había excedido los límites de "lo tolerable", y no lo era puesto que los científicos, los verdaderos entendidos en la materia, aseguraban que no hay dosis inocente de radiación, y que los peligros letales de la radiactividad no son sólo los que provienen del exterior contaminado, como resultado directo de las peligrosas pruebas, sino los que llevamos dentro los seres humanos, por haber absorbido las materias radiactivas a través de los vegetales y las carnes que componen nuestra alimentación, cuyo origen está en la tierra contaminada, que a su vez proporciona alimento a los animales y a las plantas que nos nutren.

OTRO eminente Premio Nobel de la Paz, el Dr. Albert Schweitzer, un ser humano de excepción, con una ejecutoria impresionante de amor y sacrificio a sus semejantes necesitados de ayuda, se erigió en apóstol de la campaña contra las pruebas atómicas mórbidas, que a la sazón proliferaban en el mundo "civilizado". En tres "llamadas" a la humanidad difundidas por la radio de Oslo en los últimos días de abril de 1958, conmovió el Dr. Schweitzer a la conciencia de los hombres de aquel tiempo, demostrando con lenguaje claro, preciso, emocionado, que dentro de una diplomacia sensata y altamente humanista, no pueden existir razones de defensa nacional que justifiquen la permanencia indefinida de experimentos, conducentes a la perfección de artefactos para la destrucción del género humano.

"Hemos perdido en las guerras y en la política —escribió— la conciencia de que todos somos hombres. Llegamos al punto de comunicarnos ya solamente como miembros de naciones asociadas o de naciones enemigas, y permanecemos cautivos en las consecuentes opiniones, prejuicios, simpatías y antipatías. Ahora se trata de redescubrir que todos pertenecemos al género humano y que hemos de esforzarnos en reconocer lo que en la naturaleza del hombre hay de disposición moral. Así podemos llegar a tener fe en que también en los miembros de otras naciones despertará la necesidad de un nuevo espíritu, con lo cual comenzaremos a tenernos nuevamente confianza los unos a los otros". (AS. "Paz o Guerra Atómica" FCE, 1958, p. 25).

Schweitzer basa sus disquisiciones morales acerca de la posibilidad inminente de un conflicto nuclear mundial, en una idea fija:

la de que la posesión de armas cohetes atómicas ha eliminado en la diplomacia universal, la tradicional previa declaración de guerra. Hoy —razona cuerdamente— un conflicto armado puede estallar casualmente, como resultado de la tensión en que viven los contrincantes, siempre a la expectativa de un ataque por sorpresa que deberá ser respondido de inmediato, según las novísimas tácticas guerreras. Algo así como una estrategia de actos primos.

Y a propósito de esta carga obsesiva que le angustia, el apóstol relata un hecho que en los días en que aconteció no trascendió al conocimiento público por ocultamiento fraguado por los dirigentes políticos de la época, para no crear estados de alarma, pero cuya veracidad no es nada dudosa: "Las estaciones de radar de la fuerza aérea norteamericana y de las costas de Estados Unidos, informaron que se acercaban a su país escuadrones enteros de bombarderos desconocidos y a una velocidad mayor que la del sonido. El general que tenía bajo sus órdenes los bombarderos de estrategia, debió haber mandado preparar inmediatamente sus aviones con vista a un bombardeo de represalia, pero no pudo decidirse a ello, con lo cual cargó una gran responsabilidad. Poco después se supo que las estaciones de radar habían sido víctimas de un error técnico. ¡Qué no hubiera podido provocar un general menos prudente!" (AS, *Ob. cit.* pp. 41 y 42).

Situado en la barricada de los escasos defensores de los más altos intereses de la especie humana, frente a la amenaza de los experimentos atómicos, el Dr. Schweitzer esquematiza así su tesis: "Éstos experimentos ponen en peligro a la humanidad, y ésta exige que sean suspendidos. Tiene el derecho de hacerlo". (AS, *Ob. cit.*, p. 25).

Dos lustros después de las apostólicas intervenciones de Schweitzer acabadas de relatar, y cuando el tema de la radiactividad parecía erradicado del pensamiento de los hombres y de los pueblos de hoy, por cuanto nadie hablaba ya de experimentos nucleares, y los que se hacían eran mantenidos ajenos a toda publicidad escandalosa y sensacionalista, he aquí que acontece un suceso que tiene la virtud de revivir en el recuerdo de las masas internacionales, el pánico que hubo de apoderarse de ellas cuando los genocidios inenarrables de Hiroshima y Nagasaki helaron la sangre en las venas de millones de espectadores forzosos de aquella crispante historia, y causaron traumas indelebles en la conciencia social de la época.

Este suceso fortuito fue el accidente ocurrido, corriendo el mes de marzo del año en curso, en la planta de energía nuclear de Harrisburg, Pensilvania, que mantuvo en suspenso la atención mundial

fijada en el incierto destino de los habitantes de una extensa zona neoyorkina vecina de la central atómica accidentada. Al influjo de las espeluznantes informaciones de la prensa, cundió la alarma en dos continentes. Se hablaba de una gran burbuja que, por alguna falla técnica, había elevado su temperatura tan peligrosamente, que hacía casi inminente una explosión fatal que arrasaría todos los poblados cercanos y tal vez hasta algunos lejanos; que los responsables del reactor averiado tenían dificultades para controlar la violenta elevación de temperatura, y la situación se tornaba cada vez más grave, al extremo de que comenzaron a dictarse providencias conducentes a desalojar de los contornos a millares de familias en riesgo.

Afortunadamente la conflagración fue conjurada, pero el pavoroso precedente influyó poderosamente en el ánimo de los expertos, encargados de los programas de expansión nuclear que se realizan en diversas naciones, y espantó a los habitantes de las mismas, quienes hicieron manifestaciones de protesta pidiendo la suspensión de los trabajos relativos, y la clausura inmediata de todas las centrales atómicas instaladas.

Las razones en que aquellas multitudes fundaron sus protestas, no podían ser más sensatas: el caso de Harrisburg no era excepcional; accidentes semejantes podían ocurrir —y habían ocurrido de cierto ya— en muchas plantas generadoras de energía nuclear con su consabido desprendimiento de gases letales y de materias contaminantes, sucesos que habían sido mantenidos en el silencio para no provocar alarmas masivas.

En Washington mismo se efectuó hace pocos días una imponente concentración de ciudadanos en la que participaron según las informaciones periodísticas, unas 125 mil personas —suma que recordó a las manifestaciones contra la guerra de Vietnam— que pidieron enérgicamente al gobierno el cierre de todos los establecimientos dedicados a generar energía nuclear. Fue sin duda la muestra más importante y mereció la atención del Presidente Carter quien, por cierto, rehusó comprometerse a acceder a la justa petición multitudinaria, limitándose a anunciar otras vías para la resolución del grave problema.

Como puede palparse, en las muchedumbres empavorecidas de hoy late aún el espíritu humanista inoculado en las muchedumbres de ayer por el apostolado del Dr. Schweitzer, quien hace veinte años, refiriéndose a los experimentos atómicos que entonces proliferaban, abogó por el respeto al derecho de gentes "tan alabado en nuestro tiempo por las Naciones Unidas" y agregaba en sus arengas: "Si

en la cultura que todavía posee nuestra época se ha conservado o surge nuevamente un poco del derecho de gentes eficaz, los pueblos que han efectuado hasta ahora explosiones de prueba tendrán que renunciar inmediatamente a ellas." (*As. Ob. cit.*, p. 25).

Claro que en los años cincuenta los experimentos que se hacían contemplaban exclusivamente los usos bélicos de la energía atómica, y los que se realizan ahora, en Harrisburg y en las demás plantas, tienden a revertir esos usos a fines pacíficos, con beneficio para la humanidad, según se dice. Pero ¿basta esta circunstancia para dar por legítimo el riesgo a que se expone a los hombres, mediante el libre funcionamiento de los laboratorios nucleares que inexorablemente son fuentes de contaminación radiactiva en todas partes del mundo?

Hasta ahora, la ciencia humana, tan orgullosa de su poder, ha sido impotente para evitar los efectos mortales de la radiactividad por lo que, desde el punto de vista estrictamente humanitario, resulta inoperante todo experimento dirigido a satisfacer una vanidad puramente científica o cientista, en detrimento mediato o inmediato de la persona humana que es naturalmente, y debe ser siempre, el centro de interés de toda actividad del hombre, llámese ciencia, arte, política o filosofía.

Desarrollando un pensamiento moldeado por cierto empirismo romántico muy cerebral, se dice que todo progreso demanda fríamente el sacrificio del hombre mismo para su avance, la evolución de sus formas y de su propia esencia. Este principio cruel sólo puede ser admitido por un conformismo morboso nacido en el ser humano enervado, conformismo que no tiene raíces heroicas —el verdadero heroísmo es positivo, creador, fecundo— y que desemboca patológicamente en la visión monstruosa, antropofágica, de una ciencia inflada que se regodea en sus victorias pírricas, a falta de otras victorias limpias, generatrices del progreso que no se nutre de masoquismos negativizantes.

En el caso específico de la ciencia atómica, cuya nobleza se hace radicar en los usos pacíficos hacia los que se canaliza, su progreso no exige tan sólo sacrificios e inmolaciones de la generación de hombres que en su momento la impulsa, sino que fatalmente involucra en su destructividad, llamemos científica, a las generaciones futuras, lo cual ya es un crimen definitivo.

EL Dr. Schweitzer cita las frases de un connotado científico europeo que allá por los años cincuenta opinó, refiriéndose a los efectos de los experimentos nucleares de esos años, que los políticos se ne-

gaban a vedar: "La contaminación radiactiva será en el año de 1983, cuatro veces mayor que la de hoy, mientras que por el año 2010 habrá alcanzado cerca de seis veces su valor actual". (AS. *Ob. cit.*, p. 12).

Todos los supuestos beneficios, pues, que las actuales y las futuras centrales nucleares pueden aportar a la humanidad, se verán contrarrestados inminentemente por el proceso degenerativo que acompaña a la producción de la fuerza atómica en el ámbito terrestre, convirtiendo a éste en habitáculo de lisiados, débiles mentales, cancerosos, esquizofrénicos, impotentes sexuales, etc.

¿Qué la energía atómica puede proporcionar fluido eléctrico mejor que el actual y más barato? ¿Qué puede sustituir al petróleo —tan escaso hoy en el país más nuclearizado del mundo— y a otros energéticos indispensables para la vida civilizada? Seguramente es cierto, pero la realidad es que todos estos progresos se logran a un costo tan oneroso, que el más elemental criterio capitalista aconsejaría desear la operación por incosteable, si se tratara de poner en juego mecanismos económicos rutinarios.

Por desgracia son otros mecanismos más altos —morales, humanos— los que están en juego y esto hace más criminal aún el desentendimiento, por parte de quienes tienen la función de resolver los problemas de la convivencia de factores tan vitales, y lo que es peor: su supeditación a intereses políticos y crematísticos deleznable. Se dice que Carter resistió a la presión de las muchedumbres que pidieron el cierre definitivo de las centrales nucleares, bajo otra presión más fuerte aún: la necesidad política de encontrar fuentes de abastecimiento de energéticos que sustituyan al petróleo de que tan falta está su país. ¡No importa que el hallazgo de esas fuentes signifique la destrucción de media población estadounidense expuesta a los males genéticos causados por la inevitable contaminación radiactiva determinada por la actividad permanente de las plantas nucleares! Un criterio deshumanizado e imperializante, aconseja: las victorias de la Ciencia —así, con mayúscula— están primero, y no pueden ser desestimadas por el pueblo más desarrollado y más rico del mundo actual.

PERO el consenso popular no entiende de victorias científicas absurdas que revierten sus efectos en daño de la misma humanidad cuyo genio hace posible tales victorias. ¿Es que hay un fondo suicida en las reacciones humanas capaces de admitir un sufrimiento cierto en aras de una felicidad incierta, lejana y problemática?

Los hechos no parecen desarrollarse conformes con esta actitud humana un tanto deshumanizada. Hace poco, un jurado norteamer-

ricano condenó a una compañía de la industria nuclear —Kerr Mc Gee Nuclear Corp— a pagar un millón y medio de dólares a la familia de una empleada de dicha compañía que murió por haberse contaminado con plutonio radiactivo, debido a lo que se consideró "una negligencia" de la empresa acusada.

Esta empresa negó, naturalmente, el cargo de negligencia, base jurídica del veredicto, demostrando "que sus instalaciones cumplen con los requisitos impuestos por la comisión de energía atómica". Sin embargo, esta circunstancia, probablemente veraz, contó poco en el ánimo de los juzgadores: para ellos el hecho cierto era que un ser humano había perdido la vida en el desempeño de un trabajo, y a causa de éste, con negligencia o sin negligencia atribuible a la empresa patrona. Tal vez tratándose de otro tipo de causa, el jurado no habría sido tan riguroso en su fallo, preocupado por deslindar las relaciones justas entre éstas y los efectos sobrevenidos.

Pero hay que pensar en un tribunal integrado por hombres traumatizados como efecto del espectáculo de los terribles daños causados a la humanidad por los productos de la industria nuclear, para explicar la estrictez del veredicto, sin rodeos complacientes ni eufemismos dubitativos. "Al ser leído el veredicto —dice una información periodística— los asistentes antinucleares que llenaban la sala del jurado, irrumpieron en aplausos".

La decisión se estimó según la misma información de prensa, como "un gran veredicto para el pueblo norteamericano" y fue "la primera decisión judicial sobre contaminación fuera de una planta nuclear".

He aquí, pues, la gran importancia de este veredicto pionero: revela la tremenda fuerza de esa psicosis antinuclear que domina el ánimo del pueblo norteamericano —psicosis extendida a todos los pueblos del mundo— y subordina a ella hasta ese sentimiento de superioridad, esa soberbia característica de toda comunidad hecha al triunfalismo en todas las luchas, las de la economía, las de la política, las de la guerra. Ese jurado de Oklahoma es una representación evidente del conglomerado que le otorgó poder para actuar en su nombre. Actuó, pues, bajo el impacto de las mismas presiones morales que rigen las reacciones colectivas.

AYER, el mundo que vivía Schweitzer pidió la supresión de las pruebas atómicas que buscaban el perfeccionamiento de las armas homicidas con vista a una futura posible guerra internacional. Hoy, el mundo heredero de aquél —menor en sólo cuatro lustros— se alza contra la subsistencia de las modernas centrales nucleares que

propenden a consagrar la fuerza del átomo a usos antibélicos, muy legítimos desde luego.

Pero la ciencia no ha podido eliminar los daños que causa a la humanidad la sola generación de esa milagrosa fuerza, y mientras esto no se logre, esa ciencia tan ensoberbecida, tan ensimismada, no merecerá el sacrificio de una sola vida humana en aras de la vanidad de una sabiduría moralmente estéril, puesta al servicio de los intereses de políticas egoístas y malsanas.

Repitamos con Schweitzer: la humanidad tiene el derecho de exigir que se erradiquen del mundo esas prácticas funestas para sus propios intereses vitales.

“APUNTES SOBRE EL PROBLEMA EDUCATIVO DE MEXICO”

EN menos de una década, la SEP ha manifestado tres propósitos de solución ante un mismo problema: el cumplimiento de la norma constitucional y la capacitación del personal requerido por el proceso de industrialización de nuestro país. Del proyecto de formación de educandos, con capacidad crítica y analítica, aptos para integrarse activamente a la transformación gradual de México, se pasó al “sistema nacional de compromisos”, cuya meta principal consistió en crear y promover servicios que incluyeran “la organización de todos los esfuerzos sociales, a través de la educación”. Este “Plan nacional de educación” se diseñó considerando la trayectoria histórica de los programas educativos post-revolucionarios. Comenzaba a divulgarse cuando la SEP dio a conocer una nueva meta: “educación para todos”, que incluye el señalamiento de “prioridades a satisfacer” en el cumplimiento de los servicios educativos. Estas tres tentativas se caracterizan por contener un elemento común: el desafío de formar el modelo de hombre capaz de entender y adaptarse a la realidad del país.

La política sexenal, que orienta las acciones de nuestros gobernantes, hace difícil la tarea de realizar un proyecto de nación verdaderamente unificada. Aunque la Constitución es la norma de la acción gubernamental, las políticas para aplicarla son contradictorias: se omite la Constitución, se favorecen los privilegios y se relega la trascendencia de educar a las nuevas generaciones para satisfacer las demandas de servicios de los sectores privados. El sistema educativo refleja así la realidad nacional: una norma ideal que no se cumple, una política que fortalece la desigualdad económica y social y una división de clases que la demuestra: la educación privada y la pública. El México de la desigualdad es el México de las diferencias educativas y las oportunidades de participar en el desarrollo.

Nuestro sistema educativo, a pesar de lo estipulado en el Artículo 30., no puede unificar un ideal de mexicano porque, en realidad, existen dos corrientes contrarias y, por demás, históricas. Esta situación prevalece en lo administrativo y a la vista de todos, a punto de que coexisten dos estructuras en la educación: la pública y la privada; la desigualdad es obvia. El sector privado forma, desde el jardín de niños hasta la profesional a sus cuadros dirigentes; dispone, además, de escuelas y talleres de capacitación tecnológica y centros de investigación científica para planificar y controlar la producción de sus empresas. El sector público, de otra parte, es el responsable de determinar los criterios de enseñanza de acuerdo a un interés

común: "desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentar en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia". Lo importante de este fenómeno, irreconciliable en nuestro modo de producción capitalista, está en analizar la supeditación de la educación oficial a la privada al orientar la enseñanza para la tecnificación del país hacia un desarrollo industrial que no es, en todas sus ramas, el del Estado.

La "educación para todos" puede identificarse con un propósito de alfabetización popular. Con frecuencia las autoridades educativas han confundido los términos de la verdadera educación y, en vez de aplicar programas de enseñanza ligados al ejercicio racional y creativo del educando, contribuyen a mantener el desequilibrio de nuestra sociedad al proponerse llevar el alfabeto a las clases marginadas en forma de cartillas, con vocablos carentes de significado en su realidad. Las palabras aprendidas, van perdiéndose en una lucha cotidiana ajena al universo de los libros que no explican su circunstancia, su sentido histórico o, al menos, la vida: su vida. Este alfabeto se ha ido diluyendo entre nuestros campesinos, entre nuestros obreros, en los inmigrantes; mientras que, en las oficinas de Educación Pública, se depuran estrategias pedagógicas sin considerar las características de sus destinatarios ni las limitaciones que impiden el total cumplimiento de la labor magisterial. A pesar de que las asignaciones presupuestales para la educación han crecido, las autoridades educativas no atienden debidamente el mejoramiento del maestro, la investigación de las modalidades educativas, la enseñanza especial y experimental mediante auxiliares didácticos, la administración escolar y una programación educativa que abarque las dimensiones de la desigualdad en la que habrá que instruir a una sociedad heterogénea, tanto en sus manifestaciones culturales como en sus posibilidades de aplicar lo aprendido en las aulas. Estos son los datos de nuestra realidad educativa divulgados en noviembre de 1977:

Ocho millones de mexicanos, mayores de 15 años, son analfabetos. La población económicamente activa se calcula en 27 millones de hombres y mujeres. De éstos, más de 7 millones están desempleados actualmente, por lo que la fuerza de trabajo descansa en no más de 20 millones de mexicanos. De esta cifra se desprende un dato alarmante: dos tercios de la fuerza de trabajo no concluyó la primaria. De esta realidad se infieren tres cosas: una, que si la industrialización fuera como la de Inglaterra en el siglo XIX, el destino de los trabajadores sería de la más inicua explotación; como esto no es posible hoy, en términos generales, la ignorancia de los obreros los confina a una labor de autómatas y de supeditación a los líderes sindicales; la única manera de impedirlo está en su educación general, paso previo de la sindical y la política. La segunda inferencia es que, el analfabetismo o la misma instrucción favorece el proceso capitalista, oponiendo los trabajadores una débil resistencia en la forma de demanda salarial o de huelga en los casos extremos; la tercera, que la industrialización de las empresas nacio-

nalizadas no es distinta, en lo fundamental, a las privadas, por lo que podemos concluir, los planes educativos conllevan un dilema o instrucción para la libertad, o instrucción para la supeditación.

Ante la ya vieja discusión en torno a los contenidos de la enseñanza, la SEP, en casi la totalidad de los proyectos educativos, ha optado por reflejar la incapacidad social y económica de unificar al país. El único programa educativo congruente, en sus principios y en su acción, con la realidad nacional, fue el de José Vasconcelos, de 1920 a 1923, porque aún no se delimitaba la industrialización que caracterizaría los propósitos económicos de los años posteriores. Estos mexicanos soñados por Vasconcelos estarían formados en su vocación para la libertad: libros, arte, música, danza, una obra arquitectónica o estudios científicos eran los medios para alimentar el espíritu de los seres participantes de un proceso de desarrollo democrático que surgiría, necesariamente, de una nueva sociedad civilizada y mestiza. La cultura nacional, como acción unificadora, era indivisible de un modelo económico congruente con nuestras necesidades. Vasconcelos imaginó la utopía de un nacionalismo logrado por medio del ejercicio racional; creyó que la identidad de los mexicanos, legitimada por su educación integral, orientaría las acciones de un Estado comprometido con la norma constitucional y no con los intereses de los grupos hegemónicos, locales y extranjeros. Como todas las enseñanzas, las de Vasconcelos quedaron confinadas a la memoria. Pronto aparecieron la institucionalización del poder y las primeras demandas de personal capacitado. Con Calles se establecen las primeras tentativas de educación tecnológica para una industrialización sin cultura popular. Cárdenas procura retomar algunas de las mejores corrientes de la educación nacional, comprometiéndose, conforme la modificación constitucional de 1934, a que la educación fuese socialista. Sin duda, el país no estaba preparado para una lucha ideológica que planteara en una sociedad de tan graves carencias su transformación hacia el socialismo, empezando por la educación y no por los medios de la producción; esta fue no sólo la contradicción política de ese gobierno sino la causa que favoreció la oposición a sus verdaderas reformas: el reparto de tierras, la creación de empresas estatales y la nacionalización de las más importantes. Cárdenas, al fin de su administración, pretendió nacionalizar la banca; fue imposible, entre otras cosas, porque la oposición interna y externa habían logrado dirigir una campaña precisamente, a través de la educación.

A partir de Avila Camacho, el modelo es conocido hasta nuestros días: en la medida que la empresa privada es más poderosa, el dominio de las extranjeras es mayor, la educación oficial más débil y la popular, casi inexistente. El Estado mexicano ha salvado los intereses del país por las empresas nacionalizadas. Sin embargo, el abandono de la educación conforme los fines de un Estado independiente y democrático ofrecen no sólo los datos que hemos citado sino un porvenir de consecuencias muy graves: los excedentes del petróleo, que presentan un panorama de riqueza insospechada, por la

falta de preparación de nuestras clases trabajadoras, los compromisos inmorales de las direcciones sindicales y la falta de un proyecto nacional para fortalecerlos, pueden aumentar las desigualdades sociales y consolidar la actual situación social y económica. El Estado carecía de ingresos, hoy empieza a tenerlos y mañana los obtendrá en mayor medida; no será, por tanto, el problema económico la causa de que la educación no reciba el impulso necesario para el futuro de México sino la falta de una política nacional educativa, derivada de un proyecto nacional de desarrollo.

La universidad pedagógica se ha presentado como un proyecto sindical, anunciada durante la campaña del actual presidente de la República, y no como un programa académico, de amplia consulta entre los maestros. Nadie se opondría a que nuestros profesores se capacitaran en mayor medida, en la más alta de nuestro tiempo, pero si a esa preparación no se le alterna con una mejoría económica conforme su responsabilidad y compromiso, ningún título universitario podrá suplirlo. Las dobles y triples jornadas son agobiantes y poco o nada queda para la información y la asimilación de mayor cultura; poco, muy poco o casi nada, para adquirir libros y tiempo para el aprendizaje de lenguas extranjeras que los incorpore a un universo más amplio de conocimientos clásicos y contemporáneos. Si las condiciones económicas han de ser las mismas, la Universidad Pedagógica habrá sido un paliativo y no una solución. El problema es económico y de programa educativo para las actuales y las futuras condiciones de nuestro país.

La educación no puede aspirar a la parcialidad formativa porque esto significaría su negación. De ahí la responsabilidad del Estado y de los maestros. Especializarse significaría contribuir al desarrollo mediante el desempeño de una tarea necesaria y concreta aunque no ajena a la complejidad de conductas en las que interviene el ser de nuestro tiempo y que componen el universo cultural. ¿Cómo exigirle a un maestro que fomenta en sus alumnos la natural habilidad analítica de la condición humana? Si los postulados de la norma constitucional se llevasen a cabo, como era el propósito del programa vasconcelista, en 1920, haría del magisterio el verdadero soldado de la revolución, como sucedió en el caso cubano, en donde la formación debía integrarse a un proyecto nacional con propósitos unificadores de las oportunidades educativas y laborales de la población. La industrialización del país requiere de técnicos, obreros calificados y especialistas en ramas concretas de la producción. La historia, las ciencias sociales, la literatura nacional y universal, lo que propiamente es un programa formativo de las facultades del ser humano, para desarrollar su creatividad y su conciencia del universo al que pertenece, constituyen una enseñanza contraria a los propósitos implícitos en un modelo de economía capitalista. En este sentido, la capacitación de personal ha respondido a las necesidades del mercado de trabajo, creando centros de enseñanza de técnicas específicas con criterios utilitaristas, de preocuparse por la formación integral de los educandos, la escolaridad actuaría como medio de transformación de las desigualdades pre-

valecientes en nuestra sociedad a través de la orientación de la capacidad crítica e imaginativa de nuestros niños, jóvenes y adultos. Quienes no entienden su realidad se convierten en víctimas pasivas de un sistema de oportunidades circunstanciales y no en actores de su libertad. No quiere decirse que el aprendizaje de la técnica, el dominio de una especialidad, no sean indispensables en nuestro tiempo, pero de ello no se infiere que sean la única enseñanza o la educación predominante. Una formación completa abarca la universalidad de los conocimientos y una eficiente aplicación en una rama del saber o de la técnica. Sólo a través de un sistema cabal de educación un país fortalece su independencia o la alcanza plenamente. En nuestro tiempo esta condición es fundamental, porque los conocimientos en numerosas ramas de la ciencia y la técnica pertenecen a los países más desarrollados capitalistas o socialistas, y en el caso de México, que pugna por afianzar su porvenir como nación independiente, ese aprendizaje, ese dominio sobre la naturaleza para aprovechar debidamente sus recursos, debe ser parte de un proyecto verdaderamente nacional, tendiente a definir su identidad cultural para transformarse creativa y democráticamente.

MARTHA ROBLES

REFORMA POLITICA EN MEXICO*

EL trabajo del profesor Octavio Rodríguez Araujo, estudioso de nuestra realidad política, es indudablemente uno de los mejores análisis de interpretación, cuyo método crítico pone de manifiesto las limitaciones estructurales de la reforma política emprendida por el actual régimen. No es sólo un trabajo de simple indagación. Es más que eso. Es una teoría historiográfica, en donde no sólo se relatan hechos que entrañan con la historia política de México, sino que se reflexiona, sistemática y rigurosamente acerca de los fenómenos políticos acontecidos.

El autor divide su trabajo en dos partes: En la primera introduce, a través del análisis crítico, en las razones históricas que tuvo el presente gobierno para proponer la reforma política, haciendo referencia de las peculiaridades del Estado Mexicano en función de la lucha de clases, por lo que, asegura, los planteamientos gubernamentales no se oponen a la estrategia hegemónica del imperialismo. En la segunda parte se refiere a la historia, caracterización y postura de los once partidos políticos existentes en nuestro país.

En realidad, dado el trabajo de reflexión, consideramos a la primera parte como de suma importancia, sin restar un ápice el mérito que tiene la segunda, que viene a constituir un valioso documento informativo.

Para Rodríguez Araujo, quien se vale del método marxista de análisis, hubo rasgos relevantes de bonapartismo en el proceso postrevolucionario hasta el gobierno del general Cárdenas inclusive, debido a las particularidades que adoptaron varios gobiernos después de la Revolución de 1910. Y esos rasgos pueden resumirse en: un marcado dominio sobre la burguesía, a través de la burocracia política, no sólo por el dominio político sino también por el papel rector que el Estado asumía en la economía; una alianza y control entre el Estado y las clases populares, alianza en el sentido de mantenimiento y mejoría del nivel de vida de los sectores obrero y campesino, y de control, por la integración al Estado, de las organizaciones de masas; y una relación de dependencia negociada respecto de Estados Unidos y de concesiones a los intereses extranjeros y nacionales con el objeto de legitimar el poder asumido.

Dicho fenómeno pudo configurarse a partir de 1920. La revolución triunfante no pudo organizar un bloque dominante bajo signos de estabilidad por haber excluido de su seno al grupo popular del movimiento; por

* *La reforma política y los partidos en México.* Octavio Rodríguez Araujo. Siglo XXI Editores. México, 1979. 267 pp.

haber aceptado, aunque forzosamente, la inclusión de los artículos 27 y 123 que afectaban intereses del imperialismo y de la burguesía, y haberse opuesto a la política agraria de reparto de tierras. Razones por las que Carranza devino en gobernante impopular y vulnerable. Es así como se abre paso el grupo sonorense integrado por Obregón, Calles y de la Huerta.

Durante el interinato de Adolfo de la Huerta se planteó la devolución de la banca incautada por Carranza, se aceleró la restitución de tierras, se dio solución al problema petrolero derivado de la aplicación del artículo 27, empezó a legislarse en materia agraria y se reorganizó el aparato militar otorgando mejores condiciones. Esto es, se solucionó problemas de grupos de quienes necesitaba apoyo para consolidar el poder.

Obregón en el poder consiguió el reconocimiento de los Estados Unidos, con lo que empezó la relación de dependencia negociada. Inicióse, al mismo tiempo, el control obrero de la CROM de Luis N. Morones y la manipulación, y el sometimiento, en cierto grado, de la burguesía al mismo tiempo que se le concedía facilidades para su expansión. Obregón, con el aumento del poder del Estado, configuró un estado capitalista en esencia y bonapartista en la forma.

Puede afirmarse que hasta 1929 el periodo gubernamental fue caudillista. La imagen del presidente cohesiona el país, el poder del estado y la vida económica están centralizados en el gobierno federal. Los grupos interesados política y económicamente deberán subordinarse a la autoridad bonapartista o enfrentársele con muchos riesgos.

Durante el gobierno de Calles los líderes del Partido Laborista Mexicano ocuparon puestos de importancia dentro del gobierno. Los campesinos, por su parte, recibieron tierras, obras de infraestructura como presas y carreteras. En tanto el apoyo de las masas era más o menos generalizado, en la clase política y económica dominante se dieron diferencias y enfrentamientos, por lo que Calles propició una etapa de institucionalización política no conocida hasta entonces, "procurando pasar, de una vez por todas, de la condición histórica de país de un solo hombre a la de nación de institución y leyes".

Se dieron condiciones para que Calles se convirtiera en el nuevo Bonaparte, en el hombre fuerte, en el "jefe máximo de la Revolución", quien, al decir de Emilio Portes Gil, "salvaría a México de la serie de trastornos y revueltas que, cada vez que se acercaba la fecha de una elección presidencial, aparecía como una maldición de nuestra patria". Así se creó el PNR, partido francamente gobiernista, que sienta las bases para la institucionalización.

Dos facciones luchaban por la hegemonía dentro del PNR. Una callista, conservadora y apoyada por terratenientes y dirigentes obreros enriquecidos; y otra, "la verdadera burocracia político-militar que se había desarrollado a la sombra del poder bonapartista, sector gubernamental que había tenido contacto más cercano con los problemas sociales y con las capas populares". Fracción ésta que se apoderó poco a poco, del partido gubernamental, aus-

pió la división de la CROM de Morones, presionó para que continuara la reforma agraria y se impuso para que fuera reglamentado el artículo 123.

Uno de los primeros actos de gobierno del presidente Cárdenas fue reconquistar el apoyo popular deteriorado por la política represiva de anteriores gobiernos; se enfrentó a la burguesía apoyando a los trabajadores en huelga; liberó presos políticos, y se reinició, en forma masiva, la dotación y restitución de tierras. Una vez ganada la confianza de la masa trabajadora y de la pequeña burguesía, dio un duro golpe al bonapartismo: semicorporativizó diversos sectores sociales, empezando por obreros y campesinos. El bonapartismo cardenista, surgido de tales acciones, llevó a cabo una política populista que, asimismo, favoreció la acumulación de capital. Así se dio la consolidación del bonapartismo favorecido por la coyuntura internacional.

El apoyo de masas que el cardenismo logró de la CTM y CNC, se vio favorecida por dos situaciones especiales: la expropiación petrolera que afirmó el nacionalismo del gobierno y el mayor reparto de tierras que estimuló la efervescencia populista, por un lado, y la proximidad de la Segunda Guerra Mundial que propició la conveniencia de buenas relaciones ante la eventualidad de la expansión fascista, el abandono de la política del big stick y la adopción de la política del buen vecino por parte de Estados Unidos hacia México, por la otra. Sin embargo, debido a la necesidad de garantizar la estabilidad política, Cárdenas se vio en la imperiosa necesidad de sugerir la candidatura de Avila Camacho a la presidencia de la República. Y lo anterior debido a la crisis económica que produjo la expropiación petrolera, que ocasionó malestar en las masas que no habían recibido todos los beneficios de la Revolución y sí habían sido castigados por la crisis.

La política del nuevo régimen abandonó el carácter populista del anterior e inició un viraje de marcado favorecimiento a la burguesía. Fue durante el gobierno de Avila Camacho cuando el bonapartismo mexicano, después de haber llegado a la cima, empezó a declinar aceleradamente, en la medida del fortalecimiento de la clase burguesa dominante. Es decir, el desarrollo del capital nacional e internacional restaron a la burocracia política su dominio sobre la burguesía, más aun cuando la burguesía se alió al capital imperialista.

Dentro de este panorama histórico, la masa trabajadora fue gestando, paulatina pero constantemente, su posición y participación en el proceso nacional, agrupándose callada u organizadamente para hacer frente a contingencias económicas y políticas que la afectaban de manera especial.

La recesión generaliza del capitalismo mundial de los años 1974-76, fue una de las más recientes crisis que agravó la situación económica del país y por tanto de la clase trabajadora. Esta crisis, cuya manifestación más honda fue la devaluación del peso con sus efectos desarticuladores, fortaleció la organización obrera y debilitó o puso en crisis la tradicional forma de control político. El sector obrero ha visto mermado sus ingresos lo cual

repercute en el consumo y el nivel de vida. Y los que mayormente sufrieron los efectos de la crisis fueron los trabajadores sin sueldo fijo, comuneros, ejidatarios, campesinos. Entre tanto, la capacidad negociadora del Estado también se ha deteriorado. La política de austeridad repercute en el ingreso y el empleo, no así en los incentivos, precios preferenciales y canonjías para el capital nacional y extranjero.

¿Será posible, en tales circunstancias, sostener la tan llevada y traída estabilidad política y económica que caracterizara a otros regímenes?

La reforma política, pues, tiene por finalidad garantizar la dinámica actual del sistema y mantener la burocracia política, bastante deteriorada, en y al frente del poder. Y para lograr ese objetivo es necesario modificar el "retraso político", acelerar "la evolución política nacional", romper el círculo vicioso de la pobreza en términos económicos. Es decir, llegar a la alianza para la producción. El Estado, en suma, requiere consenso, apoyo electoral, legitimidad para fortalecerse, declaraciones más o menos.

Por ello, concluye Rodríguez Araujo, la reforma política no ha ido —ni puede ir— más allá de una mera reforma electoral, aun cuando se acompañe de una ley de amnistía para darle supuesta vocación democrática al régimen.

ARMANDO RUIZ DE LA CRUZ

Aventura del Pensamiento

LA DEMOCRACIA SOCIAL

Por *Raúl CARDIEL REYES*

LA naturaleza y el carácter de la Revolución Mexicana ha motivado múltiples y diversas interpretaciones. Está colocada entre dos grandes corrientes de la historia política: atrás, en el siglo XIX, las revoluciones liberales que transformaron las monarquías absolutas y las colonias americanas, en gobiernos constitucionales y democráticos; y adelante en los inicios del siglo XX, antes de la primera revolución socialista en el mundo. La Revolución Mexicana, como la diosa Jano, parece mirar al pasado y el futuro; al mismo tiempo hacia las revoluciones liberales y hacia las revoluciones socialistas.

Sus aspectos enigmáticos y novedosos han hecho de ese gran acontecimiento, un tema de fértiles meditaciones teóricas. Pero es indudable que uno de los modos mediante los cuales sería posible su mejor comprensión es analizar con mayor detenimiento algunos de sus rasgos fundamentales, que permitiese una perspectiva objetiva fincada en los hechos políticos que se estudian.

Muchos temas se antojan esenciales para abrir brecha en el estudio teórico de la Revolución Mexicana. Algunos han planteado la interrogante de si fue sólo una Revolución Política o si también una Revolución Social; si puede considerársele burguesa o antimperialista, liberal o socialista. Sin embargo antes de entrar en una definición general es conveniente detenerse en alguno de sus aspectos particulares que puedan considerarse esenciales para el esclarecimiento de su naturaleza.

En varias ocasiones, he sostenido que la Revolución Mexicana se apoya en dos principios fundamentales: la Democracia Social y el Nacionalismo Económico. La primera transforma el régimen democrático establecido en la Constitución de 1857, al introducir las garantías sociales, frente a las garantías individuales, propias del liberalismo clásico. El segundo ha postulado la necesidad de nacionalizar los recursos naturales del país y tender a la autosuficiencia económica. Los signos más claros de la democracia social son la reforma agraria, el artículo 123 constitucional y la educación nacional. Del Nacionalismo Económico dan fe la propiedad originaria de la nación sobre sus recursos naturales, la propiedad social, estatuida

en el artículo 27 constitucional y las facultades del Estado para intervenir directamente en la economía nacional, a fin de hacer posible su coordinación con fines públicos y sociales, estimados como prioritarios.

Lo que ha provocado tal vez los mayores desconciertos es que la Revolución Mexicana no fue un movimiento ideológico. No se hizo ni para probar ni para realizar una filosofía política, enderezada contra el régimen social de su tiempo. La inspiración de la Revolución Mexicana fue la filosofía liberal del siglo pasado, pero bajo las nuevas circunstancias sociales y económicas del siglo xx. Heredó la pasión por la libertad del siglo xix, pero asumió y sentó las bases para realizar la aspiración a la igualdad del siglo xx. Es la conjunción de dos grandes movimientos históricos.

La revolución que ha servido de paradigma, de tipo, de modelo para un estudio sociológico, es la Revolución Francesa. Pero este acontecimiento histórico fue rigurosamente ideológico. Se hizo para probar la filosofía del liberalismo, para realizar sus postulados políticos: la democracia, la soberanía popular, los derechos naturales del hombre, la necesidad de un código supremo, la Constitución Política, conformada sobre la teoría de la división de poderes. Estas ideas fueron expuestas por los filósofos de la Ilustración. Los derechos naturales del hombre por Locke; la soberanía popular por Rousseau; la división de poderes por Montesquieu; la Constitución por Sieyès; todos ellos en obras escritas antes de la revolución. Puede decirse, con toda razón, que la Revolución Francesa fue una revolución ideológica, puesta en marcha para poner en práctica una específica filosofía política, contraria totalmente al régimen político de su tiempo, es decir para realizar una filosofía estrictamente revolucionaria.

La Revolución Rusa de 1917 es también una revolución ideológica. Se propuso poner en práctica, realizar por primera vez en el mundo, un régimen socialista, inspirado en la doctrina marxista. La instauración de un partido político único, cuya idea expuso Lenin; la abolición de la propiedad privada, la dictadura del proletariado, la socialización de los medios de producción, la planificación coercitiva del sistema económico, todo ello proclamado por Marx en el Manifiesto Comunista, prueban que la Revolución Rusa fue eminentemente ideológica.

Sin embargo no todas las grandes revoluciones políticas han sido ideológicas. Otras, tan importantes como las anteriores, la Revolución Inglesa de 1688 o la Revolución Mexicana han sido programáticas. Han surgido de la necesidad perentoria de dar solución a problemas concretos. En ellas, ha sido predominante el programa revolucionario sobre la identidad y fidelidad a una ideología política

determinada. Incluso podría decirse que las revoluciones que llamamos programáticas se inspiran en las nociones políticas de su tiempo, continúan su tradición ideológica, aunque llegan a soluciones nuevas y revolucionarias, que traen consigo transformaciones fundamentales que sólo la reflexión teórica comprende y difunde posteriormente. Juan Locke ayudó a Inglaterra a comprender las consecuencias de la revolución de 1688, en un famoso ensayo, escrito y publicado después de esa gran transformación política. Locke es el padre del liberalismo, que dedujo como doctrina política fundamental para explicar la revolución de 1688, la cual instituyó el poder soberano del Parlamento, asamblea representativa de la nación, y los derechos naturales del hombre, como el objetivo propio de las instituciones políticas.

La Revolución Mexicana fue un movimiento programático, que surgió de la necesidad de dar solución inmediata y perentoria a los grandes vicios sociales y políticos del porfirismo. Si no se tuviesen a la vista los defectos del régimen de don Porfirio Díaz, la Revolución Mexicana se volvería ininteligible.

La Revolución Mexicana no se propuso probar una filosofía política, ni poner en práctica sus postulados esenciales. Lo que pretendió fue curar los vicios radicales del régimen porfiriano. Así como en su tiempo Francisco Severo Maldonado hizo un inventario riguroso de los vicios del régimen colonial en México; así los líderes de la revolución Mexicana enumeran los vicios del porfirismo: las repetidas reelecciones del General Díaz; el fraude del sufragio popular; el monopolio de la tierra mantenido en los grandes latifundios; la represión del movimiento sindical obrero, patéticamente puesto de manifiesto en las huelgas de Cananea y Río Blanco; la rebeldía de las empresas americanas, que pretendían defender sus inversiones en sus estatutos nacionales; la educación del país, a pesar de la Reforma, todavía en manos de la Iglesia; los cacicazgos que anulaban la vida local y regional; la siutación de marginación de los grupos indígenas; el desdén de lo mexicano y de su cultura indígena y popular; el menosprecio darwiniano de las razas aborígenes. A todo ello puso remedio directo y preciso la Revolución Mexicana. Su programa cobra inusitada claridad frente a este cuadro de los vicios porfirianos: los principios de sufragio efectivo y no reelección; la reforma agraria contra el latifundio; el artículo 123 constitucional, que instituyó los derechos laborales; la huelga, el contrato colectivo de trabajo, que implicó, la reivindicación del movimiento sindical obrero mexicano; la nacionalización de los recursos naturales, afirmados rotundamente con la expropiación petrolera que llevó a cabo el General Lázaro Cárdenas; los principios de la educación nacional, establecidos en el artículo tercero constitucional; la creación del Municipio Libre;

la reivindicación de las culturas y las razas indígenas, y el descubrimiento del México oculto que aparece por vez primera en sus grandes artistas como Mariano Azuela, Ramón López Velarde y Diego Rivera.

Sin embargo, podría decirse que las soluciones de la Revolución Mexicana no se apartaron del sentido fundamental del liberalismo, pues sin mengua de su régimen de libertades públicas estableció una serie de principios e instituciones nuevas para solucionar los problemas planteados durante el porfiriismo.

Si se recorre a grandes rasgos, la historia del liberalismo en México, se descubren tres grandes etapas la primera corresponde a la etapa del movimiento insurgente, caracterizado por un liberalismo que podría denominarse social; la segunda, a partir del triunfo de la Reforma que cristaliza los principios esenciales del liberalismo y que podría definirse como el liberalismo clásico burgués, y la última, iniciada por la Revolución Mexicana, que vuelve a los antiguos cauces del liberalismo social, aunque bajo nuevas ideas e instituciones.

No siempre se tiene en cuenta que el liberalismo clásico, que mantiene el principio del Estado gendarme, que se abstiene de intervenir en la esfera de los intereses económicos, que se reduce a cuidar de "las reglas del juego" y las normas jurídicas, propias del Estado de Derecho, no es el liberalismo original que inspiró a la Revolución Francesa y expusieron los filósofos de la Ilustración. Si se repasan las ideas de Montesquieu, Condorcet y Rousseau se verá que lejos de ser partidarios del Estado abstencionista de los clásicos, sostienen más bien ideas contrarias; creen en un Estado interventor, que desahaga las desigualdades económicas y sociales, un Estado protector del lado de los débiles, de los pobres y los marginados para estatuir una serie de medidas en su favor y para su directa protección. Montesquieu dice, por ejemplo, en su famoso libro "El Espíritu de las Leyes". "En los países de comercio, donde hay muchas personas que no tienen más que su arte, suele verse obligado el Estado a proveer a las necesidades de los ancianos, de los enfermos, y de los huérfanos. Un Estado culto saca de las artes mismas los fondos para mantener a aquellos; da a los unos el trabajo de que son capaces y enseña a los otros a trabajar. . . Las limosnas que se dan a un hombre desnudo en las calles no suplen las obligaciones del Estado, el cual debe a todos los ciudadanos una vida asegurada, el alimento, el vestido proporcionado, y un género de vida que no sea contrario a la salud". (Citado en "Los Filósofos Modernos en la Independencia Americana" de Raúl Cardiel Reyes, UNAM. 1964, p. 158). Montesquieu deja así muy claro que considera una obligación, un deber del Estado proporcionar a todos los ciudadanos las condiciones mínimas de una vida dotada de las satisfacciones propias de una so-

ciudad civilizada, las cuales podrían englobarse con el término genérico de "bienestar". Montesquieu sostiene que es obligación del Estado de proporcionar el bienestar general a sus ciudadanos. No se trata de poner condiciones para que, por su propio esfuerzo, logren ese bienestar, sino que considera que, el Estado debe suministrar directamente las condiciones materiales del bienestar humano. Esto implica el principio de un Estado interventor, en favor de los desvalidos, los indigentes y los impedidos para lograr el bienestar mínimo que todos desearían para sí mismos.

Condorcet defendió como se sabe, la instauración de un Estado liberal, un régimen democrático, en donde hubiese plenas libertades públicas y señaló a los Estados Unidos, cuyo régimen era difundido por el brillante genio de Benjamín Franklin, en la Francia Revolucionaria, como el modelo político que debían seguir los estados modernos. Pero no escapó a su perspicacia el comprender que un gobierno democrático, que otorga sólo formalmente a los ciudadanos las libertades necesarias, para su pleno desenvolvimiento no era suficiente. Había en los mecanismos sociales algo que no alcanzó a definir entonces, pero que contribuía a aumentar las desigualdades sociales y económicas que padecían las clases populares. Destacó desde entonces a las clases proletarias como aquellas que más padecían esas desigualdades, con una expresión que se hizo popular "la clase más numerosa y más activa". En su libro "Influencia de la Revolución de América sobre Europa", dice lo siguiente: "Existe, pues, una causa necesaria de la desigualdad, de la dependencia y aún de la miseria que amenaza sin cesar a la clase más numerosa y más activa de nuestras sociedades. Mostraremos que se la puede destruir en gran parte oponiendo el azar al azar mismo, asegurando al que alcanza la vejez, un socorro producido por sus economías, pero aumentado por el de los individuos que, haciendo el mismo sacrificio, mueren antes del momento de necesitar recoger sus frutos... Haremos ver que estos establecimientos pueden formarse a nombre de la potencia social y llegar a ser uno de sus mayores beneficios"... Expondremos otros medios de asegurar esta igualdad, sea impidiendo que el crédito continúe siendo privilegio exclusivo atribuido a las grandes fortunas... sea haciendo que los progresos de la industria y de la actividad comercial sean más independientes de los grandes capitalistas... (*Idem.*, pp. 296 y 297). En las ideas de Condorcet se aprecia que concebía al Estado como una institución que debería luchar contra las instituciones y situaciones que crean desigualdades en una forma directa, institución interventora y protectora de los débiles, sin que para ellos sirviera de obstáculo el principio de no intervención en la esfera económica, tan caro, a los economistas clásicos.

Permítasenos señalar por último el caso de Rousseau el filósofo que sentó el principio básico de que los intereses sociales están por encima de los individuales y que en "El Contrato Social", manifestó que los derechos del hombre, su propiedad, su libertad tienen límites que les señala la utilidad pública y la soberana voluntad de la comunidad política. Tan indiscutible es el predominio de lo social sobre lo particular en las teorías de Juan Jacobo Rousseau, que muchas de las democracias que podrían señalarse como totalitarias justifican su soberana y tiránica voluntad por encima de los derechos humanos, las ideas políticas de Rousseau.

Estas referencias a los pensadores que inspiraron la ideología de la Revolución Francesa sirven para comprobar que el liberalismo que la orientó no era el Estado gendarme, que se reduce a observar el buen cumplimiento de las leyes, que no se atreve a intervenir en favor de los pobres y de los débiles, sino que por el contrario sostiene la actitud opuesta: un gobierno liberal, que intervenga directa y efectivamente en favor de ellos. Esta tendencia intervencionista de la primera etapa de los estados liberales se debe, en gran parte, a la tradición que había formado el Despotismo Ilustrado, que le precedió y que estableció todo un sistema de servicios sociales, como hospitales para pobres, asilos, ayudas para pobres y viudas, becas para estudiantes de escasos recursos, además de instituciones que fomentaran la instrucción pública sostenidas por el Estado, como universidades, academias, institutos de bellas artes, etc., y que pretendían remediar, con un sentido de caridad, más que de justicia social, las impresionantes desigualdades sociales de la época.

Nuestros insurgentes fueron partidarios de este liberalismo social, de este Estado interventor y protector de los pobres y de los débiles, como se ve en las proclamas, declaraciones y documentos que expidieron tanto Hidalgo, Morelos como muchos otros que los acompañaron en la gesta heroica de la independencia.

La Constitución de Apatzingán de 1814 establece, en su artículo 24, los principios esenciales del liberalismo clásico, diciendo que "la felicidad del pueblo y de cada uno de los ciudadanos consiste en el goce de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad" y que "la íntegra conservación de estos derechos es el objeto de la institución de los gobiernos y el único fin de las asociaciones políticas". Pero debe recordarse el artículo 12 de "los Sentimientos de la Nación" que dice "que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dice nuestro Congreso deben ser tales que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejoren sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto", con lo cual se establecen los prin-

cipios necesarios para que el Estado opere en forma directa en beneficio del bienestar de sus ciudadanos.

Y no citaremos más sino a don Francisco Severo Maldonado que en un proyecto de Constitución Política para México en 1823, propone una de las primeras leyes agrarias del país, proponiendo un banco nacional que con sus capitales entregue la propiedad de las tierras a los campesinos, para que todos tengan donde cultivar. Y hablando del poder del dinero en su ensayo "La amonedación del cobre" dice: "Esta maldita palanca (el dinero) destruye incesantemente el equilibrio social, es el malestar más fecundo de la desigualdad de las condiciones, torna a la sociedad en una reunión de opresores y oprimidos, de compradores de la libertad y vendedores de ella, de déspotas y de esclavos".

Sin embargo México nunca pudo estabilizar una ley fundamental que definiera su forma de gobierno y el régimen de libertades públicas a que aspiraban. Las duras contiendas de liberales y conservadores agitaron al país, desde los inicios de la independencia, hasta la consumación del triunfo de la Reforma en 1867, que pudo por fin poner en vigor la Constitución Política promulgada desde 1857.

En ese código fundamental, México cristalizó su teoría política, asumió plenamente los postulados de la filosofía liberal clásica, estableciendo el Estado gendarme, abstencionista, que espera que el bienestar de los ciudadanos surja de su propio esfuerzo, de su empeño o habilidad para darse una vida mejor y que cree en lo dañino y perjudicial de un Estado paternalista, protector, que enervaría las energías individuales, quitaría todo estímulo a los beneficios de una vida de trabajo y de eficiencia, haciendo que los hombres se volviesen holgazanes e irresponsables, descansando en que el Estado les resuelva todas sus necesidades. Los ideólogos de la Constitución de 1857 sentaron, con firmes reglas jurídicas, el abstencionismo del Estado y el rechazo total del paternalismo estatal, confiando en las energías individuales, en el deseo de todo hombre por mejorar su situación, para alcanzar la prosperidad nacional y el desarrollo óptimo de su economía.

El credo filosófico y social que explica el espíritu liberal de la Constitución Política de 1857 es el individualismo, sello de liberalismo clásico, y que hoy podría calificarse con toda justicia, como el viejo o antiguo liberalismo. Pocos constituyentes expusieron esta idea fundamental tan claramente como don Ignacio L. Vallarta, quien a este propósito dijo "La Economía Política reprueba los gremios, los reglamentos de trabajo, las trabas de la industria y demuestra la necesidad de organizar el sistema económico de los pueblos bajo las bases de la libertad y la propiedad" (Vallarta en la Reforma, UNAM. 1956, p. 57). La amplia afirmación de la libertad en la es-

fera económica traía formidables consecuencias en el campo político pues suponía el rechazo de todo intento de reglamentar las relaciones laborales. El propio Vallarta en el Congreso Constituyente de 1857 derrotó toda iniciativa tendiente a reglamentar el artículo 5 constitucional que dejaba a la libre voluntad de las partes, en los contratos de trabajo, el fijar y determinar las condiciones del trabajo y el monto y forma de los salarios. Y no eran razones en favor de los capitalistas las que decidieron a los constituyentes de entonces a dejar a las fuerzas económicas en entera libertad, como suponen interpretaciones históricas, superficiales o tendenciosas, sino su sincera creencia en la capacidad de la iniciativa individual, en las energías humanas, para crear la prosperidad nacional, la abundancia de los bienes materiales, la elevación de las condiciones de vida de las clases populares. Vallarta dijo expresamente en una ocasión "No crean que yo ignoro los abusos del capitalismo, que yo me opongo a una ley del trabajo, porque sea partidario de las clases poseedoras. Muy al contrario, yo soy muy consciente de los abusos de los propietarios". (*Idem.*, pp. 99 a 104).

Insignes liberales lucharon por los principios del liberalismo social. Es famoso el voto particular de don Ponciano Arriaga, del 23 de junio de 1856, en donde propone las bases esenciales de la Reforma Agraria Mexicana, limitando los latifundios, intentando la expropiación, ya sea por la falta de cultivo de sus terrenos o por una paulatina e inteligente imposición fiscal progresiva, ya sea reconociendo a las rancharías, congregaciones o pueblos el derecho de solicitar el reparto de tierras. Este intento de limitar la tenencia de la tierra se estrelló contra el firme respeto a la sacrosanta propiedad privada, pilar fundamental de la filosofía clásica del liberalismo. En la propiedad privada se veía, de acuerdo con las ideas expuestas por Juan Locke, el resultado del trabajo, de la laboriosidad, la frugalidad en las costumbres, la honradez y la honestidad en los tratos recíprocos con sus semejantes, premio justo al trabajo, así como la miseria y la pobreza se veían como justos castigos a la holgazanería y la irresponsabilidad.

Dentro de un clima de alto respeto a las libertades humanas, la educación misma, la instrucción pública no tuvo limitaciones de ninguna especie. El Artículo tercero constitucional fue escueto y tajante en este asunto "La enseñanza es libre". Sólo se permitía al Estado señalar las profesiones que necesitasen título para su ejercicio, único control legal a la instrucción del país. Ni siquiera el laicismo, que excluye toda enseñanza religiosa de la instrucción pública, fue aceptado en el código más clásicamente liberal que ha tenido México. En 1857, se rechazaron por lo mismo todas las normas, instituciones o costumbres derivadas del liberalismo social de los insurgentes. En

materia económica se rompieron todas las trabas a la iniciativa privada.

En materia política se dio amplia libertad para discutir todas las materias y asociarse con fines lícitos en todos los asuntos sociales. Las libertades de conciencia, de pensamiento, de imprenta sellaron la libertad cultural. Todas las medidas contra las desigualdades sociales o económicas de épocas anteriores quedaron abolidas o desautorizadas. La libertad era el principio político fundamental. La igualdad lo era sólo formalmente, ante las leyes que concedían a todos los mismos derechos. La igualdad social y económica debía ser el fruto del esfuerzo individual, más bien que el producto de la actividad del Estado. Dar a los ciudadanos lo que no han obtenido directamente con su esfuerzo; hubiese sido debilitar sus energías, fomentar su irresponsabilidad y su holgazanería; destruir el equilibrio que naturalmente ha de surgir del juego de las fuerzas económicas, propiciando con ello las crisis, las carestías y consecuentemente, la miseria y la opresión de las clases populares.

El individualismo que de este modo aparece como la ideología triunfante del credo liberal de la Reforma tiene raíces antisociales. Su fundamento esencial es la tesis de que el hombre, el individuo como tal, no debe nada a la sociedad. Sus derechos son anteriores a la sociedad. Su libertad es una facultad congénita que nace con el individuo. Su vida, sus capacidades para obrar, su voluntad son cualidades naturales que no han surgido a consecuencias de la sociedad. La propiedad es la única con la que no nace el individuo. Aparece después, pero a través de una actividad libre, personal, que puede realizarse, sin que sea necesario que exista la sociedad. La leyenda de Robinson Crusoe, aislado, solo, reducido a sus puras facultades naturales que empieza a crear sus bienes y sus posesiones, demostraba que la existencia de la propiedad no debía nada a la sociedad. Esta tenía antes bien la obligación de respetar todos los bienes que el hombre ha adquirido por su sola industria y trabajo personal. La leyenda del buen salvaje de Rousseau parecía convalidar la tesis social implícita en el cuento de Robinson Crusoe. Todos los hombres primitivos, antes de vivir en sociedad, habían creado sus propios bienes y sus posesiones materiales. Por lo mismo, los derechos naturales del hombre, la libertad, la vida, la propiedad existían antes de toda sociedad humana. El hombre no debe nada a la sociedad. Los derechos no son sociales sino naturales. He aquí el credo del individualismo que dio vida, fuerza y convicción al viejo liberalismo clásico, instituido en principio fundamental de la vida mexicana, en la Constitución de 1857.

Cuando el país pareció asentarse en un gran anhelo de paz y orden, durante el régimen de Porfirio Díaz, México sentía que había

alcanzado al fin el momento tan deseado: formar una sociedad al estilo europeo, individualista, racional, civilizada. La Filosofía del Positivismo informó culturalmente al porfirismo, sirviendo de guía en la construcción del sistema educativo nacional cubriendo con el brillo de lo científico al edificio social y político de ese tiempo. Sin embargo, dos grietas profundas empezaron a romper, verticalmente, de arriba a abajo, el brillante edificio de la sociedad porfiriana, tan orgullosamente europea y afrancesada. Por un lado, la doctrina del darwinismo social, que impuso el credo de la supremacía de la raza blanca, que inclinó al régimen a una política propicia a la inmigración puramente europea y obtusa hacia las razas aborígenes, a las que esperaba ver desaparecer, en cumplimiento del principio de la selección natural. Los fuertes, los dominantes biológicamente, identificados con la raza blanca habrían de subsistir, y los débiles, los indígenas y los mestizos, acabarían por extinguirse. Y por otro lado, el liberalismo clásico, burgués, adoptado en la Constitución de 1857, que al oponerse a la intervención del Estado en beneficio de las clases económicamente débiles, dejó crecer desmesuradamente las diferencias sociales y económicas entre los pobres y los ricos, entre las ciudades y el campo y que con la tesis librecambista (naturalmente condicionada por la Doctrina Monroe que impuso "América para los Americanos", con un sentido que les favorecía) ayudó a hacer cada vez más profundas, al abrir las puertas a las inversiones extranjeras en los ferrocarriles, la minería, la incipiente industria petrolera y por consiguiente en los círculos financieros, sin las debidas protecciones y necesarios privilegios para los grupos e intereses nacionales.

¿Cómo podría atreverme, en el breve espacio que me concede una conferencia, a intentar describir las causas que determinaron la Revolución Mexicana y diseñar los aspectos esenciales de su proceso histórico? ¿Qué movimiento tuvo más disímbolos, personajes, más encontradas tendencias, ideas políticas más diversas que la Revolución Mexicana? Ante ese océano de hechos, circunstancias y personajes, no puedo sino detenerme en algunos aspectos indispensables para el punto central que nos hemos señalado.

No tienen razón los que pretenden reducir el movimiento iniciado por don Francisco I. Madero a un carácter exclusivamente político, sintetizado en su principio Sufragio Efectivo no Reección, sosteniendo al mismo tiempo que le fueron ajenas las reformas sociales y económicas, que exigía tan perentoriamente el país. En el Plan de San Luis Potosí, de 5 de octubre de 1910, señala su propósito de someter a reforma todas las leyes porfirianas y aún anuncia su intención de ocuparse de la cuestión agraria, para resolver el problema del reparto de tierras. El mismo Emiliano Zapata, cuando lanzó

su Plan de Ayala, en 1911, desconociendo al señor Madero, daba, entre otras razones, el no haber cumplido sus promesas de reforma agraria, claramente expuestas en aquel Plan.

Pero lo que contribuyó a enriquecer el movimiento revolucionario, lo que le dio toda la inabarcable variedad de ideas, tendencias, aspiraciones populares fue la reacción que produjo la contrarrevolución de Victoriano Huerta. Contra el inaudito crimen del usurpador, se levantaron las más diversas facciones y grupos. Por obra y gracia de la usurpación, se llevó a cabo una gigantesca síntesis social de todos los que estaban contra la dictadura porfiriana, lo mismo los que luchaban por hacer más efectivo el régimen democrático, que los que aspiraban a una plena revolución social, y en los cuales han de contarse los partidarios de una reforma agraria, como los zapatistas; los que reclamaban la reivindicación de los derechos obreros y el sindicalismo, como los que pertenecieron al grupo flores magonista; los que luchaban por un régimen de bienestar general, que sentara las bases para una igualdad en el sentido social y económico, como los que siguieron a Francisco Villa, especialmente la clase media; los que reclamaban un proceso de industrialización y modernización en México, con garantías suficientes para el capitalismo nacional, en contra del capitalismo extranjero, como todo el grupo industrial que estaba detrás de la familia Madero. En términos generales podría decirse que esto determinó los dos grupos de tendencias contrarias que caracterizaron al Congreso Constituyente de 1917, calificados como los renovadores y los radicales, los que querían reformar la Constitución para hacerla más democrática, para establecer mecanismos políticos más efectivos, y afincar más fuertemente las libertades públicas, y los que deseaban llevar a cabo la Revolución Social, expresión que afloró desde entonces en labios de los radicales, para realizar reformas sociales y económicas que tendieron a hacer posible el principio de la igualdad, frente al principio de la libertad, tan celosamente defendido por los renovadores. Pastor Rouaix, el brillante y ecuaníme constituyente, expuso esta idea en forma excelente: "Hubo izquierdas exaltadas que ambicionaban radicalismos violentos y hubo derechas moderadas que se alarmaban ante el peligro de drásticas medidas; pero no hubo en el Congreso Constituyente de Querétaro reaccionarios ni conservadores, porque todos los diputados ambicionaban ir de frente, siempre adelante, arrollando obstáculos y sólo diferían en la velocidad con que debería recorrerse el camino". (Génesis de los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de 1917, p. 48. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México).

De este modo se enfrentaron las dos corrientes históricas del liberalismo mexicano: el social, iniciado desde la época de la lucha insurgente por la independencia; el burgués o individualista, predominante y triunfante desde la Guerra de Reforma. Para unos era fundamental el principio de la igualdad material, no sólo formal; para otros era esencial el principio de la libertad. Podría afirmarse, con seguridad, que ninguno de ambos principios se impuso al otro. Lo que caracteriza a la Revolución Mexicana es haber establecido un equilibrio entre ambas tendencias, en haber encontrado una estructura política y jurídica en la Constitución de 1917, para conjugar ambos principios, haciendo una síntesis admirable, que es su gloria histórica perdurable.

La Revolución Francesa enarboló tres principios clásicos en su gran movimiento: libertad, igualdad, fraternidad. El último principio es la armonía de la convivencia social, la identificación humana, a través de las luchas políticas. En cierto sentido representa el resultado de la armonía entre libertad e igualdad, y sólo se alcanzará cuando ambas estén hermanadas y equilibradas justamente en un orden social determinado.

El siglo XIX se preocupó demasiado por la libertad y descuidó el principio de la igualdad. Las revoluciones socialistas del siglo XX se han preocupado demasiado por la igualdad y han descuidado la libertad. Pero lo que enseña la experiencia de estos dos últimos siglos es que ningún orden social puede fincarse en uno solo de esos principios; que las sociedades humanas no pueden vivir en un régimen de libertad sin igualdad, pero tampoco en un régimen de igualdad sin libertad. Ambos son formas diferentes de tiranía y de despotismo, ambos aplastan el libre desarrollo del hombre.

Corresponde a la Revolución Mexicana, por lo mismo, el indiscutible honor de haber sido el primer movimiento que intenta la conciliación de estos dos puntales del edificio social: la libertad y la igualdad.

Por eso es necesario insistir en que la Constitución de 1917 dejó subsistente la estructura jurídica del régimen liberal, que afirmó el principio de la soberanía popular; las garantías individuales fueron confirmadas, la división de poderes mantuvo sus lineamientos esenciales. ¿Cuáles han sido, por lo mismo, las modificaciones sustanciales que sufrió la Constitución liberal, clásica de 1857?

Ante todo debe decirse que el principio de la intervención del Estado, tanto en la esfera social como económica, orientó las reformas de la Constitución. Ello implicó el abandono del principio del abstencionismo del Estado, del "laissez faire, laissez passer" que había sostenido a la Constitución de 1857.

El Estado liberal burgués fue liquidado, en sus principios básicos.

El sistema capitalista se funda en la existencia de un mercado libre, en el sistema de la libre competencia, que implica la abstención del Estado en materia económica. Se trata de que los factores de la producción, el capital y el trabajo, luchen abandonados a sus propias fuerzas. El Estado se limita a contemplar esas luchas, sin intervenir, cuidando únicamente que se observen las reglas de juego.

En dos campos interviene el Estado en forma enérgica: en la distribución de las tierras y en las relaciones labores. En la tenencia de la tierra, el Estado Mexicano, por el artículo 27 constitucional, se opone terminantemente a los latifundios, al monopolio de la tierra, y garantiza a la clase campesina la posesión de tierras para su cultivo, cuidando, mediante el régimen ejidal, que no vuelvan a salir de manos de los campesinos para caer otra vez en una nueva clase terrateniente. El artículo 27 constitucional elimina la libre competencia en la tenencia de la tierra, y somete a un régimen jurídico de carácter público a la propiedad privada de la tierra.

En las relaciones labores, limita considerablemente, mediante el artículo 123 constitucional, la lucha entre el capital y el trabajo, al imponer normas mínimas que ninguno de ellos pueden cambiar ni renunciar. Al sujetar el monto de los salarios a negociaciones previas, antes de que puedan modificarse, funda una política de salarios rígidos, contra la política de salarios fluctuantes, según las fluctuaciones del mercado a que estaban sujetos en la economía capitalista. El mutuo consentimiento, base de los contratos, se reduce en las relaciones labores, en sus puntos básicos, al establecer normas permanentes e inalterables, sobre la voluntad de las partes.

Tanto en la reforma agraria como en la cuestión obrera, el sistema capitalista ha sido rechazado para instituir en su lugar un sistema social sostenido por la actividad directa del Estado.

Pero en donde se manifiesta con mayor fuerza el nuevo concepto que orienta las relaciones de los particulares, en materia económica, es el principio de la propiedad social.

Dentro de la filosofía del liberalismo clásico, la propiedad es el fruto exclusivo del esfuerzo y del trabajo personal. Es por lo mismo intocable y sacrosanta. Todas las instituciones jurídicas o sociales se han hecho para proteger la propiedad privada. Los propietarios tienen una especie de soberanía, de poder ilimitado para disponer de sus posesiones. Nadie puede sustituir al propietario, en los criterios que determinan el uso y la libre disposición de sus pertenencias. Don Francisco Severo Maldonado exponía en su tiempo este sentido soberano de la propiedad privada, al establecer el artículo 59 de la Constitución que proyectó para México: "Todo hombre, por derecho, de naturaleza, es enteramente dueño de hacer de su persona y sus bienes adquiridos por su talento, trabajo en industria, el uso que

mejor le parezca, sin que ninguna autoridad pueda jamás decirle con justicia: distribuye tus bienes de este modo o del otro, empléalos o no los emplees en este o en otro ramo de negociación o de industria". (El Nuevo Pacto Social. Bibliófilos Mexicanos, 1967, México, p. 50).

En la Constitución de 1917, la propiedad privada tiene en cambio una función social pues está sujeta "a las modalidades que dicte el interés público", según el artículo 27. La Nación, representada por el Estado, puede regular todos los elementos naturales, susceptibles de apropiación, para una equitativa distribución de la riqueza.

Pero junto a la propiedad privada, que debe cumplir una estricta función social, se establece la propiedad pública, irrenunciable e imprescriptible sobre las aguas del territorio nacional, sobre los minerales, incluyendo el petróleo, el uranio y toda clase de sustancias que subsistan en forma de mantos, vetas o yacimientos en el territorio nacional. La economía mexicana se divide en dos grandes sectores; la propiedad privada y la propiedad pública.

Este control directo del Estado sobre la economía se fortalece e intensifica en las disposiciones de los artículos 28 y 131 de la Constitución. El primero, el 28, originalmente destinado a prohibir monopolios y estancos, se extiende para impedir que la acumulación de la riqueza o los acuerdos de terratenientes y capitalistas, entorpezcan el buen funcionamiento de la economía para su provecho, creando artificialmente coyunturas o defectos deliberados en la circulación económica, con objeto de encarecer los precios de las mercancías. "Encarecer" es una falta contra la economía nacional que el Estado debe impedir.

Por otra parte el artículo 131 constitucional entrega al Estado el control y regulación total del comercio internacional, que ha de guiarse no por los intereses particulares de los industriales o financieros, sino por los más altos intereses de la comunidad nacional.

Todos estos nuevos principios, la propiedad social, la propiedad pública de ciertos recursos naturales del país, las facultades del Estado para controlar precios y salarios, el comercio internacional, la circulación y la distribución de los bienes materiales crean las facultades necesarias para controlar la economía nacional, sin perjuicio de las libertades individuales y de la propiedad privada de los medios de producción. Todo ello hace posible una planeación democrática de la economía de carácter indicativo, al modo de las democracias, y no coercitivo y forzoso al modo de las dictaduras totalitarias.

Pero hay todavía otro capítulo muy importante en donde aparece la intervención del Estado y que lo forma el capítulo de los servicios sociales.

El servicio social generalmente es la prestación de un servicio que los individuos deben pagar, de su propio peculio, especialmente en las sociedades capitalistas. Por ejemplo, la escuela, la habitación, los deportes, los hospitales, los seguros de vida, contra invalidez, vejez, etc. Todos estos servicios forman las comodidades materiales que todos tendemos a proporcionarnos, mediante los ingresos que podamos obtener por nuestra propia actividad.

En una sociedad estrictamente capitalista, todos los servicios son honerosos. Se debe pagar por ellos. Las más duras diferencias sociales se establecen porque no todos pueden pagar esos servicios o bien sólo los obtienen en contadas ocasiones y algunas veces de baja calidad. Quienes más padecen de la falta de estos servicios son las clases populares, que sufren generalmente situaciones de inseguridad, miseria, ignorancia e insalubridad.

Los servicios sociales, iniciados por la Revolución Mexicana y aumentados incesantemente por los gobiernos revolucionarios, tienden a remediar las situaciones de dependencia mediante la creación de instituciones específicas. Esos servicios como buscan el bienestar de sus beneficiados por razón de su utilidad social, se les llama sociales o de bienestar social. En inglés se engloban con el término "welfare", que indica todo lo que tiende al bienestar individual y que hace alusión, en su significado a las instituciones de beneficencia pública que existían de antiguo en todas las sociedades europeas, como los hospitales para pobres, asilo de ancianos, casas de huérfanos u orfanatorios, etc.

Los servicios sociales tienden a la igualdad social y económica de los miembros de una sociedad, son el medio de una política de igualación, para nivelar las condiciones materiales de vida de los miembros de una comunidad. Se reconoce que existen factores que propician la desigualdad y que si no son neutralizados en alguna forma, irán creciendo con el tiempo hasta generar graves e inevitables conflictos sociales.

Los Constituyentes de 1917 comprendieron admirablemente que una sociedad competitiva, que abandona a sus miembros a sus propias fuerzas, genera factores de desequilibrio y desigualdad, que con el tiempo acabarán destruyendo la comunidad social.

El primer gran servicio social que instituyó la Revolución Mexicana fue el de la educación gratuita por parte del Estado, el cual se reserva la impartición de la instrucción en los ramos de primaria, normal y la especial para obreros y campesinos, permitiendo que los particulares también la impartan, si se sujetan a las normas y al control del propio Estado. "Nada tan grande, tan palpitante, tan solemne como discutir el artículo tercero constitucional", dijo Francisco J. Múgica con sobrada razón.

Pero también se estableció como facultad del Congreso de la Unión, crear en todo el territorio nacional centros de enseñanza de toda clase, instituciones de bellas artes, museos, bibliotecas, para el servicio de la comunidad.

En el Artículo 123 constitucional, se fundó la seguridad social, que proporciona protección desde la cuna hasta la tumba, como dijo alguna vez en Inglaterra, Lord Beveridge. En ese mismo artículo, se impuso a los patrones la obligación de proporcionar habitaciones cómodas, baratas e higiénicas a sus trabajadores y cuando estuviesen lejos de algún centro de población, destinar el terreno suficiente para mercados públicos, escuelas y centros recreativos.

Los servicios sociales de la Revolución Mexicana han crecido de tal modo que la política de igualdad o igualación es una de sus características más importantes. Muchos autores creen que la Democracia Social consiste en ser esencialmente un Estado de Servicio Social. Tal es la importancia que se concede a este aspecto de la intervención estatal. Pero en alguna ocasión hemos tenido oportunidad de disentir de esta opinión. El Estado de Servicio Social, que presta servicios gratuitos o baratos a todos los miembros de una comunidad, hace la función una gran Cruz Roja social para curar a los heridos, en la cruenta guerra civil, entre los pobres y los ricos, pero no es todavía la Democracia Social.

Llegado el punto de las modificaciones sustanciales introducidas por la Revolución en la Constitución liberal, clásica de 1857, modificaciones que hemos reducido a la reforma agraria, a las leyes del derecho del trabajo, a la propiedad privada con sentido social, a la propiedad pública de los principales recursos naturales, al control y regulación de la economía nacional, a fin de obtener una equitativa distribución de la riqueza, al capítulo tan importante de los servicios sociales, es el momento de que se intente contestar la pregunta sobre qué es, qué significa el principio de la Democracia Social, y si la Revolución Mexicana ha instituido verdaderamente en el país las normas e instituciones que la caracterizan.

El liberalismo clásico consideraba que el hombre, así en singular, poseía los derechos esenciales que le permiten su pleno desenvolvimiento y que estos derechos le eran congénitos y no producto de la sociedad. Además el interés social sólo era la suma de los intereses individuales, y por lo mismo no existía en sí mismo. El interés social era el interés de todos o del mayor número.

La Democracia Social empieza cuando se considera que existen derechos de la comunidad como tal, que el interés social no siempre se puede identificar con el interés de todos. Como lo dijo alguna vez en forma clara y terminante Juan Jacobo Rousseau, la comunidad es un ente moral, histórico, diferente a los individuos.

Las leyes deben responder al interés general y no al individual. En los asuntos públicos se debaten asuntos de interés general y no particular. El interés social es una perspectiva distinta y diferente al interés particular. Una misma persona puede tener dos puntos de vista contrarios sobre el mismo asunto, según que consulte el interés general o el particular.

El interés social puede estar en el futuro y no en el presente. Los hombres pueden sacrificarse hasta cierto punto, por el futuro de las generaciones que aún no nacen. Aunque siempre las generaciones presentes tendrán derecho a defender ante todo sus intereses actuales.

La tesis de que los derechos del hombre existen independientemente de la sociedad y son anteriores a ella resulta insostenible. El derecho de propiedad sería inconcebible e irrealizable si la sociedad no lo protegiera contra los ladrones y contra los depredadores. Sin la fuerza organizada de la sociedad, ningún derecho puede subsistir. Que los individuos que crean tener derechos naturales se pregunten qué harían con esos derechos, si no pudiesen recurrir a la policía; a los jueces, a las autoridades para hacerlos reconocer, protegerlos y hacerlos respetar. Los industriales o comerciantes que sostienen que su fortuna se debe exclusivamente a su capacidad y a su habilidad para los negocios, que piensen si todo ello hubiese sido posible si no hubiesen gozado de un orden tranquilo y asegurado, que hizo posible el desarrollo comercial; si los caminos públicos no hubiesen estado en orden y libres de asaltantes, y si la masa de hábitos creados por la civilización y los inventos, máquinas, o artificios de la ciencia y la técnica no hubiesen estado a su disposición, para facilitar sus tareas. Todo ello ha sido el resultado del trabajo, la inteligencia de montañas de generaciones humanas que los precedieron y que hicieron posible el fruto de su trabajo y de su capacidad.

Todos los hombres debemos reconocer el origen social de nuestros derechos; que es la sociedad la que mantiene y reconoce esos derechos y que debe reconocérsele como un socio y un participante justo y necesario en cada uno de esos derechos y posesiones.

Cuando la Revolución Mexicana estableció la propiedad social, no se quizo decir que haya creado un nuevo concepto de propiedad. Tal vez lo más apropiado hubiese sido decir que ha restaurado el concepto social de la propiedad, pues este derecho, desde los orígenes mismos de la comunidad humana, ha sido, es y seguirá siendo social.

Para que funcionen los derechos del hombre, para que puedan respetarse y reconocerse, es necesario una buena organización social, una buena organización económica, sentar las bases, las normas y las

instituciones que hacen posible esa buena organización social y económica es el sentido de la Democracia Social.

Junto a las garantías individuales, la Revolución Mexicana ha erigido las garantías sociales, entre las que hay claras diferencias. En tanto que las individuales conceden una zona de libertad al individuo, en la cual se abstiene de intervenir el Estado, a fin de que sea el interesado el único que pueda hacer uso de ella; en la social se trata de una obligación que reconoce la sociedad como tal y que se cumple a través de la actividad del Estado. No consiste en una abstención sino en una intervención activa del Estado en favor de los individuos, en una prestación de servicio efectiva hecha en su beneficio. La garantía social implica una obligación de la sociedad y un derecho del individuo para la prestación de un servicio específico y determinado. La garantía individual supone la abstención del Estado. La garantía social supone la intervención activa del Estado.

La garantía social más importante que tienen los individuos es la creación y el mantenimiento de un orden jurídico por parte del Estado que instituye, determina, reconoce y protege todos sus derechos. El individuo sabe que puede recurrir al Estado para que sus derechos sean respetados y las obligaciones que se tienen con ellos se cumplan. Aún en la época más clásica del liberalismo, la existencia de un orden jurídico fue la garantía más plena que la sociedad podía ofrecer a todos sus miembros. Aún la división de poderes, la separación de las jurisdicciones federales, estatales y municipales se han hecho en beneficio de la comunidad y de sus miembros.

La educación primaria obligatoria es una garantía social. El Estado se encuentra obligado a ofrecer educación primaria gratuita y los individuos están en su derecho de exigir que esa educación les sea proporcionada.

Fue también en beneficio de una sociedad más justa, más humana, más equilibrada, que se estableció la reforma agraria, los derechos del trabajo, la propiedad pública de los derechos del trabajo, la propiedad pública de los principales recursos naturales del país.

Pero una de las principales garantías sociales que ofrece la Revolución Mexicana es el intentar organizar un buen orden económico, en donde todos gocen de las mínimas comodidades materiales que se necesitan para una vida razonablemente uniforme. A fin de obtener una buena organización económica, el Estado ha sido dotado de facultades de propiedad, privilegios, control y regulación sobre el sistema de economía nacional.

La Democracia Social empieza propiamente cuando el Estado interviene en forma directa en el orden económico, para equilibrarlo y dirigirlo a fines sociales que se estiman prioritarios. Los doctrina-

rios del "laissez faire, laissez passer", la doctrina del "no hacer nada" que dijera Carlyle, olvidaron que si se descubren las leyes naturales de la economía, este conocimiento dará el dominio sobre los fenómenos económicos, que si se saben las leyes de las crisis, eso permitirá evitarlas y seguir una política anticíclica. Si se conocen los factores que suben los precios, eso permitirá hacerlos bajar.

La ciencia económica ha hecho posible la política económica, la intervención del Estado para regular la economía. En alguno de nuestros trabajos se dijo en relación a este tema: "La política económica que propició tanto la doctrina Keynesiana como la democracia social está ligada directamente a la finalidad última y fundamental de alcanzar el bienestar material de la comunidad. Por lo mismo el término "bienestar" abarca no sólo los servicios sociales, sino también la política económica, que tiende a lograr un desarrollo equilibrado y constante que a grandes rasgos puede decirse que contiene una política de salarios y precios (para conservarlos altos y estables respectivamente) una política fiscal que tienda a imponer los mayores gravámenes a las clases pudientes; una política de comercio internacional, que implique medidas proteccionistas, para mantener una nivelada balanza de pagos; una política de crédito para canalizar los recursos financieros hacia ciertas prioridades en materia económica; una política de inversiones públicas, que comprenda las obras necesarias para los servicios públicos y de infraestructura y la creación y mantenimiento de las empresas del sector público. (Curso de Ciencia Política. Editorial. Porrúa, 1978, p. 265).

La Democracia Social está ligada en México a un sistema de economía mixto, en forma que estimamos indisoluble. Debe existir junto a un sector de empresas privadas, un sector de empresas públicas, junto a la propiedad privada, la propiedad pública.

La razón de la existencia en la economía de un sector público es propiedad, es para mantener el control y la dirección de la economía por parte del Estado. Para el efecto de encauzar la economía hacia fines sociales, no es necesaria la socialización de los medios de producción, como sostienen los marxistas. No es indispensable que el Estado sea propietario de los medios de producción, para que pueda controlar la economía. La realidad económica de nuestros días que ha visto el avance y constante crecimiento de la intervención del Estado en el campo económico prueba esta afirmación de un modo contundente.

Este punto es el que separa y distingue a una Democracia Social de una Democracia Socialista. Esta última suprime totalmente el sector privado de la economía, con la pretensión de suprimir las formas de la explotación humana. Pero se ha visto ya que la Democracia Socialista no sólo no ha destruido la enajenación del hombre en la

economía, sino que le ha agregado una forma todavía más penosa de enajenación humana; la enajenación política, en donde el hombre es esclavo del Estado, sin derechos políticos, ni participación en sus decisiones más importantes.

Si la Democracia Social aspira a ser un régimen verdaderamente democrático tiene que sostener y mantener las tres libertades fundamentales: la económica, la política y la cultural. Los que sostienen que es posible eliminar la libertad económica y mantener la libertad política y cultural no sólo se equivocan sino que puede mostrárseles lo contrario con la experiencia contemporánea de los regímenes socialistas.

Estas libertades son interdependientes. No puede ejercerse la libertad política, sin la cultural que le da los criterios y los medios de análisis indispensables. La libertad económica no podría ejercerse si no tuviera como apoyo la política. Los derechos civiles no pueden mantenerse si no se ejercen debidamente los derechos políticos. Esto lo hizo patente la Revolución Americana, que sólo logró restaurar sus antiguos derechos, civiles, creando mecanismos de control sobre sus poderes públicos, al formar la primera democracia en América.

La libertad económica habrá de sufrir todas las limitaciones necesarias en bien del interés social, pero no puede suprimirse. Es el indispensable acicate, para las energías individuales, la fuente de las innovaciones, el medio de corregir los vicios, el origen último del desarrollo económico. Cuando los propietarios de los medios de producción, los industriales, los capitalistas hayan aprendido el sentido de responsabilidad, social, el sentimiento de equidad, que tanto les ha faltado, muchos de los controles del Estado sobre la economía no serán tan necesarios como ahora, y podría volverse a un liberalismo más amplio que el que permiten las actuales circunstancias económicas. Eso creen al menos distinguidos filósofos sociales en la actualidad.

Hace tiempo que las circunstancias reales de la política contemporánea están rebasando a las teorías políticas. Los Estados Unidos, a pesar de su cerrado credo individualista, ha empezado hacer tiempo a socializar, en cierto grado, su economía. La Rusia Soviética, a pesar de su cerrado totalitarismo, se verá obligada, creemos que muy próximamente, a democratizar su régimen político. Esos dos sistemas, aparentemente tan opuestos, se acercarán uno al otro, más de lo que quisieran y de lo que desearían sus teóricos e ideólogos. El día que ambos sistemas converjan habrán realizado al mismo tiempo un régimen de libertad con un sistema de igualdad. En nuestro concepto, esta ha sido la aspiración más legítima, más genuina y original de la Democracia Social, iniciada y propiciada por la Revolución Mexicana.

"ESPAÑA. OPINION DIVERSA Y AGRIA"

Por R. OLIVAR BERTRAND

COMO punto de partida de las divisiones apasionadas de los españoles en este siglo escogeré el año 1914 y un tema, el de los toros.¹ Elegimos el texto de un autor olvidado, Gabriel Alomar: "En una dictadura ideal, sanamente jacobina, la supresión de las corridas de toros *ab irato*, debería ser el primer decreto".² Y es que Alomar ha reflexionado hondamente sobre lo que él llama "la verdadera tragedia cívico-religiosa española", con sus entrañas de rito y su incuestionable categoría de plaza pública nacional, de escuela cuya "enseñanza se difunde sobre nuestras ciudades, empapa de sangre nuestras vestiduras, mancha nuestra conversación, penetra el concepto y el vocabulario de nuestra política, se desliza en las fuentes mismas de nuestra sensibilidad y de nuestro intelecto".³ Tras madura reflexión, considera las corridas de toros como persistencia de los autos de fe, extraña sexualidad de meretriz o de invertidas aberraciones que Alomar repugna negándose a ser "esa especie de tirolés siniestro que se ciñe los alamares bajo su vestidura de europeo, entre olés y bravos".⁴ Apuntemos otro escritor, Pedro Mata, por la circunstancia de aparecer su nombre al pie del artículo impreso a

¹ A la copiosa literatura ya existente, añadamos la contribución de Rosario Cambria, *Los toros: tema polémico en el ensayo español del siglo XX* (Madrid, Gredos, 1975), tesis doctoral en la City University de Nueva York, que ofrece la variadísima reacción temperamental de los españoles enfrentados con un fenómeno sociológico que ha sido bandera política, militar, religiosa, cultural... y oportunista.

² "Ciudad y tauromaquia", en *La Actualidad*, revista semanal ilustrada (Barcelona, No. 401, 11. IV. 1914). Anotemos un precedente en 1909, cuando Juan de La Cierva, ministro de Gobernación del gabinete Maura, prohíbe las capeas, por real decreto.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ib.* Intuye aquí Alomar lo que, con mayor conocimiento y experiencia, escribirá quince años más tarde Francisco Rodríguez Marín, movido por el puntillo de honor de deslindar lo netamente popular andaluz de lo gitano y flamenco. El mallorquín y el osunense muestran cariño por la limpia vena popular frente a los toreros, señoritos y gitanos a quienes "comenzaron a llamar *flamencos*, no porque conocieran de Flandes más que el queso y la manteca, sino porque, vestidos con chaquetilla corta, altos y quebrados de cintura, piernecillos y nalgusacados, eran propia y pintiparadamente la *vera efígies* del ave palmípeda de ese nombre". En *El alma de*

continuación del anterior. La noticia de que la Asociación de Toreros había inaugurado su nuevo local, en el que se destacaba una notable y variada biblioteca, sugiere al novelista el párrafo que copio:

Contra la propaganda a gritos y furiosa por las calles a la hora de los toros, dentro de la plaza y a la hora del desfile; contra el "meeting" de arenga que injuria y la hoja que provoca la manifestación; contra la agresión a la turba que lleva en hombros al ídolo, hecha como sabrá hacerla el "requeté", el joven bárbaro, el catalanista fanático y el sindicalista heroico, el torero, cansado, nervioso, sentado en un rincón, en el reposo solemne de la biblioteca, abstraído en una página de Shopenhauer o en las dulcísimas melodías sentimentales de unos versos de Bécquer.⁵

Tras los toros, como resultado de una real cornada, registremos la noticia del cese, en su cargo de rector salmantino, del español ejemplar don Miguel de Unamuno, ejemplar escribimos en cuanto en cada cuestión veía con frecuencia lo blanco y lo negro únicamente. Es conocida la arbitrariedad, atribuida a manejos del rey por los juicios de Unamuno sobre el poder personal, incluso por sus elogios a Maura. ¿Debía también tenerse en cuenta la enemiga de los jesuitas? A Unamuno no le convence. "Esto para mí", escribe, "es como lo de los masones, un coco en el que no creo". Luis de Zulueta, García Morente, Ortega y Gasset... lo más granado de la intelectualidad madrileña se levanta en campaña vindicatoria contra "la costra oficial, matriculados de la política", que en el fondo desdénia y odia a los que no gustan del chirrón de los políticos.⁶

Las fechas escalonan alianzas y contralianzas de la que había de ser conflagración mundial de proporciones nunca imaginadas hasta entonces.⁷ A partir del 26 de julio en que el gobierno español⁸ re-

Andalucía en sus mejores coplas amorosas, escogidas entre más de 22,000 (Madrid, F. R. M., 1929), p. 12. Durante unos años brillará esperpéntica la silueta de Eugenio Noel en sus campañas antiflamencas y, ya en 1917, *El Sol*, de Madrid, no publicará reseñas taurinas.

⁵ "La evolución de la sensibilidad", en *La Actualidad*, ut supra.

⁶ En *Unamuno-Zulueta*, ctas. de 1914, una de L. de Zulueta y otra de Unamuno sin fecha, y una tercera de Zulueta del 14-IX. del mismo año.

⁷ Recordemos las fechas siguientes: el 1 de agosto, el embajador alemán, De Pourtalès, entrega al gobierno ruso la declaración de guerra. El 3, el gobierno alemán, por boca de Herr von Schoen, notifica a París el comienzo de las hostilidades. El 4, al recibir las nuevas de la violación de la neutralidad belga por las tropas imperiales, sir Goschem, embajador del gobierno inglés en Berlín, comunica al alemán la ruptura de las relaciones diplomáticas. El 5, es Austria quien declara la guerra a Rusia. Del 10 al 12, los embajadores francés e inglés reclamarán de Austria sus respectivos pasaportes.

⁸ Bajo la égida del binomio Dato-Sánchez Guerra.

cibiera la nota del de Austria, informándole de la ruptura con Serbia, los clarinazos de la gran contienda dejáronse oír aqueando los Pirineos. El cierre de las bolsas de Berlín, Viena y San Petersburgo, así como la desmoralización registrada en las de París y Londres, provocó el cierre de la de Barcelona, cierre que sólo duró un día por orden gubernativa ante exageradas alarmas de los bolsistas. La de Madrid, por el contrario, apenas si notó los efectos de la guerra, "por la poca solidaridad que relativamente sostiene esta plaza con las demás de Europa".⁹

Se ha escrito que pocas veces, o ninguna, conoció España "consenso nacional tan unánime como el que juntó por aquellos meses a los españoles para abominar *ex toto corde* de cualquier intervención nacional en la contienda armada".¹⁰ Esta unanimidad, declarada o embozada, proporcionó al gobierno "un *sonajero* inmejorable para entretener a la opinión pública",¹¹ y fue la declaración de neutralidad, publicada en la *Gaceta* de 30 de julio, declaración confirmada el 25 de agosto por el propio Dato al que seguía siendo, incluso en el ostracismo político, el eje de la política española: Antonio Maura.¹² Con la entrada del Japón en la contienda al lado de los aliados, 23 de agosto, y la declaración de Londres del 4 de septiembre,¹³ los españoles tuvieron preparado el espectáculo que les facilitaba el despliegue de *fobias* y *filiis*, reducidas a su mínima expresión de francófilos y germanófilos, por no ver en el conflicto sino una nueva versión del antagonismo francoalemán. Así como los alistados en uno y otro bando —por puro deporte pasional— prescindieron de la pantera inglesa y del oso ruso, de Austria y de Serbia y de Turquía, nosotros prescindiremos de los sanchopancistas, que también los hubo, para señalar algunos hitos, repercusiones indudables de la guerra de los Cuatro Años en España.

Otorguemos la primacía al artículo del conde de Romanones en el *Diario Universal*,¹⁴ "Neutralidades que matan", en el que proclamaba las "fatalidades económicas y geográficas" que, aun contra nuestra voluntad, nos mantenían "dentro de la órbita de atracción de la Triple inteligencia". Adelantemos que Romanones era sobra-

⁹ Luis Antón del Olmet, *Al correr de la política, 1914* (Madrid, Soc. General Española, 1915), p. 237.

¹⁰ Maura-Fernández Almagro, *Por qué cayó Alfonso XIII*, p. 272.

¹¹ *Ibidem*.

¹² "De la neutralidad sólo nos apartaría una agresión de hecho o una conminación que se nos dirigiese en términos de ultimátum para prestar nuestro concurso activo a algunos de los beligerantes", escribe Dato en carta a Don Antonio. En *Por qué cayó Alfonso XIII*, pp. 470-71.

¹³ Las potencias de la Triple Entente se obligaban a no concertar paz por separado.

¹⁴ Del 19 de agosto de 1914.

damente sensato para comprender y aplaudir la única postura viable al gobierno español en aquellas circunstancias. Su artículo fue, sencillamente, un acto de listeza partidista (no comprendido por sus propios correligionarios, que se revolviéron contra él). Carácter distinto tuvo, aunque el resultado fuera idéntico, la declaración de Lerroux, en los primeros días de septiembre, al parisiense *Le Journal*. Después de afirmar la semejanza de sangre y de mentalidad con Francia y el entusiasmo que despertaba entre los españoles el hecho de que aquélla luchara por "el triunfo del derecho, la libertad, la razón y el progreso, contra la barbarie", aseguraba el político radical que incluso el rey estaba deseoso de "ponerse al frente de dos o tres cuerpos de ejército para ayudar a los franceses y a los ingleses contra las hordas bárbaras". No son para recordar las manifestaciones de desagrado que cosechó Lerroux en Irún y San Sebastián, al intentar aquél defender sus declaraciones, que le obligaron a repasar la frontera a las pocas horas de haberla cruzado.

Echando una ojeada a la prensa, nos percatamos de que toda ella, en el fondo, estaba por la neutralidad, convencida de que no contaba España con medios bélicos adecuados para intervenir en la guerra. Pero las simpatías hacia los beligerantes marcaron pronto una línea divisoria entre los periódicos germanófilos y francófilos. Entre los primeros se alinaron ABC, *El Correo Español*, *La Tribuna*, *El Parlamentario*, *El Debate*, *El Universo*, *El Siglo Futuro*, *La Mañana* y otros de menor circulación. *La Epoca*, por ser órgano del partido conservador, distinguióse por su prudente neutralidad, ejemplo seguido, con mayor rigor, por *El Imparcial*. Entre los periódicos declaradamente francófilos: *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El País*, *España Nueva*, *El Diario Universal*... Don Eduardo Dato, colocándose en el fiel de la balanza, reiteró en varias ocasiones la declaración de neutralidad.¹⁵ Esta declaración de los conservadores *idóneos* con marbete ministerial alentaba oprimismos desorbitados, plasmados en tres nombres: Gibraltar, Portugal, Tánger.¹⁶ Cinco días después de la reiteración parlamentaria de Dato, el 10 de noviembre, Antonio Machado firmaba su *España, en paz*, contento con verse al margen de la "sangrienta racha" de la guerra. El poeta escribe:

... El mundo en guerra y en paz España sola, ¡Salud, oh buen Quijano! Por si este gesto es tuyo, yo te saludo. ¡Salve! Salud, paz española, si no eres paz cobarde, sino desdén y orgullo.¹⁷

¹⁵ *Diario Sesiones del Congreso*, 5-XI-14.

¹⁶ Olmet, *ob. cit.*, p. 282.

¹⁷ Antonio Machado, *Poesías completas* (Madrid, Espasa-Calpe, 1936), pp. 237-40.

La ponderosa opinión de Machado es la reacción de un puro intelectual español ante el conflicto mundial. En términos generales, fueron francófilas las "izquierdas": republicanos, radicales, monárquicos liberales e independientes, políticos de relieve y una minoría aristocrática. Fueron, en cambio, germanófilas las "derechas": el clero, los carlistas, la oficialidad del ejército, las clases conservadoras, las damas aristocráticas... todos cuantos veían en el Kaiser y sus ejércitos el triunfo del orden y la autoridad, el militarismo, la disciplina y la religión frente al ateísmo, la corrupción y la democracia de la República francesa. Fácil será imaginarse la rivalidad surgida entre estos dos bloques en que se dividió la nación y el número de estrategias de café que se impusieron por tarea periódica anunciar acontecimientos que aún han de ocurrir.

En el seno de las familias acaudaladas, el efecto inmediato de la guerra se registró en San Sebastián, que se vio invadido por una muchedumbre de personas que en época normal no hubiesen encontrado dificultades en cambiar dinero español al otro lado de los Pirineos. "Familias ilustres y acaudaladas llegaban de Francia, de Inglaterra, de Alemania, extenuadas tras de largo itinerario", escribe un contemporáneo. Y añade:

Cada una contaba su viaje hecho a pie, en los vagones, entre una democrática plebe, invadiendo los coches. Habían padecido hambre y mil incomodidades por no hallar, en esos malos ratos, quien les cambiase dinero español. Ignoro si este contratiempo y el que nuestros veraneantes tuviesen que abandonar Luchon, Biarritz, Cauterets y demás balnearios, para dejar los hoteles convertidos de pronto en hospitales, fue el motivo de que aumentara el número de germanófilos...¹⁸

En el interior de la nación, las repercusiones de la Gran Guerra, a lo largo de 1915 fueron las mismas. Sólo que el "sonajero" con tanta insistencia manejado por Dato y los *idóneos* se presentó como tal y no como decisión sublime de un grupo de elegidos. Las palabras de Maura fueron definitivas:

Indudable, de todo punto indudable, que España no tenía que participar en las hostilidades como no fuese agredida. ¿Por qué había de participar? España no había contraído compromiso alguno que a ello la obligara, ni tenía siquiera título para terciar en la contienda. ¿Para qué hemos de buscar razones? Por esto me causan la sensación que me causan, y que no explicaré, los fingimientos grotescos o repulsivos, co-

¹⁸ Alvaro Alcalá Galiano, *España ante el conflicto europeo*. 1914-1915 (Madrid, 1916), pp. 29-30.

mo si se estuviera deliberando entre ir o no ir a las hostilidades. Eso de no ir a las hostilidades no es, aunque se haya dicho muchas veces, una política, es una *perogrullada*. La política de neutralidad comienza de ahí para adelante; de ahí para adelante, para preservar los intereses y los derechos de España, enorme, inminente, gravísimamente conmovidos y amenazados por el conflicto europeo.¹⁹

Dos cartas de Angel Barrera, a la sazón gobernador general de los territorios españoles del Golfo de Guinea, pondrán de manifiesto las amenazas aludidas por el político mallorquín. Las dos cartas van dirigidas a don Antonio Maura como esperanza de un futuro gobierno regenerador y vitalizador del país. Escribe Angel Barrera desde la Casa-Gobierno de Santa Isabel de Fernando Poo. El antiguo convenio de monjas, residencia de la primera autoridad colonial, dos tercios de madera y uno de ladrillo, se levantaba en la plaza de España, esquina a la calle de la Reina. La mezquindad del edificio, en tierras donde los naturales tanto apreciaban el brillo y el boato, había sugerido a un primer secretario de embajada el desdeñoso párrafo que copio:

Muy grabada en nuestra memoria aquella Casa-Gobierno. No olvidaremos, no, la angosta y resbaladiza escalera que la da acceso; la estrecha galería que recorre toda su fachada principal, bien propia para pasear los malos humores, inseparables del cargo; el llamado Salón de actos, con su heterogéneo mobiliario, que parece procedente de un bazar de ventas; con aquel retrato de nuestro augusto Soberano que, no obstante descansar en el suelo, alcanza a la techumbre; el comedor, lóbrego y maloliente; la habitación alcoba, donde hemos pasado largas horas de fiebre, sin ventilación, ahogada, triste; ¡qué hemos de olvidarlo!²⁰

Angel Barrera escribe estas cartas desde esta Casa-Gobierno, con espléndida perspectiva, a más de veinte metros de altura, sobre la bahía de la perla del golfo de Guinea en su profunda extremidad de Biafra, a tres mil seiscientas millas de Cádiz. Estamos a 16 de mayo de 1915. Infinidad de incidentes promovidos por la guerra mueven la pluma del gobernador general. Perdido estaba, y para siempre, el respeto que a los blancos tenían los pamúes, la raza más numerosa, fuerte y aguerrida de la Guinea. Se les había armado y enseñado a robar y matar al blanco y a quemar sus propiedades.

¹⁹ Discurso del Teatro Real de Madrid, el 31-IV-1915.

²⁰ Diego Saavedra y Magdalena, *España en el Africa Occidental, Río de Oro y Guinea* (Madrid, Fernando Fe, 1910), p. 108.

Angel Barrera había confiado al principio en los ingleses, por espíritu de raza; pero el desengaño fue crudo y rápido. Todos los conflictos venían del Camerún, colonia alemana lindante con su frontera meridional con la parte norte de la Guinea continental, lindante también con los territorios coloniales de Francia e Inglaterra en Nigeria, Congo y Africa ecuatorial. Por de pronto, y pese a los continuos ataques aliados contra la colonia alemana, virtualmente aislada, del Camerún, la situación se mantenía indecisa. Los alemanes, que disponían de víveres propios, rechazaban los ataques aliados y no cedían en su belicosidad, a pesar de la escasez de municiones, que hacía presentir la rendición en plazo no muy largo. La paradoja estaba en que la irritabilidad de los aliados por la tenacidad del gobernador alemán tenían que pagarla los españoles.

Contra toda evidencia, franceses e ingleses veían contrabando por todas partes, creyendo que por la frontera norte de la Guinea española los alemanes se aprovisionaban y municionaban. Afirmación ridícula, entre otras razones, por la menguada comunicación que con Europa mantenía la colonia española, comunicación reducida al correo español y algún que otro buque inglés cuya carta se reconocía en Santa Isabel.²¹ Un crucero francés se permitía llevarse prisioneros a cinco alemanes que el subgobernador de Bata enviaba a Fernando Poo en un vapor intercolonial, cinco alemanes acogidos voluntariamente a la protección del pabellón español. La enérgica reclamación de Barrera, apoyado en la convención V de La Haya, había logrado la devolución de los alemanes. Un cañonero inglés detenía otro vapor intercolonial y se llevaba las mercancías que una casa alemana establecida en Santa Isabel facturaba a su sucursal establecida en Bata. Nueva reclamación de Barrera con los argumentos indiscutibles de los convenios internacionales y con la amenaza de impedir el comercio de los súbditos ingleses entre los territorios españoles había proporcionado al gobernador solución al incidente. Pero estos incidentes se repetían, y aunque acababan todos por resolverse, no era sin las pérdidas consiguientes de tiempo, material y provisiones. Un incidente, incompatible con la sensibilidad de que tanto alardeaba la propaganda aliada, había sido el provocado por el jefe inglés de servicio en río Campo, al ordenar a cinco soldados suyos matar a dos agricultores que del Camerún habían saltado a la Guinea española. La protesta de Angel Barrera ante tamaña violación de territorio y... de otras hierbas no evitó, claro está, ni la muerte de los dos alemanes ni la mutilación de éstos por los soldados del jefe inglés ni que éste reconociera su inhumana orden. De las contestaciones inglesas sólo cabía esperar simples cortesías. ¿Y

²¹ *Archivo Maura*. Madrid.

qué podía esperar el gobernador del gobierno español, que no convertía en realidad el banco agrícola, de primera necesidad en la colonia, y que venía figurando en la ley de presupuestos de los últimos cinco años...?

Pero abandonando los modestos triunfos diplomáticos de Angel Barrera frente a los franceses, irritados de no tener las manos libres en la frontera de su propia colonia, y frente a los ingleses, que pretendían quedarse con todo el comercio de aquella parte de África, nos trasladamos de nuevo a la península para registrar extraordinaria abundancia de dinero circulante. Esto explicaba la apertura de numerosos garitos en las ciudades populosas —incluso Avila—, carestía de las subsistencias²² a pesar de la pretendida prima de la peseta sobre las divisas extranjeras, y el fracaso total del gobierno en la emisión de obligaciones del Tesoro con vencimiento a dos y cinco años fecha, pues de 750 millones a que ascendían los valores, sólo 75 millones sumaron los títulos demandados. La crisis quedó conjurada hasta el 9 de diciembre de este año de 1915, en que el conde de Romanones formó un gobierno de concentración monárquica que duró hasta abril de 1916, capeando como supo y pudo los temporales que sucesivamente o simultáneamente le hicieron zozobrar: inflación, conflictos laborales y ruptura del sistema ferroviario, amén de la polémica entre germanófilos y aliadófilos.

La polémica nos ofrece nueva ocasión de pulsar la opinión de la minoría intelectual que brillaba entonces en las Españas.²³ Opinión diversa y agria, como de costumbre. Expone la suya un adalid político, Melquiades Alvarez, jefe del recién nacido "reformismo", partidario de la neutralidad pero con orientación decidida hacia la causa de los aliados, con quienes los españoles estaban unidos por una solidaridad de intereses. Luis de Zulueta, secretario del partido reformista, respetuoso siempre con la recia personalidad de Unamuno, arranca a éste del aislamiento en que políticamente parecía colocado a partir de la gran guerra. Pero no; don Miguel nunca se había desinteresado de la política. Lo que ocurría es que había intervenido en ella a su modo, retuso a matricularse en partido alguno con programa y jefe determinados. "Mi naturaleza de guerrillero

²² Siguen algunos datos significativos —alzas— copiados de *Por qué cayó Alfonso XIII*, p. 281, de noviembre de 1915: kilo de carne de carnero, 1.60 a 2.40; de vaca, 1.90 a 2.60; de ternera, 2.10 a 3; de jamón, 3.50 a 4.50; kilo de sardinas, 0.85 a 1.10; de merluza, 1.88 a 2; de langosta, por piezas, de 17 reales a 5 ptas.; kilo de patatas, 16 cts. a 22; el ciento de huevos, de 12.50 a 14 ptas.

²³ Sobre "Los hombres de 1914: España y Españas", V. el cap. VIII de la ob. de Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*. (Madrid, Tecnos, 1970), pp. 142-46.

o francotirador no se presta a eso", confiesa.²⁴ Unamuno es liberal, dinástico... condicional, reacio a dejarse encasillar y menos aún a "descender a ser un madroño cualquiera", pues, como le había dicho a Mariano de Cavia, "las grandes cruces de Alfonso XII no abroquelan de coces ministeriales".²⁵ Internacionalmente, Unamuno está a favor de ingleses y franceses.²⁶

El tema de los intelectuales durante la guerra europea da para mucho más, sobre todo para ver escindidos la voluntad y el sentir de los españoles con violencia que se repetirá, cruenta, veinte años más tarde. Se explica con sólo reflexionar sobre la premisa incontrovertible que copio:

Los chispazos de la primera contienda universal alimentaron las llamas de una hoguera de difícil extinción: la del resentimiento y la frustración del intelectual pequeño-burgués, soñador de un "liberalismo socialista" imposible, de una voluntad nacional que no surgía en parte alguna, de un destino heroico colectivo que no había existido nunca. . .²⁷

Al margen de lo que ocurre en palacio, donde la reina madre, germanófila, procura sofocar la anglofilia de don Alfonso y doña Victoria, son germanófilos el *Correo Español*, la *Correspondencia Militar*, *La Acción*, además de los periódicos relacionados más arriba. Individualmente, expresan su germanofilia Francisco Rodríguez Marín, Emilio Cotarelo, Jacinto Benavente,²⁸ Pío Baroja,²⁹ Vázquez

²⁴ Unamuno-Zulueta, cta. de 31-1-1916.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Estos, por lo menos, habían tratado y juzgado a los españoles, aunque fuese con desdén; mientras que los alemanes los habían ignorado. En el prólogo de la traducción castellana de la obra de Gabriel Hanotaux, *Historia ilustrada de la guerra europea*.

²⁷ José-Carlos Mainer, en su artículo sobre "Una frustración histórica: la aliadofilia de los intelectuales. La guerra europea a través del *Bulletin Hispanique*" (Madrid, *Insula*, No. 296-97, julio-agosto, 1971), pp. 30-31.

²⁸ En sus artículos "De sobremesa", en *El Imparcial*, el comediógrafo afirmaba que Francia era "la enemiga natural de España".

²⁹ En *España*, 28, II, 1915, por razones que ha desperdigado en sus libros y que, en ocasiones, escandalizan a las derechas, entre ellas la inteligencia teórica, la disciplina, la capacidad científica, el patriotismo a ultranza y... el antisemitismo. Señalemos que la revista *España*, asomada al horizonte cultural en enero de 1915, es empresa que nace "del enojo y la esperanza", bajo las directrices de Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, D'Ors, Martínez Sierra, Maeztu y Guixé. En su No. de 9 de junio publicaba el manifiesto de los intelectuales adheridos a la causa de las naciones aliadas, en el cual registramos una lista más completa: Azcárate, Buyla, Castro, Cejador, Cossío, Goyanes, Lafora, Medinaveitia, Marañón, Menéndez Pidal, Ortega, Pittaluga, Posada, F. de los Ríos, Simarro, Turró, Unamuno, Zulueta, Falla, Turina, Vives, Ramón Casas, Romero de Torres, Zuluaga, Rusiñol, Julio

de Mella y mentes con complejo "de insatisfacción" como Rodrigo Soriano,³⁰ enemigo mortal de Blasco Ibáñez. La nómina del bando aliadófilo, cuya selección defiende, en términos generales, el liberalismo³¹ y el aristocratismo recientemente definidos por Ortega, es abrumadoramente superior. La prensa se hace eco de las declaraciones de Pérez Galdós,³² Blasco Ibáñez, Altamira, Pardo Bazán, Azcárate, Cejador, Cossío, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Zulueta, Turina, Falla, Vives, Palacio Valdés, Valle Inclán, Martínez Sierra, Gómez de Baquero, Araquistain, Maeztu, Azorín, Pérez de Ayala...³³ El viaje que en la primavera de 1916 realizaron a España un grupo de académicos franceses,³⁴ con el recorrido de Sevilla, Granada, Salamanca y Oviedo, anotamos la exclusión de Barcelona y Bilbao, significativas por la actitud pacifista de catalanes y vascos, para quienes España había cesado de contar en Europa. Consecuentemente, la nación estaba condenada a permanecer neutral, base de operaciones de espías y acaparadores. En realidad, todo sueño de intervención era *a military impossibility*.³⁵

Estos años en que, aparte los trallazos de solitarios como Unamuno y Pío Baroja, obtienen resonancia los cursos de la Escuela Nueva animada por Núñez de Arenas y Jaime Vera, así como las campañas de la Liga de Educación Política encarnada en jóvenes intelectuales —con Ortega a la cabeza—; lo son también de importancia para cuestiones internacionales en las que la España vital y la España oficial se enfrentan una vez más. Una carta de Lord Northcliffe discute en tribuna pública la posición española en el

Antonio, Clará, Alomar, Araquistain, Azaña, Azorín, Carner, Ciges Aparicio, Grandmontagne, Hurtado, Antonio Machado, Maeztu, Martínez Sierra, Enrique de Mesa, Palacio Valdés, Pérez de Ayala, Pérez Galdós y Valle Inclán.

³⁰ Ramón Pérez de Ayala, *Amistades y recuerdos* (Barcelona, Aedos, 1961), pp. 96-106.

³¹ Se repite de manera absoluta —demasiada absoluta— que los intelectuales españoles favorecedores de la causa aliada identificaban ésta con la libertad y la justicia. Recordemos que entre ellos se abre paso una distinción con las hostilidades cada vez más clara, entre el reconocimiento de que Alemania sea la nación agresora y que los aliados representen los ideales de derecho y justicia. V. Tuñón de Lara, *ob. cit.*, p. 182.

³² En *La Epoca*, por ejemplo, de 31-VII-1915.

³³ El artículo de José Carlos Mainer, citado en la No. 30, es interesantísimo por las sugerencias y datos que proporciona acerca de los escritores españoles que, durante la guerra europea, se empeñaron "en la tarea de hallar su lugar en una sociedad paleozoica".

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Carr, *ob. cit.* *Spain 1808-1939* (Oxford University Press, 1966), p. 499.

conflicto europeo.³⁶ Lord Northcliffe, propietario del *Times*, señala los ochenta mil alemanes diseminados por las zonas peninsulares con fuerza hidráulica, trenes eléctricos, automóviles, fábricas, talleres y hoteles de categoría europea. La creencia en una victoria alemana estaba muy arraigada, principalmente entre la clase media, la iglesia y la aristocracia. Hecha excepción de los amigos aliadófilos, los "Hunos" —los alemanes— eran bien recibidos en los hogares españoles. Los vecinos de Pamplona habían dado toda clase de facilidades para convertir la capital navarra en centro germánico activísimo, con propaganda ambiciosa y tenaz. Paralelamente, señalemos la preocupación de Manuel González Hontoria por los intereses económicos de España afectados por el bloqueo de Alemania,³⁷ y la ansiedad de Gabriel Maura por las transformaciones del Derecho Internacional a consecuencia de la guerra.³⁸

Seguía inexistente toda razón para que España interviniera en la guerra europea. "No la hay ahora, ni la habrá, ni podrá haberla", afirma Antonio Maura;³⁹ pero esto no justificaba un paradisíaco "roncar y dormir", ni la persistencia de una somnolencia que duraba ya tres siglos. España no podía "substraerse al movimiento universal, a la conmoción tremenda de estos días sangrientos, es decir, a las derivaciones" que había de tener la guerra al fin de las hostilidades. "Una de dos: o ella [España] vive su lote de vida universal, ocupa de veras su puesto, posee su solar y es efectivamente soberana, o alguien tiene que desalojarla, sojuzgarla y matarla, infamándola juntamente". España debía optar y no "correr al socorro del vencedor para luego mendigar". ¿Cuál era la opción? La realidad española la ligaba a Occidente, a Inglaterra y Francia, pese a la secular política enemiga de Inglaterra y Francia con respecto a España. ¿Se volvía del revés aquella política? Dos reivindicaciones: Gibraltar y Tánger. La opción era clara. ¿No? El gobierno, representación del estado español en el mundo, decidiría; pero desde luego, en tal caso España no estaría ni con Inglaterra ni con Francia.

Para Félix de Llanos y Torriglia, el discurso de Berlanga había promovido "efectos de pedrada en corral". Ninguno como éste había hecho "ladrar tan furiosamente a los perros, amedrentar a las gallinas, cacarear y gruñir indignados a los cerdos que se ven entre

³⁶ *The Times*, 2-IX-1916. He aquí los titulares del original cablegrafados desde la península: *With the Germans in Spain, A busy Army, Visit to a Hun Centre*.

³⁷ ABC, 31-I-1916.

³⁸ Conferencia del señor D. Gabriel Maura pronunciada en la sesión pública de 25 de abril de 1916 (Madrid, Real Ac. de Jurisp. y Legisl., 1916).

³⁹ Discurso de Berlanga, 10-IX-16.

el estiércol".⁴⁰ Don Antonio se colocaba *en medio*. Ello explicaba que *El Debate*, *La Epoca*, *ABC* y *El Correo Español* se colocaran en contra del jefe conservador y le aplaudieran en cambio, *El Imparcial* y *El Liberal*, lo cual no impedía que se armara tal vez un tinglado en que se demostrara que la sola presencia de don Antonio en la antecámara regia supondría la participación de España en la guerra, la escuadra volada por los submarinos alemanes y negocios sucios a porrillo. "¿Es que la guerra toca ya a su fin?", pregunta Llanos y Torriglia. "¿Es que para esa eventualidad la Múltiple quiere saber con quién contará a la hora de la paz?" "¿Es que, por el contrario, no viéndose aún el desenlace, se desea que nosotros colaboremos en la limpia de submarinos en el Mediterráneo, acaso dando nuestros puertos a las escuadras anglosajonas?" La opinión neutralista deseaba mantener buenas relaciones con Inglaterra (de la que los españoles necesitaban carbón y esperaban que comprara naranjas), Francia, Italia y los Estados Unidos (de los que se esperaba algodón). Lástima que unas mismas causas produjeran enriquecimiento y empobrecimiento de la noche a la mañana. Codicia de bienes materiales fomentada por el juego, beneficios exorbitantes alcanzados por las empresas industriales y comerciales, perjuicios ocasionados por el torpedeamiento de buques mercantes españoles, exportación excesiva de los productos naturales y emigración de millares de familias contribuían al nerviosismo oficial y al descontento de la población.⁴¹

Francia minaba el prestigio español en Africa;⁴² los imperios centrales, sin cejar en su tenaz propaganda,⁴³ hundían barcos mercantes españoles,⁴⁴ el ministro Gimeno contestaba "diplomáticamente" a los deseos del presidente Wilson de que se procurase la declaración de propósitos sobre que asentar la paz que el mundo anhelaba...⁴⁵ Pero salvo el de los torpedos, estos asuntos los vivía úni-

⁴⁰ Cta. de 12 set., 1916. *Archivo Maura*, Madrid.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ib.* En este año de 1916 el problema de Marruecos que, con el social, provocará una de las dos grandes crisis del primer cuarto de siglo, puede seguirse en el estudio de Olivar Baraliat, "Datos político-sociales de España: 1915-17", en *Cuadernos de Historia de España*. (Buenos Aires, 1967); pp. 271-78 y 302-15.

⁴³ Una de las numerosas hojas impresas que por el área nacional derramaban información unilateral, creando estados de opinión, era la *Correspondencia alemana*, editada diariamente en Barcelona, con la significativa nota que sigue: "Se publican todos los días, además de los telegramas oficiales del teatro de operaciones, un resumen de los artículos de fondo y otros de general interés de la prensa diaria de Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía".

⁴⁴ *El Día*, 28-XII-1916.

⁴⁵ En *ABC*, 31-XII-1916, la edic., p. 11, con un comentario editorial a la misma.

camente la superestructura. Para las amas de casa y los tertulianos españoles, el año 1917 empieza con dos preocupaciones mayúsculas: la carestía de las subsistencias⁴⁶ y el hundimiento de mercantes. Para que se vea la libertad existente en todo linaje de cuestiones relacionadas con la guerra, no resisto la tentación de reproducir la defensa de los torpedeamientos, hecha por don Ramón de Olascoaga, profesor de Hacienda Pública en la Universidad de Deusto.⁴⁷ Para el profesor, los convenios internacionales de las conferencias de paz de La Haya pertenecían, dados los progresos técnicos, a los tiempos de Mariscastaña. España, "víctima antaño de la piratería inglesa y expuesta siempre a limitaciones en su soberanía", debía aceptar las normas jurídicas con suficiente elasticidad. ¿Por qué los submarinos germanos respetaban hasta la fecha los buques "con contrabandistas" estadounidenses y no respetaban los españoles? "Pues, sencillamente, porque el gobierno yanqui ha sabido concertar con el alemán unas bases en que se habrán ponderado las conveniencias de una y otra parte, estableciéndose mutuas compensaciones". Tal vez la nota de Wilson contuviera la clave... Pero, en fin, tampoco valía la pena hacer tantos aspavientos cuando Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda pasaban por circunstancias similares a las españolas. El señor Olascoaga proseguía:

⁴⁶ Fundadas estaban las quejas contra los abusos de logreros y acaparadores, y de ello van a continuación algunas cifras; pero se daban casos peregrinos de bajas. De un reportaje publicado en *El Día*, 28-XII-1916, entresacamos los datos siguientes: "Las judías, el cardo, la coliflor, los tomates, las lechugas, naranjas y castañas apenas han alterado su precio a través del segundo año de guerra. En cambio, algunas otras hortalizas y frutas, aunque parezca extraño, cuestan ahora menos que el año anterior, tal vez por la abundancia de las cosechas. Así, los limones se cotizaban en 1915 de 2 a 3.50 ptas. el 100, y ahora, de 1.50 a 2.75; las peras, de 0.45 a 1 pta. el kilo, valen ahora 0.25; las manzanas y las nueces también han bajado. Las populares espinacas, que antes se vendían a 0.15 ahora se han elevado a 30 y 35 ctvs. Las cebollas, los guisantes y los pimientos han dado un bajón enorme, y las patatas casi (?) han oscilado; en 1915 se vendían de 0.15 a 0.22 ptas. y ahora de 0.14 a 0.18..." Debido a la guerra, "las vacas de leche, que antes costaban 5,000 reales, ahora han subido a 2,000 ptas... La alfalfa, podría y mojada, que antes comprábamos [los lecheros] a 11 ctvs., cuestan ahora a 18; el salvado antes estaba a 7 ptas. el saco de 45 kilos, y ahora el doble justo. El maíz cuesta hoy 40 ptas. los 100 kilos, y antes a 25 ptas." A su vez, comentando el fracaso de la ley de subsistencias, *La Veu de Catalunya* del 2-I-1917, clamaba que la vida se estaba poniendo imposible. Subía el costo de los materiales de construcción. En la fecha se había aumentado en 50 ctvs. el kilo de la carne; se vendían los huevos a 3.50 ptas. la docena; el pescado, que ordinariamente se pagaba a 30 ó 35 ctvs. el kilo, se vendía a 1.50...

⁴⁷ *El Debate*, 1-1917.

... El torpedeamiento equivale en muchos casos a una venta del buque al extranjero. Fuera de la casa *Sota y Aznar*, que, según tengo entendido, practica el autoseguro de sus buques, las demás compañías marítimas aseguran sus barcos con el seguro llamado de guerra, que sólo casas inglesas lo contratan por el importe del valor actual, que es diez veces mayor que el antiguo. Dicho se está, pues, que en este caso, que es el más generalizado, la empresa armadora, al ser torpeado un buque de su propiedad, recibe del extranjero el importe del seguro como si fuera al precio de venta. Y para algunas empresas, y tratándose de algunos barcos de ancianidad venerable, el siniestro no tiene nada de trágico, sino más bien es la solución o desenlace conveniente y grato a la mayoría de los accionistas.⁴⁸

De lo único que se olvidaba el dignísimo profesor de Deusto era de las víctimas humanas que acarrearán los torpedeamientos, víctimas que impulsaban a espíritus justicieros a una defensa del Derecho Internacional. Terminada la guerra, ¿quedaría aquél en simple código de etiqueta o como un código de leyes, con deberes y derechos?⁴⁹ Don Antonio Maura recordaba que el daño de los neutrales venía "de todos los bloqueos". España pertenecía, por su naturaleza y por su historia, al grupo occidental de las naciones europeas, quisiera o no; pero Gibraltar y Tánger mediatizaban, coaccionaban la soberanía de las costas y las aguas litorales. Bien estaba que los aliados se embriagaran en la lucha. El mismo derecho tenían los españoles para mantenerse serenos. Eran mentiras de la guerra afirmar que en ella se litigaba la independencia de los pueblos débiles, que se luchaba por la libertad política de los pueblos para que no hubiese predominios militares. ¿Por ventura el predominio militar marítimo no era tan poder militar como cualquier otro, "con la diferencia de que se extiende a todos los mares y a todos los continentes?"⁵⁰

Motines populares con asaltos a tahonas y otros establecimientos mercantiles, fiebre regionalista y conflictos obreros hicieron dimitir el gobierno presidido por el conde de Romanones, que el 20 de abril de 1917 era sustituido por otro presidido por el marqués de Alhucemas con promesa de fidelidad a los compromisos internacionales, firmeza en la neutralidad, restablecimiento de las garantías constitucionales, arbitrios ministeriales para la exportación, abastecimiento y equilibrio del consumo. Pero el gobierno de García Prieto,⁵¹ por

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Les Neutres et le Droit International*. Conferencia en la Sorbona de F. L. de La Barra, el 16-II-17 (París, Recueil Sirey, 1918).

⁵⁰ Discurso de la Plaza de Toros de Madrid, 29-IV-17.

⁵¹ El juicio de Unamuno sobre "esa cosa zafia y opaca que es el garcia-

consecuencias y derivaciones del "hito histórico señalador de la pendiente que condujo al destronamiento de don Alfonso XIII", ⁵² fue sustituido por el presidido por Dato, caudillo de los *idóneos*, que sorteando peligrosamente huelgas revolucionarias y desplantes de minorías, duró sólo hasta el 27 de octubre. Inestabilidad de los gobiernos, atomización de los partidos políticos... ¿Por qué? Se derramaba el dinero a manos llenas, circulando con abundancia desconocida antes. Y el dinero, cuya existencia significa dos cosas: prepotencia y miseria —tanto más agudizadas ambas cuanto mayor copia de dinero afluye a un país—, es adelantado de todas las concupiscencias. Jefes honestos y condignos podían librarse de éstas; pero, ¿y los *clientes*? ¿Quién respondía de ellos ante las tentadoras ofertas de los países beligerantes?

En el panorama caótico que se ofrecía pareció que iba a naufragar para siempre un sistema de gobierno no hecho a la medida de los españoles. En uno de sus periódicos espasmos, los militares organizan las Juntas de Defensa para "acabar con la desorganización del ejército y con la injusticia", los liberales se dividen en dos bandos de taifas inimicísimos —romanonistas y garciaprietistas—; Maura se aparta de la arena con soberbia altivez que disgusta a muchos de sus seguidores, los suboficiales y sargentos presentan reivindicaciones, los funcionarios de Hacienda, Correos y Telégrafos adelantan sus respectivas demandas... Cerradas las cortes pese a las solicitudes de abrirlas y extendida la censura, los diputados y senadores, tras la iniciativa de los catalanes, celebran la famosa asamblea de parlamentarios ya en el mes de julio, contra un gobierno fracasado. Posteriormente, la huelga general de los proletarios en protesta contra todo lo existente elevará la fiebre de sedición. La intrincada maraña de intrigas, oposición de los tradicionalistas, desavenencias entre los proletarios —socialistas y anarquistas—, todo ello, cribando los más sutiles pareceres de los prohombres de viso, se ha estudiado y comprendido en obras de síntesis ⁵³ y en estudios documentados en los que, por pluma de gente de orden, se condenan las violencias de las autoridades.

prietismo" resulta poco halagüeño: "¡Esto sí que es horrible!", ha escrito con fecha 28-IV-1916. Y a continuación: "Después de hablar de democracia echar a la rebatiña de actas a unos cuantos señoritos frívolos y deportistas! Y es que ese marqués de nuevo cuño es mucho peor que el conde por herencia y linaje. Aquí, en la senaduría provincial, el Alhucemas ese largó un chulo indocumentado. Da asco". En *Unamuno-Zulueta, ed. cit.*

⁵² El manifiesto de las Juntas de Defensa, de 1 de junio de 1917-V. Por *qué cayó Alfonso XIII*, pp. 298 y sigs.

⁵³ Vuelvo a recomendar la del profesor Carr, *Spain 1808-1939*, pp. 500-508.

Ya en noviembre de este repetido año de 1917, registraremos el nuevo gobierno de concentración formado por García Prieto, con elementos que nunca llegaron a ensamblar. Pareció que el alarmante período de sobresalto socialpolítico se cerraba el 21 de marzo de 1918 con el gobierno formado por Antonio Maura.⁵⁴ ¿Hasta cuándo? Porque no bastaba el júbilo de los incondicionales, ya que la tensión mundial exigía ideales que brillaban por su ausencia. El observador sagaz escribe párrafos como el que sigue:

Todo español, por ser español, es un hombre disminuido: es tres cuartos de hombre, medio hombre, un ochavo de hombre. Ningún español, hoy por hoy, puede henchir la medida de su potencialidad. Porque España no es todavía una nación civilizada. Una nación civilizada es aquella en que está resuelto el problema político y cuyos ciudadanos gozan de libertad espiritual y robustez de voluntad. Entiendo que está resuelto el problema político cuando está *planteado* de común acuerdo, aunque las soluciones de él sean diversas, discrepantes. En toda nación civilizada hay un mínimo de ideas políticas comunes a todos los ciudadanos, y luego un margen de disparidad. Ese mínimo de ideas políticas coparticipadas, sin las cuales ni el Estado posee la estabilidad ni el individuo libertad, no se echa de ver todavía en España.⁵⁵

Como ministro de Estado, Dato despliega en esta época sus mejores cualidades de energía y flexibilidad frente a los alemanes, que seguían torpedeando la flota mercante española⁵⁶ y frente a los británicos, que acusaban a los vapores de la Compañía Trasatlántica de transportar correspondencia alemana entre la América meridional

⁵⁴ El *gobierno nacional*, que así fue denominado, se constituyó con Dato en Estado; Romanones en Gracia y Justicia; Besada en Hacienda; almirante Pidal en Marina; Cambó en Fomento, y Alba en Instrucción Pública. Los tanteos previos de Maura para constituir su gabinete incluyeron al anciano Azcárate (fallecido en diciembre de 1917), tanteos rechazados por don Gumersindo, que soliviantaron a la izquierda liberal como indignaron a quienes, tal Unamuno, habían apreciado en el patriarca más la integridad moral que la significación política. Véase P. de Azcárate, *Gumersindo de Azcárate* (Madrid, Tecnos, 1969), pp. 43-45 (art. de Unamuno en *El Día*) y pp. 411-12 (cta. de Melquiades Álvarez). Cabe aquí encajar la "elegante apreciación" de Antonio Flores de Lemus, hombre apolítico, catedrático de Economía y asesor de ministros de Hacienda, hecha en casa de Maura. La registra Ossorio y Gallardo en *La España de mi vida*, (Barcelona, Grijalbo, 1977), p. 91: "—Yo admiro a ustedes los políticos. Lo que más me maravilla es la facilidad con que desde el banco azul hablan ustedes de todo, sin entender de nada".

⁵⁵ Pérez de Ayala, *Política y toros* (Madrid, Calleja, 1918), pp. 10-11.

⁵⁶ Cartas de Dato, 20 abril, y de Romanones, 17 de julio de 1918. *Archivo Maura*. Madrid.

y los puertos españoles.⁵⁷ España, en la encrucijada de rutas universales, es escenario de tentativas más o menos desesperadas para poner fin a la guerra⁵⁸ o para salvar la familia imperial de Rusia. Terminado el estruendo de los combates, espíritus medulares rechazan las consignas de los aliados. Don Juan Moneva y Puyol declara:

No he sido fetichista de los centrales; no soy fetichista de ningún fetiche, y mi lógica está muy prevenida contra el espejismo de las abstracciones; pero he lamentado el fin de la guerra tal como ha sido, porque hallo en él el comienzo de una esclavitud; el tipo de los *trust* se ha hecho internacional; el mundo será regido desde muy pronto por una oligarquía de pueblos, contra la cual ni siquiera cabrá la resistencia material de los fuertes ni el retraimiento de los huelguistas; será preciso, para atacar esa tiranía, ir contra la composición molecular de esos grandes tiranos anónimos; el reino de la Justicia es vislumbrable, pues, sólo a través de la anarquía; sería preferible ver antes el Juicio Final.⁵⁹

Al final de la trágica contienda, España ofrece el envío de una comisión de ingenieros para intensificar las relaciones comerciales con Hispanoamérica en el período de la postguerra,⁶⁰ la organización de la Sociedad de Economía Nacional⁶¹ y... tres plagas: hambre, peste (la gripe espagnole...) e inmoralidad.

⁵⁷ Cta. de Arthur H. Hardinge de 10 de julio de 1918. *Ibidem*.

⁵⁸ Cta. de Polo de Bernabé, embajador español en Berlín, de 20 de julio de 1918, adjuntando una pro-memoria del barón de Rosen, exembajador de Rusia en el Japón y los Estados Unidos. *Ibidem*.

⁵⁹ Carta dirigida a Maura, fechada en Zaragoza en 1918, sin indicación de mes ni día. *Ibidem*.

⁶⁰ *El Debate*, 5-XI-1918. Formaban parte de la comisión Villasanté, Fábregas, Kindelán, Dupuy Delome y Rodrigo de Rodrigo.

⁶¹ Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. D. Francisco Cambó sobre "la política económica en España", el 12-XI-1918, en el Círculo de la Unión Mercantil.

Presencia del Pasado

“RECORDEMOS A UN GRAN MEXICANO: BENITO JUAREZ”*

Por *Jesús SILVA HERZOG*

JUÁREZ. El 21 de marzo de 1806 nació en Guelatao, un pequeño pueblo zapoteca del Estado de Oaxaca en el cual sólo unos pocos vecinos hablaban español. Benito quedó huérfano de padre y madre cuando apenas tenía 3 años, viviendo al amparo de sus parientes cercanos. Desde muy niño sintió vehementes deseos de instruirse y de aprender el castellano. El sabía que para lograr sus propósitos el único camino era trasladarse a la capital de la provincia. A los 12 años de edad se fugó de su casa y marchó a Oaxaca donde encontró hospedaje en la casa en que una hermana mayor trabajaba como sirvienta. Posteriormente por su propio esfuerzo y en una escuela primaria aprendió, mal que bien, a leer y a escribir; y en octubre de 1821, con la ayuda de su padrino don Antonio Salanueva ingresó como alumno externo al seminario de aquella ciudad. Durante alrededor de 7 años estudió en el seminario gramática latina, filosofía, física y teología; pero como, según sus propias palabras, sentía repugnancia por la carrera eclesiástica, en 1828 se pasó al Instituto de Ciencias y Artes para hacer la carrera de jurisprudencia. El Instituto acababa de ser establecido y abría sus cátedras renovadoras a la juventud, resultado de las nuevas ideas progresistas después de la Independencia. Terminados sus estudios fue electo miembro del Ayuntamiento y más tarde diputado al Congreso local. En 1834 vio coronados sus esfuerzos al obtener el título de abogado. Más tarde fue secretario de Gobierno, miembro del Tribunal Superior de Justicia del Estado y, a fines de 1847 gobernador interino. En este alto cargo no escatimó esfuerzos para levantar tropas dispuestas a luchar contra los invasores norteamericanos en defensa de la entidad que gobernaba.

Don Benito Juárez fue electo por el pueblo gobernador constitucional para el período de 1848-1852. Su gestión se caracterizó por la obra constructiva que llevó al cabo, por su constante dedicación al trabajo, por su respeto a la ley y por su honradez inmaculada;

* El presente trabajo ha sido tomado del libro del autor, titulado: *El Pensamiento Económico Social y Político de México 1810-1964*.

fue un gobernante ejemplar. Aquel niño zapoteca, huérfano e ignorante, merced a su esfuerzo sin tregua, a sus prendas morales y a su voluntad acerada se elevó gracias a sus altas virtudes a la suprema magistratura de su Estado natal. La obra admirable que realizó ha sido reconocida aun por sus críticos más severos, tales como Francisco Bulnes, polemista audaz e hiperbólico.

A fines de 1853 el señor Juárez fue desterrado del país por órdenes de Santa Anna. Después de permanecer unos días incomunicado en el castillo de San Juan de Ulúa fue obligado a embarcarse rumbo a La Habana donde después de breves días de estancia se reembarcó para Nueva Orleáns. Allí se encontró con otros desterrados víctimas de la tiranía santannista: Ocampo, Arriaga, Prieto y Mata. Estos ciudadanos íntegros y patriotas no dejaron de luchar por todos los medios a su alcance contra el gobierno instaurado en la capital de la República. En mayo de 1855 Juárez dejó Nueva Orleáns y se embarcó para Panamá y después para Acapulco con el fin de reunirse a los revolucionarios de Ayutla. Desde luego comenzó a prestar a la causa revolucionaria servicios eminentes, siempre modesto, siempre laborioso, siempre atinado en sus juicios políticos. Triunfante la Revolución y designado Presidente el general Juan Álvarez, don Benito, con Ocampo, Prieto y Comonfort, fue nombrado miembro del gabinete, con el carácter de Ministro de Justicia. La obra que al frente del ministerio realizó fue de enorme trascendencia y tal vez puede considerarse como la primera ley de la Reforma, puesto que significó limitar considerablemente los fueros militares y eclesiásticos.

Por otra parte, obedeciendo instrucciones del gobierno federal tuvo que hacerse cargo por corto tiempo del gobierno de Oaxaca. Lo primero que hizo fue restablecer el Instituto que había sido clausurado por los reaccionarios santannistas.

En su discurso de toma de posesión se refirió a la instrucción pública como cimiento del adelanto de los pueblos en todos los aspectos de la existencia individual y colectiva. El interés y la preocupación por fomentar la enseñanza en todos los niveles fue constante en el ánimo del Benemérito, como lo comprobaremos en el curso de este capítulo.

Como es bien sabido, la Ley de Desamortización de los Bienes eclesiásticos fue expedida el 25 de junio de 1856 y aprobada por el Congreso Extraordinario Constituyente. Los antecedentes de la desamortización los encontramos, en el curso de la historia del México independiente, en Lorenzo de Zavala, en Francisco García Salinas y, sobre todo, en el insigne doctor José María Luis Mora. El clero, como también se sabe bien, se opuso desde luego a la ley precitada acudiendo a la rebelión, afirmando que era herética y contraria a la

religión. Ya se hará notar en otra parte de este libro que no se trataba de privar a la Iglesia de su riqueza puesto que se le dejaba el producto de la venta de sus bienes; de lo que se trataba era de ponerlos en circulación con apoyo en el principio de que riqueza que no circula es una riqueza muerta. Don Benito Juárez, liberal y reformista, lógicamente se pronunció a favor de la mencionada ley y le dio todo su apoyo.

El día 3 de noviembre de 1857, Juárez tomó posesión del Ministerio de Gobernación en una atmósfera cargada de rumores y de negros presagios, precursores del golpe de Estado de Comonfort. El 10. de diciembre el Congreso lo designó Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; y al salir para el extranjero el autor del fracasado golpe, el moderado don Ignacio Comonfort, Juárez, por ministerio de la ley, quedó como Presidente legítimo de la República. Desde ese momento comenzó la gran odisea del extraordinario caudillo oaxaqueño. Tuvo que salir de la capital de la República acompañado de sus leales y protegido por su investidura presidencial: Querétaro, Guanajuato, Guadalajara donde estuvo a punto de ser asesinado por la soldadesca, Colima, Manzanillo, Panamá y al fin el puerto de Veracruz. En dicho puerto se estableció el gobierno legítimo en lucha abierta contra el gobierno ilegítimo de Félix Zuloaga, engendro de un cuartelazo. Y desde una ciudad frecuentemente sitiada y en peligro y mientras luchaban en todo el país liberales y conservadores; aquéllos apoyados por la ley; éstos por el clero y los elementos más retardatarios del país, se inició y se llevó a término la gran obra reformista de Juárez y de sus leales colaboradores en la pugna renovadora, fecunda y formidable. Desde aquel año de 1859, trágico y glorioso, la nación mexicana inició su camino por nuevos derroteros históricos. A nuestro parecer puede hacerse la siguiente enumeración de las leyes de Reforma:

- 1) Limitación de los fueros militares y eclesiásticos.
- 2) Desamortización de los bienes del clero.
- 3) Nacionalización de los bienes del clero.
- 4) Separación de la Iglesia y el Estado.
- 5) Registro civil.
- 6) Secularización de los cementerios.
- 7) Fiestas públicas laicas.
- 8) Libertad de cultos.

Posteriormente don Sebastián Lerdo de Tejada, siendo Presidente de la República, completó la obra reformista por medio de algunas leyes complementarias.

El famoso tigre de Tacubaya, Leonardo Márquez, asesino de Melchor Ocampo, Leandro Valle y Santos Degollado; asesino de médicos, practicantes y enfermos en la jornada trágica de Tacubaya, hombre tan fanático como malvado, reunió a sus jefes y oficiales en Guadalajara en su calidad de jefe del cuerpo del ejército de occidente para comentar las leyes reformistas del mes de julio de 1859. De la reunión salió un documento en el cual entre otras lindezas se dice que en las ideas que campean en tales leyes se advierte que son de origen *comunista*.¹ Vale la pena subrayar que los primeros mexicanos satanizados con la etiqueta de comunistas —con excepción de Morelos así motejado por Alamán—, fueron nada menos que Juárez, Ocampo, los Lerdo de Tejada, González Ortega, Ignacio Zaragoza, Santos Degollado, Manuel Doblado, Ponciano Arriaga, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Porfirio Díaz y otros patriotas que en el campo de las ideas o de la lucha armada defendieron las leyes de Reforma y la independencia de México contra el Imperio y los invasores franceses; y que uno de los primeros anticomunistas en México fue el execrable y traidor Leonardo Márquez. Bueno será que tomen nota de lo anterior los señalados como comunistas por la estulticia de ciertas grandes potencias, y que los anticomunistas se sientan orgullosos de ser émulos y seguidores de Márquez.

Continuemos con nuestro biografiado. Después de la batalla de Calpulalpan en la cual González Ortega derrotó a Miramón, don Benito Juárez estableció el gobierno en la capital de la República; pero la lucha continuó sin descanso en buena parte de nuestro territorio. El clero y la reacción no se daban por vencidos y acudieron a Napoleón III para que estableciera un imperio en México. Después, la Intervención francesa y la batalla gloriosa del 5 de mayo. Juárez no se dio por vencido ante la llegada de miles y miles de soldados franceses; nunca se dio por vencido. Abandona por segunda vez la ciudad de México e inicia su éxodo heroico. Establece su gobierno en Querétaro, San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey, Chihuahua y al fin en Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, seguido de los soldados franceses y de los comandados por mexicanos adictos al Imperio. Juárez jamás desmaya, jamás pierde la serenidad, jamás se aleja de su ánimo la fe en la victoria final. Las guerrillas liberales no cesan de hostilizar a los adversarios. Al fin, después de varios años de lucha los ejércitos franceses regresan a su patria y Maximiliano se queda tan sólo protegido por Miramón, Mejía, Márquez y otros militares imperiales. La lucha de los liberales mexi-

¹ Remitimos al lector al libro de Gastón García Cantú que lleva por título *El pensamiento de la reacción mexicana*.

canos por la independencia de su patria ante la agresión extranjera es vista con simpatía y recibe el apoyo moral de las naciones latinoamericanas. En Paso del Norte, Juárez recibe el célebre documento del gobierno de Colombia, el cual parece oportuno incluir a continuación:

LA REPÚBLICA DE COLOMBIA CONSIDERA
MERECE EL BIEN DE AMÉRICA

Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Decreto de 2 de mayo de 1865, en honor del Presidente de México, Sr. Benito Juárez.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia, decreta:

Art. 1º El Congreso de Colombia, en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juárez en calidad de Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ha desplegado en la defensa de la independencia y libertad de su Patria, declara que dicho ciudadano ha merecido bien de la América, y como homenaje a tales virtudes y ejemplo a la juventud colombiana dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional con la siguiente inscripción: "Benito Juárez, ciudadano mexicano. El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad e independencia de México".

Art. 2º El Poder Ejecutivo hará llegar a manos del Sr. Juárez, por conducto del Ministro de Colombia, residente en Washington, un ejemplar del presente decreto.

Art. 3º En el presupuesto que ha de votarse por el Congreso para el año económico próximo, se incluirá la cantidad suficiente, para que el Poder Ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto.

Dado en Bogotá, a primero de mayo de 1865.

El Presidente del Senado de plenipotenciarios, Victoriano de D. Paredes. El Presidente de la Cámara de representantes, Santiago Pérez. El secretario del Senado de plenipotenciarios, Juan de D. Riomalo. El secretario de la Cámara de representantes, Nicolás Pereira Gamba.

Bogotá, dos de mayo de 1865.

Publíquese y ejecútese. Manuel Murillo.—El secretario de lo Interior y Relaciones Extranjeras. (L.S.).—Antonio del Real.—Es auténtico. El secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores.—Antonio del Real.—El oficial mayor, Emeterio de la Torre.²

² Benito Juárez. *Documentos, discursos y correspondencia*. t. I, pp. 415. 416.

Don Benito Juárez comenta con modestia: "He visto el decreto que me consagra el Congreso de Colombia —escribió a su familia. Yo agradezco este favor, pero no me enorgullece porque conozco que no lo merezco, porque realmente nada he hecho que merezca tanto encomio: he procurado cumplir mi deber y nada más." La modestia fue una de las muchas virtudes del patricio. El decreto colombiano lo honra en gran medida; mas no es cierto que lo declare Benemérito de América como generalmente se ha escrito en múltiples ocasiones. La declaración en tal sentido corresponde a la República Dominicana como se prueba sin dejar lugar a duda con el documento que aquí se inserta:

Congreso Nacional Dominicano. Sesión del 11 de mayo de 1867.

Presente la mayoría compuesta del Presidente (Juan Bautista Zafra) y de los diputados Carlos Nouel, Pedro Valverde, Antonio D. Madrigal, Jacinto de Castro, Melitón Valverde, Manuel M. Castillo, Wenceslao de la Concha, Deogracia Linares, Faustino de Soto, Teófilo Objio, Alvaro de Fernández, Ramón Mella, Olegario Pérez y Juan Bautista Morel, se declaró abierta la sesión.

Leyóse el acta anterior y fue aprobada.

Luego el diputado Madrigal tomó la palabra y dijo: que ponía en conocimiento de la Cámara la plausible noticia recibida últimamente de que Juárez acababa de conseguir un espléndido triunfo, dando un golpe de muerte al imperio en mala hora fundado en México; que el Presidente Juárez por este hecho se hacía acreedor a los vítores (sic) de toda la América, pues que destruyendo para siempre la preponderancia de Europa en este hemisferio, mataba cuantas esperanzas de dominio pudiera ésta abrigar en lo sucesivo; que al llamar la atención de la Cámara sobre este hecho, era con el objeto de que el Congreso dominicano por su parte aclamase a Juárez "Benemérito de la América"; que la República Dominicana estaba en aptitud para ello y podía tomar la iniciativa, dando así el ejemplo a las demás Repúblicas, sus hermanas, que quisiesen mostrar su simpatía por la causa de la libertad de México, a la que no dudaba debía seguirse la de toda la América de uno a otro extremo.

El diputado Melitón Valverde habló en el mismo sentido, demostrando que acogía con entusiasmo la idea emitida por el diputado Madrigal.

A invitación de la presidencia que puso de manifiesto la identidad de causa en que se hallaban México y Santo Domingo, la Cámara toda se puso de pie en honor del Presidente Juárez, aplaudiendo de este modo el triunfo de la causa republicana en México y tomando en consideración lo propuesto por el diputado Madrigal.³

³ *Ob. cit.*, t. I, p. 417.

Recojamos otra vez nuestro relato. El drama de Maximiliano llega al tercer acto al encontrarse sin el apoyo de Francia, entonces una de las naciones más poderosas del mundo. Los republicanos avanzan en todas partes hacia el centro de la República, derrotando a las fuerzas imperiales y ocupando las principales ciudades. Maximiliano se refugia en Querétaro. Viene el sitio a la población y después la captura y la prisión del Habsburgo y de sus generales. Porfirio Díaz ocupa Puebla y la ciudad capital. Se sabe que la vida del archiduque está en peligro. Y las cancillerías europeas acuden en su auxilio, lo mismo que Washington. Víctor Hugo escribe a Juárez una hermosa carta solicitando se respetara la vida de aquel hombre caído en desgracia. Lo mismo hace el gran Garibaldi. Muchas de las peticiones llegan tarde. Juárez se mantiene firme resistiendo todas las presiones de dentro y de fuera. En San Luis Potosí firma ratificando la sentencia de muerte de Maximiliano, Miramón y Mejía. Y el 19 de junio de 1867, la sangre azul del rubio personaje fecundó la simiente de la libertad de la patria.

Semanas más tarde el presidente Juárez entró triunfante a la capital de la nación, siendo recibido por el pueblo con alborozo y vítores entusiastas. Juárez, en esos días llegó al momento culminante de su gloria. Desde ese momento hasta su muerte ocurrida el 18 de julio de 1872, gobierna a México con facultades extraordinarias que le concede el Congreso ante la precaria situación de la hacienda pública y los levantamientos castrenses, entre ellos el de Porfirio Díaz con apoyo en el Plan de la Noria. Todos esos levantamientos son vencidos, pero no logra el prócer la completa pacificación del país.

El carácter de hierro del indio de Guelatao se transparenta en el relato impresionante que de las últimas horas de su vida escribió su médico de cabecera Ignacio Alvarado. El relato dice:

Terrible enfermedad la que nos arrebató al señor Juárez. La angina de pecho, que con más o menos crueldad ataca a otras personas, desplegó su más extraordinaria energía cuando tuvo que habérselas con un héroe, como si fuera un ser racional que comprendiera que, para luchar con éxito con aquella alma grande, era indispensable ser también grande en la crueldad.

Dos horas hacía apenas que estaba yo a su lado, cuando la opresión del corazón con que empezó, se transformó en dolores agudísimos y repentinos, los que veía yo, más bien, los que adivinaba en la palidez de su semblante. Aquel hombre debía estar sufriendo la angustia mortal del que busca aire para respirar y no lo encuentra; del que siente que huye del suelo en que se apoya y teme caer; del que, en fin, está probando, a la vez, lo que es morir y seguir viviendo. La enfermedad se desarrolló por ataques sucesivos; los sufre en pie. Vi-

gorosa es su naturaleza, indómita su fuerza de voluntad y aún desplegada toda ésta, no le es dable sobreponerse por completo a las leyes físicas de la vida y al fin tiene que reclinarse horizontalmente en su lecho para no desplomarse y para buscar, instintivamente, en esta posición, el modo de hacer llegar a su cerebro la sangre que tanta falta le hace. Cada paroxismo dura más o menos minutos, va desvaneciéndose después poco a poco, vuelve el color a su semblante y entra en una calma completa; el paciente se levanta y conversa con los que lo rodeamos de asuntos indiferentes, con toda naturalidad y sin hacer alusión a sus sufrimientos; y tal parece que ya está salvado, cuando vuelve un nuevo ataque y un nuevo alivio, y en estas alternativas transcurren cuatro o cinco larguísimas horas, en que mil veces hemos creído cantar victoria o llorar su muerte.

Serían las once de la mañana de aquel luctuoso día 18 de julio, cuando un nuevo calambre dolorosísimo del corazón, lo obligó a arrojarse rápidamente a su lecho; no se movía ya su pulso, el corazón latía débilmente; su semblante se demudó, cubriéndose de las sombras precursoras de la muerte, y en lance tan supremo tuve que acudir, contra mi deseo, a aplicarle un remedio muy cruel pero eficaz: el agua hirviendo sobre la región del corazón; el señor Juárez se incorporó violentamente al sentir tan vivo dolor y me dijo con el aire del que hace notar a otro su torpeza: "Me está usted quemando." "Es intencional, señor, así lo necesita usted", le contesté. El remedio produjo, felizmente, un efecto rápido, haciendo que el corazón tuviera energía para latir, y el que diez minutos antes era casi un cadáver, volvió a ser lo que era habitualmente, el caballero bien educado, el hombre amable y a la vez enérgico.

Después de este lance, el alivio fue tan grande y tan prolongado, que se pasaron cerca de dos horas sin que volviera el dolor; la familia se retiró al comedor, y quedando yo solo en compañía suya, me relataba, a indicación mía, los episodios de su niñez, la protección que le había dispensado el señor cura de su pueblo, etc. Cuando yo estaba más pendiente de sus labios, se interrumpió repentinamente y clavando en mí fijamente su mirada, me dijo casi imperativamente: "¿Es mortal mi enfermedad?" ¿Qué contestar al amigo, al padre de familia, al jefe del Estado? ... Pues la verdad, nada más que la verdad; y procurando disminuirle la crueldad de mi respuesta, le contesté con la vacilación consiguiente a lo imprevisto de la pregunta: "No es mortal en el sentido de que ya no tenga usted remedio." Comprendió, no obstante, que ella quería decir: "Tiene usted una enfermedad de la que pocos se escapan." Continuó inmediatamente su interrumpida relación, en el punto mismo en que la había dejado, como si la sentencia de muerte que acababa de oír, hubiera de ser aplicada a otra persona que no a él mismo. No le vi inmutarse; no le vi vacilar una palabra;

ni trató siquiera de pedirme las explicaciones que tanto deseaba yo darle. Esperó para conocer su sentencia, a que su familia no estuviera presente para no acongojarla; y aprovechó la distracción de mi atención, para que, al hacerme de improviso la pregunta, no tuviera yo tiempo de estudiar la respuesta.

Aquella calma de tres horas pronto desapareció, y un nuevo ataque, más formidable, más repentino y más prolongado que el de la mañana, vino a perturbar la reciente tranquilidad de los que lo rodeábamos, e inútiles cuantos medios empleé antes de ocurrir otra vez al agua hirviendo; fue al fin preciso venir a él, porque ya no sentía yo el pulso debajo de mis dedos. Le anuncié lo que íbamos a hacer y con la más perfecta indiferencia y con la calma más imponente —y la llamo imponente porque la palidez de su semblante, la falta de pulso y su respiración anhelosa, estaban anunciando que el término funesto se acercaba a grandes pasos.

Se tendió en el lecho, él mismo se descubrió el pecho sin precipitación, y esperó, sin moverse, aquel bárbaro remedio. Le apliqué sin perder tiempo y aún me parece que estoy mirando cómo se crispaban y extendían alternativamente las fibras de los músculos sobre las que hacía la aplicación, señal evidente de un agudísimo dolor; dirigí mi vista a su semblante... ¡nada! ni un solo músculo se movía; ni la más ligera expresión de dolor o de sufrimiento; su cuerpo todo permanecía inmóvil y esto cuando al quitar el agua se levantaba una ampulla de varias pulgadas sobre su piel vivamente enrojecida.

Entre tanto, desde por la mañana había volado por la ciudad la noticia de la enfermedad del Presidente y ocurrieron a verlo sus Ministros y sus incontables amigos políticos y personales y por razones que no es difícil comprender, se ocultó tan cuidadosamente al público la gravedad de la situación, la que solamente conocíamos la familia y yo, que todos quedaron creyendo que simplemente se trataba de un reumatismo y para que no se desvaneciese esa creencia, a nadie se le permitió la entrada a la recámara. En esa inteligencia, uno de los Secretarios de Estado, el de Relaciones, según recuerdo, quería hablarle de algún asunto de su ramo y el señor Juárez le mandó suplicar que lo dispensara por aquel día. En la tarde, el mismo Ministro insistió en verlo manifestando que era un negocio muy urgente, precisamente en los momentos en que el dolor del corazón era muy intenso, en que la respiración era jadeante y en que había desaparecido completamente el pulso. Aquel hombre, que llevaba ya doce larguísimas horas de ser la presa de una muy dolorosa enfermedad, y que por esto su energía debería estar agotada, se levantó con calma, sin demostrar ni impaciencia ni contrariedad, arregló su corbata, cubrióse con una capa; se sentó en un sillón; ordenó que entrara el Ministro y haciéndole sentar frente a él, escuchó con atención el asunto que llevaba, discutiendo los

principales puntos y dándole por último, su resolución definitiva. No había en su semblante, en esos momentos, nada que revelara el espantoso dolor que le estaba carcomiendo una de sus entrañas, nada que diera a conocer que esa entraña era ya impotente para hacer llegar la sangre hasta la cabeza, y si no hubiera sido por las gotas de sudor frío que yo le enjugaba de su frente y por la palidez indisimulable de su semblante, aún yo mismo habría creído que estaba sano, pues que a impulsos de su voluntad llegó a dominar toda manifestación de su frimiento.

Aún hay más. Una hora después de haber salido el Ministro solicitó hablarle uno de los generales más distinguidos, a fin de pedirle sus últimas instrucciones para la campaña que iba a emprender inmediatamente, no obstante que le fallaba el pulso hacía ya varias horas, y que su situación era completa y absolutamente desesperada.

Lleno de admiración vi al señor Juárez discutir con él, de la manera más tranquila, lo que era más conveniente hacer; todavía no comprendo cómo pudo su cerebro casi exangüe, recordar qué personas residían en las poblaciones que iban a ser en breve el teatro de la campaña, cómo podía traer a la memoria las cualidades morales y los antecedentes políticos de esas personas, con tanta exactitud, que pudo indicar al general a quiénes desconfiar y a quiénes tener como amigos. En una palabra dio los pormenores que daría una persona que tiene concentrada por completo su atención en un asunto de interés, y que está libre de toda preocupación; es decir, hizo abstracción de su persona en los momentos de morir, para no pensar más que en el bien público en cumplimiento de su deber.

Concluida aquella conferencia, pálido, y vacilante se arrojó por la postrera vez en su lecho, para no levantarse jamás de él, lecho que cinco horas después, no era ya lugar de descanso del Presidente, sino el lecho mortuario del hombre grande, del patricio que desaparecía de entre nosotros, pronunciando sus últimas palabras, en bien de la República, del varón esforzado y justo que nos dejó un ejemplo muy difícil de imitar.

Así pasó Benito Juárez de la vida transitoria a la inmortalidad, con la tranquilidad de conciencia con que muere todo hombre justo y honrado que, como él, supo siempre cumplir con su deber.⁴

La muerte del señor Juárez causó honda consternación a lo ancho y a lo largo de nuestro territorio. Durante 14 años había sido Presidente de la República; había sido defensor de la legalidad y adalid de las leyes de Reforma; había luchado sin descanso contra

⁴ *Ob. cit.*, t. I, pp. 419, 420, 421, 422 y 423.

la intervención extranjera y puesto a salvo la independencia de México. Por su obra magnífica merece ser clasificado como el hombre, con José María Morelos y Pavón, más grande de la historia de México y uno de los próceres de mayor estatura de América. Recojamos enseguida algunas opiniones acerca de su personalidad.

De Guillermo Prieto:

Juárez en el trato familiar era dulcísimo, cultivaba los afectos íntimos, su placer era servir a los demás, cuidando de borrar el descontento hasta en el último sirviente; reía oportuno, estaba cuidadoso de que se atendiera a todo el mundo, promovía conversaciones joviales y después de encender, callaba, disfrutando de la conversación de los demás y siendo el primero en admirar a los otros. Jamás le oí difamar a nadie y en cuanto a modestia no he conocido a nadie que le fuera superior.

Juárez, con toda su elevación, se imponía a mi memoria; su frente despejada y serena, sus ojos negros llenos de dulzura, su impenetrabilidad de semblante, su cuerpo mediano, pero desembarazado y airoso, su cabello lacio y como de azabache, cayendo en abiertos hilos sobre su frente.

De Francisco Bulnes:

En el gobierno de Oaxaca, Juárez fue un patriarca inimitable, un verdadero pastor apostólico de ovejas amadas y tiernas. En el Ministerio de don Juan Alvarez, Juárez fue un liberal firme, valiente, reformista, casi audaz si hubiera tenido nervios. En Veracruz durante la guerra de Reforma, Juárez fue un revolucionario imponente por su impenetrabilidad, por su resolución, por lo gigantesco de las leyes que amparaba con su fe, con su autoridad, con su honradez, con sus principios entonces inquebrantables. Durante la guerra de Intervención, Juárez fue una figura sostenida por el heroísmo de los combatientes; siempre sereno, augusto como la virtud, intransigente como la verdad, inmutable como candidato a mártir. Después de 1867 hasta su muerte, Juárez se precipitó con una violencia salvaje en el plano inclinado de una triste decadencia. Juárez no supo llegar a la muerte como había sabido llegar a la vejez, sin miedo, sin reproche y sin mancha, como el Bayardo americano de las revoluciones sociales. No pretendo llevar la voz de la historia; pero ésta tiene que ser muy severa para el período gubernamental de Juárez de 1867. Al llegar a ese período histórico, las figuras de Ocampo y de Juárez se separan para siempre. El primero ha ido al martirio, el segundo va a la tiranía; el primero se hunde en el caos de la revolución como un sol en un

horizonte de tormenta, el segundo recoge del féretro de Maximiliano la ley de 3 de octubre de 1865, y dice: ¡esta será mi arma contra los enemigos de mi ambición personal!

De Justo Sierra:

La Revolución era reformista, toda ella estaba animada por el aliento de la Reforma; a la cruzada católica que temerariamente predicaba el clero, respondía en las huestes, que suscitaba dondequiera el impulso de los reformistas, un gran grito de emancipación anticlerical, antirreligioso casi; el espíritu de Ocampo y Ramírez soplaba sobre aquel caos de sangre y ruina. Faltaban las fórmulas precisas, las que definieran los DESIDERATA del partido progresista en marcha, y Juárez, que no había vacilado un momento sobre esa necesidad, pero que se había reservado el escoger la oportunidad de satisfacerla, a mediados de 59 expidió el código que despojaba al clero de sus bienes, que disolvía las comunidades religiosas, que separaba el Estado de las iglesias, que instituía el matrimonio civil. Juárez, poniendo el sello de su autoridad a aquellas leyes que estudiaban y preparaban sus magnos colaboradores, les daba ser y vida; las hacía andar.

Juárez fue siempre religioso; cuando llegó a emanciparse, la Patria, el Deber, la lucha por realizar un ideal de justicia y de razón no fueron en él un fanatismo, no; no fue ni un alucinado, ni un profeta, fue un consciente, pero tomaron en su espíritu la forma de un mandato superior, de la obediencia a un decreto del Altísimo; y así han sido y serán cuantos sirvan de núcleo o de guía a los hombres. Juárez fue un núcleo; pero puso todos los elementos constitutivos de la psicología de su raza, la astucia, el recelo, el tesón, la reflexión lenta, pero firme y decisiva, en la realización de la obra que cada vez tomaba ante él aspecto más complicado y grandioso, ensanchando el horizonte del convento hasta convertirlo en el del Seminario, y el horizonte del Seminario hasta esfumarlo y perderlo en el del Instituto, en el del Estado, en el de la Patria, en el de los grandes ideales de libertad, de transformación política y social que dieron a su empeño el alcance de una empresa humanitaria y mundial.

¡Gran Padre de la Patria, visto el triunfo de tu perseverancia, de tu obra, de tu fe; en ese triunfo te dejamos; en esa luz de apoteosis perdurará tu memoria! Tu vida posterior no fue, indigna de tu gran época de luchador; hombre de gobierno, quisiste fundar una administración y vencer para siempre los elementos de la guerra civil, por tus armas primero, luego por leyes de sabiduría y de justicia; y tratste de levantar al pueblo mexicano, cuya substancia era tu raza, al grado superior a que tú habías ascendido, transformando las condiciones del trabajo nacional, protegiendo las grandes empresas de pro-

greso material; y a la plena conciencia de sí mismo, abriendo de par en par ante su camino las puertas de la escuela.

El Reformador fue Juárez. El, lo mismo que los otros, grandes clarividentes, sin duda, pero no creadores intelectuales, ha sido, como se expresa con denominación que nadie define y todos comprenden, un genio; su genio, como en este mismo sitio dijo en grandilocuente oración fúnebre un estudiante de derecho, "fue el genio de la voluntad". Forjóse su mentalidad en la fragua de su carácter; en esa hoguera iluminó su inteligencia un "querer", del que entra lentamente en conciencia, un querer que se agiganta y crece con los acontecimientos, una inmensa energía psíquica jamás inferior a su obra, una energía inmensa en la que se funden, como en crisol incandescente, mezquindades, egoísmos, ambiciones, debilidades, todo lo que es humano, todo lo que ancla al hombre a la tierra en su aleteo perpetuo hacia un ideal.

Después de la breve semblanza biográfica y de las opiniones recogidas sobre la personalidad del señor Juárez, bueno es que nos ocupemos de algunas de sus ideas económicas, sociales y políticas. Durante los años en que fue gobernador de Oaxaca se preocupa del abatimiento de la producción de la grana y del algodón en el Estado, así como también del tabaco y del desmedro de la renta del mismo que sufría el fisco local. De aquí que sugiere la necesidad de fomentar la producción de tal producto, principalmente con el objeto de mejorar las condiciones de vida de los labriegos oaxaqueños. También considera deseable comprar las salinas de Tehuantepec que se encontraban en manos de particulares, pues dice que éstos siempre prefieren su interés personal al de la comunidad. Es pertinente hacer notar que cuando don Benito se ocupa de la producción de mercancías siempre lo hace pensando en la suerte de las familias de la entidad que gobierna y con el deseo de atender a la satisfacción de sus necesidades. En otras palabras, siempre toma en cuenta no sólo los problemas de la producción de riqueza sino al mismo tiempo de los que atañen a su mejor distribución. Y al informar al Congreso local del atraso de la agricultura, dice:

Notable es el atraso de este ramo importante; pero explicadas sus causas, llamará menos la atención y removidos algunos inconvenientes se encaminarán al estado floreciente a que está llamado. La falta de población produce la falta de consumo; así es que los agricultores sólo cultivan la parte de terrenos muy necesarios para cosechar las semillas suficientes para el abasto, bajo la pena de que toda abundancia considerable disminuya los valores y los precise a perder las existencias, mal que sufren aún con el limitado cultivo en los años que las

cosechas son fecundas. La exportación es muy difícil por lo escabroso de los caminos; así es, que cuando suele hacerse la de semillas y algunos otros frutos, resultan en las plazas para donde se exportaron con un valor excesivo, que impide su venta, si no es pérdida de consideración, mal que embaraza este medio de progreso en el ramo.

La necesidad de construir caminos está siempre presente en su ánimo, razón por la cual pone en conocimiento de los legisladores el haber nombrado una junta de expertos con el fin de que estudien la construcción de un camino carretero de la ciudad de Oaxaca al puerto de Huatulco, a fin de hacer posible la exportación de mercancías. También les manifiesta su propósito de comunicar la capital del Estado con la población de Tehuacán por medio de un camino de ruedas. Junto con los caminos cree aconsejable la supresión de las alcabalas para lograr la prosperidad de nuestro país. En otra ocasión solicita del Congreso local la expedición de leyes "sabias y bien combinadas para la colonización de nuestros despoblados y fértiles terrenos", solicitando del Congreso general que se mantengan las leyes tutelares de la industria nacional y no se cometan nuevos errores con respecto a prohibiciones. El cree que la libertad fecunda todos los ramos de la economía y que es la base del progreso de la nación.

En algunas ocasiones, como antes se anotó, propone la supresión de las alcabalas; mas en otras, quizá como resultado de mayores reflexiones y en contacto más directo con la realidad, considera que dicha supresión es difícil mientras no se encuentre la manera de sustituirlas con ventaja. Ya sabemos que este problema fue casi resuelto muchos lustros después y que, aún en nuestros días suelen encontrarse casos de impuestos alcabalatorios en algunos lugares del país, no obstante la prohibición de las leyes.

Ya en la ciudad de México y en su carácter de Presidente de la República, el 15 de junio de 1861 se dirige al Congreso de la Unión en los términos que siguen:

Respecto de la Hacienda, el Gobierno vive rodeado de angustias por los gastos enormes que tiene necesidad de erogar, para obtener la completa pacificación del país, y porque la guerra civil de cerca de siete años ha agotado casi todas las fuentes del Erario. Este mal necesita un remedio pronto y radical; ese remedio difícil, pero posible, debe sacarse de la reducción de aranceles, del establecimiento de contribuciones directas y supresión de alcabalas, de la reorganización de las otras rentas federales, de la consolidación de la deuda pública, de la moralidad y economía en el régimen hacendario, de la reducción de casi todas las oficinas y supresión de algunas, y del castigo eficaz

del peculado y de cualesquiera otros abusos en el manejo de caudales. La parte principal de estas reformas corresponde a la Asamblea nacional: yo estaré siempre dispuesto a secundarlas, y nada omitiré de lo que pueda en el círculo de mis facultades.

Los años pasan sombríos: la Intervención francesa, el Imperio y la lucha constante y sangrienta; la victoria y otra vez el señor Juárez ocupa la ciudad de México y el Palacio Nacional. De diferentes informes rendidos al Congreso de la Unión queremos destacar algunas iniciativas presidenciales de 1869 a 1871, porque ponen de relieve sus opiniones acerca de cuestiones económicas necesarias al progreso de la República: el deslinde de terrenos baldíos y el fomento de la colonización; la construcción de un canal en el Istmo de Tehuantepec para comunicar los dos océanos; el establecimiento de bancos hipotecarios para movilizar y acrecentar la riqueza pública; reglas a efecto de que el Ejecutivo pudiera hacer concesiones para la construcción de ferrocarriles; y la relativa a extender las líneas telegráficas en varias direcciones y hasta los más remotos lugares de nuestras fronteras. Todo lo anterior, por fortuna con excepción de lo de Tehuantepec, se llevó a cabo por otros gobiernos y varios años más tarde.

El señor Juárez, tal y como antes lo apuntamos, se ocupa frecuentemente de la educación de las grandes masas que forman la inmensa mayoría de la sociedad mexicana. Dice que él jamás olvidará ser hijo del pueblo y que siempre cuidará de que ese pueblo se ilustre, se engrandezca y sea capaz de crearse un porvenir, abandonando la carrera del desorden, los vicios y la miseria a que lo han conducido quienes falsamente han dicho que son sus amigos y sus libertadores, pero que en realidad han sido sus tiranos más crueles. Afirma que "la instrucción es la base de la prosperidad de un pueblo", así como también el medio más seguro de evitar el abuso de los poderosos. Y en otro lugar escribe:

El hombre que carece de lo preciso para alimentar a su familia, ve la instrucción de sus hijos como un bien muy remoto, o como un obstáculo para conseguir el sustento diario. En vez de destinarlos a la escuela, se sirve de ellos para el cuidado de la casa o para alquilar su débil trabajo personal, con que poder aliviar un tanto el peso de la miseria que lo agobia. Si ese hombre tuviera algunas comodidades; si su trabajo diario le produjera alguna utilidad, él cuidaría de que sus hijos se educasen y recibiesen una instrucción sólida en cualquiera de los ramos del saber humano. El deseo de saber y de ilustrarse es innato en el corazón del hombre. Quítensele las trabas que la miseria y el

despotismo le imponen, y él se ilustrará naturalmente, aun cuando no se le dé una protección directa.

Esa era la situación de la mayoría de los mexicanos cuando Juárez escribió las palabras anteriores; y si bien es cierto que después de un siglo mucho hemos mejorado en materia de instrucción pública, cierto es también que todavía hay millones de analfabetos, de niños que no pueden ir a la escuela porque necesitan ayudar a los padres en las diarias faenas, y porque por ende aún no hemos podido establecer el número de escuelas necesarias ni contamos con el número indispensable de profesores, particularmente en las zonas rurales. No puede negarse que los esfuerzos han sido grandes para resolver el problema del analfabetismo a partir de 1921, no obstante lo cual estamos en 1965 distantes de la meta que es menester no escatimar esfuerzos para alcanzar. Esa meta consiste en que no haya ninguna persona en el país que no sepa por lo menos leer, escribir y las cuatro operaciones elementales de la aritmética, además de saber cómo utilizar en su provecho los recursos del medio circundante.

La necesidad de elevar el nivel cultural de la mujer no es ajena a las preocupaciones del ilustre reformador. Piensa que su educación nunca debe descuidarse, porque formarla "con todas las recomendaciones que exige su necesaria y elevada misión", es formar el germen de regeneración social. De manera que el señor Juárez —vale la pena subrayarlo— figuraba en la vanguardia de los reformadores de su tiempo que luchaban contra los prejuicios seculares que habían condenado a la mujer a una situación de inferioridad con respecto a la del hombre.

Es indudable que el progreso y la civilización han sido obra preponderantemente masculina, lo cual a nuestro parecer explica las grandes fallas de ese progreso y de esa civilización. Lo razonable estriba en que en nuestro pequeño mundo la obra de la civilización y del progreso se realice por el hombre y la mujer para bien de la mujer y del hombre, cooperando la una con el otro en la obra suprema de la cultura.

Sabe bien que "los ricos y los poderosos ni sienten, ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres" y que nunca son capaces de romper lanzas para ayudar a los necesitados, preocupándose tan sólo, egoístamente, de su propia riqueza. En relación con el indígena, cargado de contribuciones y sumergido en la ignorancia, dice que desearía que el protestantismo lo conquistara, porque necesita una religión que le obligue a leer y no a gastar sus ahorros, sus pobres ahorros "en comprar cirios para los santos". Juárez fue católico, fue cristiano, fue creyente; pero fue anticlerical. Entre el clero, institución política, y la esencia de la religión del Cristo del

calvario, siempre ha habido en la historia de México antinomia sin posible conciliación Juárez tiene la convicción de que los gobiernos civiles no deben tener ninguna religión porque siendo su deber garantizar la libertad de conciencia y la práctica de cualquier credo religioso con plena imparcialidad, no cumplirían con su deber si fueran "sectarios de alguna". Esto nos parece ahora sencillo y plenamente justificado, mas no lo era hace algo más de un siglo. Para exponer tales ideas era menester una honda convicción y un valor a toda prueba. Ya sabemos que la separación de la Iglesia y del Estado y las otras leyes de Reforma trajeron al país la Guerra de Tres Años y más tarde el Imperio y la Intervención francesa, todo provocado por el clero y los elementos más reaccionarios de la sociedad mexicana. Sabemos bien que esto ya lo hemos dicho en este y en otros capítulos del presente libro; pero creemos que debe repetirse una y muchas veces para que no se olvide y porque constituye una enseñanza que es aconsejable tener siempre presente.

Buno es que pasemos ahora a recoger y examinar la parte política del ideario de don Benito Juárez. En 1847, año cargado de negros nubarrones en el horizonte de la patria por la invasión del ejército norteamericano, nuestro gran caudillo, a la sazón gobernador de su Estado natal, dirigió a su pueblo vibrante manifiesto invitándolo a luchar contra los invasores. De este interesantísimo documento tomamos el párrafo siguiente:

Oaxaqueños: sabéis las aflictivas circunstancias en que se ve nuestra Patria. Sabéis que un invasor injusto ocupa la Capital de la República, y tal vez a esta hora ha dictado sus órdenes para invadir nuestro Estado. ¿Y permaneceremos indiferentes a tanta desgracia? ¿Veremos con frialdad que viles mercenarios vengan a saquear nuestras casas, a violar a nuestras esposas y a nuestras hijas, y a echar sobre nuestro cuello la cayunda de la servidumbre y de la afrenta? No, oaxaqueños. Resolvámonos a perecer, pero a perecer con honor y con gloria. Trabajemos día y noche para prepararnos al combate, y si el enemigo pisare nuestro territorio, hagámosle la guerra sin descanso, disputémosle palmo a palmo el terreno, incendiemos si fuere necesario nuestras poblaciones, para que sólo reine sobre ruinas. Yo os juro, compatriotas, que mi resolución es morir en defensa de la independencia y libertad de la Patria. Esta resolución es irrevocable. Cualesquiera que sean los peligros que nos amaguen, me encontraréis siempre en el puesto que me corresponde y no os abandonaré jamás.⁵

Es el mismo tono del manifiesto de Melchor Ocampo al pueblo michoacano en la misma hora angustiosa. No podía ser de otra

⁵ *Ob. cit.*, t. I, pp. 503-504.

manera tratándose de dos grandes de la historia de México. Era menester reunir todos los recursos posibles, luchar sin descanso y con valentía contra los intrusos; y si acaso no hubiere otro camino, habría que incendiar las poblaciones para que los invasores reinaran sobre ruinas. Juárez, Ocampo, Arriaga, Otero, verdaderos patriotas, recojamos una vez más sus nombres con respetuosa y encendida admiración, por haberse opuesto al Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo.

En agosto de 1858, cuando el triunfo liberal estaba aún lejano, Juárez recibe una carta de un norteamericano fechada en San Antonio Béjar (hoy San Antonio Texas) ofreciendo organizar un regimiento de voluntarios de caballería, compuesto de diez compañías. Juárez le contesta: "no puedo aceptar el ofrecimiento de usted ni tomar fuerzas extranjeras para sostener una contienda civil, ni menos ahora que bastan los recursos nacionales del Gobierno para restablecer la paz y el orden constitucional que en vano intentan derrocar". Otra vez aparece con luz meridiana el patriotismo del prócer.

En esta última parte de la semblanza del licenciado Benito Juárez vamos a transcribir textualmente algunas de sus ideas seleccionadas por nosotros de diferentes libros y de su archivo. Estas transcripciones completan a nuestro parecer la personalidad del hombre insigne:

Del folleto de Andrés Henestrosa titulado *Flor y látigo*:

El primer gobernante de una sociedad no debe tener más bandera que la ley; la felicidad común debe ser su norte, e iguales los hombres ante su presencia, como lo son ante la ley; sólo debe distinguir al mérito y a la virtud para recompensarlos; al vicio y al crimen para procurar su castigo.

La democracia es el destino de la humanidad futura; la libertad, su indestructible arma; la perfección posible, el fin donde se dirige.

La emisión de las ideas por la prensa debe ser tan libre, como es libre en el hombre la facultad de pensar.

El mundo entero aclamará nuestra honra, porque de verdad no es pequeño un pueblo que dividido y trabajado por largas y desastrosas guerras civiles, halla en sí mismo bastante virilidad para combatir dignamente contra el monarca más poderoso de la tierra; un pueblo que en esta situación de inmensa gravedad, mantiene incólume su derecho público, hace brillar la sabiduría en sus consejos, da pruebas insignes de magnanimidad y no consiente más ventaja a sus enemigos, que la de sus iniquidades en que no quiere parecésele, porque sabe muy bien que en el siglo en que vivimos, ese camino es de deshonra y perdición, y que sólo hay gloria para aquellas naciones que, como México, defienden el derecho y la justicia.

La dominación de esta República y su pacificación es empresa superior a las fuerzas del Austriaco. El tiempo y nuestra constancia lo derrotarán al fin.

Como hijo del pueblo, nunca podría yo olvidar que mi único título es su voluntad, y que mi único fin debe ser siempre su mayor bien y prosperidad.

Del Epistolario de Benito Juárez recopilado por Jorge L. Tamayo:

Como creo que el progreso es una condición de la humanidad, espero que el porvenir será necesariamente de la democracia, y tengo cada día más fe en que las instituciones republicanas del mundo americano, se harán extensivas a los pueblos infortunados de Europa que aún conservan a pesar suyo monarcas y aristocracias.

Es verdad que todavía habrá necesidad de luchar porque hay dificultades que vencer, pero las dificultades no harán más que aumentar la gloria del triunfo porque es indudable que acabará por triunfar la causa del derecho, que es la causa de la humanidad.

Del archivo de Juárez existente en la Biblioteca Nacional. Manifiesto dirigido a la Nación con fecha 12 de abril de 1862:

Espero que preferiréis todo género de infortunios y desastres, al vilipendio y al oprobio de perder la independencia o de consentir que extraños vengan a arrebataros vuestras instituciones y a intervenir en vuestro régimen interior.

Tengamos fe en la justicia de nuestra causa; tengamos fe en nuestros propios esfuerzos, y unidos salvaremos la independencia de México, haciendo triunfar no sólo a nuestra Patria, sino los principios de respeto y de inviolabilidad de la soberanía de las naciones.

Discurso pronunciado ante el Congreso de la Unión el 31 de mayo de 1862:

De los países de América, con los que nos unen vínculos de fraternidad, México recibe continuas pruebas de simpatía, y puede decirse que todo el continente se siente amenazado por la injusta agresión que nosotros tenemos que rechazar. ¡Plegue a Dios que el triunfo de México sirva para asegurar la independencia y respetabilidad de las repúblicas hermanas!

Desde Chihuahua a sus compatriotas en enero 1º de 1865:

Compréndalo bien el hombre incauto que ha aceptado la triste misión de ser el instrumento para esclavizar a un pueblo libre y advierta que

la traición, la falta de la fe prometida en los preliminares de la Soledad y las actas de reconocimiento y de adhesión dictadas por las bayonetas extranjeras que lo sostienen, son los únicos títulos con que pretende gobernar, que su trono vacilante no descansa sobre la voluntad libre de la Nación, sino sobre la sangre y los cadáveres de millares de mexicanos que ha sacrificado sin razón y sólo porque defendían su libertad y sus derechos.

Del *Epistolario* ya citado. Carta dirigida desde Chihuahua el 26 de enero de 1865 al señor Matías Romero, representante de México en Washington:

Por su carta de 14 de noviembre ppdo. y por las comunicaciones oficiales, que remite al Ministerio, quedo impuesto de que las cosas han cambiado en ésa de un modo favorable a nuestra causa, lo que celebro mucho, pues estaba yo muy inquieto por las noticias que corrían, de que ese Gobierno estaba dispuesto a reconocer el imperio de Maximiliano. Así tendremos a lo menos una cooperación negativa de esa República, pues en cuanto a un auxilio positivo, que pudiera darnos, lo juzgo muy remoto y sumamente difícil, porque no es probable siquiera que el Sur ceda un ápice a sus pretensiones y en tal caso, ese gobierno tiene que concluir la cuestión por medio de las armas, y esto demanda mucho tiempo y muchos sacrificios.

La idea que tienen algunos, según me dice U. de que ofrezcamos parte del territorio nacional para obtener el auxilio indicado, es no sólo antinacional, sino perjudicial a nuestra causa. La Nación por el órgano legítimo de sus representantes ha manifestado de un modo expreso y terminante, que no es su voluntad que se hipoteque, o se enajene su territorio, como puede U. verlo en el decreto en que se me concedieron facultades extraordinarias para defender la Independencia y si contrariásemos esta disposición, sublevaríamos al país contra nosotros y daríamos una arma poderosa al enemigo para que consumara su conquista. Que el enemigo nos venza y nos robe, si tal es nuestro destino; pero nosotros no debemos legalizar ese atentado, entregándole voluntariamente lo que nos exige por la fuerza. Si la Francia, los Estados Unidos, o cualquiera otra nación se apodera de algún punto de nuestro territorio y por nuestra debilidad no podemos arrojarlo de él, dejemos siquiera vivo nuestro oderecho para que las generaciones que nos sucedan lo recobren. Malo sería dejarnos desarmar por una fuerza superior pero sería pésimo desarmar a nuestros hijos privándolos de un buen derecho, que más valientes, más patriotas y sufridos que nosotros lo harían valer y sabrían reivindicarlo algún día.

Del archivo citado. Manifiesto a la Nación el 16 de julio de 1867 al restablecer su gobierno en la capital de la República:

Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos.

Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.

Creemos firmemente que el diseño que hemos trazado de la vida, de la obra y de las ideas de Benito Juárez, son más que suficientes para que el lector imparcial y sin prejuicios coincida con nosotros en que se trata del hombre más grande de México, junto con José María Morelos, y de uno de los próceres de mayor estatura continental.

FACUNDO Y LA SABIDURIA DEL PODER

Por Carlos J. ALONSO

"El poder educa..."

D. F. Sarmiento

DESDE que los países hispanoamericanos comenzaron su lucha por la independencia y autodeterminación política, ha existido la urgencia por definir el carácter específico del ser hispanoamericano. La conciencia de esta necesidad ha resultado en una tradición ensayística de obras que buscan identificar la esencia de lo latinoamericano desde perspectivas radicalmente diferentes. Por eso, se va haciendo imprescindible un examen de esta tradición que rebasa el cotejo de argumentos similares o irreconciliables. Limitarse a lo último, como de hecho ha ocurrido, sólo logra repetir un diálogo que los mismos textos por sí solos se encargan de establecer, obsesivo cada uno por la presencia de los demás. Adjudicar victorias intelectuales o morales a un autor por sobre los otros es un ejercicio igualmente inútil.

Se hace patente, pues, la necesidad de una visión crítica más abarcadora que analice esta tradición textual *precisamente* como tradición. Porque todas estas obras repiten un mismo gesto que las vincula estrechamente por encima de la disparidad de argumentos y razones que esgrimen. La existencia de esta tradición inmediatamente problematiza cada esfuerzo individual, al convertirlo en el último elemento de una serie: el gesto se reconoce como tal. Pero el problema se agudiza particularmente cuando se observa que estas obras pretenden ser cada una a su manera obras de fundación, piedras de toque para la construcción de una ontología hispanoamericana. El acto de asumir la pose a la vez que se devela y afirma la verdad esencial es lo que determina la inserción irónica del discurso hispanoamericano en la tradición discursiva de Occidente.

Esta problemática determina que en los textos que integran esta tradición ensayística latinoamericana se perciban ciertas prácticas discursivas que apuntan a lo que podría denominarse como una estructura de poder. A través de la misma, los textos buscan poblar

el vacío en que los sume el carácter convencional de la pregunta que determinó su escritura. Todas ellas son obras "políticas", si se entiende el término en un sentido más abarcador como la movilización de estructuras retóricas. Cada obra utiliza, sin embargo, móviles textuales propios para definir esta estructura más amplia, deseosa de poder.

Este trabajo se propone hacer una lectura de *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento, que ponga al descubierto esta dimensión de su discurso. La decisión de poner en las miras el texto de Sarmiento no obedece al dato histórico de que su autor tuvo una destacada carrera como estadista que fue coronada finalmente con la presidencia de su país. El propósito es señalar el lugar que ocupa Sarmiento en el seno de esa tradición textual, pese al rechazo que han provocado sus teorías europeizantes. Finalmente buscaremos presentar el texto de Sarmiento en su enfrentamiento irónico con la visión occidental de la relación entre el conocimiento y el poder.

EL primer movimiento estratégico que desplaza el texto es la delineación de unas posibilidades de saber privativas del sujeto de conocimiento. El problema de la organización política de Argentina es "un nudo que no ha podido cortar la espada" y del cual se necesita "estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que lo forman y buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares los puntos en que están pegados."¹ Anteriormente el *nudo* era un enigma que sólo el estudio de la vida de Quiroga podía resolver: "¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡révelánoslo!" (p 13).

Planteado en estos términos, el objeto de estudio lleva implícitas las conclusiones de la investigación de Sarmiento, así como la división del texto en dos secciones, que se desprende del método de análisis: "Razones de este género me han movido a dividir este precipitado trabajo en dos partes: la una en que trazo el terreno, el paisaje, el teatro sobre que va a representarse la escena; la otra, en que aparece el personaje Quiroga con su traje, sus ideas, su sistema de obrar" (p. 22). Los hilos que forman el nudo, el supuesto enigma, apuntan desde el comienzo hacia las características físicas de la

¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*, con prólogo y notas de Pedro Henríquez Ureña (Buenos Aires: Editorial Losada, 1974), p. 14. Todas las remisiones de páginas se refieren a esta edición.

república que son el objeto de estudio de la primera parte. Anteriormente la incógnita era un secreto que sólo Quiroga, cuya vida se estudia en la segunda parte, puede revelar.

La República Argentina constituye también un enigma para las naciones europeas, que "no pocas veces se han visto envueltas en sus extravíos o traídas, como por una vorágine, a acercarse al centro en que remolinean elementos tan contrarios" (p. 14). Los políticos franceses —afirma Sarmiento— comparan los disturbios locales con un volcán, haciendo uso de una metáfora que delata su perplejidad y consiguiente parálisis crítica ante esas circunstancias. Los fenómenos que caracterizan a la República constituyen, desde la perspectiva europea, un "nuevo modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados y conocidos" (p. 15). Sarmiento no pretende argüir que Argentina y el resto de América sean inaccesibles como objetos de conocimiento para la mente europea; esto es claro cuando dice que "a la América del Sur en general y a la República Argentina sobre todo le ha hecho falta un Tocqueville... que viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo vastísimo y aún no explorado" (p. 14). Su propósito es certificar la evidente superioridad de un método de investigación que le ha permitido formular una interpretación de esos fenómenos ante los cuales los políticos europeos encogen los hombros y llaman inexplicables.

El estudio del por qué de la situación política argentina permitiría a su vez la explicación de las vicisitudes que atraviesan otros países. El autor cree identificar en España ("esa rezagada de Europa") y en Paraguay fuerzas similares a aquellas que actúan en su país: "España está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados" (p. 15). Y en cuanto al Paraguay, Sarmiento propone que en Rosas se observa "el mismo rencor contra el elemento extranjero, la misma idea de la autoridad del gobierno, la misma insolencia para desafiar la reprobación del mundo" (p. 16) que mostrara anteriormente el doctor Francia.

Por medio de estas observaciones, Sarmiento quisiera ampliar el alcance de sus conclusiones. Pero no se percató que para hacerlo debe violar precisamente el carácter en última instancia local de su estudio, que está predeterminado por el método arriba descrito: el estatuto científico que Sarmiento otorga a su discurso se basa en la descripción de fenómenos y actitudes que se desprenden ante todo y diríase automáticamente, de las peculiaridades geográficas del país. *Facundo* está organizado de tal manera que, de las dos partes que componen el trabajo, "la primera esté ya revelando a la segunda, sin necesidad de comentarios ni explicaciones" (p. 22). Va de suyo que las similitudes aducidas por Sarmiento no pueden ser el resultado

de idénticos procesos, en países con circunstancias geográficas tan diversas.

Luego de describir el futuro idílico de la República tras el derrocamiento eventual de Rosas, Sarmiento asegura que "con la caída de ese monstruo entraremos, por lo menos, en el camino que conduce a porvenir tan bello, en lugar de que bajo su funesta impulsión nos alejamos más cada día, y vamos a pasos agigantados retrocediendo a la barbarie, a la desmoralización y a la pobreza" (p. 238). Sin embargo, al final de su estudio y a manera de conclusión, Sarmiento propone que Rosas "es un grande y poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al porvenir de la patria interesa" (p. 230). ¿Cuál es el suelo común de estas aseveraciones tan dispares? Para dilucidar esta contradicción, será necesario recurrir a las primeras páginas del libro, donde Sarmiento presenta los fundamentos de su método.

Las inmensas llanuras argentinas han determinado el desparramo de los habitantes de las campiñas.² Esta dispersión acarrea la falta de todos los medios de civilización y progreso, "que no pueden desenvolverse sino a condición de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas" (p. 37). La disolución de la sociedad explica la barbarie, por la imposibilidad y la inutilidad de la educación moral e intelectual: "La vida del campo ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia" (p. 36). Estas circunstancias sociológicas producen a su vez características psicológicas que los caudillos encarnan en sus personas: "Facundo, en relación con la fisonomía de la naturaleza grandemente salvaje que prevalece en la inmensa extensión de la República Argentina; Facundo, expresión fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos" (p. 20). Quiroga es, en efecto, el mejor ejemplo de esta personificación de tendencias y actitudes que culminan en la subyugación de los oasis de civilización que son las ciudades, "no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables y ajenos a su voluntad" (p. 20). Pero es en la figura de Rosas que los atributos de Quiroga alcanzan un estadio más alto: "[El alma de Facundo] ha pasado a este otro molde más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtióse en Rosas en sistema, efecto y fin" (p. 13). Así explica Sarmiento el surgimiento de la barbarie en las campiñas, y su manifestación histórica en las figuras de Facundo y Rosas, ar-

² Julio Caillet-Bois establece los vínculos que existen entre las interpretaciones de la geografía que hace Sarmiento y las teorías de gobiernos de los siglos XVIII y XIX en su artículo "Naturaleza e historia, providencia y libertad en *Facundo* de Sarmiento", *Bulletin Hispanique*, 75 (1973), 329-354.

gumento que puede resumirse con la siguiente cita: "El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión" (p. 23).

Ante la posibilidad de que se le reproche a Buenos Aires el abandono en que tenía sumidas las provincias, Sarmiento propone que "debiéramos quejarnos antes de la Providencia y pedirle que rectifique la configuración de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de maestro está hecho" (p. 26). Esta aseveración es la bisagra que sostiene otro plano discursivo donde las peculiaridades geográficas de la República adquieren un matiz diametralmente opuesto a aquel que tuvieron anteriormente como procreadoras de barbarie. Es también en este nivel donde opera el leitmotif de la Providencia, aunque la importancia de la inserción del mismo desde la perspectiva de este trabajo será señalada más tarde.

¿A qué alude Sarmiento cuando recomienda aceptar como bueno aquello que antes había descrito tan negativamente? La respuesta está articulada en varios pasajes de la obra: la Providencia, "que tiene en sus manos la suerte de los Estados", ha determinado la marcha inexorable del país hacia el sistema unitario. Cuando Facundo se apresta a unir bajo su mando las provincias del interior, Sarmiento asegura que "la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercibibles, y la unidad bárbara de la República va a iniciarse" (p. 110). Los políticos de los países vecinos que no adivinaron las pretensiones imperialistas de Rosas sufren ahora las consecuencias de su engaño: "los que esperan que el mismo hombre ha de ser primero el azote de su pueblo y el reparador de sus males después, el destructor de las instituciones que traen la sanción de la humanidad civilizada y el organizador de la sociedad, conocen muy poco la historia: Dios no procede así; un hombre, una época para cada faz, para cada revolución, para cada progreso" (p. 230). La descripción de la manera en que este poder trascendental ha utilizado al dictador para lograr sus propósitos es digna de citar:

Existía antes de él y de Quiroga el espíritu federal en las provincias, en las ciudades, en los federales y en los unitarios mismos; él lo extingue, y organiza en provecho suyo el sistema unitario que Rivadavia quería en provecho de todos. Hoy todos esos caudillejos del interior, degradados, envilecidos, tiemblan de desagrado y no respiran sin su consentimiento. La idea de los unitarios está realizada, sólo está de más el tirano; el día que un buen gobierno se establezca, hallará las resistencias locales vencidas y todo dispuesto para la unión. (p. 230).

El siguiente diagrama quizás sea de utilidad para comprender la transformación del argumento central de la obra:

geografía→dispersión→barbarie→Quiroga→Rosas

Esta es la tesis general del libro, que busca revelar una relación causal directa entre las peculiaridades geográficas del país, las costumbres que éstas engendran y el régimen de Rosas: "Sólo he querido pintar el origen de este gobierno y ligarlo a los antecedentes, caracteres, hábitos y accidentes nacionales" (p. 230). Una vez que Sarmiento establece la dimensión providencial de los acontecimientos, el diagrama adquiere la siguiente forma:

Providencia

|

|geografía→dispersión→barbarie→Quiroga→Rosas→Unidad|

La inclusión de la Providencia en el argumento trae necesariamente la reinterpretación de los acontecimientos históricos a la luz de los designios divinos: la Providencia quiere la unidad nacional y ha obrado subrepticamente para lograrla. Los personajes que anteriormente se presentaban como agentes aparecen como meros instrumentos desde esta perspectiva. Por la barbarie y el desenfreno, Rosas ha logrado dominar la república en toda su extensión para satisfacer su egoísmo. Pero si se examinan sus acciones tomando en consideración el plan providencial, se observa que, muy a su pesar, nadie ha contribuido más a la consecución de la organización unitaria del país que él. Otro tanto ocurre con Facundo, que cuando inicia sus conquistas en el interior del país para su lucro personal, en realidad comienza a dar concreción histórica al proyecto de la unificación nacional. La historia de Argentina funcionaría entonces a manera de parábola para el dictamen bíblico en el sentido de que la Providencia opera en formas prodigiosas y a veces oblicuas.

Pero la contradicción que resulta de ver en Rosas simultáneamente la encarnación de los atributos despreciables que el suelo ha engendrado, así como el instrumento que la Providencia ha escogido para sus fines es algo más que un comentario sobre el método de trabajo divino. La primera aseveración representa un argumento elaborado a partir de observaciones empíricas del autor, y por tanto tiene pretensiones científicas; la segunda está condenada a ser conjetura por su propia naturaleza. La estrategia textual más violenta de la obra buscará precisamente dar legitimidad científica a esta afirmación sobre la intervención providencial en la historia argentina.

Dicha estrategia se desenvuelve como una repetición, como un regreso al punto de partida: las características geográficas del país, aunque con más precisión habría que decir que lo que se desea es la causalidad rigurosa que el método antes empleado garantiza. Las conclusiones que se desprenden de esta segunda valoración de la geografía del país son asombrosamente diferentes a las anteriores: "La República Argentina está geográficamente constituida de tal manera que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella diga lo contrario*. Su llanura continua, sus ríos confluyentes a un puerto único, la hacen fatalmente 'una e indivisible'" (pp. 108-9). En otro lugar Sarmiento afirma que "hay una organización del suelo, tan central y unitaria en aquel país, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fe *federación o muerte!* habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido" (p. 26). Y más tarde: "La República marcha visiblemente a la unidad de gobierno a que su superficie llana, su puerto único, la condenan" (p. 207).

La contradicción es clara: por un lado las peculiaridades geográficas de la república han producido la barbarie y la violencia, mientras que por el otro han conducido ineluctablemente a la organización unitaria del país. El deseo de subsanar una contradicción al nivel metodológico se resuelve en otra contradicción al nivel más superficial del texto, más interesante en cuanto más descarnada. Las prioridades que revela la consecución de este deseo fueron determinadas por una suerte de economía textual, consciente de lo que se ha invertido en la coherencia metodológica de la obra: el carácter no mediatizado de la relación entre el discurso científico y la realidad. Pero queda sin dilucidar el hecho de que la razón última de la estratagema es legitimar la presencia de la Providencia en el texto; anular su naturaleza corrosiva mediante una reacción cuyo residuo es la contradicción que ya se ha señalado. Pero este es un movimiento que metafóricamente podríamos decir que sigue a la inclusión de la Providencia en el argumento. ¿Cuáles son las oportunidades que inaugura la intervención providencial y que esa misma economía textual necesariamente postula? ¿Cómo quedan éstas enmarcadas por las consideraciones de este trabajo?

El plan de Sarmiento consiste en trazar una línea ininterrumpida entre los accidentes naturales del país y la figura de Rosas, para apoyar su explicación de la situación desesperada por la que atraviesa la república. Pero de la causalidad que basamente su análisis se desprende el peligro de legitimar el régimen de Rosas como nacido espontáneamente del suelo argentino. Sarmiento no puede evitar enfrentarse a este dilema, aunque no precisamente en estos términos: "[Rosas] es... una manifestación social; es una fórmula de una manera de ser de un pueblo. ¿Para qué os obstináis en com-

batirlo, pues, si es fatal, forzoso, natural y lógico? ¡Dios mío!, ¡para qué lo combatis!... ¿Acaso porque la empresa es ardua, es por eso absurda? ¿Acaso porque el mal principio triunfa se le ha de abandonar resignadamente el terreno?" (p. 17).

Pero la respuesta que el texto desarrolla y que da fundamento a las otras es la siguiente: "¿Somos dueños de hacer otra cosa que lo que hacemos, ni más ni menos como Rosas no puede dejar de ser lo que es? ¿No hay nada de providencial en estas luchas de los pueblos?" (p. 17). En otras palabras, lo que logra Sarmiento introduciendo a la Providencia es substituir su causalidad científica por otra no menos rigurosa, pero que no tiene esta vez a Rosas como su última consecuencia, sino el gobierno unitario y democrático de la República. El resultado es que Rosas aparece entonces como un estadio que inevitablemente será superado para dar paso al nuevo gobierno, que participará de su carácter providencial. De ahí las alusiones a la buena suerte del dictador, que sólo prolonga la existencia de un régimen condenado a desaparecer. Sarmiento propone que la lucha contra Rosas no debe cejar en su empeño "porque la fortuna haya favorecido a un tirano durante largos y pesados años; la fortuna es ciega, y un día que no acierte a encontrar a su favorito entre el humo denso y la polvareda sofocante de los combates, ¡adiós tirano!, ¡adiós tiranía!" (p. 18). El epígrafe de Víctor Cousin que encabeza el capítulo "Presente y porvenir", donde Sarmiento propone su tesis, no podría ser más apropiado: "Après avoir été conquérant, après s'être déployé tout entier, il s'épuise, il a fait son temps, il est conquis lui-même; ce jour-là il quitte la scène du monde, parce qu'alors il est devenu inutile à l'humanité" (p. 219).

La presentación de la tiranía como un escalón que será trascendido es reforzada con la definición del nuevo gobierno como la pura antítesis del de Rosas. Todos los aspectos del programa de organización política unitaria se presentan mediante la fórmula "Porque él [Rosas] ha hecho..., el nuevo gobierno hará...": "Porque él ha destruido los colegios y quitado las rentas de las escuelas, el nuevo gobierno organizará la educación pública en toda la República con rentas adecuadas y con ministerio especial" (pp. 236-7). La dependencia que existe entre la plataforma política del nuevo gobierno y la administración de Rosas, inevitable por la oposición dialéctica que Sarmiento postula entre ellas, protege por cuanto expresa el vínculo estrecho que las une como estadios de un mismo plan providencial.

El libro concluye con la designación del instrumento que propiciará el cambio, el general Paz: "La Providencia habrá querido darle [a Rosas] este suplicio de condenado, haciéndolo carcelero y guardián del que estaba destinado desde lo alto a vengar la República,

la Humanidad y la Justicia. ¡Proteja Dios tus armas, honrado general Paz!" (pp. 242-3).⁹

La subida de Rosas al poder determinó el exilio para una generación de jóvenes emprendedores que han sabido sacarle provecho a los infortunios que la Historia les ha deparado: "Los jóvenes estudiosos que Rosas ha perseguido se han desparramado por toda la América, examinando las diversas costumbres, penetrando en la vida íntima de los pueblos, estudiando sus gobiernos y visto los resortes que en unas partes mantienen el orden sin detrimento de la libertad y del progreso, notando en otros los obstáculos que se oponen a una buena organización" (p. 234). Sarmiento, lleno de optimismo, asegura que el regreso de estos jóvenes inaugurará una nueva época: "¡Cuántos resultados no van, pues, a cosechar esos pueblos argentinos desde el día, no remoto ya, en que la sangre derramada ahogue al tirano! ¡Cuántas lecciones! ¡Cuánta experiencia adquirida! Nuestra educación política está consumada. Todas las cuestiones sociales, ventiladas" (p. 235). Sarmiento es uno de estos jóvenes, y su libro no es sino el recuento del aprendizaje político de su autor.

Lo que va implícito en estas afirmaciones es una teoría sobre el poder en que está en juego íntegramente el texto de Sarmiento: el poder fundamentado, y en última instancia, legitimado por una educación que le precede y un saber, producto de ésta, que busca perpetuarlo. Pero el poder es uno solo, y esta univocidad inmediatamente plantea un horizonte de continuidades entre Rosas y el nuevo gobierno. Sarmiento critica a Rivadavia por no haber mostrado mano dura: "Los pueblos en su infancia son unos niños que nada prevén, que nada conocen, y es preciso que los hombres de alta previsión y de alta comprensión les sirvan de padres" (p. 124). Y por su parte, Rosas gustaba de cierta comparación que calificaba de irrefragable y repetía sin cesar: "Los ciudadanos, niños; el gobierno, el hombre, el maestro" (p. 179). Este fluir del poder es lo que efectivamente garantiza que la transición entre la tiranía de Rosas y el nuevo gobierno ocurrirá sin grandes contratiempos: "No creo imposible que a la caída de Rosas suceda inmediatamente el orden; los crímenes de que la República ha sido testigo han sido *oficiales*, mandados por el gobierno; a nadie se ha castrado, degollado y perseguido sin la *orden* expresa de hacerlo" (p. 239).

⁹ Los depositarios de la confianza providencial para regir los destinos del país forman un grupo bien definido. Así los describe Sarmiento desde su exilio en Chile: "El nuevo gobierno se rodeará de todos los grandes hombres que hoy andan desparramados por toda la tierra, y con el concurso de las luces de todos hará el bien de todos en general. La inteligencia, el talento y el saber serán llamados de nuevo a dirigir los destinos públicos como en todos los países civilizados" (p. 237).

Esta continuidad dicta que para salvar su educación, su itinerario hacia el poder, su libro, Sarmiento deberá articular también una educación para Rosas. Uno de los móviles que el texto utiliza para este propósito es el planteamiento de una diferencia radical entre Quiroga y Rosas: "Facundo es cruel sólo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza y a los ojos y ve todo colorado... Rosas no se enfurece nunca: calcula en la quietud y en el recogimiento de su gabinete, y desde allí salen las órdenes a sus sicarios" (p. 162).⁴ Y más adelante: "[Rosas] no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres [como Quiroga], no tiene más que una pasión, una necesidad, la sed de sangre humana y la de despotismo. En cambio, sabe usar de las palabras y de las formas que satisfacen las exigencias de los indiferentes" (p. 172). Sarmiento propone que Facundo es incapaz de "resolver el problema de la conveniente organización de un estado" por su falta de "estudios históricos, sociales, geográficos, filosóficos, legales... Dejemos esas torpezas a don Juan Manuel Rosas, que sabe que clavando a los hombres un trapo colorado en el pecho las cuestiones están resueltas" (p. 118). A diferencia del poder de Facundo, detrás del de Rosas hay un saber, que aunque no posee el carácter específico del que propone Sarmiento, es sin embargo efectivo.

Luego de vencer al general Lavalle, Rosas gobernó Buenos Aires Hasta que se le exigió la renuncia en 1832. Para Sarmiento, éstos fueron años de aprendizaje: "La obra de tantos años de paciencia y de acción estaba a punto de terminarse; el período legal en que había ejercido el mando le había enseñado todos los secretos de la Ciudadela; conocía sus avenidas, sus puntos mal fortificados, y si salía del gobierno era sólo para poder tomarlo desde afuera por asalto" (p. 179). Muy pocas personas conocen de la premeditación con que Rosas preparó su ascenso al poder: "Nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones y la sagacidad que ha empleado don Juan Manuel Rosas para someter la ciudad a esa influencia mágica... que quebranta, al fin, los corazones más esforzados y los doblega al yugo" (p. 162).

La discusión sobre la educación política de Rosas culmina en una idea que Sarmiento confiesa le domina hace tiempo: Rosas administra el gobierno como aprendió a manejar la estancia de ganado donde pasó toda su vida. De ahí que el régimen de Rosas aparezca

⁴ Las diferencias entre Facundo y Rosas, así como la progresiva benevolencia de Sarmiento en sus alusiones a Quiroga son un lugar común de la crítica de *Facundo*. La presentación más organizada de estos aspectos aparece en *Muerte y resurrección de Facundo* de Noé Jitrik (Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, 1968).

cifrado como una alegoría de la doma del ganado, en lo que parecería un simple recurso propagandístico en contra del tirano:⁸

Las fiestas de la parroquia son una imitación de la herra del ganado, a que acuden todos los vecinos; la cinta colorada que clava a cada hombre, mujer o niño es la marca con que el propietario reconoce su ganado; el degüello a cuchillo... viene de la costumbre de degollar las reses que tiene todo hombre de campaña; la prisión sucesiva de centenares de ciudadanos... es el rodeo con que se dociliza el ganado; los azotes por las calles, la Mazorca, las matanzas ordenadas, son otros tantos medios de domar a la ciudad, dejarla al fin como el ganado más manso y ordenado que se conoce (p. 205).

En ocasiones la dependencia que existe entre la autoridad del texto de Sarmiento y la educación política del dictador se revela cuando ambas coinciden peligrosamente. Durante el último período de su primera administración, Rosas efectuó una expedición al sur para supuestamente ensanchar y asegurar el territorio arrebatado a los indios. Lo colosal de la empresa —dice Sarmiento— ocultaba su inutilidad: "Rosas estaba muy distante de ocuparse de empresas que sólo al bienestar de la República propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial hasta el río Colorado, marchando con lentitud, y haciendo observaciones sobre el terreno, clima y demás circunstancias del país que recorría" (p. 180). Estas actividades recuerdan las investigaciones geográficas que dan comienzo al ensayo de Sarmiento, en el primer capítulo, titulado "Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra" y que sirve de base para el desarrollo del argumento general de la obra.

Paralelamente a esta exploración del poder se desarrolla un discurso que paradójicamente pretende convencer al lector de la impotencia del hablante en relación con la realidad que describe. El exilio que sufre Sarmiento en ese momento es el leitmotif principal en este nivel textual: "Desde Chile, nosotros nada podemos dar a los que perseveran en la lucha bajo los rigores de las privaciones y con la cuchilla exterminadora, que como la espada de Damocles pende a todas horas sobre sus cabezas" (p. 19). La descripción del destierro produce los mismos efectos: "A fines del año 1840, salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca y mazorqueros" (p. 11). Un pasaje similar presenta a Sarmiento y a otros como él luchando contra una lista de fuerzas que presenta su gestión liberadora como casi imposible. El porvenir glorioso de la República no debe renunciarse:

⁸ Así lo utilizó Esteban Echeverría en su conocido cuento "El matadero".

porque un ejército de veinte mil hombres guarde la entrada de la patria... No se renuncia porque la fortuna haya favorecido a un tirano durante largos y pesados años... No se renuncia porque todas las brutales e ignorantes tradiciones coloniales hayan podido más en un momento de extravío en el ánimo de masas inexpertas... No se renuncia porque en un pueblo haya millares de hombres candorosos que toman el bien por el mal... No se renuncia porque los demás pueblos americanos no puedan prestarnos su ayuda... No se renuncia porque los pueblos en masa nos den la espalda... (pp. 18-9).

Intimamente relacionadas a esta dimensión de su discurso se observan admisiones por parte de Sarmiento del carácter parcial de su ensayo. El ideal sería un "estudio que de hacerse, hubiérase entonces explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella república" (p. 14). Pero este —dice Sarmiento— es un "estudio que nosotros no estamos aún en estado de hacer, por nuestra falta de instrucción filosófica e histórica" (p. 15).⁶ En la advertencia del autor a la primera reimpresión de la obra, Sarmiento confiesa incluso haber cometido errores en la versión original. Acto seguido, añade que quizás llegará el momento en que podrá dedicar más tiempo a su obra para "refundirla en un plan nuevo, desnudándola de toda digresión accidental y apoyándola en numerosos documentos oficiales, a que sólo hago ligera referencia" (p. 11).⁷

A la opresión descarnada del dictador, el intelectual debe oponer su don de palabra, el único instrumento de que dispone. Esta doctrina tiene su mejor representación en los epígrafes que abren cada

⁶ La falsa modestia de Sarmiento fue enjuiciada severamente por su gran opositor Juan Bautista Alberdi: "No se comprende que la modestia que se reconoce incapaz de explicar esos hechos de la vida de su país, mejor que lo haría un viajero extranjero, sepa sin embargo, con tanta seguridad, que su revelación hubiera dejado atónitos a los ojos de Europa". (*Facundo y su biógrafo*, reimpreso con el nuevo título de *La barbarie histórica de Sarmiento*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1964, p. 39). El libro de Alberdi es, por momentos, de una penetración alucinante. Su desprecio por Sarmiento y su obra ("El libro no me inspira respeto; el autor no me interesa mucho como hombre de libertad", p. 22) es la ceguera particular que le permite ahondar críticamente en el texto y formular aseveraciones que desmontan el andamiaje retórico de la obra.

⁷ "Después de terminada la publicación de esta obra, he recibido de varios amigos rectificaciones de varios hechos referidos en ella. Algunas inexactitudes han debido necesariamente escaparse en un trabajo hecho de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos, y sobre un asunto de que no se había escrito nada hasta el presente... No será extraño, pues, que de vez en cuando el lector argentino eche de menos algo que él conoce, o disienta en cuanto a algún nombre propio, una fecha, cambiados o puestos fuera de lugar" (p. 11).

capítulo y que presentan a Sarmiento como el portaestandarte moderno de la tradición cultural occidental y lo vinculan a la retórica liberal de fines del siglo XVIII. La circunstancia particular del exilio dicta que la prensa sea el campo donde se desarrolle la batalla con Rosas, y que las ideas sean las armas. Por eso, luego de describir los achaques de su cuerpo resentido por los golpes y puntapiés de los mazorqueros, Sarmiento narra que escribió con carbón en una pared: "On ne tue point les idées". La comisión que envió el gobierno para traducir la sentencia no pudo interpretar su sentido. "Significaba simplemente que venía a Chile, donde la libertad brillaba aún, y que me proponía hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes" (p. 12).

En un pasaje que ya se citó en que Sarmiento se queja de no poder ayudar a su patria desde el exilio, éste reconoce que nada puede ofrecer "excepto ideas, excepto consuelos, excepto estímulos, arma ninguna nos es dado llevar a los combatientes, si no es la que la prensa libre de Chile suministra a todos los hombres libres" (p. 19).⁸ Pero en el mismo párrafo, el autor le critica a Rosas haber comprado representantes de la prensa extranjera para realzar su imagen a nivel internacional: "He aquí que te has visto compelido a robar el don de lenguas para paliar el mal, don que sólo fue dado para predicar el bien. He aquí que descienes a justificarte, y que vas por todos los pueblos europeos y americanos mendigando una pluma venal y fratricida, para que por medio de la prensa defienda al que ha encadenado" (p. 19). Sarmiento efectivamente condena al dictador por utilizar un arma que no debiera formar parte de su arsenal: "¿Para qué, pues, tantos millares de víctimas sacrificadas por el puñal; para qué tantas batallas, si al cabo habías de concluir por la pacífica discusión de la prensa?" (p. 19). Lo que se desprende de los reproches de Sarmiento es que ni siquiera la prensa, el instrumento de batalla de la oposición, es invulnerable a las maquinaciones y tácticas soeces del tirano. Pero desde otra perspectiva, se puede interpretar como un planteamiento de la corruptibilidad de la única arma de que dispone el intelectual en su lucha.

¿Qué determina la presencia de este discurso sobre la impotencia en medio de esta investigación sobre el poder que es en realidad el texto de Sarmiento? ¿A qué obedece ese movimiento que finalmente da al traste con las pretensiones políticas del autor, descartadas como se ignoran las fantasías de un niño o los desvaríos de un loco?

⁸ ¡La prensa!, ¡la prensa!... He aquí cómo la prensa de Francia, Inglaterra, Brasil, Montevideo, Chile, Corrientes, va a turbar tu sueño en medio del silencio sepulcral de tus víctimas" (p. 19).

Mediante esta estrategia el texto ha querido mantener una diferencia entre dos tipos de poder: uno que denuncia como ilusorio por estar articulado en un discurso, y el otro, real, concreto, que tiene la fuerza por fundamento. El primero es el *deseo* de poder que es revelado por el desenvolvimiento de unas estrategias retóricas, mientras que el segundo es la prerrogativa absoluta de un individuo que tiene una sociedad completa bajo su control. Según esta idea, Sarmiento debería contentarse con las elucubraciones del estratega frustrado que sólo puede efectuar sus batallas sobre el papel. Esta interpretación cuadra perfectamente con toda una tradición "que deja imaginar que no puede existir un saber solo allí donde se hallan suspendidas las relaciones de poder, y que el saber no puede desarrollarse sino al margen de sus conminaciones, de sus intereses y de sus exigencias... que la renunciación al poder es una de las condiciones con las cuales se puede llegar a ser sabio".⁹

Pero hay que admitir que el poder produce saber, y que ambos, poder y saber, se requieren e implican uno al otro. Es precisamente en la afirmación de esta relación donde se observa el efecto corrosivo del discurso hispanoamericano dentro de la tradición discursiva de Occidente. Porque si hay algo que debe resultar claro es la insistencia con que el texto subraya las similitudes entre el poder de Rosas y el saber de Sarmiento, llegando al extremo de asociar la administración de Rosas con una práctica de la escritura: "Es el estado una tabla rasa en que él va a escribir una cosa nueva, original...; es éste un trabajo que ha meditado veinte años... Todo va a ser nuevo, obra de su ingenio" (p. 199). Y sobre todo la cinta colorada, la marca permanente que Rosas imprime en todos los ciudadanos para materializar la personalidad omnipresente del gobierno: "La cinta colorada... os acompaña a todas partes, en la calle, en el seno de la familia: es preciso pensar en ella al vestirse, al desnudarse... ¡Figuraos las ideas que trae consigo asociadas la cinta colorada, y las impresiones indelebles que ha debido dejar unidas a la imagen de Rosas!" (p. 201). Sarmiento incluso dedica un apéndice a demostrar que Facundo, el hombre que vio frustradas sus ambiciones de poder, apenas sabe escribir: "La incorrección del lenguaje, la incoherencia de las ideas, y el empleo de voces que significan otra cosa que lo que se propone expresar en ellas... revelan en estas proclamas el alma ruda aún... el candor del que... ni sospecha siquiera que haya incapacidad de su parte para emitir su idea por escrito" (p. 244). La inversión de la metáfora que asocia la escritura con una

⁹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar* (México: Siglo XXI Editores, 1976), p. 34. Véase también *La voluntad de saber*, volumen primero de *Historia de la sexualidad* (México: Siglo XXI Editores, 1977), pp. 112-125.

situación de poder revela, por su parte, la dimensión retórico-política del discurso de Sarmiento.

Quizás la mejor representación de esta relación íntima entre saber y poder se da en una de las incontables contribuciones periodísticas debidas al autor. Sarmiento se plantea entonces la pregunta de qué hacer con Rosas, de caer éste en sus manos. La respuesta —quizas sorpresiva para algunos— es en realidad de una transparencia abrumadora. La pena del tirano no sería la muerte, ni siquiera la cárcel: "Le haría consejero de estado, por la mucha experiencia de los negocios que ha adquirido en tantos años, por su conocimiento de los hombres, su rara astucia, su energía indomable, y otras cualidades eminentes que bien dirigidas serían de grande provecho para el gobierno de la nación".¹⁰

¹⁰ Citado por Alberto Palcos en su libro *Sarmiento* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1962), p. 110.

"EL ÁGUILA Y EL ESCORPION"

Por Loló DE LA TORRIENTE

"Cien días" de gobierno

Es tópico ya muy discutido, y aceptado, que las revoluciones se ven con la perspectiva de los tiempos, no en su inmediatez, cuando reina la tranquilidad y se acumulan los análisis, los juicios más imparciales, la investigación y la exposición de lo logrado o de lo que habiéndose podido lograr se frustró por error, fallas o desconocimiento. Este principio no sólo corresponde a los hechos, sino también a los hombres que fueron, en determinado momento, guía, orientación y jefes de esos movimientos revolucionarios. Hoy los sucesos consecuentes del 12 de agosto de 1933 se examinan con mirada más clara y profunda y los errores se analizan con dialéctica histórica dándole a Guiteras su condición de revolucionario que, con su acción política y gubernamental, conmovió y transformó en parte la base neocolonial en que se mantenía Cuba desde la primera intervención norteamericana. Hoy se analiza la obra en la cual Guiteras participó como Secretario de Gobernación y de Guerra y Marina del gobierno de los "cien días" de Grau, en toda su real dimensión, de estatura moral requerida en aquella ocasión y de la cual Cuba estaba urgida. No fue Guiteras, en modo alguno, uno más en la política al uso de los tiempos. Fue un innovador, un creador de leyes y disposiciones nuevas, un libertador de la opresión extranjera, un nacionalista revolucionario que aspiró a dar a Cuba una estructura social, política y económica instauradora de una etapa nacional distinta y mejor que la vivida desde 1902. Posteriormente encontraría émulos, apoyados por sus pueblos y por todo el mundo progresista, en el general Lázaro Cárdenas, Dr. Salvador Allende, general Velasco Alvarado y sólo tuvo un precedente en César Augusto Sandino, primer guerrillero antimperialista de América Latina.

Ocupada la maquinaria del gobierno cubano por las fuerzas de la corriente nacionalista conocida por "antigerencista" agrupadas en el DEU, ABC (Radical) y el grupo Pro-Ley y Justicia, Antonio Guiteras se convierte en figura cívica de la vertiente antimperialista y por primera vez, en nuestro país, es desplazada del gobierno la

representación de la oligarquía dominante. Lo que se logró durante el ejercicio de Guiteras en el gobierno fue mucho y si el Dr. Grau se vio forzado a abandonar la empresa y Guiteras a renunciar a su alto cargo hay que convenir en que un fuego graneado los combatió por los cuatro costados. La responsabilidad del fracaso —apunta Raúl Roa¹— no cae solamente sobre el Dr. Grau, “cae por igual sobre los que combatimos torpemente al gobierno desde la izquierda” —y añade— “el objetivo inmediato de organizar un amplio frente de lucha contra la reacción y el imperialismo fue sustituido por una propaganda palabrera de consignas utópicas y un planteo de la revolución proletaria que trascendía las condiciones objetivas del país y la disposición subjetiva del pueblo”. La extrema juventud de Guiteras (había nacido en 1906) le permitía moverse física y mentalmente con extrema ligereza y su profesión (director facultativo de laboratorio) le había dado oportunidad de conocer distintas regiones del país, principalmente el extremo oriental, donde se granjeó la simpatía y el amor de leales adictos y encontró escenarios para sus hazañas revolucionarias.

¿Cómo llegó Guiteras al poder?

Cuando se produce la huida de Machado y la noticia llega a los cuarteles se origina la indisciplina y comienza la conspiración por una parte de los oficiales; por la otra, de los alistados y clases. Emilio Laurent, oficial joven que se había rebelado en 1930 y tomado la ciudad de Gibara, cuenta en su libro *De oficial a revolucionario* como era el estado del ejército constituido por etapas al iniciarse la República. Habían entrado a formar parte veteranos del Ejército Libertador sin preparación técnica y que, naturalmente, respondían al gobierno de turno. En 1908 se crean las tres primeras escuelas de oficiales. Un año después el presidente general José Miguel Gómez cubría, por muy personal disposición, los cargos de oficiales y creaba el ejército permanente y la guardia rural organizaciones que fundidas en 1915, constituyeron el Ejército de Cuba cuyo modelo era el de USA, país a cuyas academias iban a estudiar y a adiestrarse las nuevas promociones. La Secretaría de Guerra y Marina, como parte del gabinete de gobierno, se establece en 1917 y los presidentes cubanos habían tenido gran ascendiente sobre los cuerpos armados; sobre todo los generales Gómez y Menocal, caudillos de la guerra de 1895-1898, quienes habían elevado el rango militar de muchos oficiales mambises o habían facilitado estudios a sus hijos dándoles facilidades en el Estado Mayor.

La nueva promoción de oficiales la formaban jóvenes nacidos en la República que tenían poco o ningún nexo con los veteranos cons-

¹ Ob. cit.

tituyendo, así, dos castas: la de los "viejos", bien acomodados, enriquecidos, menocalistas acérrimos y la de los "jóvenes", técnicos conscientes de su formación militar y ambiciosos, por tanto, de llegar a los altos mandos. Ambos grupos procedían de la gran burguesía latifundista pero hubo también sectores pequeño burgueses que lograban acceso a la Academia Militar de El Morro mediante examen, como es el caso de Miguel Angel Hernández, inspirador en el ejército contra Machado y adicto a Guiteras y el mismo Emilio Laurent bien conocido por sus hazañas e ideales revolucionarios. Y este era el ejército que Machado creía "su" ejército y cuya sublevación tenía por objeto "limpiar" la cara a la institución y salvar sus posiciones ya derrotado Machado. Pero existe algo de inesperada presencia: la gran mayoría de alistados (soldados y clases) que conspiraba y exigía sus reivindicaciones y no tardaría en formar un sólido bloque contra la oficialidad olvidada de que "un ejército es una masa organizada y armada (los alistados) mandada por una minoría selecta (los oficiales)". Aunque se ha escrito mucho sobre el 4 de septiembre de 1933 es ahora, recientemente, que Lionel Soto² ha dado a este movimiento su alcance y significación dentro de las condiciones revolucionarias en que vivía el país, con un gobierno "legal" impuesto por un embajador norteamericano, continuador del machadato sin Machado, entre cuyas medidas totalmente impopulares estaba la rebaja de sueldo que provocaba protestas colectivas, luchas, conspiraciones y el caos. La sublevación del 4 de septiembre hay que verla en su origen popular. Los que la dirigen y expulsan a la oficialidad son hombres de extracción humilde que luchan por sus demandas materiales y fue el DEU el que le dio su proyección política al movimiento firmando un documento con el cual queda fundada una agrupación revolucionaria de civiles y militares y es justo reconocer que estos hombres se articularon en un bloque unitario, poderoso e intransitable, inflexible e intransigente. Claro que no faltaron los traidores, los filisteos y oportunistas pero la gran masa era honesta y con derechos legítimos al ascenso en un país en revolución y contra la cual los no represivos habían observado una conducta de subalterno responsable. Abundan las anécdotas de la época sobre actitudes surgidas en los días de la conspiración. Basta una. La narra Adam y Silva, oficial antigolpista y Lionel Soto la apunta en su libro citado. Según versión el capitán Lois acercándose al supuesto jefe del movimiento, le dice:

—Mira, Batista, tienes que convencerte de que no puede ser que a un oficial lo mande un sargento . . .

² *Ob. cit.*

Interviene Sergio Carbó, periodista que ha ganado popularidad en la oposición.

—Todo estriba —dice a Lois— en que ustedes los oficiales no tienen más que la técnica y la disciplina y él tiene 15,000 bayonetas.

El movimiento del 4 de septiembre fue sorpresivo. Lo llamaron el *golpe*. Al unísono se produce en todo el país y se proclama la constitución de una *Comisión Ejecutiva* (Pentarquía) formada por cinco miembros de diferentes sectores y tendencias, la cual piensa ceñirse al programa de reformas del DEU. El embajador Sumner Wells está pasmado, absorto. No tiene palabras para pronunciar. El presidente (el Dr. Céspedes, hijo del prócer de *La Demajagua*), recién estrenado está fuera de la capital y regresa para entregar el poder. ¿Cómo gobernar sin un ejército adicto, sin apoyo popular, sin la complacencia de las mayorías? Está solo y sus ministros presentan la renuncia sin oposición. Los oficiales conspiran y masivamente se refugian en el *Hotel Nacional* que no es estratégico pero donde se ha instalado el general Julio Sanguily, jefe reciente de las fuerzas armadas, y sobre todo en el hotel reside el Embajador y es posible que el edificio sea considerado extraterritorial. Pero esto no ocurre. El Embajador, pronto cambia de residencia con norteamericanos allí hospedados y *El Nacional* es considerado un edificio, de propiedad yanqui como otros muchos de La Habana.

La Pentarquía no se consolida. Tres pentarcas renuncian pronto. Son pusilánimes y apocados y el Dr. Grau San Martín asume la responsabilidad del gobierno y es ahora que Antonio Guiteras aparecerá en escena con todo su caudal humano y cívico, con todo su valor moral, con su lealtad revolucionaria y su dinamismo de hombre de mando. Designado el Dr. Grau presidente de la República, con barcos de guerra en la bahía de La Habana y en otros puertos, con el rechazo de Wells y las intrigas de Washington tendientes a mostrar al mundo la política no intervencionista y de "buen vecino" el profesor presidente forma su gabinete de trabajo y hace llamar al Dr. Guiteras, que está en la provincia de Oriente para que se haga cargo de las Secretarías de Gobernación y de Guerra y Marina: dos huesos duros de roer. Le toca al joven revolucionario enfrentarse con Fulgencio Batista, que ha comenzado sus conciliábulos secretos con Wells, que no es bien visto por el pueblo que considera que le ha "robado" el liderazgo del movimiento septembrista a Pablo Rodríguez, y que ya es Coronel, Jefe del Estado Mayor del Ejército, "por méritos de guerra" designación hecha por disposición de Sergio Carbó, pentarca que había estado encargado de los asuntos de Gobernación y de Guerra y Marina. A escondidillas y con su estilo simulador de ladino altanero Batista visitaba la embajada yanqui para "averiguar la actitud que el gobierno de los Estados Unidos

tenía hacia el titulado grupo revolucionario y "tallar" el reconocimiento de la Casa Blanca. Y, entretanto, la prensa cubana saludaba a la "Revolución Auténtica" en marcha ya sin intervención y en disposición de hacer realidad el programa del DEU. Las leyes favorables a la clase obrera y a los trabajadores en general, la independencia y soberanía nacional que Guiteras mantuvo frente al imperalismo, el repudio de éste al gobierno grausista y a las determinaciones guiteristas, dan a los "cien días" un carácter excepcional que califican al gobierno como revolucionario nacional y antimperialista, de marcada tendencia izquierdista, antiburgués y antilatifundista.

Lionel Soto, en su obra citada reivindica la posición de Antonio Guiteras y después de algunos razonamientos y juicios que quieren ser esclarecedores, justifica la dirección del PC diciendo que "Guiteras era un combatiente conocido en ciertos círculos revolucionarios y opositoristas pero había permanecido desconocido para la opinión pública general hasta que ocupó la importante posición que desempeñaba. En aquel mare mágnun de contradicciones y tendencias —sigue diciendo Lionel— las cualidades políticas y morales de Guiteras estaba por demostrar, y, al menos, no fue hasta después de los acontecimientos del *Hotel Nacional* (ataque a los oficiales que dirigió Guiteras) que las diferencias entre él y Batista comenzaron a salir a la luz, contraste de actitudes y ejecutorias que se irían abismando en los meses venideros hasta culminar en el franco enfrentamiento". Respecto a que Guiteras era "conocido en ciertos círculos revolucionarios" pero "había permanecido desconocido por la opinión pública general" hay que aclarar que todos los revolucionarios de acción hacen vida clandestina y, prácticamente, son "desconocidos" y sus nombres verdaderos no se dan a conocer. Un alto dirigente del movimiento revolucionario de la época ha declarado que estando detenido en la cárcel de Guantánamo había ingresado un grupo de presos entre los cuales oyó citar a Antonio Guiteras y que por primera vez oía su nombre. Para los estudiantes, desde 1927, Antonio Guiteras era hombre de confianza, miembro del Directorio Estudiantil y conocido partidario de la insurrección armada. En Oriente había constituido grupos de acción y se había unido al Coronel Cuza, honesto veterano del 95 con el cual tomó parte en el alzamiento conocido por *La Gallinita* (1931) y, siempre en contacto con el DEU (en 1932) organiza asaltos a los cuarteles de San Luis, cuartel y pueblo tomados el 29 de abril de 1933, El Caney, Santiago de Cuba, Holguín, Victoria de las Tunas, Bayamo, Manzanillo, etc., los cuales sino todos fueron victoriosos levantaron alta presión en un movimiento insurreccional que prácticamente estaba en sus inicios y no bien preparado ni equipado de armamentos. Que Guiteras no fuera miembro del PC ni conocido por la dirigencia del partido de la

vanguardia obrera, no quería decir en modo alguno que Guiteras estuviera por demostrar sus cualidades "políticas y morales".³

El proselitismo del Secretario de Gobernación de los "cien días" le dio gran popularidad. Antes de que fuese llamado a tomar parte en el gobierno del Dr. Grau, la Pentarquía ya lo había designado Jefe Civil y Militar de la provincia de Oriente. Desde sus primeros trabajos en dicha provincia fue el jefe de lo que se llamó *Revolucionarios de Oriente*, que unía a los grupos de jóvenes opositores a Machado y al imperialismo y a aquellos no comprometidos con los viejos partidos políticos y que tampoco militaban en el PC. Por su dominio de la zona y su posición definida era de todos conocido. Basta un sereno análisis de su obra para conocerlo. Desde el primer instante se le siente trabajar activamente para dotar nuestro cuerpo legal de leyes y jurisprudencias beneficiosas, revolucionarias y demandadas por el pueblo desde los comienzos de las luchas obreras en el primer cuarto de siglo. En poquísimos días y en medio de una violenta oposición impone a los patronos el salario mínimo laboral, establece la jornada de ocho horas, la sindicalización obligatoria, la nacionalización del trabajo, las prestaciones sociales por enfermedad, el subsidio a los obreros inválidos por accidentes del trabajo o enfermedades profesionales, el contrato colectivo de trabajo, el derecho de tanteo y la regulación de la zafra a favor de los ingenios cubanos, del colonato y de los obreros azucareros y se estableció, además, la Secretaría de Trabajo. Bajo la inspiración de Guiteras se nombraron las dos primeras mujeres alcaldesas en toda nuestra historia como una muestra práctica de sus concepciones en cuanto a la liberación de la mujer, igualdad con el hombre en la producción y en la política del país. Es decir, imprimió sentido y carácter a aquel efímero gobierno, realmente nacionalista revolucionario, batido por todos los oleajes, combatido hasta por ilustrados hombres que olvidaron las recomendaciones de Lenin:⁴ "Los comunistas y socialistas, los hombres y mujeres de izquierda, están obligados a apoyar todo movimiento de avanzada progresista en cualquier país dependiente que aspira a soltar sus amarras". Los socialistas —afirmaba— "no

³ Situándonos en los actuales días podemos (o debemos) considerar que el valiente guerrillero "Comandante Cero" —de Nicaragua— no era conocido para la opinión política general hasta que, victoriosamente tomó el Palacio Nacional de Managua, con 25 hombres, y asimismo Camilo Cienfuegos, Che Guevara y otros valerosos combatientes de la Sierra eran "desconocidos" para el gran público hasta la invasión de Las Villas y el arribo triunfal a La Habana.

⁴ *La revolución socialista y el derecho de las naciones a su autodeterminación* (Tesis). Sobre el folleto de Junios. Ediciones de Lenguas Extranjeras. (Moscú, URSS).

deben limitarse a exigir la inmediata liberación absoluta, sin rescate de las colonias, reivindicación que en su expresión política, significa precisamente el reconocimiento del derecho a la autodeterminación; los socialistas deben apoyar con la mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos de liberación nacional —democrático burguesa—. El genio de Lenin previó que la guerra de un país pequeño contra un gigante, al comienzo de la revolución acrece la perspectiva y debe advertirse —señaló— que una guerra sin perspectiva es también una guerra con mucha perspectiva. Muy reciente tenemos el caso de la guerra de liberación cubana, comandada por Fidel Castro prueba irrefutable de la opinión leninista y más recientemente la guerra de Viet-Nam y la civil que actualmente mantiene el pueblo de Nicaragua contra la tiranía de Anastasio Somoza.

Guiteras vivió unido a la realidad del momento. Ciertamente que la actividad revolucionaria de los obreros azucareros había desbordado en gran parte del país, pero la hora era de unidad, de frente poderoso de los sectores mejores (las izquierdas), contra la reacción y el imperialismo. Es preciso tener presente la diferencia entre países que han terminado, hace tiempo, las transformaciones democrático burguesas y aquellas que no han terminado aún este proceso, este es un consejo dejado por Lenin en su vasta producción escrita. En la Europa occidental la época de aquellas revoluciones abarcó un período determinado desde 1789, digamos hasta 1871. Fue el siglo de los movimientos nacionales y de la creación de los Estados. Al terminar esta etapa Europa se había convertido en un sistema de Estados burgueses homogéneos. En Europa oriental y Asia (en América hispánica) la época de las revoluciones democrático burguesas comienza entre 1905 (Rusia) y 1906 (México) y en esta cadena de acontecimientos no es posible dejar de ver el despertar de toda una serie de movimientos nacionales democráticos cuya tendencia es crear Estados independientes en el sentido nacional.

¿Cómo atacar los "cien días" del Dr. Grau San Martín calificando a ese gobierno, al que Guiteras da calor, como burgués-latifundista-imperialista? ¿Podía la burguesía estar confabulada con Guiteras para conceder las demandas que los obreros cubanos exigían desde antes de los gobiernos de los generales José M. Gómez y Mario García Menocal? ¿Podían los hacendados y colonos, los grandes ingenios pertenecientes a compañías norteamericanas aceptar gustosos las medidas decretadas a favor de los obreros azucareros, la obligación de la sindicalización y los contratos colectivos de trabajo? ¿Podía el imperialismo estar satisfecho de la anulación en todas sus partes del convenio de 2 de agosto de 1933 "ya que el hecho de reforzar las garantías expresamente determinadas para responder al

pago de \$20.000.000 al 54%, constituye un privilegio y demuestra por sí sola la lesión que sufre el Tesoro Público si se llegase al cumplimiento de lo pactado en la escritura de convenio"? ¿Los bancos norteamericanos, *Chase National Bank* y *The First National Bank of Boston*, podían aceptar tranquilamente las disposiciones de los decretos suspendiendo de inmediato todos los pagos onerosos que el anterior gobierno provisional había pagado preferentemente en un estado revolucionario de tremenda crisis económica? y, por último, ¿es posible considerar que los grandes azucareros de USA vieran con buenos ojos la destitución de Mr. Thomas L. Chadbourne del cargo de Presidente de la *Corporación Exportadora Nacional de Azúcar*? ¿Sería la gran burguesía azucarera adicta inspiradora a la renuncia de los magnates cubanos pertenecientes a la mencionada Corporación sustituida, por decreto, por la *Asociación de Colonos de Cuba*? Pensar así era ingenuo, erróneo o, sencillamente, sectario.

Otra posición diáfana, marcadamente antimperialista y sin precedente en América Latina, fue el gesto del Dr. Guiteras al invitar a las compañías de gas y electricidad (Compañía Cubana de Electricidad), constituida en el estado Norteamericano de Florida, a su vez subsidiaria de la *American Foreign Power Co.*, controlada por la *Electric Bond and Share Co.*, para llegar a un acuerdo sobre las tarifas, excesivamente altas, que pagaba el pueblo cubano e igual medida toma con respecto a la *The Cuban Telephone Co.* Conforme a los estudios realizados por la Comisión Técnica, designada por el joven Secretario de Gobernación, resuelve por decreto, modificar las tarifas máximas de gas y electricidad. Como es usual la Compañía toma una actitud "espectacular" y lejos de conciliar lleva su soberbia a demandar las "garantías" del Tratado Permanente, algo así como lanzar la espada de Damocles (Enmienda Platt) sobre el cuello del gobierno nacionalista cubano. Dando largas al asunto, ya La Habana sin luz, agua ni gas, cuando las prestaciones demandadas por la huelga son 32 y en cuatro horas solamente se han discutido dos, Guiteras se pone en pie, deja los papeles sobre la mesa y abandonando el local dice con voz pausada y casi cadenciosa: "Signen ustedes discutiendo que yo voy a dar agua y luz al pueblo de La Habana".⁵ Sólo, sin custodio, manejando él mismo su automóvil, entre las sombras que envuelven la Ciudad-capital, los reflectores de los barcos de guerra yanqui, la desatada violencia terrorista de las bombas del ABC y el grito tumultuoso de todas las amenazas, Guiteras llega a su despacho, redacta el decreto de intervención de todas las oficinas, fábricas y talleres de la Compañía Cubana de Elec-

⁵ Calixta Guiteras Holmes. Biografía de Antonio Guiteras, Municipio de La Habana.

tricidad, se lo lleva personalmente al Dr. Grau, dirigiéndose después a la *Gaceta Oficial* y el documento adquiere fuerza legal esa misma noche 14 de enero de 1934. Lionel Soto⁶ comenta: "el radicalismo del decreto y su planteo eminentemente nacional y popular, mostró en toda su crudeza la firmísima mano de Guiteras, el autor principal; mas Grau se portó en esta ocasión a la altura de las circunstancias y tuvo el coraje de avalar en toda su magnitud el escandaloso paso".

La autora de este trabajo, cubana residente en su país en aquellos años turbulentos, activista de la lucha antimperialista, observadora atenta de la conducta y los pasos de Antonio Guiteras antes del 30, en el 33 y después, se atreve a aseverar que la revolución alentada por Tony Guiteras no fue una revolución burguesa latifundista, no existía en ella elemento enriquecido ni representativo del imperialismo, la burguesía o los latifundistas, como no lo fue tampoco la revolución mexicana en su etapa de 1910 a 1917 —como ha atestiguado el Ldo. Jesús Silva Herzog⁷. Ambas la mexicana en su periodo inicial y la cubana de 1933 pueden considerarse revoluciones contra la burguesía nacional y extranjera, revoluciones populares nacionalistas. Respecto al gobierno de los "cien días" se han aportado datos suficientes de la defensa que Guiteras hizo de los obreros azucareros cuando tras las violentas agitaciones, en los centrales se había implantado, revolucionariamente, la jornada de ocho horas, y de los tabaqueros en ocasión de la huelga de los torcedores de Partagás y H. Upmann. Ante la pretensión de los patronos y la fuerza pública de embarcar tabaco de otras fábricas del interior, el Ministro de Gobernación apareció en los muelles, subió a los barcos e hizo descargar los tercios que por más de \$50,000.00 iban a ser exportados.

Lionel Soto, en su libro tantas veces citado y que nos ha servido de mucha información hace referencia a los méritos de Guiteras y cita su denodado esfuerzo por volcar el rumbo del gobierno hacia las posiciones consecuentemente antimperialistas lo cual representó un supremo valor en ese proceso en el cual Guiteras formó el núcleo plenamente antimperialista, partidario de la plena liberación nacional y de la liquidación de la raíz económica del dominio extranjero. En ese grupo (permítaseme llamarlo *guiterista*) aparecía el Dr. Angel Alberto Giraudy con su valiosísimo aporte en la VIII Conferencia Internacional Suramericana, celebrada en Montevideo, en la cual fue jefe de la delegación cubana. Cuba, diplomáticamente, estaba aislada. Solamente cinco países⁸ habían reconocido su gobierno y

⁶ *Ob. cit.*

⁷ *Opiniones heterodoxas sobre la Revolución mexicana*. Cuadernos Americanos, mayo-junio, 1976. México, D. F.

⁸ México, España, Uruguay, Perú y Panamá.

Giraudy, Secretario de Trabajo en el gabinete del Dr. Grau, a continuación del discurso inaugural del presidente uruguayo, Dr. Gabriel Terra, y en presencia de Cordell Hull, Secretario de Estado norteamericano y jefe de la numerosa delegación de ese país, profirió un sesudo y valiente discurso en el cual desenmascaró la política norteamericana a través de más de una centuria en la que desplegó su poderío menoscabando la independencia de los pueblos de Suramérica y el Caribe con el objeto de conservar, para la nación estadounidense, la riqueza de los territorios, frenar la autodeterminación y negar la soberanía. Giraudy no hizo uso de subterfugios. Tampoco trató de suggestionar a la asamblea ni de subvertirla. Su lenguaje fue "directo y llano" pero profundo, pleno de denuncias reveladoras de la subordinación en que USA ha pretendido mantener a nuestros países. El orador dejó bien evaluado el gobierno del Dr. Grau al decir que "estaba formado por la libre voluntad del pueblo de Cuba y por el impulso inicial de los estudiantes, profesores y obreros, que sostuvieron cruenta y trágica lucha contra la tiranía, y que aspiran después de haber descabezado aquella a reconstruir la nacionalidad sobre las bases de su más completa soberanía, de una organización política, económica y social que corresponda al actual momento histórico y las peculiaridades y características del pueblo cubano".

Las circunstancias de la época, la falta de unidad entre los elementos revolucionarios y las dificultades para la aceptación de un programa común, claro y preciso como el ofrecido por Guiteras para el momento, la desigual correlación de fuerzas en el plano internacional y la situación económica nacional por las repercusiones de la crisis capitalista, hicieron imposible la realización del proyecto político de Guiteras, cuya acción y pensamiento tenía profundas raíces antimperialistas martianas.⁹ Fidel Castro honesta y noblemente ha expresado que "Antonio Guiteras comenzó a hacer lo que nosotros estamos haciendo hoy" y "combatió los mismos males que nosotros" y dialogando con su memoria ha manifestado que "por primera vez se podía en Cuba honrar la memoria de Guiteras, y que por primera vez un gobierno honesto tenía verdadero regocijo en honrar su memoria y en exponer ante los hijos de su pueblo la grandeza de ese nombre heroico".¹⁰ Ernesto Che Guevara recordaba en Santiago de Cuba, en ocasión de inaugurarse un combinado industrial, que era bueno en ese momento evocar la personalidad de Antonio Guiteras

⁹ Véase Sergio del Valle. *Discurso en el acto central por el 40 aniversario de la caída de Antonio Guiteras*. Periódico "Girón" Matanzas, viernes 9 de mayo de 1975.

¹⁰ *Discurso* 8 de mayo en la Plaza Cívica. Buenos Aires. Argentina.

y él "porque toda la gran empresa eléctrica que hoy consolida la generación total de electricidad del país, lleva su nombre querido".¹¹

La vigencia de Antonio Guiteras no es un asunto a cuestionar. Está comprobada en el amor y respeto que el pueblo cubano guarda por su memoria; en las conmemoraciones que cada 8 de mayo, desde 1936, aun con las represiones de Batista, se han sucedido en el dramático lugar donde fuera asesinado; en los nutridos grupos de guiteristas afiliados en el movimiento 26 de julio combatiendo valerosamente en la guerra de liberación nacional y en el reconocimiento que el alto mando de la Revolución cubana le ha conferido. ¡No! no ha sido en vano el sacrificio de Antonio Guiteras. Su obra representó un ascenso en las luchas del pueblo cubano por su independencia y soberanía y está vinculado no sólo con la generación actual sino también con la lucha independentista iniciada por Carlos Manuel de Céspedes y sus compañeros de *La Demajagua* y continuada por José Martí. Esta es una verdad aceptada y reconocida por la historia de nuestro país, considerándose la victoria de la Sierra como la culminación de un largo y sucesivo proceso iniciado hace más de cien años.

Enfrentamiento

DICEN que las águilas cuelgan sus nidos en los picachos de escarpadas rocas. Sus ojos escrutadores rompen el dilatado espacio y vuelan en orden majestuoso sin temor al enemigo. Robustas, parecen llevar un montón de estrellas en el pecho elevándolas con fuertes alas hacia destinos que pueden ser de victoria, acogida con digna humildad, o de muerte, recibida siempre con gloriosa grandeza. En el confuso ciclo de 1935 cubano Antonio Guiteras representó el angustioso drama del águila caída cuando trataba de ganar ámbito más transparente. Su enemigo, violento y sanguinario, lo acechaba desde lo oscuro con la traición de cómplices y el uso maligno de la multiplicidad óptica que poseen los escorpiones. Se había establecido un infranqueable abismo, un duelo a muerte, entre el águila, que mantenía sus limpias y claras posiciones y el escorpión que olvidó muy pronto el deber, codicioso, cada día más, del poder y la riqueza. Pensar en todo lo ocurrido en Cuba en el actual siglo requiere memoria, discernimiento y juicio. ¿Cómo apartar algunos de estos ingredientes? Al comienzo fue la intromisión extranjera y el interno conformismo impotente. Después las "guerritas". La estafa y el fraude.

¹¹ Antonio Guiteras aparece en *Obras Completas de Ernesto Che Guevara*, Tomo II, Casa de las Américas, La Habana, 1970.

El enriquecimiento de una burguesía mezquina y estúpida. El nativo errante sin techo, sin pan y sin esperanza. La voz ardorosa de la juventud inmolándose ante la soberbia y desenfreno de tiranos sin escrúpulos. Luego la frustración. El enfrentamiento entre la honestidad y la trampa. Ahora se comprenderá por qué he intitulado este trabajo *El Aguila y El Escorpión*. Antonio Guiteras era el vuelo en ascenso. La pasión del ideal. Fulgencio Batista el tóxico, la deslealtad, el engaño astuto y felón.

Pérfido, el ex-sargento se embozaba para "empatare" con los capataces de Wall Street. Después del asalto al *Hotel Nacional* y el sitio al *Castillo de Atarés*, cuando comenzó la reorganización del Ejército y la Marina, se desenmascaró masacrando a los oficiales rendidos; al pueblo que tributaba homenaje a las cenizas de Julio Antonio Mella; a los obreros reunidos en sus sindicatos y a los azucareros que exigían mejoras. Batista lo podía todo con su brutal Guardia Rural continuadora de los métodos del pasado. La Secretaría de Gobernación y la de Guerra y Marina tenían, en tiempos de los generales Gómez, Menocal, el Dr. Zayas y Machado, jerarquía superior al Estado Mayor del Ejército que estaba subordinado al jefe civil del Estado. El 4 de septiembre, sin disposiciones especiales, dio al Jefe del Ejército facultades que no le correspondían y Batista, con las "15,000 bayonetas" que le acreditó Carbo, se congraciaba, primero con Benjamín Sumner Wells; después con Jefferson Caffery, que lo sucedería en la Embajada, y el cual aupó a Fulgencio Batista como "*hombre fuerte de Cuba*". Paseando a caballo, los jinetes del apocalipsis intimaron, narrándose sus hazañas; se entendían en una jerga hispano-inglesa tejida de lauros. Batista resultaba un magnífico alabardero y el otro un experimentado señor del complot.

Las fuerzas armadas con las que contaba Guiteras, como Secretario de Gobernación y de Guerra y Marina, eran raquíticas en comparación. Gran parte de la Marina que se reorganizaba bajo su mando personal, como cuerpo denominado *Infantería de Marina*, estaba formándose con hombres de ideas avanzadas y progresistas de la trayectoria política de Guiteras pero no faltaban grupos armados más o menos violentos, bajo control individual, que provocaban motines, ataques contrarrevolucionarios que muchas veces pusieron en peligro la estabilidad del régimen revolucionario y otras desorientaban al pueblo provocándose encuentros generadores de disturbios en los que había muertos, heridos y pérdidas materiales. Guiteras ordenó la entrega inmediata de todas las armas con penas muy severas a los infractores, pero estos no cejaban en sus actividades y La Habana se convertía en un verdadero campo de guerra al extremo de obligar al gobierno a declarar el Estado de Sitio sin faltar en

Guiteras, la concepción de constituir una fuerza armada (milicia) revolucionaria a la cual confiar los objetivos que aseguraran los principios programados y la defensa de la revolución. Había comenzado a formar (22 de septiembre) la *Guardia Revolucionaria*, fuerza armada de verdadera raigambre popular antimperialista; después (16 de diciembre) la Infantería de Marina, preocupándose por rebajar potencial a un ejército que ya mostraba su tendencia traidora y reaccionaria.

Antonio Guiteras expuso siempre con brevedad y lucidez sus postulados políticos. Como hemos dicho era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Sereno, con músculos y nervios de acero, hablaba sin alterarse, con lucidez y brevedad, de un "socialismo de Estado". Anhelaba llegar cuanto antes "a la reconquista de la riqueza", "a la independencia económica", considerada la base sólida en la cual puede descansar la independencia política y en conferencia de prensa los periodistas le atribuyeron esta frase: "El Estado no debe permitir que la propiedad reconquistada vuelva a manos privadas para evitar así que se manifiesten nuevamente los vicios de la economía burguesa", declaración ésta que no fue negada por el joven político. Para conocer la total órbita ideológica del Dr. Antonio Guiteras Holmes se hace necesario, de vital importancia, leer, meditar, su limpia y sincera exposición *Septembrismo*¹² en el cual explica el por qué participó en el movimiento del 4 de septiembre de raíz popular y libertador y "nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de no intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males: el imperialismo económico, lo que hizo retroceder a muchos anti-ingerencistas, dividiéndose nuestras filas". Ante sus decretos libertadores y revolucionarios, espantados surgían los servidores nativos y extranjeros clamando por el "reconocimiento" y temblorosos de miedo ante la posibilidad de que USA "cerrara las puertas a nuestra azúcar". Sentía Tony la justa satisfacción de haber llevado a la firma del presidente Grau los decretos que atacaban más duramente al imperialismo yanqui. "Los vi retroceder —dice— porque acudían a mí para convencerme de la necesidad de disminuir el ataque, de variar nuestra conducta". Y reconocerá: "Existía el peligro de perder el Poder, abandonados en el camino por los que parecían más identificados con nosotros, pero el Poder, imposibilitado de hacer la revolución no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer la revolución. Por esto no nos arredramos ante la posibilidad de perderlo". Hemos reproducido estos párrafos por preferir ajustarlos a los conceptos usados por

¹² Aparecida en la Revista Bohemia, 1 de abril de 1934 en La Habana.

Guiteras después de la deposición del gobierno de los "cien días" y la imposición y marcha de un equipo de la burguesía retrógrada confabulada con el imperialismo. Sin duda *Septembrismo* ha llegado a ser la confidencia más sincera, el testimonio y testamento político de Antonio Guiteras.

Fracasada la huelga de marzo de 1935 a la que el líder antimperialista se había opuesto por considerar que no se contaba con armas suficientes y que era preciso constituir un frente unido no sólo en Cuba sino en todos los países latinoamericanos avasallados por las empresas y compañía de Wall Street, la organización que él había fundado (Joven Cuba) se vio obligada a persuadirlo para que abandonara el país, pues acosado Guiteras no podía hacer nada ni llevar a cabo sus planes. Contra él se había desatado una campaña de persecución, calumnias e infamias y el ejército estaba sobre su pista para aniquilarlo por orden de Batista. Guiteras aceptó el acuerdo de su organización y escogió a México como refugio y estancia provisional mientras preparaba la insurrección armada. Estudió distintos planes. Salir por La Habana era imposible. Su personalidad, demasiado conocida, hubiera sido descubierta. Viajar hasta Santiago de Cuba, donde contaba con muchos adictos y las costas eran más propicias resultaba difícil por la distancia entre la ciudad-capital y el extremo oriental de la Isla. Después de estudiar los pro y los contra se dispuso a aceptar la oferta de su amigo de infancia, Carmelo González, jefe del cuartel de Peñas Altas, al que el Secretario de Guerra y Marina había reingresado en la Marina. Este individuo cobarde, traidor y absolutamente abyecto lo invitó y le aseguró el éxito de la salida de él y sus hombres más comprometidos por *El Morrillo*. Guiteras no dejaba de comprender que el plan era peligroso. Claro, sí, pero ¿acaso esa peligrosidad estaba ausente en cualquier plan? ¿No era ella, precisamente ella, la que despistaría a las autoridades? Guiteras hombre entero, leal, confió en la palabra del jefe de Peñas Altas que lo traicionó transmitiendo la información al escorpión de cola laminada y agujones y al amanecer del día 8 de mayo, soldados bien armados, sitiaban *El Morrillo*. "Morir antes de rendirme" —dijo— Guiteras a Carlos Aponte que le preguntó: "¿Nos morimos, Tony?" y un disparo de fusil rompió el corazón del hombre cuyo nombre llena toda una etapa de lucha cubana y late en todo un pueblo que supera sus dificultades y construye el socialismo. Antonio Guiteras tenía al morir 28 años.

Muerto Guiteras la desintegración de *Joven Cuba* se produjo diezmados sus cuadros por la ambición, el acomodamiento y la ambición aunque ciertamente muchos de sus militantes se salvaron apartándose del aspiracionismo y la codicia, cuidando los postulados ideológicos del líder y ganándose la vida honestamente en México.

En *El Morrillo* fueron heridos, maltratados, prisioneros y condenados a larga prisión, muchos de sus compañeros; otros fueron perseguidos por las calles y casas de La Habana y adoptaron una actitud heroica de rechazo a la dictadura militar mientras otros, en Nueva York, constituían la escuadra *Guiteras* y marchaban a España a combatir en las filas republicanas donde dejaron sus valiosas vidas. A éstos, casi anónimos luchadores internacionalistas (cuyos nombres no citamos para no caer en omisiones lamentables) los alentaba el ideal y la conducta moral de Antonio Guiteras a cuyo lado se habían formado y cuya entereza y dirigencia había constituido una enseñanza moral y práctica.

Naturalmente que no faltaron los filisteos, de todas las organizaciones, como ocurre en todas las revoluciones, que se pasearon por los bulevares con un deslucido barniz de revolucionarios haciendo uso de *slogan* ideológico ajeno al pensamiento estrictamente histórico de Marx del cual, actualmente, tanto se reclaman. Ninguno de estos filisteos siguió a Fidel a la Sierra ni se entregó a los peligros del acontecer social y todo lo relacionado con el cruento esfuerzo de la guerrilla libertadora. Bien cuidados, esperaron "su oportunidad" en las posiciones más cómodas y menos temibles e inclusive muchos se "tramitaron" con partidos burgueses. Hablar de esto es enojoso, polémico y discrepante. Como Máximo Gorki sabemos muy bien que el pasado no está exento de reproche pero no tendría sentido hacerlo. Lo indiscutiblemente cierto es que el pasado hay que estudiarlo. Existirán siempre los escorpiones pero las águilas ganarán la pelea que en la lucha colectiva, unificada, laboriosa y solidaria tienen su muralla de victoria, paz y armonía todos los pueblos.

"EL IDEAL DE UN CALAVERA: UNA MANIFESTACION DE LA CONCIENCIA SOCIAL DE ALBERTO BLEST GANA"

Por *Carole ANN NOVÁK*

DESDE hace siglos había hombres que miraban alrededor y, estimulados por la condición de su circunstancia, sacaban la pluma y se ponían a escribir de la sociedad. Desde el punto de partida de este incitamiento, por los siglos iba surgiendo toda una corriente literaria de índole social cuyo caudal se iba aumentando, desbordándose de vez en cuando, en la obra de varios escritores. Este llamado desbordamiento, o sea colmo activo de la conciencia social de un escritor, ocurría, por lo general, como resultado de una serie de acontecimientos en que se manifestaba la sociedad de su patria en un estado agitado, turbulento y movedizo. Así es que en la quinta década del siglo pasado surge en Chile un escritor como Alberto Blest Gana. Estimulado por su circunstancia —la joven sociedad chilena— y dotado de una curiosidad observadora y de una sensitiva conciencia social, Blest Gana se puso a novelar, y creó una obra total en que palpita el corazón de la sociedad chilena, retratado desde la Independencia hasta principios del siglo xx.

El ideal de un calavera se publica en 1863 y es una de las últimas obras del primer periodo novelístico del autor. Los años 1834-37 del siglo xix sirven de marco histórico para esta novela: un estudio de la sociedad chilena, cuyo propósito es señalar los rasgos de la sociedad de aquel entonces y determinar la relación del individuo con el ambiente que le rodea. Por lo tanto, Blest Gana pone en la escena a las dos clases sociales que sirven de teatro para las andanzas y las aventuras del protagonista, Abelardo Manríquez. El ser-moral de Abelardo Manríquez se estudia a través de las vicisitudes de su vida en medio de dos ambientes: la clase alta o "aristocrática" y la clase de medio pelo.

Para presentarnos estas dos capas sociales, Blest Gana retrata en la vida y el carácter de sus personajes los aspectos más destacados de la realidad chilena de entonces. Representan la clase alta don Calixto Arboleda y su familia, Juan Miguel Sendero, don Lino Alcunza y Timoleón Miraflores. Considerados en conjunto las carac-

terísticas exteriores e interiores de esta gente, se nos manifiesta un cuadro bastante negativo de la clase dirigente de Chile. En el retrato moral de don Calixto se nos resalta el egoísmo y el materialismo de esta capa social: "...hacia depender su valimiento del que habían tenían sus abuelos, y su orgullo del dinero que a sus ojos, como a los ojos de la generalidad de ricos, el adagio de «tanto vales cuanto tienes» era un axioma de incontestable profundidad y la verdadera vara para medir a las personas que se le acercaban." (I, 18)* Su hija, Inés Arboleda, antagonista de la novela, es una personificación del viejo refrán, «De tal palo, tal astilla». Representaba Inés el carácter y los gustos de la mujer chilena de alta sociedad que ha aprendido bien el dogma del hogar paterno. El egoísmo de alcurnia y de riqueza y la orientación vital que se estriba en lo material, en Inés, se convierten en el egoísmo de coquetería y el culto a la apariencia. En Inés Arboleda ha desaparecido casi por completo todo anhelo humano por lo que está más allá del mundo material —sentimentalismo, idealismo— y toda su acción vital se dirige al fin superficial de brillar en la sociedad, lucir su belleza con todos los afeites físico-morales que pueda comprar el dinero de su padre. Es lógico que se case ella con Juan Miguel Sendero, otro rico sin sensibilidad, sin una pizca de poesía en su carácter duro y materialista.

Los dos calaveras, don Lino Alcunza y Timoleón Miraflores, echan más luz sobre el carácter de la clase adinerada tal como la ve Blest Gana. Don Lino es el tipo de riquísimo viejo libertino, viejo verde ocioso que se dedica a seducir a las jóvenes de las capas sociales inferiores. Viviendo de sus rentas y desempeñando un alto puesto público que le cuesta poco tiempo, es el tipo aristocrático que es grave para el público y de intachable moralidad en apariencia; sin embargo, bajo esta corteza tan loable se esconde el ser sólo entregado a la lascivia. Al contrario, Miraflores es un calavera que no se preocupa de disimular. Es el hijo descarriado de la aristocracia santiaguina, amigo del picholeo de la gente de medio pelo. Es una cabeza vacía que solamente piensa en hacerse admirar y en asegurarse de lo embotinado de sus pantalones o del vistoso color de su corbata. Miraflores, Alcunza, Inés y su familia sirven de portavoz, de parte de Blest Gana para indicar que la clase alta chilena de los años 1834-37 iba perdiendo o su potencia espiritual o sus facultades intelectuales. El autor burlonamente llega a reducir al absurdo el carácter de esta clase, comparándola con un museo zoológico donde se encuentran las especies más dignas de estudiarse; los hombres de la alta sociedad

* Citamos de la edición siguiente: Alberto Blest Gana, *El ideal de un calavera*, II tomos (Santiago de Chile, Zig-zag, 1931). El primer número entre paréntesis se refiere al tomo, el segundo número se refiere a la página en que se encuentra la cita.

quedan clasificados en cuatro categorías poco halagadoras: los tontos graves, los tontos satisfechos, los tontos simples y los chinchosos. Los cuatro tipos van "...creciendo como la mala hierba y cubriendo el campo social con sus ramas estériles, cuando no son corrupturas." (II, 91) Todo es negro en el cuadro blestganiano de la alta sociedad chilena. Es una infrasociedad estancada que sólo puede pisar y destruir a alguien que aspire subir hasta ella desde abajo. Es una clase rígidamente formada y reglamentada que tiene clara conciencia de que existe como una entidad social importante.

De naturaleza distinta es la clase de medio pelo en cuanto al conocimiento que tiene de su propia existencia como cuerpo social. En aquel entonces le faltaba a la gente de medio pelo un sentimiento de solidaridad y determinados valores propios. Se evidencia este fenómeno en el que su rasgo más destacado es un *bello ideal* que se cifra en un esfuerzo de adherirse a la clase alta, imitando sus costumbres (origen del picholeo) y aun practicando una semejante falta de moralidad (culto a la apariencia y al materialismo, vida frívola en cuanto sea posible). La clase de medio pelo, todavía amorfa, mira hacia arriba para orientarse en su ambiente. Esta gente pobre que vive sin más esperanza que el pequeño sueldo y una vida monótona, recurre a la ilusión para existir. Consecuentemente se alegran y tienen gran satisfacción en cultivar la amistad de la gente de la clase alta. Esta idea de la amistad es para la gente de medio pelo lo que un cuento de hadas para un niño de cinco años: es una fantasía pura que hermosea la vida con un sueño de cosas bonitas. A esta gente no le gusta ajustarse a la realidad social, por lo cual se hace víctima de esta equivocación vital. La realidad es que la clase alta está lejos de admitir a estos pobres en sus filas ilustres como socios iguales. No obstante, los ricos no desdénan emplear a las jóvenes de medio pelo como juguetes de sus caprichos lascivos. Lee-mos las palabras de Blest Gana:

La clase social que, en nuestro país, designamos con el distintivo de MEDIO PELO, entre la que naturalmente existe, como en todas, variedad de categorías, vive siempre cultivando la ilusión de que la amistad puede borrar el lindero que de la gente rica la separa. Ese lazo de unión entre ambas clases que forman los jóvenes libertinos de la segunda, y las jóvenes con poco escrúpulo sacrificadas, de la clase de medio pelo, será siempre para esta clase una ilusión que le dará la esperanza de la deseada igualdad, mientras sólo introduce el desorden y le deshonra en sus hogares. (I, 117-118)

La amistad que la gente de medio pelo considera como una fuente de posible felicidad en la tierra, efectivamente, es un manan-

tial de desgracia. Esta verdad social del ambiente chileno de los años treinta se retrata a través de la vida de la familia de don Raimundo Basquiñuelas, viejo viudo, con tres hijas, el cual se evanece por su amistad con el riquísimo don Lino Alunza. La ilusión le ciega y no le permite ver que el viejo verde vende su amistad en cambio de la honra de su hija Candelaria. Para don Raimundo, este fingido afecto personal le eleva sobre el prójimo de medio pelo y le ayuda a evadirse de su medio empobrecido. Así como su padre, Candelaria se afana por escaparse de la realidad que la circunda y por eso llega a ser víctima de su propia circunstancia. Ella huye de la casa paterna con Abelardo Manríquez, creyendo que él puede ofrecerle una vida mejor. Desgraciadamente, él la abandona. Candelaria pierde la honra. La maldice su padre, lo cual la precipita a caer hasta el punto de prostituirse, "... Víctima de la seducción a que la clase de medio pelo está expuesta por la condición peculiar que la crean sus aspiraciones mal dirigidas..." (II, 57) La clase de medio pelo, por no comprender la naturaleza de la sociedad de que forma parte, llega a sacrificarse en homenaje a la clase alta. Le falta una meta propia y positiva que se conforme con su posible capacidad y habilidad de un organismo que está pasando por sus años de adolescencia en una joven nación: todavía no se ha despertado, no ha intentado formular una postura vital propia que busque su realización mediante un culto a la virtud, en vez de una imitación servil de una clase alta corrompida.

En este ambiente materialista y falto de moralidad de parte de la clase alta, y amorfo e indeciso de parte de la de medio pelo, Blest Gana pone en la escena al protagonista de la novela. Presenta el autor a Abelardo Manríquez como un problema social —el problema de su *tipo social*— cuya solución importa mucho y que "... consistirá en hallar los medios de dirigir al bien de las poderosas facultades que estos corazones descarriados con la fatalidad de sus circunstancias fortuitas emplean en el campo del mal. Creemos que la X de ese problema no es una ilusión de soñador". (I, 151) Abelardo Manríquez es un hombre joven y relleno de potencialidad que, por su circunstancia —la chilena de la primera mitad del siglo XIX— no sabe emplearse ni dirigirse hacia una meta provechosa para él y para la sociedad. Este joven fracasa y aun muere a manos de una sociedad que no podía proveerle de un ambiente adecuado a hacerle desempeñar el papel de un ente verdaderamente efectivo.

Abelardo Manríquez aparece en la sociedad chilena como una anomalía en aquella época. En la escala social ocupa "... la posición de indecisos límites que se encuentra a la misma distancia de las buenas familias, en escala ascendiente, que de las familias de medio pelo, en escala descendiente". (I, 9) Es decir que representa el pro-

tagonista la clase media que en aquellos años apenas empieza a formarse. Esbochemos su carácter. Desde niño Abelardo Manríquez llevaba en su alma superior una chispa de aspiración, de poesía, de idealismo, que le destinaba a distinguirse del vulgo. Era un niño enérgico, de fuerte voluntad. Era un ente lleno de potencia creadora que, por esto y por su belleza física, debía de ser feliz en la vida. Sin embargo, la sociedad le encamina mal desde el principio. La escuela y los padres que debían dirigirle hacia una vida de productividad beneficiosa no podían nada con él. Blest Gana se queja de que la ciencia social no haya buscado un método de imprimir este tipo de naturaleza, tan vigorosamente organizada que sin freno sólo espera una vida tempestuosa: "Entre nosotros, un muchacho que ha recibido de la naturaleza un alma ardiente, es por lo común, dejado de la mano. Sus padres y sus maestros le relegan al banco de los incorregibles, cuando han agotado los castigos, único medio al que todavía la civilización atribuye el poder de infundir arrepentimiento". (I, 12) Consecuentemente, Abelardo llega a la madurez manifestando una postura vital que se estriba en anhelos vagos que van cristalizándose en un ideal estrafalario y antisocial: "... un deseo de amar y de ser amado (como única meta vital) ante cuya voz poderosa enmudecen las demás voces que se alzan en el pecho, en nombre de las diarias y materiales preocupaciones de la existencia". (I, 15) No quiere ser amado de cualquier mujer, sino de una que, arrebatada por una pasión fogosa, renuncie todo por él: toda convención social y todo materialismo.

Se enamora de Inés Arboleda, esa mujer sumamente bella de la alta sociedad santiaguina, cuyo carácter de coqueta materialista bosquejamos al principio de este estudio. Manríquez, cegado por su ideal, se prende de una mujer de carácter directamente opuesto al suyo; a pesar de esto se dedica a conquistarla. Considerando a los dos como figuras que simbolizan un concepto social del autor, se puede decir que la clase media incipiente —idealista y voluntariosa, pero mal ilusionada— procura ganar la voluntad de la clase alta —egoísta y materialista. Su ideal le ofusca el entendimiento a Manríquez, por lo cual él viste el carácter verdadero de Inés con el adorno de su idea. Para él sus acciones, juegos de coqueta, son pruebas indudables de un amor sincero. No obstante, para Inés, "La gracia personal y la riqueza eran los únicos títulos con que un hombre podía llamar a las puertas de su corazón. Desgraciadamente ella misma ignoraba que caía en la enorme vulgaridad de preferir la segunda condición a la primera: el brillo del oro la deslumbraba". (I, 24) En efecto, Manríquez se ha equivocado en cuanto a su amor por Inés tanto como la gente de medio pelo, con respecto a su valoración de la amistad de la clase alta. Con todo, la atrae a Inés el amor de Man-

riquez porque halaga su egoísmo de coqueta; pero su educación la hace admiradora de la riqueza sin espíritu que se encarna en la figura de su pretendiente, Juan Miguel Sendero. Por lo tanto, se casa con Juan Miguel, dejando a Manríquez con su ser-moral destrozado. Inés, personaje simbólico que representa a la clase alta, rechaza todo lo que no tiene que ver con la materia. Sugiere Blest Gana que si hubiera aceptado a Manríquez, habría podido salvarse. Pero la sociedad, que educó al joven de manera que no podía realizarse en la vida por no saber juzgar su ambiente, se complace en quebrantarle lentamente.

Como resultado de lo de Inés, queda desengañado el protagonista. Reacciona a este golpe de la suerte haciéndose militar y calavera. Llega a ser un calavera cruel, disipado, inquieto y descontento. Toda la energía y la fuerza de voluntad que antes cebaba su ideal malogrado, ahora quedan aplicadas a sus aventuras amorosas. Habiendo fracasado en su empeño de asociarse con la clase alta, se encamina a la de medio pelo. Se hace el alma del picholeo, héroe de citas misteriosas. Su irresistible aura de fascinación va conquistando y aniquilando el corazón de innumerables mujeres de medio pelo, como si de este modo pudiera vengarse Abelardo de su suerte adversa.

Ya calavera empedernido, se la presentan a Candelaria Basquiñuelas. Durante un rato cree Manríquez que puede reconstruir su ideal sobre la base del carácter de ella, figura de la típica mujer de medio pelo. Se engaña otra vez por no saber evaluar la mentalidad de esta clase. Por su acondicionamiento social, Candelaria no puede ofrecerle este amor desinteresado que quiere. De ahí que la abandona después de haberla robado de casa. Rechaza Manríquez toda responsabilidad social al hacer esto, pero ¿Cómo podría tenerla dentro de este ambiente que no ha podido educarle?

Coincide su abandono de Candelaria con un nuevo encuentro con Inés. Su fuerte voluntad le inspira a intentar escalar otra vez la muralla de desprecio. Otra vez la viste con su ideal porque todavía para él "...Inés representaba el tipo de este ideal forjado por su fantasía: sólo le faltaba el amor sumiso, irreflexivo y violento, con que el oficial (Manríquez) dotaba a la creación de su porfiado antojo, y él creía poder inspirar a Inés ese amor de condiciones tan difíciles de realizar". (II, 95) Sabe Manríquez que Inés es coqueta pero equivocadamente se confía en sí. Inés inicia otro juego coquetesco con él sin vacilar ni un momento en su equilibrio materialista. Continúa esta relación entre los dos hasta que un complot tramado por el amor ultrajado de Candelaria Basquiñuelas causa que Inés se despidiera de Manríquez para siempre. No contaba el protagonista con la venganza de su amada de medio pelo y sufre al doble por su

falta de responsabilidad para con ella. Además de querer enemistarle con Inés, el plan de Candelaria disponía que el Ministro de Guerra le mandara fuera de Santiago, al cantón de Quillota, donde ciertos jefes liberales estaban preparando un motín contra el gobierno de Portales. Parte resignado para Quillota porque su irreal mundo interior le permite ir soñando en esa mujer que "...debía existir en alguna parte; esa mujer que le entregase su corazón a una mirada, siendo altiva; que le sacrificase su honra siendo rica; que nada esperase de él más que amor, siendo hermosa". (II, 169) Las circunstancias le han llevado a Quillota, donde toma parte en el motín, no porque cree que puede señalarse en la batalla y por eso merecer su ilusivo amor perfecto. Permanece tan lejos de la realidad como siempre. Le fusilan.

En *El ideal de un calavera* Blest Gana ha puesto en el ambiente chileno, de los años treinta del siglo pasado, a un protagonista que por razón de la condición de su circunstancia nunca sabía cómo realizarse en su vida. La sociedad le malformó desde el principio, le iba engañando, y por fin le mató. Por razón de su educación cuando niño, nunca sabía dirigir su rebosante energía y su fuerte voluntad hacia un fin positivo. Llega a la madurez y no sabe juzgar la realidad social que se pone frente a los ojos. Formula un ideal absurdo e irrealizable. Como dijimos antes, esta aspiración o amor que ideaba Manríquez puede ser considerado en un sentido simbólico, así como las ideas características de los otros personajes de la novela. Por lo tanto, este ideal imposible es el deseo de incorporarse a la clase alta, siendo Manríquez un representante de una clase media incipiente, capa social entre la alta y la de medio pelo. Esta nueva clase media manifiesta potencias creadoras, pero estas mismas potencias son reprimidas y mal dirigidas por falta del ambiente. La alta sociedad rehusa aceptarle como hombre digno de convivir con ella. Se encamina hacia la gente de medio pelo, pero descubre que no hay nadie allí que pueda satisfacerle. El año es 1837. La clase alta es intranigente y estancada en su pequeño mundo materialista. Este encerramiento dentro de sí prohíbe la llegada de nuevas ideas desde afuera, especialmente desde tan despreciable capa como esta clase media que apenas empieza a manifestarse. La clase de medio pelo es más vieja pero todavía no se ha afirmado como una fuerza social.

Para comprender completamente el significado del sentido social de *El ideal de un calavera*, hay que saltar hasta los años 1850-51, en el mundo novelístico de Alberto Blest Gana. Su novela Martín Rivas, publicada en 1862, retrata la sociedad chilena durante esos años de zozobrada contienda política y social. Así como Abelardo Manríquez, el protagonista Martín Rivas pertenece a la clase media. Sin embargo, su ambiente vital le permite formarse y llegar a ser el

epítome del hombre determinado y virtuoso, con un concepto bastante claro de la realidad social que le rodea. Martín, como Abelardo, pretende a una hija de la alta sociedad santiaguina. Aquél logra su propósito, éste fracasa por completo. En su nivel simbólico, la vida de Martín Rivas representa lo que estaba pasando entre dos clases sociales en aquella época. En primer lugar, un hombre de la clase media tenía la oportunidad de llegar a ser productivo y podía cultivar un ser-moral positivo. Por su perseverancia y su dignidad personal, podía ascender por la escala social. Durante la quinta década del siglo pasado, la clase alta ya no era un compartamento estanco. Don Dámaso Encina y su hija, Leonor, representan una nueva orientación de parte de la clase alta, y a fin de cuentas, saben evaluar al prójimo, basando su juicio en lo que *es*, no en la cantidad de dinero que tenga. Blest Gana, en *El ideal de un calavera*, indica que, en el primer tercio del siglo, las condiciones sociales eran muy diferentes de lo que eran en 1850-51. La que se manifestaba como una clase cerrada (con la obvia excepción de las relaciones entre los hombres lascivos de las clases superiores con las chicas de medio pelo) hace tres lustros, en la mitad del siglo se demuestra transigiéndose hasta el punto de reconocer que hay valores positivos en la clase media de los cuales puede aprovechar.

Una comparación entre las dos novelas hace resaltar cierto desarrollo también dentro de la clase de medio pelo. Recuérdesse que este grupo en *El ideal de un calavera* vive engañándose con la ilusión de su amistad con las clases más altas, lo cual lo hace proveer de diversión para otros e instrumento de su propia deshonra. En Martín Rivas, la gente de medio pelo adquiere un carácter más fuerte, menos pasivo. No se deja ser arrastrada hacia la ignominia. Sabe afirmarse y utilizar su honra para su bien económico. Pero, si tiene un carácter más definitivo, aunque no necesariamente virtuoso —valor simbólico de Bernarda Molina y su hijo— también demuestra una faz espiritual incipiente —valor simbólico de Edelmira Molina.

La conciencia social de Alberto Blest Gana le inspiró a retratar la sociedad chilena desde la Independencia hasta principios del siglo XIX, en su obra total. Dentro de la trayectoria social de la novela, su propósito en *El ideal de un calavera*, es el de recrear el espíritu o el carácter de una época de la historia de Chile, estudiando la sociedad mediante una técnica realista que le permite describir la vida chilena según una doble realidad concreto-simbólica. De acuerdo con el primer nivel, retrata la vida de cierto individuo, rodeado de cierto ambiente. Su manipulación del segundo nivel, nos revela su concepto de la sociedad de entonces, mediante un proceso sistemático de convertir a sus personajes en símbolos que representan realidades so-

ciales. Interpretado bajo la luz de Martín Rivas, *El ideal de un calavera* hace constarse la transformación de la vida social chilena. En 1850 ya cayó al suelo el fuerte cerrojo de la puerta de la clase alta que, hace quince años, impedía entrar al individuo de la clase media. La gente de medio pelo andaba a paso más lento, pero ya en 1850 va adquiriendo contornos más bien delineados. En *El ideal de un calavera* palpita la sociedad chilena en una etapa transitoria que Blest Gana sabía retratar con mano maestra.

Dimensión Imaginaria

ARTHUR MILLER: LAS DOS MORALIDADES

Por Francis DONAHUE

EN tanto que conciencia pública de su propia sociedad y de la época que le toca vivir, el dramaturgo norteamericano Arthur Miller (1915-) se ocupa de problemas de culpabilidad y responsabilidad que surgen cuando su protagonista experimenta un conflicto entre dos moralidades: la individual y la social. En este enfrentamiento del hombre con su propia conciencia radica lo medular de toda pieza milleriana.

Miller parte de una postura idealista: la sociedad proporciona la moralidad, y el hombre se impone, o deja de imponerse, conforme a su habilidad de ajustarse a dicha moralidad; pero andando el tiempo, el dramaturgo llega a reconocer la validez de otra postura, la realista: la moralidad proporcionada por la sociedad, lejos de ser siempre positiva, bien puede ser maligna. En tal caso, el protagonista se ve obligado a ser fiel a sus propias luces interiores, defendiéndose contra la imperante moralidad social aun a expensas de su propia vida.

Al transmutar dichas posturas en piezas dramáticas, Miller dota a éstas del ritmo de acusación y defensa propio de un proceso y, a guisa de juez teatral, pone en tela de juicio distintos sistemas de moralidad, inclinándose algunas veces por la social, y otras, por la individual.

Por descontado que son piezas sociales las de Miller, pues éste enfoca simultánea o alternativamente al hombre psicológico y al hombre social, revelando que los problemas personales tienen su origen en la sociedad misma. A fin de convertir a la familia en un microcosmo de la sociedad norteamericana o la internacional, Miller con frecuencia sitúa la acción en un ambiente familiar donde el conflicto llega a su culminación cuando el hijo descubre la deshonor y la inmoralidad de su padre, quien ha encarnado para él, hasta ese momento, la verdad y la razón.

Pongamos un caso de responsabilidad en la familia norteamericana:

Un industrial, durante la Segunda Guerra Mundial, hace la vista gorda ante defectuosos motores de aviación que fabrica su compañía para el ejército, ocasionando varias muertes. Está convencido de que la moralidad suya, por la que se guía en los negocios, se distingue de la moralidad social. En la posguerra, cuando se monta una investigación, el padre resulta ser el criminal, y el detective, su propio hijo. Este, desilusionado, le grita a su padre: "Afuera hay un universo al cual usted es responsable". Replica el padre, "No hay nada más grande que la lealtad familiar... En los negocios no hay nada limpio... tanto en la guerra como en la paz todo se reduce a los dólares". Cuando en el transcurso de la investigación se sabe que el segundo hijo, piloto, pereció en el combate, el padre llega por fin a aceptar la moralidad social, afirmando que "Todos los pilotos que volaron en esos aviones fueron mis hijos". El padre se enjuicia a sí mismo, suicidándose. La razón, desde luego, corresponde a la moralidad social. (*Todos mis hijos*, 1947).

Pongamos otro caso de responsabilidad en la familia internacional:

Un austríaco, aristócrata ario, por equivocación se encuentra entre un grupo de judíos que han de ser transportados a un campo de exterminio. Esperan con resignación un marxista, un electricista, un camarero y un hombre de negocios. Un actor abriga la esperanza de que los nazis, ya que los alemanes tienen fama de atesorar el arte teatral, lo vayan a perdonar. Esperanza malograda. Y un siquiatra, al comentar el prejuicio racista con el aristócrata, aduce que la persecución nazi de los judíos no es más que el reflejo de un sistema más universal de persecución: "El calificativo que le damos al forastero... a quien observamos con indiferencia es 'judío'. Cada hombre tiene a su 'judío'; es el otro. Y los judíos tienen a sus 'judíos'... No habrá nada hasta que usted no se encare con su propia complicidad... con su propia humanidad". Durante el interrogatorio el capitán nazi descubre la equivocación y le concede al aristócrata permiso para salir. Este, con sólo conformarse con la moralidad mayoritaria de los nazis en el Vichy de 1942, tiene derecho a continuar su vida de antes. Paradójicamente, le entrega su "pase a la vida" al siquiatra judío, aceptando estoicamente el sino de éste. De tal manera, el aristócrata, convencido de que quien calla otorga, afirma su propia moralidad, la que estriba en superar su condición de cómplice de una maligna moralidad social. La razón, por supuesto, corresponde a la moralidad individual. (*Incidente en Vichy*, 1964).

Miller acusa la influencia de Karl Marx, si bien no incorpora a sus piezas el marxismo de una manera sistemática, como solía hacer Bertolt Brecht. Por sus escenificaciones el norteamericano da a entender que la sociedad misma, con su poderosa base económica, contribuye a configurar la moralidad que guía al hombre en su esfuerzo por alcanzar el éxito material o la felicidad personal y familiar. Sin montar un ataque al capitalismo, Miller a veces somete a crítica a la sociedad norteamericana orientada hacia fines comerciales, en la que son constantes el egoísmo, la corrupción y la indiferencia ante la explotación humana. Si bien es cierto que Miller va descartando los matices marxistas, no es menos cierto que el dramaturgo pretende construir piezas trágicas a la altura de la presente "época del hombre común".

En la confección de sus tramas Miller sigue la tradición del realismo escénico de Ibsen, localizando la acción en una realidad palpable, enlazando el mundo psicológico de sus personajes con el ambiente social que los circunda, y elaborando una temática de ídolo moral. Por una asidua lectura de la producción de Henrik Ibsen, así como por su adaptación de una pieza del maestro noruego (*Un enemigo del pueblo*), el norteamericano llega a aprovecharse de las técnicas de fidelidad expositiva e intención crítica propias de su mentor, pero lo que más le impresiona es el dictamen ibseniano de que una pieza, ante todo, ha de encerrar una declaración significativa sobre un problema de su propia época.

En vez de aventurarse en exponer directamente su verdad temática, Miller, en el conjunto de su obra, apunta por inferencia hacia una tesis amplia, que sostiene que el hombre se ve constreñido a superar sus propias lacras morales, así como las injusticias sociales, comprometiéndose a participar honradamente en la "patria chica" de su familia lo mismo que en la "patria grande" de su sociedad nacional o internacional.

Sin sacrificar la objetividad del realismo, el dramaturgo a veces confiere una dimensión subjetiva a sus piezas, valiéndose de técnicas expresionistas que deparan una inmediatez psicológica a la sucesión de acontecimientos que, al revivir en la memoria de sus personajes, se recrean escénicamente por medio de retrovisiones. Se hace uso de decorados más sugeridores que concretos para alcanzar rápidas transiciones de tiempo y de lugar, las que sirven a dramatizar el vaivén psicológico, entre el pasado y el presente, que experimenta el protagonista, así como su creciente inhabilidad de distinguir entre la realidad y la ilusión. De esta forma recalca Miller el concepto de que el hombre lleva por dentro una vida sin barreras o secuencias temporales, ya que en su propia interioridad coexisten, en contrapo-

sición simultánea, las acciones y los pensamientos del pasado junto con los del presente.

Se sustentan las piezas millerianas sobre el juego verbal, medianamente el cual se rememoran y se discuten los conflictos interpersonales. Al diálogo directo y coloquial, lo individualizan las preguntas e interrupciones, juntamente con la repetición rítmica de palabras corrientes.

Neoyorquino en cuyo espíritu deja una huella imborrable la prolongada Crisis Económica (1929-1938), Arthur Miller es hijo de un fabricante de abrigos para mujer, el que queda malparado a raíz del desajuste económico. Estudiante regular pero atleta de primera categoría, el joven Miller interrumpe sus estudios, tras tomar el grado de bachiller, para trabajar por dos años en una fábrica a fin de reunir los fondos necesarios para ingresar a la Universidad de Michigan, donde espera formar parte del equipo de fútbol. Mientras tanto, el futuro literato altera profundamente su perspectiva al descubrir el mundo de León Tolstoi, Feodor Dostovieski y Charles Dickens, así como el de los dramaturgos clásicos y contemporáneos: Henrik Ibsen, Eugene O'Neill y Clifford Odest, entre otros. Le influyen enormemente un texto sobre la dramaturgia, escrito precisamente por un catedrático de la Universidad de Michigan. Con lo cual, Miller se inscribe en dicha institución docente, donde el fútbol cede paso a los estudios de teatro. Después de recibirse, el dramaturgo realiza, entre otras faenas literarias, el guión para una película documental que versa sobre la Segunda Guerra Mundial, contienda en la cual no llega a participar Miller debido a una herida que data de sus años de futbolista. En 1944 debuta en Broadway con una pieza que, dando fe de su artífice bisoño, se limita a cuatro representaciones.

Todos mis hijos (1947) lo acredita de autor de peso; *La muerte de un viajante* (1949), su obra maestra, le granjea una reputación internacional. Con el estreno de *Las brujas de Salem* (1953) —pieza que muestra un parangón con los procesos inquisitoriales del Senador norteamericano Joseph McCarthy (1907-1957), quien, durante los años 1950-1954, monta su propia "cacería de brujas" política— a Miller lo citan para comparecer ante la Comisión de Actividades Antiamericanas, la cual lo interroga respecto de sus propias creencias políticas. Bien que afirma haberse unido a varias causas patrocinadas por los comunistas o por el Frente Popular (agregación de grupos políticos de izquierda), el dramaturgo niega haberse inscrito en el Partido Comunista. Asimismo, resiste todo intento de hacerle delatar a otros intelectuales que habían sido o bien comunistas o filocomunistas. En subsiguientes artículos y discursos Miller pone al desnudo su propio enfrentamiento con su conciencia respecto de la

responsabilidad individual, la hipocresía política y la libertad de expresión artística. En 1956 Miller se divorcia de su primera esposa, contrayendo nupcias con la popular estrella de Hollywood, Marilyn Monroe, enlace que resulta ser turbulento, y el que acaba en el divorcio (1960). A los dos años se suicida Marilyn. Bien que los años con la rubia actriz, figura mítica para millones de aficionados de cine por todas las latitudes, no dan origen a obras de teatro, si le ocasionan al dramaturgo una honda crisis personal, de la que se libera espiritualmente por medio de su próxima creación, de marcado carácter autobiográfico: *Después de la caída* (1964). Casado por tercera vez con una austriaca —Miller es actualmente dueño de una extensiva granja en el estado de Connecticut donde reside y prosigue su carrera de autor dramático.

La muerte de un viajante

POR su protagonista, viajante de comercio y encarnación de la moralidad social que rige un amplio sector de la comunidad norteamericana, Miller, en esta pieza (1949), condena por inferencia el sistema económico que contribuye a nutrir y dar forma a los valores de dicho sistema de moralidad. Willy Loman, protagonista cuyo apellido significa "Hombre-Insignificante", representa una clase muy nutrida de viajeros, los cuales, sin ostentar cargos importantes, se encuentran al centro del engranaje capitalista. Y Miller, al patentizar cómo Willy cae víctima de dicho engranaje, pretende documentar el malogro de una sociedad que interpreta el éxito personal en términos mayormente materialistas.

Resulta que Willy proclama, y procura inculcar a sus hijos, una serie de valores que están en notable discrepancia con los que él mismo pone en obra en su proceder como padre y como hombre de negocios. Realza la importancia de la moralidad, la diligencia, la honradez y la popularidad personal. Empero, bien que es casado, Willy mantiene relaciones íntimas con otra mujer; se ha dado cuenta de que la diligencia y la dedicación a la compañía suya no le han rendido mucho provecho; y en varias ocasiones, cuando le conviene, se entrega a la deshonoradez en su trato personal y comercial. Se deja arrastrar por su creencia de que el llevar una conducta gregaria le reportará más beneficios que una labor firme y concienzuda. Procura vender las mercancías valiéndose de una sonrisa y una cordialidad falsa, pero se ve esforzado a reconocer que la popularidad personal —"el caerle simpático al cliente"— no basta. Para Willy, la competencia comercial se iguala a un combate personal, y él se guía por la admonición que reza:

Peleando con un forastero,
nada de juego limpio. . .

A fin de conjugar la documentación realista del mundo de Willy con una evocación de su vida síquica, captando la realidad tanto objetiva como subjetiva, Miller dota a su obra de una estructura libre: la acción escénica, centrada en la vida real de Willy, va acompañada, o interrumpida, por la recreación dramatizada de sus memorias y de sus alucinaciones. Para lograr tales efectos, Miller se apoya en el realismo escénico, sirviéndose de un diálogo natural, pero echa mano de recursos expresionistas para manejar los tres niveles de actuación —realidad presente, memorias y alucinaciones. Con lo cual, el dramaturgo consigue la fluidez efectista de un montaje cinematográfico.

Al levantar el telón, Willy, de 63 años, se manifiesta preocupado por ciertos periodos de amnesia que ha experimentado recientemente. Solo, va rumiando por la casa, reviviendo momentos de su pasado, regresando siempre a sus problemas actuales. De repente, se recrea su memoria de hace 18 años cuando sus hijos, Biff y Happy, juegan al fútbol. Biff resulta ser excelente atleta para quien Willy, padre orgulloso, abriga muchas esperanzas. Aun aprueba éste el que Biff haya robado una pelota para continuar practicando.

Vuelta la acción escénica a la realidad, Willy, en conversación con su mujer Linda, se jacta de sus ganancias recientes, pero más tarde le confiesa que el negocio no le va bien, y que dispone justamente de lo necesario para pagar las mensualidades de la hipoteca, el coche y la refrigeradora.

Recuerda Willy una escena en que su hermano Ben le insta que lo acompañe a Alaska donde espera ganar una fortuna —como efectivamente sucedió— mas Willy insiste en que "todo marcha bien aquí". En esto, llegan de visita, en la escena rememorada, los dos hijos de Willy, y dentro de poco éste les regaña, sin rencor y con sonrisa, por haber robado materiales de construcción que se hallaban cerca de la casa del tío.

A los hijos, les refiere Linda —otra vez la acción ha vuelto a la actualidad— que Willy ya no percibe de un sueldo, dependiendo exclusivamente de la comisión, que le corresponde por sus ventas. Según ella, Willy principia a dar en pensar en el suicidio.

Para auxiliar a su padre, Biff y Happy trazan un plan para montar un negocio dedicado a vender efectos deportivos y Biff va a gestionar el financiamiento acudiendo a un patrón suyo de antes. Al enterarse Willy del plan, se entusiasma y vaticina mucho éxito para sus "muchachos". Posteriormente, cuando Willy, alentado, se acerca

a su propio jefe, pidiendo un traslado, el jefe no se limita a rehusarle el traslado, lo despide.

Al reunirse Willy y sus hijos en un restorán, Biff le participa a su padre que el ex jefe suyo ni siquiera se acordó de él, y le negó rotundamente prestarle dinero. Biff, encolerizado, le robó un bolígrafo.

A Willy, tras otro periodo de amnesia, le viene a la memoria una escena, dramatizada, en la cual Biff le hace una visita inesperada a un hotel en Boston, enterándose de que su padre tiene querida.

Willy se va dando cuenta de por qué ha perdido el respeto de sus hijos: ha fracasado como hombre social y como padre, y se encuentra moral y materialmente desnudo. Es más, se ve obligado a observar cómo ha destruido a sus propios hijos al haberles encaminado por sus mismos pasos.

En otra escena alucinatoria Willy, en compañía de su hermano Ben, difunto éste ya hace mucho, se pone a comentar la posibilidad de suicidarse, pues con tal sacrificio puede asegurarle a Biff el importe de su póliza de seguros: veinte mil dólares. Posteriormente, cuando Biff entra en escena, trata de justificarse ante su padre, aseverando que el robo del bolígrafo obedece a la finalidad de sus otros robos: el deseo de conseguir algo gratis, sin la debida habilidad o dedicación para merecerlo. Biff se pone a sollozar y Willy queda convencido del amor de su hijo.

A poco rato, habiendo retornado la acción escénica a la actualidad, se sabe que Willy se ha muerto en un accidente automovilístico. En el entierro Biff musita que su padre se guiaba por unos ideales malencaminados y resuelve rechazar dichos ideales. Linda hace hincapié en que la muerte de su esposo coincide con el momento en que llegaron a liquidar la hipoteca. A la casa sin hipoteca no volverá más Willy.

Obra de gran intensidad psicológica, *La muerte de un viajante* cuenta, al principio, con un protagonista casi estereotipado, el que, a lo largo de la pieza, se va revelando como un personaje arquetípico de todos los viajeros de comercio que malgastan la vida en aras del éxito material.

Conceptúa Miller su obra como una tragedia moderna ya que estima que el mundo sencillo y cotidiano puede ser muy bien objeto de la tragedia, y que ese tipo de viajante que nos presenta, reúne varias características de un personaje trágico. Esta postura de Miller es discutible, pero cabe resaltar que el dramaturgo no se refiere a una tragedia según los cánones del teatro griego sino a una versión moderna en la cual Willy puede considerarse un héroe trágico.

Lo indiscutible es que Miller, por medio de su memorable retrato

de Willy Loman, llega a realizar una denuncia acertada de los falsos valores de una sociedad comercial.

Las brujas de Salem

TAMBIÉN resulta malencaminada la moralidad social que domina esta pieza (1953), la que, si bien está ambientada en la Nueva Inglaterra puritana de 1692, guarda una afinidad temática con la actualidad histórica de Norteamérica durante los años de su composición (1950-1953), los que coinciden con el reino corruptor del Senador Joseph McCarthy. La acción escénica transcurre en el ámbito religioso: una caza de brujas que, según la opinión vulgar, tienen pacto con el diablo. En la actualidad histórica la acción transcurre en el ámbito político: una caza de brujas que, según la opinión vulgar, tienen pacto con el Partido Comunista.

Tanto en la pieza como en la actualidad histórica priva la explotación de la histeria para servir a los intereses particulares de intolerancia y de ambición del poder. Asimismo, en ambos casos, al acusado le resulta muy difícil montar una defensa, ya que quien se presta a dar testimonio a favor suyo corre el riesgo de ser tachado de "contaminado" por la sencilla razón de haber mantenido contacto o haber guardado amistad con él. Para el acusado, el delatar a otros constituye la manera más eficaz de gestionar su propio indulto.

En *Las brujas de Salem* se trata de poco menos que la histeria colectiva que acompaña a la persecución de individuos acusados de brujería, mostrando cómo el miedo llega a desequilibrar las facultades jurídicas de los principales de la comunidad, y cómo un proponente al igual que un opositor de la "caza", se ven precisados a volver a examinar sus propios valores. De todo lo cual se desprende el tema de la pieza: la obligación ineludible del hombre de obrar de acuerdo con su propia moralidad ante una dislocación de la moralidad social de su época.

A diferencia de *La muerte de un viajante*, esta pieza no está protagonizada por un individuo dominante, pues el dramaturgo se interesa más por su tema que por sus personajes. Estos, a quienes falta el calor humano, sirven de voceros millerianos, así como de mártires, en el pleito de moralidad que se plantea en la escena.

Cuando un grupo de jóvenes puritanas, mientras bailan en el campo, se ponen a "evocar las fuerzas sobrenaturales", cunden rumores de que ya campea la brujería en el pueblo. Al iniciarse una investigación, John Proctor, protagonista, se apresura a hablar con una de las detenidas, Mary Warren, criada suya. Al mismo tiempo, por casualidad se encuentra con otra acusada, Abigail, de 17 años,

jefe del grupo de jóvenes, con quien en una ocasión cometió John el adulterio. Abigail, que sigue empeñada en enamorar a John, le confiesa que en el campo no se hizo más que bailar.

Una esclava negra, que había acompañado a las jóvenes, desata una ola de histeria cuando, temiendo el castigo, "confirma" el hecho de que hubo contacto con las brujas. A poco rato se acusa de bruja a Elizabeth, mujer de John Proctor y, cuando los policías llegan para aprehenderla, se encuentran con una muñeca en cuya barriga está enclavado un alfiler, tal como Abigail había testimoniado ante el tribunal. (De hecho, Abigail a escondidas había mandado la muñeca a casa de Elizabeth para apoyar con prueba palpable su acusación contra Elizabeth).

A fin de desacreditar a Abigail, John, ante el jurado, confiesa sus relaciones con la joven, pero los jueces puritanos no le hacen caso, interpretando toda oposición como desacato o rebelión. El que preside el jurado queda resuelto a hacer prevalecer su autoridad, pues si se ablanda frente a la defensa de John Proctor, se pondrán en duda los fallos ya emitidos.

Mary Warren, influida por John, desmiente las afirmaciones de Brujería, pero más tarde, temerosa de la reacción de sus compañeras, denuncia a John, alegando que él la ha hechizado. En el proceso subsiguiente, a Elizabeth no la sentencian por estar embarazada, pero a John se le declara culpable y se le impone la pena capital.

Seguir viviendo afirmando una mentira, o morir afirmando la verdad, es éste el dilema que se le plantea a John. O sea, ser fiel a su propia moralidad o conformarse con la maligna moralidad social de la comunidad. Tras mucha ponderación, John "confiesa", pero le informan que, para conseguir la libertad, tendrá que delatar a los demás que, como él, están compactados con el diablo. John resuelve retirar su "confesión" pues no está dispuesto a prolongarse la vida a expensas de la deshonra pública. No tarda John en dirigirse al cadalso donde lo espera el verdugo.

Drama de ideas, *Las brujas de Salem*, bien que su inspiración se halla en las maquinaciones políticas del Senador McCarthy, llega a trascender las fronteras de su propia época por llevar a escena el interminable conflicto entre la conciencia individual y el orden social. Con los años, habiendo pasado ya a la historia el "caso McCarthy", aún conserva la obra una enorme fuerza dramática.

Panorama desde el puente

RESPONDIENDO nuevamente al trauma duradero del "caso McCarthy", Miller vuelve sobre el problema del delator ya que en la

época 1950-1954 se habían presentado ante la Comisión de Actividades Antiamericanas varios actores, intelectuales y políticos que, en categoría de "testigos cooperativos", denunciaron a colegas de antes por ser miembros actuales o antiguos del Partido Comunista. Si bien dichos "testigos" cumplían con la ley federal, contravenían la moralidad social de la comunidad que sostiene que el delatar a otro no pasa de ser una traición humana. Según dicha moralidad, la del barrio porteño de Brooklyn, donde residen los personajes de ascendencia italiana que integran el reparto de esta pieza (1955) netamente realista, cada individuo debe responsabilizarse por sí mismo sin denunciar jamás a sus compatriotas, por culpables que sean.

A este tema de la delación se une el del amor ilícito, puesto que el protagonista, Eddie Carbone, está secretamente enamorado de Catarina, joven sobrina de su mujer. Catarina, huérfana, vive en casa de Eddie, a la cual llegan dos inmigrantes ilegales de Italia, Rodolpho y Marco, primos de la mujer de Eddie, los cuales no tardan en disfrutar del amparo de éste. Al enamorarse Rodolpho de Catarina, Eddie se trastorna y decide tratar de convencer a la joven que Rodolpho "el submarino", pues así se llaman los ilegales, desea casarse sólo para legalizar su estancia en el país. Es más, Eddie queda convencido de que Rodolpho es homosexual. Y hay indicios de que, unido al amor incestuoso que siente Eddie por Catarina, existe una atracción homosexual por Rodolpho.

Muy consciente del valor de la lealtad familiar y de la repugnancia que siente su comunidad por la delación, Eddie acude a un abogado, amigo suyo, quien, con su vista panorámica de la acción desde el puente de Brooklyn, sirve de Narrador, así como de una especie de coro griego (o sea, la opinión pública), y ese amigo le aconseja que no se comprometa a ninguna decisión imprudente. Al enfrentarse con su propia conciencia, el protagonista intuye el mismo consejo. No obstante, en Eddie pesa más la emoción que la razón, por lo que, a fin de deshacerse de Rodolpho, delata a los dos inmigrantes al Inspector de Inmigración.

En la tradición del héroe del drama clásico quien, tras violar el código moral, se somete voluntariamente a su destino fatal, Eddie anhela la muerte, la cual le sobreviene cuando Marco vuelve a vengarse del delator. Bien que reconoce la dirección aniquiladora que le imprimen sus pasiones, Eddie se sacrifica para ser fiel a lo que estima ser su obligación moral.

Una vez más Miller pretende construir un drama de perfiles trágicos, valiéndose de un héroe moderno de origen plebeyo impulsado por su "hubris". Si el dramaturgo no logra proyectar la grandiosidad ejemplar de la tragedia, sí llega a alcanzar su finalidad aleccionadora.

Después de la caída

PREOCUPADO por dos momentos clave de su vida espiritual —el "maccarthismo" con sus forcejos políticos y el matrimonio con Marilyn Monroe con sus trastornos psicológicos— Miller hace un alto artístico y, en lugar de acudir nuevamente a resortes fictivos, decide enjuiciarse teatralmente a sí mismo, en forma de una pieza (1964) que en las razones por el malogro de tantos compromisos suyos: personales, políticos y profesionales. Espera dar con una verdad a la que pueda asirse a fin de purgarse de las Furias que lo rondan a la vez que allana psicológicamente el camino que bien puede conducir a un tercer matrimonio.

La obra está estructurada en forma de un proceso al que el protagonista Quentin (Miller) somete a su propia conciencia, ya que éste va explicando las experiencias más sobresalientes de su vida pasada, recreadas por medio de técnicas expresiones parecidas a las que se emplean en *La muerte de un viajante*. Quentin se dirige a un mundo e invisible "Oyente", quien representa a su alienista-confesor. Para el auditorio, es como si estuviera presenciando el proceso de un psicoanálisis que se llevara a cabo por medio de una secuencia caleidoscópica de escenas de la vida infantil de Quentin en el seno de la familia, de su vida conyugal retratada con extraña audacia, mayormente con Maggie (Marilyn Monroe), y de su vida civil.

En el telón de fondo destaca la torre de un campo de exterminio nazi, simbolizando la crueldad que llega a ejercer un injusto Orden Establecido (los nazis, o la Comisión de Actividades Antiamericanas) cuando los "inocentes" no hacen sino observar y las víctimas sucumben voluntariamente, convencidas de que toda oposición es inútil. Contra ese trasfondo, que establece un enlace entre la crueldad pública y la crueldad particular, Quentin va explorando introspectivamente los caminos que conducen a la destrucción moral y al fracaso en el amor, la amistad y la integridad.

Rememora el protagonista la escena cuando su madre se entera de que su padre ha perdido todas sus inversiones durante la Crisis Económica de 1929; ella no deja de regañar a su cónyuge delante del hijo, sin reconocer el sufrimiento que está causando. En esto, Quentin, observando la acción, apunta hacia la torre para confirmar el susodicho enlace. Más tarde, revive Quentin su propia participación en la política y se aflige al contemplar cómo un amigo se arruina por su dedicación al Partido Comunista; otro pasa a ser "testigo cooperativo" ante una Comisión, delatando a varias personas que conociera años atrás.

Se recrean los episodios tocantes a la aventura amorosa de Quentin con Maggie, famosa actriz, así como su subsiguiente matrimonio,

sus años de casados, años de mucha angustia y de muchas infidelidades, el suicidio de Maggie y, por último, la decisión del protagonista de casarse de nuevo, con Helga.

Mediante este proceso de pasar revista a sus memorias subjetivas, Quentin llega a conocer la verdad de sí mismo: ha pasado la vida tratando de establecer su propia inocencia, y en sus relaciones con los familiares y amigos siempre ha echado la culpa al otro. Por fin, se convence de que a él le corresponde la culpa, pues no hay inocencia en el mundo que habita, puesto que "vivimos después de la Caída".

Al aceptar su culpabilidad, Quentin reconoce que después de cada caída renace la esperanza, y con ésta el amor:

—El deseo de matar no desaparece nunca, pero con valentía uno puede encararse con tal deseo y, fortalecido por el amor, uno puede perdonarlo.

Se despide Quentin del "Oyente" y a Helga le da la bienvenida, señalando su deseo de volver a aceptar el amor y, por ende, la vida misma.

En *Después de la caída* se reúnen nuevamente los dos polos de la problemática milleriana: la responsabilidad y la culpabilidad, plasmadas en un documento autobiográfico que, si bien no señala nueva etapa en la trayectoria del dramaturgo, sí le esclarece a éste su propia perspectiva psicológica, permitiéndole superar su crisis espiritual y reanudar su labor creadora en el teatro.

BORGES Y LA ESTILÍSTICA

Por Nicolás SHUMWAY

NADA más difícil que rastrear las fuentes del pensamiento de Borges. Pocos, y tal vez ninguno, de los autores contemporáneos han leído más que él, sobre todo en cuestiones de ideas arcanas y autores olvidados. Pero a pesar de la compleja genealogía intelectual de Borges, la crítica abunda en referencias a su deuda con Berkeley, con Schopenhauer, con Mauthner, con Unamuno y con varios otros; más imaginativos son aquellos críticos que prefieren señalar las coincidencias entre las ideas de Borges y las teorías estructuralistas de los '50 y los '60, viendo así en Borges una especie de precursor involuntario de una crítica que no le interesa.¹ En este artículo quisiera sugerir otro enfoque para el problema de la génesis del pensamiento de Borges, más modesto que los mencionados anteriormente, pero no por eso menos probable. Sin presumir de haber encontrado la clave a la ascendencia intelectual de Borges —cosa que no existe por cierto— me propongo demostrar que muchas de sus ideas podrían haber nacido como reacción al ambiente intelectual crítico de Buenos Aires durante los años de su mayor producción literaria. Me refiero a la estilística, que durante los '20 y los '30 llegó a ser la principal escuela teórica de la Argentina, manteniéndose como tal hasta los '50. Aunque esa coincidencia de fechas de por sí no indica nada, hay que notar que la apariencia y el apogeo de la estilística argentina coinciden casi exactamente con los años más productivos de Borges.

En cuanto a métodos, el problema principal de este estudio es la naturaleza proteica del término "estilística". Críticos como Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y Paul Groussac ya habían practicado en algunos momentos una especie de crítica textualista mucho antes de que la estilística se proclamase extraoficialmente el método ofi-

¹ Véase, por ejemplo, David William Foster, "Borges and Structuralism: Towards an Implied Poetics", *Modern Fiction Studies*, 19 (1973), 341-351. El problema de Borges y su relación con el estructuralismo ha sido estudiado también por Arturo Echavarría Ferrari, que concluye que muchas de las ideas de Borges que otros quieren vincular al estructuralismo provienen de Fritz Mauthner. Véase Arturo Echavarría-Ferrari, "Borges: teoría del lenguaje y la literatura", tesis inédita, Harvard Univ. 1976, pp. 76-92.

cial del Instituto de Filología de Buenos Aires, y Spitzer y Vossler, cuya obra Borges sin duda conocía, ya se habían declarado críticos estilísticos a principios de este siglo, culminando así una tradición crítica con raíces en el siglo anterior.² Pero dentro de los límites de este artículo, si no de la corta vida mía, sería imposible comparar las ideas de Borges con las de todos los críticos con tendencias formalistas que tuvieron algún impacto en la Argentina.³ Por lo tanto, he escogido a uno, a Amado Alonso, como vocero representativo de la estilística y del ambiente intelectual que rodeaba a Borges. Mi selección de Alonso es menos arbitraria de lo que parece por dos motivos. Primero, de todos los teóricos de la estilística, ninguno en lengua española le gana a Amado Alonso como definidor y sintetizador del movimiento. Segundo, Borges tenía que estar consciente de muchas de las ideas de Alonso, si no por sus frecuentes colaboraciones en *Sur* y *La Nación*, por el contacto con amigos en conversaciones de café, y desde luego las premisas de la estilística llegaron a la Argentina antes de que se hicieran propiedad de Alonso.⁴ Lo que armo aquí entonces es un debate posible entre Borges como Borges y Amado Alonso como representante de la estilística —un debate que, aunque imaginario, tiene implicaciones que comentaré más adelante.

El punto de partida de la estilística y de todo formalismo literario es la fusión de la materia y la forma, de la intuición y la expresión para decirlo en términos croceanos, aunque no creo que Croce entendiera lo mismo por "expresión" que los estilistas. Aunque Alonso ya había declarado su deuda con Croce en su "Lingüística espiritualista" de 1927, en ningún lugar afirma con más claridad la inseparabilidad de forma y materia que en el posterior "La interpretación estilística de los textos":⁵

En la poesía lo estructurado, lo construido, lo formado interviene cualitativamente en la forma, en la construcción, en la estructura misma.

² En un artículo de 1933 que comentaré más adelante, Borges cita a Spitzer, y aunque lo niega, parodia los métodos del estilista alemán. Véase Jorge Luis Borges, "Elementos de preceptiva", *Sur*, 7 (1933), 158.

³ Empleo el término "formalismo" en su sentido tradicional, es decir, aquel enfoque crítico que estudia el objeto de arte como una construcción autónoma formal cuyo valor artístico reside en sí mismo, independiente de otros contextos.

⁴ Por ejemplo, en un artículo juvenil, Borges indica familiaridad con los estudios de Dámaso Alonso sobre Góngora. Véase Jorge Luis Borges, "La simulación de la imagen", *La Prensa*, 25 de diciembre de 1927, sec. 2, p. 6. Este mismo ensayo fue recogido posteriormente en *El idioma de los argentinos* (Buenos Aires: M. Gleizer Editor, 1928), 83-92.

⁵ Amado Alonso, "Lingüística espiritualista", *Síntesis*, 2 (1928), p. 230.

Quiero decir que no se puede pensar en *una misma* forma con *distintos* contenidos, porque los contenidos, con su específica naturaleza, son formantes.⁶

Confiesa Borges que al principio quedó deslumbrado ante la estética de Croce, pero pronto le entró una desilusión ya evidente en su "Indagación de la palabra" de 1927, donde también anuncia su creciente interés en el escepticismo lingüístico de Fritz Mauthner.⁷ La ruptura con Croce ya es definitiva en 1931, cuando Borges escribe en "La postulación de la realidad" que "la diáfana doctrina de Croce tiene la facultad de persuadir, aunque ésta sea la única. Su defecto es ser inmanejable; sirve para cortar una discusión, no para resolverla".⁸

En ningún lugar queda más claro su rechazo de la fusión de forma y contenido que en su irreverente "La supersticiosa ética del lector", publicado con otro título en 1928 en *La Prensa* y ahora recogido en *Discusión*. Borges comienza su artículo con la siguiente descripción de la crítica textualista:

La condición indigente de nuestras letras, su incapacidad de atraer, han producido una superstición del estilo, una distraída lectura de atenciones parciales. Los que adolecen de esa superstición entienden por estilo no la eficacia o la ineficacia de una página, sino las habilidades aparentes del escritor: sus comparaciones, su acústica, los episodios de su puntuación y de su sintaxis. Son indiferentes a la propia convicción o propia emoción: buscan tecniquerías... que les informarán si lo escrito tiene el derecho o no de agradecerles.⁹

Obviamente Borges está trabajando con una caricatura del formalismo, ya que Alonso o cualquier otro crítico de su movimiento po-

⁶ Amado Alonso, "La interpretación estilística de los textos literarios", recogido en *Materia y forma en poesía*, 3a. edición, ed. Raimundo Lida (Madrid: Editorial Gredos, 1969), p. 90.

⁷ Jorge Luis Borges, "Indagación de la palabra", *Síntesis*, 1 (1927), 69-76. Recogido posteriormente en *El idioma de los argentinos*.

⁸ Borges, "La postulación de la realidad", *Azul*, 10 (1931), p. 13. El mismo ensayo se incluye en las *Obras completas* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1974), pp. 217-221. Es curioso que haya habido un intento de entroncar el pensamiento de Borges con Croce. Véase Thomas Hart, Jr., "The Literary Criticism of Jorge Luis Borges", *Modern Language Notes*, 78 (1963), p. 490. La infeliz conclusión de Hart fue refutada admirablemente por Emir Rodríguez Monegal en "Borges como crítico literario", *La palabra y el hombre*, 31 (1964), p. 413.

⁹ Borges, *Obras completas*, p. 202.

dría protestar que si le interesa la emoción del autor, pero sólo aquella emoción objetivada en el texto. Pero la herejía de Borges va más allá de eso, pues más adelante no sólo insiste que el contenido no determina la forma, sino que la forma puede variar con mínimos daños al contenido si éste es realmente valioso. De Cervantes dice que "le interesaban demasiado los destinos de Quijote y de Sancho para dejarse distraer por su propia voz", y más adelante agrega: "La pasión del tema tratado manda en el escritor, y eso es todo. La asperidad de una frase le es tan indiferente a la genuina literatura como su suavidad".¹⁰ Para reforzar su argumento plantea el problema de las traducciones y las implicaciones de una traducción lograda para las premisas de la estilística. Cuando una obra se traduce, obviamente la forma lingüística resulta radicalmente alterada, pero a pesar de eso, algo de la obra, sobre todo de una obra en prosa, se conserva —con algunas diferencias inevitables, desde ya, pero sobrevive la esencia temática. De nuevo Borges cita el *Quijote*, que según él "gana póstumas batallas contra sus traductores y sobrevive a toda descuidada versión. Heine, que nunca lo escuchó en español, lo pudo celebrar para siempre. Más vivo es el fantasma alemán o escandinavo o indostánico del *Quijote* que los ansiosos artificios verbales del estilista". Según Borges lo que garantiza la sobrevivencia del *Quijote* en muchísimas traducciones es su profundo contenido humano, el cual provoca hondas reverberaciones en lectores de varias épocas y de muchas naciones, precisamente porque algo en la obra trasciende las formas lingüísticas.¹¹ Por lo tanto vemos que Borges polemizaba contra uno de los axiomas de la estilística, y por extensión del New Criticism de Estados Unidos e Inglaterra, mucho antes de que éstos llegaran a su apogeo.

Otro principio de la estilística que Borges ataca es la idea de la página perfecta. Una idea vieja ya predilecta de Flaubert, Amado Alonso la repite en "El lenguaje artístico", artículo publicado en *La Nación* en 1936:

El lenguaje de la auténtica poesía no tiene partícula de escoria. Toda forma es forma de significación, sentido formado... En el lenguaje de la creación poética nada es adorno ni añadido, todo es expresión del sentir, movimiento del alma transmitido al organismo y a la materia con estética regulación.¹²

¹⁰ *Ibid.*, pp. 202-204.

¹¹ *Ibid.*, p. 204.

¹² Amado Alonso, "El lenguaje artístico", *La Nación*, 11 de octubre de 1936, sec. 2, p. 2.

Borges ya había respondido así a esa idea:

La página de perfección, la página de la que ninguna palabra puede ser alterada sin daño, es la más precaria de todas. Los cambios del lenguaje borran los sentidos laterales y los matices; la página "perfecta" es la que consta de esos delicados valores y la que con facilidad mayor se desgasta. Inversamente, la página que tiene vocación de inmortalidad puede atravesar el fuego de las erratas, de las versiones aproximativas, de las distraídas lecturas, de las incomprensiones, sin dejar el alma en la prueba.¹³

Claro está que la premisa subyacente en la réplica de Borges no es sólo la separación de significado y significante sino el predominio total del primero sobre el segundo.

En parte las escuelas formalistas surgieron como reacción contra el impresionismo crítico del siglo pasado, que era la otra cara de la crítica positivista que desconfiaba de la hermenéutica, pensando que ésta nunca podría ser una ciencia exacta. Vossler, Spitzer, Alonso y compañía aceptaron el desafío, fundándose en la estética de Croce, y creyendo que por medio de un cuidadoso estudio del sistema expresivo del autor, utilizando métodos lingüísticos, podrían crear, si no una crítica interpretativa científica, por lo menos una crítica mejor fundamentada y menos anárquica que el impresionismo. Alonso afirma categóricamente, "El sistema expresivo de un autor y su eficacia estética pueden ser objeto de un estudio sistemático".¹⁴

Borges refuta esa idea en varios lugares, pero en ninguna parte lo hace con mayor gracia que en un artículo titulado "Elementos de preceptiva", que infelizmente no figura en las *Obras completas*. En ese artículo, Borges analiza a la Spitzer cinco textos: una milonga, la letra de un tango, una línea de *Paradise Lost*, un poema de Cummings y por fin un cartel callejero de exhortación católica.¹⁵ En cada caso, con fingida seriedad, Borges somete los textos a un cuidadoso análisis estilístico. Por ejemplo, la muy ordinaria línea "Una vez había dos globos", de la milonga, merece la siguiente explicación:

¹³ Borges, *Obras completas*, p. 204.

¹⁴ Amado Alonso, "La interpretación estilística...", p. 97.

¹⁵ La burla de Spitzer se hace evidente en el primer párrafo donde Borges se refiere "al ascendente y rápido Spitzer, que sube por los hilos capilares de las formas idiomáticas más características hasta las vivencias estéticas originales que las determinaron". Borges, "Elementos de preceptiva", p. 158.

En este verso, la inauguración oficial de los cuentos de hadas —la equivalencia criolla del *érase una vez* español— prepara la mención de los globos, que figuran más bien entre los encantos del siglo diecinueve. Ese feliz anacronismo sentimental es el primer "efecto" de la milonga. Si Gracián la hubiera perpetrado, yo recelaría otro peor: una discordia espuria entre la soledad de la vez y la dualidad de los globos.¹⁶

Obviamente Borges nos está tomando el pelo, cosa que casi admite al final, donde concluye que sus análisis muestran la imposibilidad de una estética, ya que cualquier fenómeno verbal puede ser sometido al mismo tipo de análisis sin dar más resultados que el análisis mismo.¹⁷ A pesar de la muy evidente ironía del artículo, no han faltado críticos que creen que se trata de un serio intento de crítica estilística.

La promesa de una hermenéutica objetiva en la estilística dependía en gran parte de los todavía esperados éxitos de la lingüística. Dicho de un modo simplista, se suponía que la lengua era el medio del escritor, que no había nada importante para la comprensión de una obra que estuviera fuera del lenguaje de un texto dado, luego el estudio del sistema expresivo del autor debía rendir todos los secretos del texto.

Ya hemos visto que Borges en 1927 anunciaba su desconfianza ante toda lengua humana —cosa curiosa en un escritor cuyo manejo del lenguaje se considera de lo mejor de este siglo. No debe sorprendernos por lo tanto que tampoco confía Borges de la lingüística. En su artículo "La poesía gauchesca" Borges define el estudio filológico como "una descripción melancólica... más adecuada a la infinita duración del Infierno que al plazo relativamente efímero de nuestra vida".¹⁸ En el prólogo de *El lenguaje de Buenos Aires* habla del "aburrimiento escolar de los lingüistas profesionales".¹⁹ Pero su denuncia más desahogada de la lingüística se encuentra en su ya conocido "Las alarmas del Doctor Américo Castro" donde nota, hablando de la Argentina, que "No adolecemos de dialectos, aunque sí de institutos dialectológicos. Esas corporaciones viven de reprobar las sucesivas jerigonzas que inventan".²⁰ Aquí por lo menos tenemos un intercambio directo entre los dos contrincantes de

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 161.

¹⁸ Borges, "La poesía gauchesca", *Obras completas*, p. 194.

¹⁹ Borges y José E. Clemente, *El lenguaje de Buenos Aires* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1963), p. 9.

²⁰ Borges, "Las alarmas del doctor Américo Castro", *Obras completas*, p. 654.

nuestro debate imaginario, porque Amado Alonso, que era director en ese momento del Instituto de Filología, que antes había encabezado Américo Castro, se sintió aludido, y en un próximo número de *Sur* publica "A quienes leyeron a Borges en *Sur* No. 86" donde no sólo defiende al Instituto de Filología sino a sus métodos científicos, válidos según él tanto en la lingüística como en la literatura.²¹ Afortunadamente nos ahorra una monótona defensa del coloniaje lingüístico de Américo Castro, aunque en publicaciones anteriores también se había horrorizado ante la "inexpresividad" del lenguaje de Buenos Aires.²²

Pero en ninguna parte es más notable y más significativa la discrepancia entre la estilística y Borges que en lo relacionado con la función del texto y el papel del lector. Tal vez el aporte más original de la estilística al formalismo en general fue su intento de describir la actividad del lector como una reconstrucción del proceso psicológico que dio origen a la obra de arte. Alonso, en términos que recuerdan el *objective correlative* de Eliot, dice que el texto es "una entidad con existencia ya propia, una construcción de sentido, capaz de transmitirse ya sin necesidad del sujeto donde primitivamente sucedía. Y la objetivación consiste en la construcción de un modo de realidad que sea como resonador justo para una voz".²³ En otra parte dice:

El poema es un Espíritu objetivado ya libre y, en cierto modo, autónomo, capaz de producir sus efectos por sí mismo cada vez que otro hombre lo enfrenta. Pero la condición para que ese espíritu objetivado sea realmente espíritu... es que un espíritu subjetivo y actualmente personal se enfrente con él y vea en él la huella intencional de otro espíritu subjetivo y personal. El llamado espíritu objetivo no es más que un puente entre dos espíritus subjetivos y personales. Espíritu objetivado es también una poesía, una novela, una frase escrita. Y por eso, solamente un puente, extrañamente duradero, por el cual el lector tiene acceso permanente al espíritu personal de su autor, aún después de su muerte.²⁴

²¹ Amado Alonso, "A quienes leyeron a Jorge Luis Borges en *Sur*, No. 86", *Sur*, 89 (1942), pp. 79-81.

²² Véase, por ejemplo, Amado Alonso, "El problema argentino de la lengua", *Sur*, 6 (1932), pp. 124-178.

²³ Amado Alonso, "Sentimiento e intuición en la lírica", *Materia y forma...*, p. 17. Publicado primero en *La Nación*, 3 de marzo de 1940, sec. 2, p. 2.

²⁴ Amado Alonso, "La interpretación...", p. 95.

Borges no podría aceptar la cita anterior por dos motivos. Primero, ha negado repetidas veces la doctrina de la intencionalidad, manteniendo como Unamuno que no son pocos los casos en que la obra adquiere cierta autonomía donde el tema o el personaje se imponen al autor. Según Borges tal es el caso de Swift que "al escribir *Los viajes de Gulliver* quiso levantar un testimonio contra la humanidad y dejó, sin embargo, un libro de niños".²⁵ Igual es el caso de José Hernández que, según Borges, quiso escribir un panfleto político y terminó creando "uno de los hombres más vívidos, brutales y convincentes que la historia de la literatura registra".²⁶

El segundo motivo por el cual Borges no podría aceptar la idea de la obra como puente entre el escritor y el lector se debe a las limitaciones que tal concepto parece imponer al lector. En su "Nota sobre (hacia) Bernard Shaw" escribe:

La literatura no es agotable, por la suficiente y simple razón de que un solo libro no lo es. El libro no es un ente incommunicado: es una relación, es un eje de innumerables relaciones. Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída: si me fuera otorgado leer cualquier página actual —ésta, por ejemplo— como la leerán el año dos mil, yo sabría cómo será la literatura del año dos mil.²⁷

En el prólogo del *Elogio de la sombra* afirma que "un volumen, en sí, no es un hecho estético, es un objeto físico entre otros; el hecho estético sólo puede ocurrir cuando lo escriben o lo leen".²⁸ Es notable que Borges no sólo comete aquí *the affective fallacy* que Wimsatt y Beardsley definen como una confusión entre el poema y sus resultados; sugiere que es imposible separar el poema de sus resultados.²⁹

Para decir algo verificable acerca de una obra literaria tenemos que postular cierta distancia entre la mente del lector y el texto que contempla. Tal ha sido la base de la crítica desde hace varios siglos y claro está que era un axioma de la estilística. Pero Borges, al introducir el fluctuante estado psicológico de cada lector y de cada generación de lectores como elemento inextricable de la expe-

²⁵ Borges, "El escritor argentino y la tradición", *Obras completas*, p. 273.

²⁶ Borges, *Prólogos: Con un prólogo de prólogos* (Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1975), p. 93.

²⁷ Borges, "Nota sobre (hacia) Bernard Shaw", *Obras completas*, p. 747.

²⁸ Borges, *Obras completas*, p. 976.

²⁹ W. K. Wimsatt and Monroe C. Beardsley, *The Verbal Icon* (Lexington: Univ. of Kentucky Press, 1954), p. 21.

riencia estética imposibilita toda concepción determinista y objetiva del significado del texto. Para Borges, el arte existe sólo en cuanto se percibe, sea por su creador o por su contemplador. Es por eso que Borges puede escribir que "toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad".³⁰ Amado Alonso hablaba del texto como un puente entre las intenciones del autor y la capacidad receptora del lector. Borges derrumba las dos ideas manteniendo que las grandes obras suelen trascender las intenciones de su autor, y de igual forma arguye que la magia del arte reside en gran parte en la aptitud del percipiente para crear nuevas realidades independientemente de las intenciones del autor, usando el texto sólo como punto de partida.³¹

¿Qué concluir de este debate imaginario que he armado aquí? Nada más que lo siguiente. A veces hablamos de Borges como si jamás hubiera vivido en la Argentina. Para rastrear las fuentes de su pensamiento tendemos a exagerar la importancia de tal y cual idea extranjera, sobre todo cuando se trata de algo inglés o alemán. Sin duda, Borges mismo ha contribuido a tales exageraciones por su deliberado y muy público cosmopolitismo —y no digo eso para poner en duda en lo más mínimo sus muchos y fructíferos contactos con toda la literatura occidental. Lo único que sugiero yo es que muchas de las ideas de Borges, como creo haber demostrado en este artículo, también se pueden entender como reacciones al ambiente intelectual que lo rodeaba, ya que difieren punto por punto de muchas de las teorías críticas que predominaban en Buenos Aires durante la mayor parte de su vida productiva. No digo que la tesis mía sobre esas influencias inversas sea la única posible, ni tampoco que invalide otras explicaciones. Sólo digo que es un factor posible y hasta probable que debemos tener en cuenta.

³⁰ Borges, *Obras completas*, p. 953.

³¹ Emir Rodríguez Monegal ha examinado detalladamente el papel del lector en el pensamiento de Borges en su "Borges: The Reader as Writer", *TriQuarterly*, 25 (1972), pp. 102-143.

DOS MUJERES FORMARON A UNAMUNO

Por Rafael PÉREZ LOBO

LA figura de Unamuno (1864-1936) se ha convertido en una especie de leyenda intelectual, por el atractivo que su personalidad ejerce sobre muchos escritores de habla castellana y por el interés que ha despertado entre eruditos de otras procedencias, que sabido es que fuera de España, se le tiene por filósofo ante todo. Lo que no se debe pensar, ni siquiera por un instante, es que se trata de un mito. Unamuno es la presencia más impresionante y real en la cultura hispánica del siglo XX, y cualquier análisis que se haga de su obra revelará siempre una profundidad innegable. Son hoy muchos los que consideran que no se puede llegar a un conocimiento cabal de su obra sin un minucioso análisis de su vida privada, sin desvincular al Unamuno hombre del Unamuno escritor. Por eso reunimos aquí cierta documentación con esa finalidad.

Algunos críticos como Eugenia Serrano, han llegado a decir de él que odiaba a las mujeres, que era un antifeminista exaltado. Y no es así. Es verdad que en su concepción muy siglo XIX no parece admitir a la mujer fuera del hogar y aunque en otros muchos aspectos de la vida se adelantó a su tiempo, en este de la mujer quedó un tanto rezagado. Sin embargo, no es verdad que las odiara, ni mucho menos, que nunca tuviese alguna ternura para ellas. Al contrario, las enjuició con respeto y admiración, llegando a anteponer sus valores al de los hombres, como acaece en el prólogo de su obra *La tía Tula*, cuando dice:

Hablamos de *patrias* y sobre ellas de *fraternidad* universal, pero no es una sutileza lingüística el sostener que no pueden prosperar sino sobre *matrias* y *sorosidad*. Y habrá barbarie de guerras devastadoras, y otros estragos, mientras sean los zánganos, que revolotean en torno a la reina para fecundarla y devorar la miel que no hicieron, los que rijan las colmenas.

La mujer

ANTE todo para Unamuno la mujer no es sino madre. Así se desprende de su vida toda, de sus amores por su madre y por su esposa.

En el prólogo de *El hermano Juan* se pregunta ¿por qué se enamoran de Don Juan sus víctimas? y se contesta:

Es que se compadecen. Le agradecen, ante todo, que se fije en ellas, que les reconozca personalidad, siquiera sea física, corporal. Y que las quiera —aún sin él propiamente quererlo— hacer madres. Hay vanidad en ello, regodeo de sentirse distinguida y preferida. Pero hay, además, y acaso sobre todo, compasión maternal. "¡Qué no sufra el pobre por mí!".

También en el epílogo de su libro *El otro* se refiere a la mujer en términos parecidos:

La mujer que sea mujer, es decir, madre, se enamora de Caín y no de Abel, porque es Caín el que sufre, el que padece. . . Nadie ha inspirado más grandes amores que los grandes criminales.

Y este sentimiento de compasión al débil se repite en su libro *El sentimiento trágico de la vida*:

¿qué es sino compasión al débil, al desvalido, al pobre niño inermes que necesita de la leche y del regazo de la madre? Y en la mujer todo amor es maternidad. . .

Unamuno llega a más en su admiración por la mujer, llega a culpar al hombre de esa inferioridad de la mujer, no por dominio machista sino por su propia inferioridad. En un artículo intitulado *Nuestras mujeres*, incluido en su libro, *Soliloquios y conversaciones*, dice:

No he de caer en la injusticia de sostener que nuestra mujer, la mujer española, es inferior a nuestro hombre. ¡No! Tal para cual. A la depresión del espíritu masculino corresponde la depresión el espíritu femenino.

Y agrega:

La mezquindad del espíritu es en nuestras mujeres, las españolas, el correlativo de la falta de elevadas y nobles ambiciones en los hombres. A hombres irreligiosos, quiero decir, a hombres superficiales que rehuyen las más profundas inquietudes espirituales, y cifran su anhelo en adquirir fortuna o renombre, cuando no en irlo pasando sin quebraderos de cabeza, a hombres así corresponden mujeres fetichistas. Cuando el sumo de la ambición del marido es llegar a ministro o a millonario, calcúlese cuál será el sumo de la ambición de la mujer.

No podía, en verdad, Unamuno tener un concepto mezquino y despectivo de la mujer, puesto que a ellas, sólo a dos, su madre y su esposa, consagró sus más grandes amores. Y es curioso y es interesante contemplar como Unamuno se entrega a estos dos grandes amores y cómo influyen en su vida toda y hasta en su propia obra, pues las mujeres que él creó se parecen y a veces son fiel reflejo de esos dos amores a los que él se entregó en cuerpo y alma. Así, su Josefa Ignacia, de *Paz en la guerra* y Marina de *Amor y pedagogía* y hasta Angela Carballino, de *San Manuel Bueno, mártir*, creada en sus últimos tiempos, son muy semejantes a aquellas que él amó tanto, y en todas se da un sentimiento, un instinto de maternidad, tal como él imagina a la mujer, madre, ante todo.

En su artículo *A la señora Mab*, que aparece, también, en *Soliloquio y conversaciones*, ya citado, sitúa a la mujer por encima del hombre:

La mujer —dice— es, ciertamente, más conservadora que el hombre y teme más que éste romper lo establecido; pero, en el fondo, el hombre es mucho más servil que la mujer, y ésta mantiene mejor que aquél su íntima libertad espiritual.

La madre

¿CÓMO era su madre, doña Salomé Jugo? Eduardo Ortega y Gasset, en un libro asaz interesante *Monodialogos de don Miguel de Unamuno*, dice que era "alta como una lanza"... "muy severa, seca y de pocas palabras". Y en ese mismo libro se reproducen palabras del propio Unamuno describiéndola:

Mi madre era una señora tan severa en el cuerpo como en el espíritu, alta, seca, de ternura envuelta en dureza, y la ausencia de manifestaciones efusivas de amor es posible que contribuyese a mantenerme de niño en cierto modo ausente y alejado de la feminidad.

Su influencia en la formación de la personalidad de Unamuno debió ser muy grande. Huérfano de padre desde los seis años de edad, no vio en su hogar otro dominio, otro carácter, otra guía ni otro cariño que el de la madre a la que amó con verdadera devoción y recordará luego durante toda su vida. Así llega a decir José Luis de Abellán, en su libro *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*:

Pensaba yo que en la formación espiritual de Unamuno hubo de influir mucho el carácter de su madre para darle una sequedad exterior, esa inclinación a construcciones esenciales y esqueléticas.

Y así resultan ambos, madre e hijo, de un temple vasco y de una terquedad pareja al extremo de que el propio Unamuno confiesa en una de sus cartas a su amigo Pedro de Mujica, a fines de 1890, inserta en el libro *Cartas Inéditas*:

Mi casa parece una tumba, hace ya bastante tiempo que apenas hablo una palabra y hay empeñada una lucha sorda y triste de la que yo tengo toda la culpa. Es la lucha entre mi madre y yo a quién reventará a hablar antes; ella, lo que yo más quiero, pero yo no encuentro jamás decisión para abrir la boca.

Y en otra carta, también incluida en *Cartas Inéditas*, le dice al mismo amigo:

Yo, hoy por hoy, no creo en dogma alguno religioso, pero siempre recordaré con cariño lo que me dio de chiquillo aliento al espíritu, las doctrinas que han tomado mis costumbres. Debo a la religión de mi madre lo mejor que tengo, y no sé burlarme ni despreciar lo que me ha hecho hombre.

Y es que su madre era católica ferviente muy siglo XIX, que llegaba hasta el fanatismo. Ricardo Gullón, en *La voluntad de dominio en la madre unamunesca* asegura que en las visitas de ella a la casa de su hijo, en Salamanca, eran frecuentes los altercados entre ambos. El motivo básico era la fe, la religión de la que a juicio de la madre su hijo se apartaba.

Fue Jesús Collado, en *Kierkegaard y Unamuno: la asistencia religiosa* quien afirmó que la definición de Unamuno debe ser, "no la del hombre que existe religiosamente, de forma que esta existencia le impulsa a pensar y a obrar, sino la del hombre hambriento de existencia natural, que se ampara en una pseudo existencia religiosa para mejor existir naturalmente". También Aranguren, en *Sobre el talante religioso de Miguel de Unamuno*, lo sitúa dentro del protestantismo, igual que hace Azola, en *Las cinco batallas de Unamuno contra la muerte*, y más claramente aún, el P. Ituriz, en *Crisis religiosa de Unamuno joven; algunos datos curiosos*, lo considera como seguidor de Lutero. Es más, se ha dicho que Unamuno era "un católico con un pensamiento protestante". Para Sánchez Barbudo era un ateo perfecto. El tema ha sido analizado muy recientemente por el profesor cubano Gilberto Cancela, que en 1977 publicó un libro muy valioso: *El sentimiento religioso en Unamuno*. Así, el propio Unamuno, reflejando esas disputas con su madre por cuestiones de fe, dice en *En torno al casticismo*:

No conozco desatino más grande que eso de que la religión deba quedar al cuidado de las madres, que son precisamente las que más la ignoran y las que más la deforman y desregionalizan.

Sin embargo, su amor filial fue mucho más allá de sus palabras, afirma Sergio Fernández Sarraín. Y es éste el que le lleva a encontrar en su madre el mayor consuelo cuando su fe se debilita. Así, nos dice Pedro Lain Entralgo, en *La memoria y la esperanza*:

Allí están el reposo y el agua buena para su sed de extraviado, porque Unamuno está extraviado de los campos que le son más caros. Es ella, su madre, el seguro retorno a una infancia en la que se alza, gran torre protectora, alimento generoso, el señorío del cristianismo católico. Y quien le da la religión en su infancia es su madre.

que luego Unamuno recuerda emocionado en su *Cancionero*, diciendo:

Recuerdo la concha aquella
de agua bendita en la alcoba
de mi madre. Y cómo sella
su imagen y cómo engloba
la religión de la casa
familiar de madre viuda
ante el Señor. Cuando pasa
sobrepujando a la duda
por mí ese albor de otro mundo
que se me fue, aquel pocillo,
me siento en lo más profundo
rebautizado.

Su madre, tan querida, doña Salomé, falleció en 1902. Unamuno queda destrozado en dolor profundo. Lacónicamente le comunica la noticia a su amigo Mujica:

No sé si sabrá usted que este verano pasado, el 15 de agosto, murió mi pobre madre. Se iba quedando paralítica. Murió casi sin darse cuenta. Yo me encontraba en Portugal, en Espinho, a donde fui con mi mujer y mis hijos menores. Llegué a Bilbao cuando ya la habían enterrado.

Y en 1912, en carta a Ortega y Gasset, recuerda a su madre muerta con la esperanza del reencuentro.

Acabo a las veces esas lecturas persignándome, rezando un padrenuestro y un ave-maría y soñando en una gloria impura y una inmortalidad *material* del alma, en unos siglos de siglos en que encuentre a mi madre, a mi mujer y tengo la seguridad de que el alma humana, esta pobre alma humana mía, la de los míos, es el fin del universo. Y no sirve razonarme ¡no, no, no! No me resigno a la razón.

La novia

A los catorce años inició el noviazgo con una joven que conocía desde niño, Concepción Lizárraga, apenas dos meses mayor que él. Había nacido en Guernica, el 25 de julio de 1864 y fue su amor de toda su vida. Fue la única mujer que conoció, la que ejerció sobre él enorme influencia, al extremo de decir que había domado al oso montaraz que había en Unamuno. El la describe en carta a sus amigos, diciendo que tenía "una cara de niño" y unos ojos "hermosos sobre toda ponderación". Así nos lo cuenta Juan Arzadún y Zabala en *Miguel Unamuno íntimo*. Además, en carta a Pedro Mujica, incluida en *Cartas Inéditas*, le dice:

Tiene un carácter hermosísimo, más hermoso que sus ojos, que es la más alta ponderación. La pobre se ha educado en la escuela de la desgracia, huérfana a los 12 años, más tarde con sus abuelos, enfermera de su abuelo, recibiendo disgustos de sus hermanos y siendo en su casa la verdadera administradora. Y todo alegremente, siempre la he conocido de buen humor, un humor espontáneo y sin artificio.

Y en otra carta, al mismo amigo, le dice:

A mi novia, que es lo que más quiero y lo que pongo sobre los cielos y la tierra; a mi novia, que me representa en el pasado muchos años de recuerdos y en el porvenir muchos más de esperanzas; a mi novia que desde que tengo uso de razón llena mi vida, la quiero así, no sé cómo decirlo, *analíticamente*, y perdone usted lo bárbaro de la expresión. Con ella gasto especie de observaciones y experimentos psicológicos, estudio sus hechos, sus palabras, sus cartas, sus gestos, los anoto, los comparo y gozo en ello.

Su amor por su Concha no tiene límites y soportaría toda clase de sacrificios. Concha es lo primero en su vida intelectual, afanado por el estudio y encariñado con sus trabajos. Sin embargo, todo, todo, lo dejaría por ella si preciso fuera. Así lo dice en carta a Mujica contestando a cierta sugerencia que le hace él para que sitúe el amor en un segundo lugar.

Ni por ahora, ni por nunca, ni quiero, ni debo, ni puedo dejarlo. Ello es lo primero, ante todo y sobre todo, y si me exigiera el sacrificio de mis estudios favoritos lo haría; si para alcanzarla pronto tuviera que quemar mis apuntes de todas mis clases, mis notas, mi tesoro, la labor de tantos años de reclusión y meditación terca, los quemaría. Ella representa para mí 12 años de vida, doce que hace que la conozco, los sueños y los anhelos de 12 años, día tras día; en fin, es toda mi vida y lo mejor de ella.

Hay una carta deliciosa que reproduce Juan Arzadún y Zabala en su ya citado libro *Miguel de Unamuno íntimo*, en que él habla otra vez con entusiasmo de su novia:

No sabes tú lo que goza cuando le dicen que me ha pulido; que antes andaba hecho una facha, que ahora me remilgo un tantico más; cuando oye eso se esponja como quien dice: "Ya ven ustedes, he domesticado al oso; muy pronto saltará el aro y bailará sobre el tonel; gruñendo, eso sí, siempre gruñendo; pero saltará y bailará. ¿Ustedes creen que se come los niños crudos?

¡Quié! Le cojo de una oreja y va tan manso; si le riño me lame la mano; al pobre se le podría llevar con una baba de buey.

Nunca olvido un día en que me puse a bailar; se desternillaba de risa; se gozaba en mi torpeza. Que me ha civilizado es indudable; pero aunque el oso es susceptible de cultura, queda siempre oso, y yo, siempre cuáquero.

Sin embargo voy civilizándome, ella me ha enseñado a saludar, a hablar con señoritas, me ha enseñado muchas cosas muy útiles y muy agradables, y las que aún me enseñará.

Y termina repitiendo: "Acabará civilizándome, y tendré en quien refugiarme para huir de las necedades del mundo".

La esposa

EDUARDO Ortega y Gasset, que la conoció, nos la presenta en sus *Monodialogos de don Miguel de Unamuno*, ya citado, diciéndonos que,

Es una mujer de estatura mediana y rostro agraciadísimo en el que resplandecía un alma alegre, buena e inteligente, y de una paz y equilibrio incommovibles. Don Miguel me dijo un día hablando de ella: "Tiene mucho más entendimiento que yo". Tan supremo elogio en boca de Don Miguel, que a las personas más eminentes las tachaba de tontas

y luego lo demostraba ampliamente, daba idea de la magnitud de la estimación que le inspiraba.

También, uno de sus hijos, Fernando Unamuno, en un artículo publicado en "La Estafeta Literaria" (Sept., 1964) *Su familia en nuestra casa* nos relata algo acerca de su carácter.

Fue la única mujer en la vida de mi padre. Era vitalmente optimista, con una permanente alegría juvenil y un sentido claro y real de todos los valores espirituales y materiales. Y en estas virtudes de su carácter, sereno y tranquilo, encontró mi padre consuelo y fuerza para sus momentos de depresión y angustia.

El propio don Miguel, en carta a Pedro Corominas, fechada en 1901, decía:

Si hay algo que me ha servido de contrapeso en las tendencias hipcondríacas y algo tristes de mi espíritu, es mi mujer. Ha sido para mí la alegría, la vida y la salud. Tiene mi misma edad, 36 años, y parece en cuerpo y alma una niña, siempre alegre, siempre confiada, serena siempre. Tal vez sea mi sentido de la realidad.

Años más tarde, en 1907, le escribía a Maragall:

En su última carta me hablaba usted de mi tienda de campaña. Sí, en mi vida de lucha y de pelea, en mi vida de beduino del espíritu, tengo plantada en medio del desierto mi tienda de campaña. Y allí me recojo y allí me retempla. Y allí me restaura la mirada de mi mujer, que me trae brisas de mi infancia.

Y esta admirable mujer se diría que tenía un segundo sentido natural para tratar a su esposo como a un niño, como a un hijo más, acaso el más preferido y más respetado, con cariño especial en que se confundía el amor puro de la esposa y el amor ancestral de la madre. Un escritor notable, Ciplijauskaité ha estudiado esta actividad natural de Concha y nos dice:

Tal vez vería ella en el fondo del gran sabio a un niño tímido que buscaba cariño y comprensión. Le trataba casi como a otro hijo suyo, y él se dejaba manejar. Ella había adivinado que debajo de la corteza del hombre fuerte, del pensador que se burlaba de la fe del "santo no saber" se escondía un alma dolorida, anhelante de esta misma fe, que olvidara sus dudas, al lado de su compañera. La mirada compasiva y llena de cariño de su mujer le restituía la paz y la tranquilidad, a su lado se sentía fuerte e independiente.

Caso parecida nos dice de ella Ortega y Gasset (Eduardo):

Nadie como ella lo comprendía. Le trataba con una gracia y especial ternura, que tenía algo de maternal porque le consideraba como a un niño.

Así, en su casa se veía Unamuno amparado y a gusto. El propio Ciplijauskaitė nos lo dice en pocas palabras:

Sólo en su casa puede trabajar a gusto: cuando se siente, rodeado de sus hijos, la lectura le resulta más agradable, y sólo la presencia de su mujer logra infundir paz interior. . . La familia es lo más íntimo de su vida, es algo sagrado.

A esa vida de hogar se refiere el mismo Unamuno en carta a Pedro Corominas cuando le dice:

Los vascos, por téticos que le parezcamos a usted, somos profundamente domésticos. Sólo dentro de la familia somos todo lo que somos. Prefiero la roja lumbre de mi hogar a la del sol; mi casa es naturaleza.

Hay una época en la vida de Unamuno, ya bien estudiada y de todos conocida, que es su crisis sentimental de 1897. Y es que una noche, ya acostado, después de varios días de tremenda pugna interior con su fe, rompió de pronto a llorar acongojado. Concha dormita a su lado. Le abraza y trata de consolarlo. Y el rasgo admirable de este episodio es cuando ella le pregunta: "¿Qué te pasa, hijo mío?". Estas palabras le conmueven. Se clavan en su corazón, tanto, que ese "¡hijo mío!" lo recuerda luego con frecuencia y hasta lo lleva a algunas de sus obras. Así, poco después de aquella noche, en enero 3 de 1898, escribe a su amigo, Pedro Jiménez de Ilundaín, según nos cuenta Hernán Benítez, en *El drama religioso de Miguel de Unamuno*:

¡Si supiera usted qué noches de angustia y qué días de inapetencia espiritual! . . . Me cogió la crisis de un modo violento y repentino, si bien hoy veo en mis escritos el desarrollo interior de ella. Lo que me sorprendió fue su explosión. Entonces me refugié en la niñez de mi alma y comprendí la vida recogida, cuando al verme llorar se le escapó a mi mujer esta exclamación, viniendo a mí. . . "¡Hijo mío!". Entonces me llamó hijo. Me refugié en prácticas que evocaran los días de mi infancia, algo melancólica pero serena. Y hoy me encuentro en gran parte desorientado, pero cristiano y pidiendo a Dios fuerzas y luz para sentir que el consuelo es verdad.

Todavía en 1907 lo recuerda en carta a Maragall, inserta en *Epistolario entre Miguel de Unamuno y Juan Maragall*, cuando dice:

Un día, cuando me preocupaba lo cardíaco, al verme llorar presa de congoja, lanzó un ¡Hijo mío! que aún me repercute.

Y más aún. Durante los años de su destierro, expulsado de España, de su España, por Primo de Rivera, publicó su libro *Cómo escribir una novela*, que más que de técnica ni de redacción, es de nostalgias de todo lo suyo, dice en él:

En un momento de suprema, de abismática congoja, cuando me vio en las garras del Ángel de la Nada, llorar con un llanto sobrehumano, me gritó desde el fondo de sus entrañas maternas, sobre-humanas, divinas, arrojándose en mis brazos: . . . "¡Hijo mío!" Entonces descubrí todo lo que Dios hizo para mí en esta mujer, la madre de mis ocho hijos, mi virgen madre, que no tiene otra novela que mi novela.

En una de sus novelas, *Abel Sánchez*, cuando su personaje central, Agustín, se ve agobiado y despreciado de todos, cae en los brazos de su mujer, Antonia:

Antonia. . . Antonia. . . suspiró con hálito de voz apagada.

¡Pobre hijo mío! —exclamó ella, abrazándolo, y lo tomó en su regazo como a un niño enfermo, acariciándolo.

Y es que ese ¡Hijo mío! le quedó muy adentro y no lo olvidó jamás, que acaso vean algunos en esto ese rasgo de niño de su personalidad que siempre tuvo. Y es así como lo repite en su obra teatral *Soledad*. En un instante de tragedia familiar en que Agustín se siente abatido y su mujer, Soledad, entristecida por la pérdida de su único hijo, aquél pregunta a ésta si es verdad que le quiere y ella acogiéndolo en sus brazos, lanza un grito como salido del alma: "¡Agustín. . . hijo mío. . .!"

Pérez de Ayala también lo proclama así, según lo afirma Dardo Cuneo en su libro *Sarmiento y Unamuno*, declarando que Pérez de Ayala dijo en una ocasión: "Yo he oído con frecuencia a Unamuno que su mujer lo trataba como a un niño".

Lo cierto es que Unamuno se complacía de esta "situación" de hijo de su esposa. Un ancestro de su infancia perdura en él. El amor a su madre, la tutoría de ésta se ha adueñado de su espíritu y sigue sintiéndose niño de por vida. Y en su mujer encuentra a la madre que él necesita, que lo cobija, que lo ampara y lo protege en sus inquietudes y en su lucha perenne contra la razón frente al más allá.

"En la madre fecunda que fue su mujer volvió Unamuno a la niñez en que todo es dejarse cunar en la inconsciencia", nos dice Carlos Blanco Aguinaga, en *Unamuno contemporáneo*. Es más, el infantilismo es rasgo característico de su personalidad. Beysterveldt, en *Algunas notas sobre el sentimiento de amor de Unamuno*, dice: "este rasgo innato en su temperamento, es el subterfugio que le permitió eludir (o solucionar, si se quiere) en su vida personal, el problema del amor".

Con frecuencia, al referirse a su mujer, no dice sólo "mi amor", dice también "mi costumbre", y a veces "mi sangre"... "su vida misma en esa plenitud de sentimientos con que él profesaba a su mujer", dice Dardo Cuneo, en su *Sarmiento y Unamuno*.

Rof Carballo, el notable escritor y crítico contemporáneo español, en un artículo publicado en la "Revista de Occidente" (Oct. 64), intitulado *El erotismo en Unamuno*, dice:

También en el amor "casto", tal como Unamuno lo entiende, lo diatófico acaba dominando sobre lo sensual. Es la mejor forma de eternizar el amor, de convertirlo en perdurable, por encima de todas las tempestades de la sensualidad. Una vez procreados los hijos pasa la mujer a ser madre de todos, incluso del marido. Así fue el amor en la vida íntima del propio Unamuno y las admirables estrofas que ha dedicado a Concha, su mujer, revelan constantemente esta situación "maternal", gracias a la cual el amor matrimonial queda a salvo de borrascas afectivas, de peripecias peligrosas.

Siempre ve en su mujer a la madre. No sólo en amor maternal, sino como consuelo a su fe, a veces perdida, como amparo a sus angustias. Así Beystervekit nos advierte en un artículo publicado en "Punta Europa" (1960):

Es evidente que entre el niño y el hombre Unamuno jamás la escisión ha sido completa. Los lazos que ataron la vida de Unamuno tan estrechamente a la de su esposa llevan en sí el sello maternal. En el fondo de la personalidad unamunesca hay algo de infantil.

Sin embargo, ambos esposos eran totalmente diferentes, como lo asegura Biruté Cipliauskaitė en su artículo *El amor y el hogar: dos fuentes de fortaleza de Unamuno*, publicado en "Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno" (XI-1961), donde nos explica que,

Ella, siempre tranquila, siempre sosegada, hallando la paz en su fe y en la oración, y él, atormentado por mil dudas, en continua lucha,

Refunfuñando contra la política, contra los métodos de la enseñanza, contra la paz misma que conduce al embrutecimiento.

A tal extremo son distintos que ella no leía nada de lo que escribiera su marido, asegura Antonio R. de las Heras, en su artículo *La inauguración del monumento a Unamuno*, coincidiendo con la fecha de su boda, publicado en el periódico de Salamanca "El Adelanto" (Ene. 26, 1968) y agrega:

Doña Concha quiere al hombre, no al pensador y escritor, porque su manera de pensar choca con la de su marido y no comprende la complejidad de su carácter, y por otra parte prefiere leer a Pérez Zúñiga y dejar a don Miguel del que ya se preocupan suficientemente los demás, y cuidar al Unamuno hombre.

Su propio hijo, Fernando, lo asegura también en *Crónica de un día* al contarnos una visita que la Pardo Bazán, sin duda una de las escritoras más ilustres de la época, le hizo a Unamuno y conversó ampliamente con su esposa.

Mi madre —dice— que me atendía entonces —había sufrido yo una fractura de pierna días antes— ante el examen de la Pardo Bazán acerca de cuestiones de pensamiento y de literatura, dijo: "Mire usted, a mí me divierte mucho más Taboada —un escritor gallego que entonces estaba considerado como *gracioso*— que mi marido. Y, en realidad, de lo único que yo sé es de cocina". Doña Emilia le dedicó un libro culinario que aún he visto vender en algunas librerías de viejo.

Ciertamente la Pardo Bazán era autora de un libro, *La cocina española antigua*, y al decir de Post Thebussem, en su libro *Guía del buen comer español*, en estas artes no era más que una mediana cocinera.

Es verdad que su amor por su mujer fue siempre sincero, total, absoluto, al extremo de no haber conocido a otra mujer en su vida, como nos cuenta Dardo Cuneo en *Sarmiento y Unamuno*:

Hombre de una sola mujer. Unamuno insistió en ser sabido así. El hombre —el hombre pleno, el todo un hombre— no necesita sino de un sólo amor. Aquí, en esta zona no hay lugar a sorpresiva contradicción. A un amigo joven, al que sorprendió en correrías amorosas, le reprocha con severidad y enojo, y para que el reproche tuviera suficiente fundamentación le advierte de su ejemplo: Yo no he conocido más mujer que la mía.

Y es que Unamuno tenía del matrimonio un concepto muy serio. En carta particular, que cita Arzadún, en su *Miguel Unamuno íntimo*, decía:

Tengo el matrimonio por cosa seria y mi espíritu de cuáquero lo acepta como el mal menor del mundo, dispuesto a toda su prosa. Ella es una planta casera y yo un oso casero. Todo irá bien. Acabará civilizándose y tendré en quién refugiarme para huir de las necedades del mundo.

La muerta

EXISTEN varios testimonios del dolor, de la pesadumbre de Unamuno por su mujer muerta. En carta a Teixeira de Pascoes, que se inserta en *Epistolario Ibérico: Cartas de Pascoes a Unamuno*, dice:

Cayó en cama con una congestión y hemiplejía, perdió pronto el conocimiento y tras una larga agonía —de días— se me fue con Dios el 15 de este mes. Había hecho los 70 años el 19 de julio, día de Santiago; yo el 20 de Septiembre. Nos conocíamos de niños y llevábamos de matrimonio 43 años. Era más que mi amor mi costumbre... mi todo. La madre de mis ocho hijos —y de mis nietos— y mi madre también.

En carta a Jacques Chevalier, repite lo de "su costumbre" y le explica:

Se me fue mi santa mujer (q.e.D.g.) que era mi costumbre y mi alegría, y me daba lo que siempre más me faltó, serenidad y contento de vivir. Nunca creyó en la muerte, como yo nunca creí en la vida.

En carta a Matilde Brandau de Ross, recogida en *Cartas Inéditas* repite estos conceptos y vuelve a recordar que era su madre:

...Y murió mi Concha —ya lo sabe usted— la que era toda la alegría y toda la fe y toda la serenidad de mi vida... Fue mi verdadera madre...

Fue mi verdadera madre —repite en carta a Pedro Corominas— Y la de mis hijos. Fue más, mucho más que mi amor, fue mi costumbre... Se me fue con Dios, Y El —sea como sea— la lleve de su mano, la que teje la historia. Y al írsele con Dios no se ha llevado girones de mi vida, sino el cogollo de ella.

¿Llorarla? Sí, hacia adentro. Que es el rocío del cielo.

Por último, en el *Cancionero* dedica Unamuno a su mujer varias estrofas:

En su regazo
de madre virginal
recogí con mi abrazo
las aguas del divino manantial,
que pues no tuvo origen,
no tendrá fin; aguas que rigen
nuestro santo contento,
la entrañada costumbre
que guarda eternidad en el momento.

Está aquí:
más dentro de mí que yo mismo.
Está aquí, sí;
en el divino abismo
en que huidiza eternidad se espeja,
y en su inmortal sosiego
se sosiega mi queja.

Está aquí, está aquí, siempre conmigo,
de todo aparentar al fin desnuda;
está aquí, al abrigo
del sino y de la duda.

El alma de la carne me llevaste,
alma de mi alma
dejándome vacío y sin contraste
de mortal calma.

No me habría sido difícil construir con esta documentación un ensayo erudito, hasta donde mi capacidad hubiera permitido. Sin embargo, he preferido hacer una sencilla información documental y que sean otros, más capacitados que yo, los que hagan el estudio completo, ensayo quizá, que Unamuno hombre provoca en su relación con esas dos mujeres y aun relacionándolo con las mujeres que él creara en sus obras, tan parecidas a esas dos: su madre y su esposa, antes novia, que tanta influencia tuvieron en su carácter, en su personalidad, en su pensamiento, en su vida y en su misma producción literaria.

EL ENGAÑO: MOTIVO ESTRUCTURADOR EN EL POPOL VUH

Por Alfonso RODRIGUEZ

EL objeto de este trabajo es estudiar la estructura del *Popol Vuh*, siguiendo la teoría estructuralista de Roland Barthes. El hombre, dice Barthes, no se define sino por su imaginación. Por la manera en que experimenta determinada estructura en su mente. Por consiguiente, la meta de toda actividad estructural es la de reconstruir un objeto de tal manera que su función se haga evidente. Estructura, pues, es el simulacro de la obra literaria. Es decir, el hombre estructural toma el objeto, lo descompone, y luego lo reconstituye. El simulacro es el intelecto añadido al objeto. Es una nueva fabricación del objeto para hacerlo inteligible.

Al descomponer y recomponer el *Popol Vuh* encontramos una estructura oculta, dada por el motivo del engaño, esencial unidad paradigmática en los mitos indígenas. El motivo del engaño se manifiesta siempre en el encuentro entre dos individuos o bandos adversarios en que uno trata de hacer caer al otro valiéndose de la astucia. Los encuentros mismos constituyen unidades narrativas que le confieren estructura a la obra y que a su vez están estructuradas por el motivo del engaño. Este acercamiento nos permite ver cómo los mitólogos indígenas formulaban su cosmovisión a través de sus escrituras sagradas.

Metodología

EN este estudio pretendemos hacer un análisis estructuralista del *Popol Vuh*, libro sagrado de los antiguos indios maya-quichés de Centroamérica. Ciertamente existen varias nociones de lo que la palabra estructura significa. Por lo tanto, es oportuno establecer qué entendemos por tal término aplicado al estudio del *Popol Vuh*. Para ello nos remitimos a las teorías de Roland Barthes que nos servirán de apoyo. En su ensayo "The Structural Activity", el crítico francés expresa su propio concepto del significado intrínseco de lo que en

nuestro tiempo se ha llamado estructuralismo.¹ Según Barthes, el estructuralismo no es ni una escuela ni un movimiento, sino una actividad que se manifiesta en una sucesión controlada de cierto número de operaciones mentales. El hombre estructural, dice el autor francés, no se define por sus ideas ni por sus idiomas, sino por su imaginación. Por la manera en que experimenta determinada estructura en su mente.

La meta de toda actividad estructural es la de reconstruir un objeto de tal manera que su función se haga evidente. Estructura, entonces, es un simulacro del objeto. Es decir, el hombre estructural toma el objeto, lo descompone y luego lo recompone. El simulacro es el intelecto añadido al objeto. Es una nueva fabricación del objeto para hacerlo inteligible. Por consiguiente, el estructuralismo es una actividad de imitación. Es una composición por una manifestación controlada de ciertas unidades y ciertas asociaciones de esas unidades.

La actividad estructural implica dos operaciones típicas: disección y articulación. Por medio de la disección se encuentran fragmentos cuyo significado real se advierte al relacionarlos con los otros fragmentos y con la totalidad del objeto. Los fragmentos o unidades del objeto forman lo que se llama paradigmas —grupos de unidades que tienen ciertos rasgos en común. De ahí se establecen ciertas normas de asociación. Esta es la articulación. Una vez que se establecen asociaciones de unidades, el objeto (en nuestro caso, la obra literaria) aparece dotado de significado. Por lo tanto, el simulacro constituido así no entrega el mundo como lo encontró. Aquí radica la importancia del estructuralismo, según Roland Barthes. Primero que nada manifiesta una nueva categoría del objeto, que no es real ni lógica, sino funcional. Y como consecuencia destaca el proceso por medio del cual los hombres atribuyen significado a las cosas. Para el estructuralismo lo que importa es señalar la fabricación de significados por el hombre y no buscar los significados mismos.

Nuestra tarea, pues, radica en el reconstituir la estructura interna de los mitos en el texto indígena, no con el fin de desentrañar los pasajes oscuros sino para señalar la manera en que los antiguos pobladores del Mayab buscaban el significado de las cosas.

El engaño es uno de los motivos fundamentales en el *Popol Vuh*, cuya trascendencia, a primera lectura, pasa inadvertida. Nuestro análisis desemboca en la conclusión de que el motivo del engaño está concebido, además, en función de paradigma que le confiere estructura al texto íntegro, así como a los diversos relatos contenidos en el mismo.

¹ Roland Barthes, "The Structural Activity", *The Structuralists from Marx to Lévi-Strauss*, ed., Richard and Fernande De George (Garden City: Doubleday, 1972), pp. 148-154.

El motivo del engaño aparece siempre en el encuentro entre dos individuos o bandos, en el que uno trata de engañar al otro con el fin de eliminarlo por completo, hacerlo caer sólo porque representa un obstáculo, o meramente burlarse de él para demostrar una sagacidad superior.

Para efectos de organización y claridad, las divisiones que hemos hecho al reconstruir el texto representan los mismos encuentros que ocurren en el decurso de la narración.

Hunahpú e Ixbalanqué —vs— Vucub-Caquix

Los protagonistas de este encuentro son los héroes gemelos Hunahpú e Ixbalanqué quienes son enviados por Corazón del Cielo (Huracán) a derrotar a aquellos seres que, cegados por el orgullo y la vanagloria, han intentado engrandecerse sobremanera. El antagonista, el primer soberbio, es Vucub-Caquix. Para cumplir con la orden del Creador se necesita urdir estratagemas que hagan caer a los adversarios. La fuerza bruta y la destreza bélica salen sobrando, pues es una especie de maquinación intelectual superior lo que cosecha triunfos. El primer encuentro es un mal cálculo. Los gemelos buscan herir a Vucub-Caquix con un tiro de cerbatana para causarle una enfermedad, pero él logra arrancarle un brazo a Hunahpú. Los gemelos consiguen la ayuda de dos ancianos (la paraje creadora) y se ponen en connivencia para ejecutar la treta. Es de notar que para vencer, siempre se le acercan al adversario por el lado más débil. Vucub-Caquix se moría del dolor insoportable por el tiro de cerbatana que los muchachos le habían acertado en la quijada. Los ancianos, acompañados de los muchachos, hacen su aparición de incógnito ofreciendo el remedio para la dolencia de Vucub-Caquix. El mismo dolor lo confunde y no se percata de que vienen a matarlo. Se somete al fingido remedio y los ancianos efectúan la operación que lo despoja de su gloria, que son los dientes. Lo despojan además de todas sus riquezas, origen de la vanagloria de Vucub-Caquix, y por fin lo matan.

Zipacná —vs— Los cuatrocientos muchachos

PRIMOGENITO de Vucub-Caquix, Zipacná es el segundo soberbio a quien los escogidos de Corazón del Cielo deben eliminar. Sin embargo, antes de efectuarse el encuentro entre los héroes Hunahpú e Ixbalanqué y Zipacná, el narrador del *Po'ol Vuh* hace un curioso paréntesis y nos presenta un relato en el cual Zipacná aparece dotado

de cualidades heroicas enfrentándose a un ejército de muchachos que buscan su destrucción. Es un encuentro casual y Zipacná les ayuda a cargar un árbol enorme que piensan utilizar como viga madre de su casa. Cuando los cuatrocientos muchachos advierten la fuerza prodigiosa de Zipacná los invade de improviso un sentimiento de inferioridad y ponen a rodar un plan para eliminarlo. Zipacná se entera de la malicia de ellos y urde su propio engaño. Ellos apelan a su generosidad para poder atraparlo y Zipacná les sigue la corriente haciéndoles creer que ha muerto. Al tercer día mientras celebran su muerte, Zipacná sale del hoyo en que había caído, como si hubiera resucitado, y derrumba la casa matándolos a todos.

Hunahpú e Ixbalanqué —vs— Zipacná

FRENTE a los cuatrocientos muchachos Zipacná se nos presenta con dimensiones de héroe, pero frente a Hunahpú e Ixbalanqué aparece como un indeseable. Ahora se manifiesta como un altanero en vez de un bienhechor mal correspondido. Su función es la de un altanero sobre el cual cae el juicio del Creador. La maña que emplean para engañarlo se ajusta a la necesidad de Zipacná. De nuevo los gemelos encuentran en su adversario el lado flaco para vencerlo. Descubren en qué consiste su comida y con un cangrejo fabricado lo atraen fácilmente puesto que Zipacná lleva varios días sin probar alimento. El hambre lo lleva a la destrucción. Entra en el río para atrapar el cangrejo fabricado y los muchachos hacen que el cerro se derrumbe y lo aplaste. El engaño es total, no se le da a Zipacná ni una oportunidad para defenderse.

Hunahpú e Ixbalanqué —vs— Cabracán

Las órdenes de Corazón del Cielo para Hunahpú e Ixbalanqué con respecto a Cabracán son explícitas: "Que el segundo hijo de Vucub-Caquix sea también vencido. Esta es nuestra voluntad. Porque no está bien lo que hace sobre la tierra, exaltando su gloria, su grandeza y su poder, y no debe ser así. Llévadle con halagos allá donde nace el sol."² Con esto se insinúa que su caída debe ser por medio de engaño. Ahora bien, al encontrarse con Cabracán los gemelos ocurre algo que debemos destacar por estar tan íntimamente

² Adrián Recinos, *Popol Vuh, Las antiguas historias del Quiché* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973), p. 45. En lo sucesivo todas las referencias al *Popol Vuh* serán anotadas en paréntesis dentro del texto de este estudio.

relacionado con el motivo del engaño. El soberbio les pregunta: "¿Cómo os llamáis?" Y ellos contestan: "No tenemos nombres. No somos más que tiradores con cerbatanas y cazadores con liga en los montes" (p. 46). Se niegan a divulgar su nombre porque es creencia entre los maya-quichés que una persona se hace vulnerable a cualquier especie de engaño si el adversario descubre su identidad. Esto lo indica Rafael Girard en su libro *Esoterismo del Popol Vuh*.³ Esta misma precaución la ponen en práctica los gemelos en otras ocasiones que señalaremos oportunamente. Hunahpú e Ixbalanqué proceden luego a tocarle a Cabracán su talón de Aquiles hablándole de una montaña ficticia que nadie puede derribar. En el acto le entran las ínfulas y quiere derribarla porque su pasatiempo predilecto es derrumbar montañas. Los muchachos lo dirigen allá y en el camino ponen en práctica su treta. La credulidad de Cabracán alcanza tal extremo que ni siquiera sospecha remotamente que va caminando inexorablemente hacia una trampa. Los muchachos preparan un pájaro y lo untan con una tierra blanca que produce un efecto debilitante en Cabracán cuando se lo come. Siguen el camino y en cuanto se doblega el ánimo de Cabracán los muchachos aprovechan para darle muerte. Nótese que la comida juega un papel importante en la estratagema que los héroes desarrollan contra ambos hermanos.

Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú

—vs—

Hun-Camé y Vucub-Camé

CON este encuentro da comienzo la lucha cósmica entre el bien y el mal representados por los dioses Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, padres de los héroes gemelos, y Hun-Camé y Vucub-Camé respectivamente. Repetimos, la destreza física o la fuerza bruta no figuran como elementos fundamentales en la lucha. El arma principal es la astucia. Al final, las artimañas de los malignos surten su efecto contra los héroes. Más aún, éstos ni siquiera intentan urdir un contraataque.

Dentro de este encuentro, el engaño, como tal, se convierte en un motivo reiterativo. El propósito de Hun-Camé y Vucub-Camé, los señores del averno, es apoderarse de los instrumentos de juego que pertenecen a los gemelos, "sus cueros, sus anillos, sus guantes, la corona y la máscara, que eran adornos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú" (p. 51). Es decir, simbólicamente hablando, despojar a

³ Rafael Girard, *Esoterismo del Popol Vuh* (México: Editorial Stylo, 1948).

los muchachos de sus instrumentos de juego significa despojarlos de su privilegiada condición de dioses, o por lo menos hacerlos caer en deshonra.

Estando en el patio de la casa los gemelos reciben el desafío de los señores de Xibalbá. Antes de partir para el inframundo se despiden de su madre dejándole la siguiente advertencia "No os aflijáis, nosotros nos vamos, pero todavía no hemos muerto" (p. 53). Estas palabras acaso puedan interpretarse como un presagio de su inminente derrota. En seguida emprenden su viaje subterráneo, y al poco caminar encuentran la primera trampa: los cuatro ríos. Aunque los cruzan sin dificultad, no parecen percibir aquel impedimento como una artimaña de los señores de Xibalbá. Al llegar a la encrucijada el enemigo logra confundirlos. El narrador anticipa el desenlace del encuentro: "Y allí fueron vencidos" (p. 54). Hay cuatro caminos. Uno es rojo, otro negro, otro blanco y el último es amarillo. El camino negro (que sugiere tragedia y muerte) los engaña. Dice: "Yo soy el que debéis tomar porque yo soy el camino del Señor" (p. 54). Las tres pruebas subsiguientes hacen hincapié en la falta de perspicacia de los héroes, que aparecen bajo una luz altamente desfavorable. Los de Xibalbá saben que ya tienen ganada la partida y sólo hacen de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú y Vucub-Hunahpú objeto de burlas.

Para el tercer engaño se construyen dos muñecos de palo que tienen apariencia de Hun-Camé y Vucub-Camé. Al comparecer ante ellos Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú los saludan creyendo que son los verdaderos. Así es como vuelven a flaquear.

Ya los héroes están vencidos pero Hun-Camé y Vucub-Camé gastan otra broma sólo para burlarse de aquéllos. Les ofrecen una piedra candente con aspecto de banco. Ellos se sientan y las asenteras se les queman. De los de Xibalbá se dice que "se retorcián del dolor que les causaba la risa en las entrañas, en la sangre y en los huesos" (p. 55).

La última prueba consiste en pasar una noche en la Casa Oscura (primer lugar de tormento en la región infernal) con una vara de ocote encendido sin que se consuma en toda la noche. Los gemelos no disponen de la agudeza necesaria para engañar a sus adversarios, y sucumben. Durante la noche el ocote se consume, simbolizando así el final trágico de los dos héroes.

Es lícito preguntarnos por qué motivo Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú aparecen tan ingenuos ante sus contrincantes. ¿Por qué ni siquiera intentan un contraataque, un ardid, aunque simple, ya no con el ánimo de vencer sino meramente de sobrevivir? Ni siquiera sospechan de sus atormentadores.

Para aventurar una explicación es preciso penetrar en la lógica del mito. Primeramente el destino de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú está en las manos de Corazón del Cielo. Ellos son héroes trágicos, instrumentos que ayudan a llevar a cabo los designios de Corazón del Cielo. Es decir, tienen una misión determinada en el plan divino y son llamados a entregar sus vidas en cumplimiento de esa misión. Era necesario que murieran y que de su simiente nacieran los nuevos héroes Hunahpú e Ixbalanqué, los que consuman el plan divino. Es más, el mito requiere que los hijos, los que habrán de subyugar el reino de las tinieblas, nazcan milagrosamente después de que sus padres hayan sido sacrificados. De los primeros dice el narrador: "Y todo lo que tan acertadamente hicieron fue por mandato de Huracán, Chipi-Caculhá y Raxa-Caculhá (Corazón del Cielo)" (p. 59). Por otra parte, la actuación de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú en Zibalbá establece un contraste entre ellos y los hijos. Es necesario que unos mengüen para que los otros crezcan. Así se destacan Hunahpú e Ixbalanqué en todo su poder y gloria.

Ixquic —vs— Hun-Camé y Vucub-Camé

EN este encuentro la princesa Ixquic se ve obligada a medir su ingenio con el de los amos del reino de Xibalbá, y los vence mediante un engaño. En cumplimiento del plan divino, ella recibe milagrosamente la simiente de los héroes inmolados. Pero se resiste ante los amos del reino a divulgar la verdad relativa a su embarazo. Ellos ordenan sacrificarla, y camino del lugar del sacrificio Ixquic persuade a los mensajeros que le perdonen su vida diciéndoles: "pero este corazón no les pertenece a ellos. Tampoco debe ser aquí vuestra morada ni debéis tolerar que os obliguen a matar a los hombres" (p. 60). Además, les promete aquello que ellos jamás han disfrutado —amor y libertad: "Allá en la tierra seréis amados y tendréis lo que os pertenece" (p. 61). Persuadidos, los mensajeros fabrican un corazón artificial de la savia de un árbol, a instancia de la princesa. Lo presentan ante los señores y ella se salva. Dice el narrador: "Así fueron vencidos los Señores de Xibalbá. Por la doncella fueron engañados todos" (p. 62).

*Hunahpú e Ixbalanqué
—vs—
Hunbatz y Hunchouén*

DESDE el principio, la presencia de Hunahpú e Ixbalanqué causa rencillas y división en casa de la abuela Ixpiyacoc. Los recién nacidos

representan una amenaza para Hunbatz y Hunchouén, quienes no pueden contener sus maquinaciones maliciosas contra sus hermanos menores. De este modo se repite la misma situación que observamos en el encuentro entre Zipacná con los cuatrocientos muchachos, donde aquél con su mera presencia amenaza a éstos. La abuela incluso los trata con menosprecio.

Hunbatz y Hunchouén buscan a toda costa la muerte de sus hermanos, sin lograrlo. El rechazo que sufren Hunahpú e Ixbalanqué es, en parte, el mismo proceso de iniciación por el que tienen que pasar. Es decir, la experiencia normal que conduce a la madurez al héroe mítico. Desde la infancia los gemelos experimentan peligro de muerte. Esta experiencia les aguzza la sensibilidad y les aumenta la perspicacia, de manera tal que en el momento propicio urden el engaño perfecto para deshacerse del estorbo que representan sus hermanos mayores.

Hunahpú e Ixbalanqué ponen en marcha su plan al llegar de caería sin los pájaros que usualmente traen para la comida de Hunbatz y Hunchouén, quejándose de que los pájaros se han quedado prendidos en las ramas de los árboles. Solicitan luego la ayuda de sus hermanos mayores para que vayan a desprenderlos. Con toda sagacidad atraen a Hunbatz y Hunchouén hacia la espesura del bosque, ambiente desconocido para éstos, puesto que son artistas cantores (p. 66). En cambio Hunahpú e Ixbalanqué son cazadores y conocedores de todos los recovecos del bosque.

Los hermanos mayores son dirigidos al árbol de donde cuelgan los pájaros cazados por Hunahpú e Ixbalanqué. Como en el encuentro con Zipacná y Cabracán, el motivo de la comida juega un papel importante en la artimaña de los gemelos. Hunbatz y Hunchouén no van al bosque en plan de ayudar a sus hermanos menores sino porque echan de menos el alimento cotidiano: los pájaros asados. Ahí radica su tropiezo. Una vez encaramados, el árbol aumenta de tamaño en forma descomunal imposibilitando el descenso de los hermanos mayores, quienes imploran auxilio. En ese instante Hunahpú e Ixbalanqué consuman su treta:

—Desatad vuestros calzones, atadlos debajo del vientre, dejando largas las puntas y tirando de ellas por detrás, de ese modo podréis andar fácilmente. Así les dijeron sus hermanos menores.

—Está bien, contestaron, tirando la punta de sus ceñidores, pero al instante se convirtieron éstos en colas y ellos tomaron la apariencia de monos. En seguida se fueron sobre las ramas de los árboles.

Así fueron vencidos Hunbatz y Hunchouén por Hunahpú e Ixbalanqué; y sólo por arte de magia pudieron hacerlo. (p. 67).

Hunahpú e Ixbalanqué —vs— Ixmucané

PARA darse a conocer ante la abuela y ante la madre, los muchachos empiezan a labrar la milpa. Sin embargo, no lo hacen como es debido sino que ponen a los instrumentos a hacer todo el trabajo mientras ellos se divierten tirando con cerbatana. Todo lo hacen a espaldas de la abuela porque quieren engañarla, y para ello ponen a una paloma en vigilia para que cante el aviso cuando Ixmucané se acerque con la comida de sus nietos. El engaño se manifiesta de la siguiente manera:

Poco después cantó la paloma e inmediatamente corrió uno a coger la azada y el otro a coger el hacha. Y envolviéndose la cabeza el uno se cubrió de tierra las manos intencionalmente y se ensució asimismo la cara como un verdadero labrador, y el otro adrede se echó astillas de madera sobre la cabeza como si efectivamente hubiera estado cortando los árboles.

Así fueron vistos por su abuela. En seguida comieron, pero realmente no habían hecho trabajo de labranza y sin merecerla les dieron su comida. Luego se fueron a su casa. —Estamos verdaderamente cansados, abuela, dijeron al llegar, estirando sin motivo las piernas y los brazos ante su abuela. (p. 71).

Al parecer, la acción, de los gemelos es una simple ligereza que gastan para con la abuela, acción que no queda sin consecuencias para Hunahpú e Ixbalanqué, como podemos advertir en el siguiente encuentro.

Los animales —vs— Hunahpú e Ixbalanqué

AL regresar de nuevo a la milpa los muchachos se encuentran con una fuerte sorpresa. Los animales del bosque se han tomado la libertad de jugarles una broma liviana que los deja desconcertados y llenos de cólera: "Regresaron al día siguiente, y al llegar al campo encontraron que se habían vuelto a levantar todos los árboles y bejucos y que todas las zarzas y espinas se habían vuelto a unir y enlazar entre sí. —¿Quién nos ha hecho este engaño?, dijeron. Sin duda lo han hecho todos los animales pequeños y grandes" (p. 71).

Hunahpú e Ixbalanqué reanudan la limpia del terreno y por la noche se disponen a vigilar a los animales que han cometido el desacato para hacerlos pagar muy caro. Los guardianes del bosque regresan a deshacer el trabajo de los gemelos y al toparse con ellos, todos escapan salvo el ratón. Lo reprenden duramente y encuentran que

él conoce el secreto de la abuela: en el desván de la casa ella guarda los instrumentos de juego de los primeros héroes inmolados. Los tres se confabulan para engañar a la abuela y apoderarse de los instrumentos.

Hunahpú e Ixbalanqué —vs— Ixmucané

Los muchachos llevan al ratón de contrabando y éste sube al desván. Hunahpú e Ixbalanqué piden comida, "Pero era sólo para engañar a su abuela y a su madre" (p. 74). Después hacen que se consume el agua y envían a Ixmucané al río con el cántaro. En seguida mandan a Xan, un mosquito, a perforar el cántaro para que la abuela no pueda regresar con el agua. Mientras tanto, para que la madre no sospeche o descubra que el ratón está a punto de apoderarse de los instrumentos de juego, la envían a ella a que ayude a la abuela, la cual se ha demorado mucho en llegar a causa de la perforación que Xan ha hecho en el cántaro. El engaño surte su debido efecto, en cuanto encuentran lo que buscaban, los muchachos acuden a darle auxilio a la abuela.

Hunahpú e Ixbalanqué

—vs—

Hun-Camé y Vucub-Camé

HEMOS indicado que Hunahpú e Ixbalanqué descienden al inframundo de Xibalbá en cumplimiento de una misión determinada. Dotados de una intuición superior a la de los primeros héroes, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, pasan por las mismas pruebas antes de llegar al reino subterráneo. El texto indica que desde el principio están conscientes del peligro: "Ellos sabían muy bien cuáles eran los caminos de Xibalbá" (p. 79). Hacen provisión enviando a Xan a picar a todos los de Xibalbá que acechan desde las sombras todo movimiento de los muchachos. Xan llega primero ante los maniqués: "Picó al primero pero éste no habló, luego picó al otro, picó al segundo que estaba sentado, pero éste tampoco habló" (p. 80). Descubierta el engaño, el mosquito procede a picar a los malignos para que los muchachos puedan distinguir a los seres reales de los falsos. En cuanto el primero siente la punzada emite un grito de dolor y el que está a su lado se dirige a él por su nombre para inquirir sobre lo ocurrido. Así sucesivamente cada uno revela involuntariamente su identidad: "Ni un solo de los nombres se perdió" (p. 81). Esto insinúa una victoria íntegra para los gemelos. ~~Recuérdese~~ lo dicho en

relación al encuentro de Hunahpú e Ixbalanqué con el altanero Vucub-Caquix. Si el otro descubre la identidad de su adversario tiene ganada la partida, porque conocerlo es derrotarlo. Y puesto que los muchachos están sobre aviso, pasan por alto a los muñecos de palo y saludan por el nombre a sus rivales. Estos quedan turbados por la derrota. De la prueba de la piedra ardiente también salen invictos Hunahpú e Ixbalanqué. Con extrema facilidad intuyen las intenciones del enemigo.

Los patriarcas Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú sólo pasaron por la Casa Oscura y fueron vencidos allí. Hunahpú e Ixbalanqué sufren seis lugares de tormento. De los primeros cinco salen ilesos, pero en el sexto se ven en dificultades. Cabe notar que cuando los muchachos incurrían en cierta situación que parece insalvable, siempre solicitan asistencia, si no de Corazón del Cielo, de algún ayudante o mensajero que se pone a su disposición. A cada paso se mide astucia contra astucia en un encuentro mortal.

La manera como frustran los gemelos el plan de los de Xibalbá en la Casa Oscura es la siguiente: "Pero, en realidad, no (encendieron) la raja de ocote, sino que pusieron una cosa roja en su lugar, o sea unas plumas de la cola de la guacamaya, que a los veladores les pareció que era ocote encendido. Y en cuanto a los cigarros, les pusieron luciérnagas en la punta a los cigarros" (p. 83).

Al día siguiente los de Xibalbá muestran su catadura de consternación porque ya los daban por muertos y los gemelos aparecen buenos y sanos. Y al sentirse burlados, de inmediato recurren a otro truco para hacerlos caer, un truco del cual Hunahpú e Ixbalanqué ya están enterados: "—¿De dónde venís? ¡Contadnos, muchachos!, les dijeron los de Xibalbá. —¡Quién sabe de dónde venimos! Nosotros lo ignoramos, dijeron únicamente, y no hablaron más" (p. 83). Los héroes se muestran herméticos, protegen a toda costa su identidad porque reconocen que desnudarse equivaldría a aumentar su vulnerabilidad y acaso sucumbir ante las fuerzas enemigas.

La pertinacia y la maldad de Hun-Camé y Vucub-Camé no conocen límites. Quebrantando las reglas intentan matar a los muchachos con un cuchillo de pedernal durante el partido de pelota. Pero ellos están alertas y salen victoriosos del primer encuentro de pelota.

Esa noche mientras permanecen en la Casa de las Navajas, las hormigas les ayudan a contrarrestar el engaño de los señores de Xibalbá y a burlar sus designios de una manera tan formidable que al día siguiente éstos palidecen de asombro. El siguiente tormento lo sobrellevan en la Casa del Frío de la cual se libran milagrosamente. Y los de Xibalbá, dice el narrador: "Admirábanse de ver las obras de Hunahpú e Ixbalanqué" (p. 88). Para cuando salen de la Casa de los Tigres es tal el desconcierto de los perversos que exclaman deses-

perados: "—¿De qué raza son éstos? ¿De dónde han venido?" (p. 88).

La suerte de los muchachos toma otro rumbo momentáneamente cuando Camazotz, el murciélago, que baja del cielo decapita a Hunahpú. Ixbalanqué reconoce el riesgo y exclama atribulado: "—¡Desgraciados de nosotros! Estamos perdidos" (p. 89). Aquí nos encontramos con un suceso curioso; al parecer, Camazotz es enviado por Corazón del Cielo precisamente para poner a prueba la fidelidad de los muchachos. Es decir, sobre todos los ataques de los de Xibalbá que les es dado sufrir, se les presenta la prueba de su creador. Enfocando el incidente desde una perspectiva amplia y considerándolo a la luz del desenlace final, parece coincidir con un acto de intervención divina en favor de los gemelos. Corazón del Cielo pone a prueba la constancia de ellos pero a la vez acude en su auxilio en el momento propicio. Y para llevar a su término feliz el ardid contra los adversarios, la tortuga y el conejo sirven como instrumentos. Al cabo de ese breve incidente empatan en el juego de pelota, pero los jefes del reino subterráneo quedan engañados.

Llega el momento supremo en que Hunahpú e Ixbalanqué determinan entregar sus vidas voluntariamente. Coinciden con los amos del reino, sin proponérselo, en la manera como deben morir, pero los de Xibalbá se empeñan en hacerlo mediante un truco. Ellos ignoran el hecho de que los gemelos lo hacen a sabiendas puesto que ya lo habían determinado en sus corazones.

Después de resucitados los muchachos montan una actuación estupenda para engañar a los de Xibalbá y acabar con ellos de una vez por todas. Se disfrazan de huérfanos harapientos haciendo prodigios que atraen la atención de toda la comarca. Es preciso señalar que ésta es la primera vez que los héroes toman la ofensiva para eliminar al enemigo. Todo lo anterior no fueron sino actos de resistencia encaminados a burlar los atentados contra sus vidas. Estiman que ha llegado el momento señalado para derrotar el mal personificado en los señores de Xibalbá, y eso se logra mediante el poder de la resurrección. El texto lo señala explícitamente: "Así fueron vencidos los de Xibalbá. Sólo por un prodigio y por su transformación pudieron hacerlo" (p. 99).

Una vez más se registra un incidente que viene a convertirse, como hemos señalado, en motivo importante que se vincula estrechamente con el motivo del engaño. Los amos de Xibalbá indagan en cuanto al origen e identidad de los muchachos. Estos despidan mintiendo: "—¿De dónde venís?, les dijeron. —No lo sabemos, señor. No conocemos la cara de nuestra madre ni la de nuestro padre: éramos pequeños cuando murieron, contestaron, y no dijeron una palabra más" (p. 96).

El triunfo de los gemelos es rotundo. Se percatan del hecho de que los señores de Xibalbá son el tipo de individuos que poseen cierta debilidad ingénita por los espectáculos extraordinarios. Les gusta saciarse de funciones novedosas. Entonces los muchachos aplican una treta que concuerda con la flaqueza de sus contrincantes. Los malignos no fingen el deleite que sienten al ver los prodigios de Hunahpú e Ixbalanqué. Estos hacen un trabajo de actuación fenomenal para seducirlos, mientras que los señores se van poco a poco sobrepasando en sus peticiones hasta que, ciegos de entusiasmo, llegan a pedir lo que los muchachos esperaban que pidieran. Pero para entonces ya es demasiado tarde:

¡Haced lo mismo con nosotros! ¡Sacrificadnos!, dijeron. Despedazadnos uno por uno!, les dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé a Hunahpú e Ixbalanqué.

Está bien; después resucitaréis. ¿Acaso no nos habéis traído para que os divirtamos a vosotros, los Señores, y a vuestros hijos y vasallos?, les dijeron a los Señores.

Y he aquí que primero sacrificaron al que era su jefe y Señor, el llamado Hun-Camé, rey de Xibalbá.

Y muerto Hun-Camé, se apoderaron de Vucub-Camé. Y no los resucitaron. (p. 98).

Eliminados Hun-Camé y Vucub-Camé, los gemelos reúnen a los hijos y a los vasallos dispersos y pronuncian un discurso en el cual divulgan por fin su origen. Cabe notar el momento en que lo hacen, el reino ya está subyugado, sin gobernantes, y los vasallos quedan sin dirección alguna, llenos de pavor. Además, Hunahpú e Ixbalanqué ya no corren el menor riesgo si se dan a conocer. No hay lugar para engaño porque el triunfo ya es suyo.

Los sacerdotes quichés —vs— Las tribus

EN la región de Tulan-Zuiva sucede algo desconcertante. Un mensajero de Xibalbá se presenta a crear desavenencias entre las distintas tribus. Todo ocurre a causa de la escasez del fuego, cuyo descubridor es el dios Tohil. Las tribus vecinas se morían de frío mientras la tribu de Tohil gozaba de los beneficios del fuego. La intención original del dios era repartirlo a todas las tribus para que tuvieran libre acceso a sus virtudes. Sin embargo, los cuatro varones y Tohil son víctimas de un vil engaño del mensajero de las tinieblas, que se infiltra con el propósito de propalar la idea del sacrificio humano. Persuaden a Tohil a que no reparta fuego a las demás tribus a no ser que ofrenden víctimas humanas.

El engaño del mensajero de Xibalbá no sólo hace que se inicie el ritual del sacrificio humano sino que siembra discordia para que las tribus se enemisten entre sí; porque si bien algunos ofrendan de buena gana, otros, como los cakchiqueles, se rehusan a hacerlo puesto que tienen otro dios distinto a Tohil y no están dispuestos a entregarse como pueblo vencido. ¿Qué revelación intenta hacernos el narrador del *Popol Vuh*? Acaso apunta a la idea de que el sacrificio humano, práctica religiosa tan importante entre algunas tribus de América, surgió en el principio a causa de un engaño? No sabemos con certeza. No obstante, es interesante considerar como se enfoca este asunto.

Después de que se establecen las tribus en la tierra de promisión los cuatro varones empiezan a actuar de una forma peculiar. Adoptan un espíritu de animales salvajes. Las tribus espantadas, se mantienen alerta a las acechanzas de ellos: "Sus gritos son de coyote, de gato de monte, de león y de tigre, decían. Quieren aparentar que no son hombres ante todas las tribus, y sólo hacen esto para engañarnos a nosotros los pueblos. Algo desean sus corazones" (p. 127).

Por algún tiempo, los cuatro varones desconciertan a las tribus. Su plan consiste en llevar ofrendas humanas a Tohil. Para esto tienen emboscadas a los caminantes, los secuestran y en seguida los sacrifican ante los dioses.

Por fin, las tribus descubren el engaño de los cuatro varones, averiguan su paradero y celebran consejo para darles muerte. Preparan el contraataque. Urden un elaborado plan para capturar a los cuatro varones. Estiman necesario vencer primero a sus dioses (Tohil, Avilix y Hacavitz) para después proceder a acabar con los sacerdotes. Escogen a dos doncellas hermosas para que vayan al río a seducir a los dioses que se transforman de ídolos de piedra en jóvenes apuestos, hombres de carne y hueso, cuando bajan a bañarse. Los señores reconocen que, como humanos, los dioses poseen ciertas debilidades, las mismas que ellos quieren explotar para hacerlos caer en la trampa. Las instrucciones que reciben las doncellas son las siguientes:

—Id hijas nuestras, id a lavar la ropa al río, y si viereis a los tres muchachos, desnudaos ante ellos, y si sus corazones os desean, ¡llamadlos! Si os dijeren: "¿Podemos llegar a vuestro lado?", "Sí, les responderéis. Y cuando os pregunten: ¿"De dónde venís, hijas de quién sois"?, contestaréis: "Somos hijas de los Señores".

Luego les diréis: —Venga una prenda de vosotros. Y si después que os hayan dado alguna cosa os quieren besar la cara, entregaos de veras a ellos. Y si no os entregáis, os mataremos. Después nuestro corazón estará satisfecho. Cuando tengáis la prenda, traedla para acá y ésta será

la prueba, a nuestro juicio, de que ellos se allegaron a vosotras". (p. 131).

Cuando se produce el encuentro entre las doncellas y los dioses, éstos no se sienten tentados por la belleza femenina, y el engaño se frustra. Mostrándose extremadamente ingenuas, las doncellas revelan a los dioses el propósito de su llegada. Esto pone sobre aviso a los dioses quienes de inmediato tejen su propio engaño para derrotar a las tribus vecinas. Es de notar que Tohil, Avilix y Hacavitz acuden a los mismos sacerdotes, los cuatro varones, pidiendo ayuda. Les ordenan que pinten tres capas, y en ellas la señal de su ser (de los dioses), para que las doncellas se las entreguen a sus jefes. Sobre las capas pintan un tigre, un águila, y en la tercera pintan abejorros y avispas por todas partes. En seguida las doncellas parten a entregar las capas a sus jefes. La escena que sigue relata la manera como los señores fueron engañados:

Extendieron entonces las jóvenes las mantas pintadas, todas llenas de tigres y de águilas y llenas de abejorros y de avispas, pintados en la superficie de la tela y que brillaban ante la vista. En seguida les entraron deseos de ponérselas.

Nada le hizo el tigre cuando el Señor se echó a las espaldas la primera pintura. Luego se puso el Señor la segunda pintura con el dibujo del águila. El Señor se sentía muy bien, metido dentro de ella. Y así, daba vueltas delante de todos. Luego se quitó las faldas ante todos y se puso el Señor la tercera manta pintada. Y he aquí que se echó encima los abejorros y las avispas que contenía. Al instante le picaron las carnes los zánganos y las avispas. Y no pudiendo sufrir ni tolerar las picaduras de los animales, el Señor empezó a dar de gritos a causa de los animales cuyas figuras estaban pintadas en la tela, la pintura de Mahucutah, que fue la tercera que pintaron. Así fueron vencidos. (pp. 133-134).

La victoria de Tohil es contundente, los jefes confirman el hecho de que su astucia no es comparable a la de los dioses de los cuatro varones. Sin embargo, no se dan por vencidos, vuelven a celebrar consejo y concuerdan en organizar acción bélica contra los sacerdotes. Nótese que ya no intentan tejer estratagemas para engañarlos sino que ahora cifran su esperanza en la fuerza de las armas. Esta determinación de los señores equivale a un indicio de que están destinados a la derrota. Basamos esta observación en lo que el *Popol Vuh* viene insinuando desde el principio, a saber, que la perspicacia y la penetración psicológica supera la fuerza física. Por lo tanto, al levantarse contra los cuatro varones, los señores de las tribus vecinas llevan la de perder, a pesar de tener mayor ventaja numérica,

puesto que ya han demostrado una capacidad intelectual inferior. El otro bando, por su parte, persevera en la vigilancia: "Pero Tohil lo sabía todo y lo sabían también Balam-Quitze, Balam-Acab y Mahucutah. Ellos oían todo lo que proyectaban, porque no dormían, ni descansaban desde que se armaron de sus armas todos los guerreros" (p. 135). Los guerreros se introducen subrepticamente durante la noche afanados por dar muerte a los cuatro varones, pero terminan durmiéndose. Los cuatro sacerdotes, que permanecen en vela, aprovechan la ocasión para despojarlos de todo lo que portan, incluso de las barbas y de las cejas. Dice el narrador:

Hiciéronlo así para castigarlos y para humillarlos y darles una muestra del poderío de la gente quiché.

En cuanto despertaron quisieron tomar sus coronas y sus varas, pero ya no tenían el metal en el puño ni sus coronas. —¿Quién nos ha despojado? ¿Quién nos ha arrancado las barbas? ¿De dónde han venido a robarnos nuestros metales preciosos?, decían todos los guerreros. ¿Serán esos demonios que se roban a los hombres? Pero no conseguirán infundirnos miedo. Entremos por la fuerza a su ciudad y así volveremos a verle la cara a nuestra plata; esto les haremos, dijeron todas las tribus y todos ciertamente cumplirán su palabra. (pp. 135-136).

En este trozo notamos dos detalles significativos. El primero, nos trae reminiscencias de Vucub-Caquix, el soberbio y de los héroes trágicos, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, quienes sufrieron humillación habiendo sido despojados de sus adornos; aquél perdió sus dientes y éstos sus instrumentos de juego. La pérdida de adornos o de posesiones preciosas simboliza derrota segura. El segundo detalle es otra señal que apunta al inminente fiasco de las tribus. "Entremos por la fuerza a su ciudad", dicen los guerreros engañándose a sí mismos, puesto que la fuerza ciega por sí sola no conduce sino al fracaso.

Los sacerdotes se preparan para el ataque. En su plan no figura la idea de resistir por la fuerza física, tanto como confundir y despistar a las tribus por medio del engaño. Su ardid consta de tres partes. Primero colocan unos maniqués sobre la muralla de la ciudad y los adornan con las alhajas de las tribus. Después cavan unos fosos alrededor de la ciudad, y por último encierran zánganos y avispas dentro de cuatro calabazas. El número de guerreros de las tribus ascendía a más de veinticuatro mil, "Pero no se amedrentaban los sacerdotes y sacrificadores, solamente los veían desde la orilla de la muralla, donde estaban en buen orden con sus mujeres y sus hijos" (p. 137).

Los guerreros se preparan para el ataque y cuando llega el momento indicado los sacerdotes sueltan los insectos, que ejecutan a las mil maravillas la parte que les corresponde. En la escena que a continuación reproducimos se puede corroborar lo que hemos venido señalando, a saber, que en un encuentro entre dos bandos enemigos, la fuerza ciega queda relegada a un segundo plano y lo que determina la victoria es la sagacidad:

Directamente iban a picarles las niñas de los ojos, zumbaban en bandadas los animalejos sobre cada uno de los hombres; y aturridos por los zánganos y las avispas, ya no pudieron empuñar sus arcos ni sus escudos, que estaban doblados en el suelo.

Cuando caían quedaban tendidos en las faldas de la montaña y ya no sentían cuando les disparaban las flechas y los herían las hachas. Solamente palos sin punta usaron Balam-Quitze y Balam-Acab. Sus mujeres también entraron a matar. Sólo una parte regresó y todas las tribus echaron a correr. Pero los primeros que cogieron los acabaron, los mataron; no fueron pocos los hombres que murieron, y no murieron los que pensaban perseguir, sino los que los insectos atacaban. Tampoco fue obra de valentía, porque no murieron por las flechas ni por los escudos. (p. 138).

A raíz de la celebración del triunfo los cuatro varones, padres de la raza quiché, pasan a mejor vida, pero las tribus vencidas siguen rindiendo vasallaje a los quichés.

En conclusión, encontramos que en total hemos hecho referencia a doce encuentros, unos de mayor y otros de menor trascendencia dentro del texto, donde el motivo del engaño juega un papel fundamental. Descubrimos, por ejemplo, que hay siete encuentros donde caer en el engaño produce muerte segura, como en el caso de los tres soberbios, que se enfretan a Hunahpú e Ixbalanqué, Zipacná, que se encuentra a los cuatrocientos muchachos, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú contra los amos de Xibalbá, Hunahpú e Ixbalanqué contra los amos de Xibalbá, y los sacerdotes quichés contra las tribus vecinas. Además, dentro de las historias más complejas, como estas últimas tres que citamos, el engaño se convierte en una unidad paradigmática ya que la historia misma representa el mito completo (la historia de los dioses y el hombre) en forma de modelo capsular. Los maya-quichés concebían sus enseñanzas sagradas mediante un proceso de repetición realmente entreverado y genial.

Descubrimos también dos encuentros en que, si bien el engaño no produce muerte, su trascendencia se advierte al ver el mito en su totalidad. Nos referimos al engaño de Ixquic contra los de Xibalbá, y a la derrota de Hunbatz y Hunahpú por Hunahpú e Ixbalanqué.

Los últimos tres encuentros, en orden de importancia son los dos engaños por separado que los gemelos perpetran contra la abuela Ixmucané, y la burla que ellos mismos sufren en manos de los animales del bosque. Estos incidentes son verdaderas joyas humorísticas cuya función es análoga a la del entreacto o entremés en el teatro, que consiste en presentar un suceso ameno y gracioso mientras se hace la transición a algo más serio.

En este estudio hemos procurado destacar otra estructura del *Popol Vuh* distinta a la que a primera vista se evidencia, dividiendo el texto en los diversos conflictos o encuentros. Confirmamos así, que todos, sin excepción constituyen unidades paradigmáticas, pues es precisamente el motivo del engaño el que les confiere estructura a todos.

CHILE, CERCO DE PUAS

Versión teatral libre

Por *Paulo de CARVALHO-NETO*

de la obra-testimonio "Cerro de
Púas" de ANIBAL QUIJADA
CERDA, Premio Casa de las Amé-
ricas, 1977.

"CHILE, CERCO DE PUAS"

Teatro en tres actos

Epoca: 1973-1974

Local (Sur de Chile):

Regimiento Cochrane de la Armada, campo de concentración
clandestino: Cuadros 1 a 7 y 9 a 11.

Servicio de Información del Ejército en Punta Arenas: Cuadro 8.

Isla Dawson, del Ejército: Cuadros 12-14.

Ciudad de Punta Arenas: Cuadro 15.

ELENCO

Obs.: Es importante observar la diferencia de uniformes entre Arma-
da y Ejército.

Abuelo: preso.

Sargentos, cabos y soldados (de la Armada). Son en total 4 de cada
rango y deben actuar en grupos armónicos, según la Guardia a
que pertenezcan. O sea que cada Guardia tiene su Sargento, su
Cabo y su Soldado específicos. Dejo a criterio del Director las
entradas en escena de esas Guardias, aunque sugiero la siguiente
actuación:

Guardia 1 — Cuadros 1, 5, 9

Guardia 2 — Cuadros 1 (al rendir la Guardia 1), 2, 5a, 11

Guardia 3 — Cuadros 3, 6

Guardia 4 — Cuadros 4, 7

Capitán de Marina: Capitán del Servicio de Inteligencia.

Presos: Son numerosos, destacándose los que se indican.

Rucio: preso.

Indio: preso.

Secretario: preso. Es el secretario del Partido. Obrero delgado y pálido, notándosele los efectos de las torturas.

Estudiante: preso.

Empleado: preso. Empleado del Banco. Piel oscurecida por los moretones, barba crecida, ojos hundidos, cabello cortado a tijereta-zos, traje salpicado de barro y en jirones.

Oficial Torturador: (de la Armada).

Alto Jefe (del Servicio de Inteligencia de la Armada).

2 Otros Altos Jefes.

Compañero Industrial: Preso. El que mejor se viste.

Escribiente Dactilógrafo de la 1ra. Mesa (Ejército).

Oficial que toma Declaración, de la 1ra. Mesa (Ejército).

Oficial que toma Declaración, de la 2da. Mesa (Ejército).

Escribiente Dactilógrafo de la 2da. Mesa (Ejército).

Funcionario Imitador (del Ejército).

Oficial que toma Declaración, de la 3ra. Mesa (Ejército).

Escribiente Dactilógrafo, de la 3ra. Mesa (Ejército).

Soldado del Equipo Portátil (del Ejército).

Oficial que toma Declaración, de la 4a. Mesa (Ejército).

Escribiente Dactilógrafo, de la 4a. Mesa (Ejército).

Estudiante 2: preso.

Mamá.

Doctor: preso.

Señora Burguesa: Miembro de la Cruz Roja Internacional.

Civil 1: Miembro de la Cruz Roja Internacional.

Civil 2: Miembro de la Cruz Roja Internacional.

Civil 3: Miembro de la Cruz Roja Internacional.

Ejecutivo de la Misión (de la Cruz Roja Internacional): Sueco alto y rubio, sonriente.

Teniente: (del Ejército, en la Isla Dawson).

Comandante: (del Ejército, en la Isla Dawson).

Oficial Joven (del Ejército, en la Isla Dawson).

Jefe de Servicio Secreto.

2 Guardaespaldas (del Jefe de Servicio Secreto).

Esposa: Esposa de Abuelo, 60 años.

Isabelita: Hija de Abuelo, 15 años.

SECUENCIA DE ACCION

- Primer Acto: Bienvenida
Alojamiento
Higiene
Persuasión
Castigos de rutina
Cristo.
- Segundo Acto: Fisura
Declaración
Distención
- Tercer Acto: Visita de la Cruz Roja Internacional
Adiós al Regimiento Cochrane
Isla Dawson
Libertad Condicional

EFECTOS SONOROS

- Voz de Narrador (supuestamente correspondiente a la de Abuelo).
Voz del Gran General.
Ladrido de perros.
Cantar de gallo.
Gruñir de cerdo.
Rebuzno de asno.
Vuelo de Jet.
Bocinazo.

PRIMER ACTO

Cuadro 1 — *Bienvenida (Carpas):*

(Paisaje de Carpas y Alambres de Púas. Más allá de los alambres están los guardias con las armas prontas. Viento helado. Débiles rayos de sol. A lo lejos, las aguas del Estrecho y una Fragata. Abuelo está de pie, en posición firme, en la entrada de su carpa. Se oyen gritos e insultos difusos provenientes de Carpas distantes).

Narrador (Voz por Parlante): Era mi primer día en el regimiento Cochrane de la Armada, próximo a Punta Arenas, como prisionero político. Un lugar de detención, no declarado.

(Sargento entra con Cabo Acompañándolo).

Sargento (acercándose a Abuelo): ¡A ver tú, viejo! ¿De qué partido eres?

Abuelo: Comunista.

Sargento (apoyando el cañón de la metralleta contra el estómago de Abuelo): ¡Comunista! Otro perro rabioso. ¿Desde cuándo eres marxista, conch'e tu madre?

Abuelo: Desde joven.

Sargento (empujándolo con la metralleta): ¡Y qué se puede hacer contigo, hijo de puta! ¡Ya nunca entenderás, ni se te podrá corregir! Sólo las balas...

Abuelo: Era todo legítimo. Pertenecer a un partido, creer...

Sargento: ¡Qué legítimo, ni mierda! ¡Viejo imbécil! Hablar de marxismo es correcto para ti, ¿eh?

Abuelo: Si este mismo Gobierno lo ha reconocido. Dice que respetará las creencias...

Sargento: Pero no a los marxistas... ¡Métetelo en la cabeza! Todos van a desaparecer. Y los viejos como tú... ¡sin asco! *(Amenazándole golpear con la mano enguantada, empujándole con más fuerza la metralleta contra el vientre. Abuelo tropieza, se sostiene en el palo de la Carpa).* ¿Y qué planeabas para el día 17? ¿A cuántos militares ibas a degollar? ¡Contesta! ¿Dónde están las armas?

Abuelo: No teníamos armas. Para ese día íbamos a entregar quinientas nuevas pensiones. En un acto...

Sargento (interrumpiendo): ¿Dónde trabajabas?

Abuelo: En el Seguro Social. Era jefe de *(Sargento disminuye la presión del arma. Parece recordar la humildad de su origen)*. Pensábamos... *(pausa)*.

Sargento (abruptamente): ¿Qué pensaban?

Abuelo: Transformar la Seguridad Social en un instrumento de redistribución de la riqueza...

Sargento: ¡Claro! ¡Quitando y robando! ¡Expropiando, como dicen Ustedes!

Abuelo: A través de los organismos de previsión...

Sargento: Para llenarse primero los bolsillos. ¿Verdad?... Sabes mucho, viejo... Pero a los militares no nos venderás con "chivas". Sigues siendo un perro marxista. *(Indicándole el centro de la Carpa):* ¡Aquí, carajo! ¡En cuclillas, mierda!... ¡No! ¡Nada de sentarte en los talones! ¡Te quedarás así mientras dure mi guardia! ¡Y cuidado con que te sorprenda descansando! *(Se retira seguido por Cabo. Queda sólo un Soldado de guardia, de los que estaban en el alambrado).* *(Zumba el viento. Abuelo tiembla de frío. Soldado se pasea frente a la Carpa).*

Soldado (sin mirar a Abuelo): Descanse, abuelo. Si camino de frente, es porque viene alguien.

(Abuelo descansa. Pausa. Soldado camina, abuelo vuelve a la posición de castigo. El viento zumba. A ratos se escuchan gritos siniestros. Transcurren las horas, cayendo el sol. Entra soldado de la 2da Guardia trayendo pocillo con fideos cocidos. Lo sigue el Cabo de la 2da Guardia).

(Soldado alarga el pocillo al prisionero, pero Cabo ataja al soldado).

Cabo (al soldado): Déjelo en el suelo. ¡Qué coma al igual que las bestias! (Apunta a la cabeza de abuelo con una pistola): ¡Oíste, viejito? ¡Obedece! (Abuelo se inclina para alcanzar el pocillo y Cabo lanza el pocillo lejos de una patada).

Cabo (al soldado): No le gusta. Ellos comen manjares, con servilletas, en buenas mesas. (Soldado titubea). No tengas contemplaciones con ninguno... Éstos son los que te iban a cortar el pescuezo... (Rien y se marchan. El viento sopla).

Apagón.

Cuadro 2 — Alojamiento (Galpón)

(En la oscuridad, ruido de llegada y salida de vehículos militares):

Voz de narrador, mientras va clareando la escena y vemos la acción correspondiendo a la voz: Terminada la incomunicación previa pasamos al galpón. Ingresamos en fila, con la mirada baja cayendo en el piso de tierra. Se nos dijo que ahí continuaba la incomunicación. No podíamos girar la cabeza a los lados ni volverla hacia atrás. Pronto supe quiénes eran los demás. En cada guardia se pasaba lista y gracias a ello, pude conocer los nombres de los compañeros y distinguir voces. *(En la acción gesticulan sus nombres, inaudibles)*. Había alrededor de cincuenta: dirigentes políticos, profesores, un médico, estudiantes, funcionarios, empleados y obreros. La mayoría eran comunistas, unos pocos radicales; el resto eran compañeros socialistas. No se permitía hablar. Y no había diarios. Las informaciones del exterior las proporcionaban los oficiales, como un cierto Capitán de Marina...

Capitán de Marina (en tono dolido, arengando a los prisioneros formados de pie, en posición firme): Quiero hablarles del senador comunista Guastavino. Era mi amigo. Fue compañero mío de colegio. Yo siempre lo admiré a pesar de sus ideas. Pero he sido testigo de su indignidad. Quiero que me escuchen bien. Fue tanto el apuro por huir de este "camarada", que en su casa olvidó dos

valijas repletas de pliegos de billetes de banco, sin cortar, que había hurtado del Banco Central. *(Con el rostro ensombrecido de pesar)*: Esto, señores, debe hacerles comprender lo oportuna que fue la intervención de las Fuerzas Armadas. ¡Esos hombres eran sus dirigentes!

(Capitán pasa revista, lentamente. Se detiene ante un preso torturado por varios días).

Capitán: ¿Y éste?

Sargento (rígido): Capitán, éste está en tratamiento especial. Ya no puede mantenerse en pie. Continuamente se va de bruces.

Capitán (frío): Está bien. Que siga en cuclillas, entonces.

(Un preso se inclina para cuchichear al oído de abuelo. Sargento se da cuenta).

Sargento: A ver, a ver Usted ahí, el rucio que está con el viejo, ¡venga aquí!

Rucio: ¿Yo?

Sargento: Usted fue advertido. El que habla paga. ¿Qué prefiere? Las buchadas o la patá en la raja?

(Rucio no sabe qué prefiere).

Capitán (condescendiente, al Sargento): Déle buchadas. *(Y se va, Sargento lo despidió con una venia militar).*

Sargento (al Rucio): ¡Cincuenta buchadas! De guata al suelo.

(Rucio se arroja de cara al suelo, apoyándose en las manos y en las puntas de los pies, con los codos hacia afuera. Sin tocar el piso con el cuerpo, comienza las buchadas).

Rucio: Uno, mi sargento. Dos, mi sargento. Tres, mi sargento. . . *(mientras sargento sigue pasando revista)*. Veinticinco, mi sargento. *(Ya con un hilo de voz)* Veintiséis, mi sargento. Veinti. . . *(Y se cae)*.

Sargento (acercándose). Ahhh, con que entonces prefieres la patá en la raja, ¿no? *(Y le propina el violento puntapié en el trasero)*.

Grito y apagón.

Cuadro 3 — Higiene (en "La Larga")

Voz de narrador (en la oscuridad que se va clareando vemos a la acción armonizando con la voz): El sitio llamado "la larga" era un WC de campaña, a la intemperie. Se trataba de una zanja estrecha que había sido cavada por los propios presos. Parecía una tumba sin llenar. Sobre ella había dos palos atravesados a lo

largo; uno era para sentarse y el otro, a más altura, algo retirado, servía de apoyo. En sus extremos, los palos se afirmaban de gruesas vigas. Ibamos custodiados, dos grupos de cinco detenidos. Mientras los primeros ocupaban el palo, los otros esperaban a un lado.

(El paisaje es el de los cerros nevados chilenos y el mar. Zumba el viento continuamente y los presos se dan estremesones de frío, menos uno quien usa chaqueta de cuero. Los militares están protegidos con gruesos abrigos).

Cabo: Tienen dos minutos. *(Se acerca a los guardias para encender un cigarrillo de espera entre ellos).*

(Cinco presos están en posición de defecar, al fondo del escenario, de frente hacia la platea. apoyándose en el palo superior hecho monos, los pantalones bajados. Cambian rápidos diálogos entre ellos, a media voz, atentos a los guardias quienes se hacen distraídos):

- Compañero, ¿supo algo de mi casa? ¿Mi mujer, los niños?...
- ¿Qué se dice afuera? ¿Saldremos pronto?
- Esta noche sacarán a otro... Buscan armas.
- Parece que hubo balacera con unos miristas, por el cementerio...
- ¡Putá madre! Ya no aguanto más. Tiemblo al pensar en otro interrogatorio.
- ¿Qué te preguntaron?...
- Lo saben todo. No traten de mentir. Tienen hasta las listas de las células, de los nombres, de los cargos... Preguntan eso primero, para saber si uno va derecho.
- Convideme un pedazo de papel, compañero.
- Cuidado con el de la chaqueta de cuero... Es un policía emboscado.

Cabo (volviéndose súbitamente hacia ellos): El moreno sentado en la punta y el abuelo está al lado. ¡Levántense en el acto y vuelvan! *(Se levantan jalando los pantalones. Cabo y soldados los cubren a puñetazos).*

Cabo: Te las das de vivo, ¿ah? Sorprendido filtrándose en las largas para cambiar informaciones.

Abuelo: pero mi cabo...

Soldado: ¡No discuta!

Cabo (a soldado): Lo que él tiene es hambre, ¡pobrecito! Dale un poco de comida. Ellos comen manjares, con servilletas, en las mesas... *(A abuelo):* Estás con hambre, ¿verdad?

Abuelo (en duda): Sí... Sí...

Soldado (a Cabo): ¿Con caldo o sin caldo?

Cabo (a abuelo): ¿Con caldo o sin caldo? ¿Cómo te gusta?, ¿ah? (A soldado): Tráela.

Abuelo (dándose cuenta, apavorado): No... No...

(Soldado va a "la larga", coge un palo largo que reposa a un lado, al parecer para éste fin, lo moja y remoja en la zanja de "excrementos". Lo trae, mientras dos soldados sujetan a abuelo).

Soldado (restregando el palo en la boca de abuelo): Come, ¡desgraciado!

Cabo: Y ahora ¡andando! Vamos, ¡vamos! Y Ustedes también, ¡todos! Terminaron los dos minutos.

Preso rezagado (todavía en la posición de defecar): Espérame, compañero. Tengo frío.

Preso de la chaqueta de cuero: Lo que tienes es diarrea, compañero. Olvidala, vente asimismo. ¡Apúúurate!

(Preso rezagado es el último en salir del escenario, haciendo carretas, jalándose los pantalones y corriendo con las piernas abiertas).

(El escenario queda vacío, con el viento zumbando).

Cuadro 4 — Persuasión (Capitán del Servicio de Inteligencia)

Voz del narrador: Un día vino a visitarnos un Capitán del Servicio de Inteligencia Militar. Parecía tranquilo, muy dueño de sí mismo. Hablaba sin apuro, con bastante claridad y buena dicción. De excelentes modales, muy atento para escuchar, era diestro en dar explicaciones y peligrosamente convincente. Supo despertar entre nosotros la fiebre de escribir.

Sargento: ¡Atención!

(En el galpón, todos se ordenan en filas. Capitán entra saludando cortesmente y, con agilidad, se sube a una banca. Próximos a él y a cada lado se ubican el Sargento y el Cabo).

Capitán (luego de observarlos por un momento): Buenas y malas noticias les traigo, mis amigos. Primero las malas. (Pausa y suspiro). El soldado debe estar siempre preparado para lo peor. ¡No podré levantar aún las prohibiciones! Seguirán sin autorización para conversar y el orden diario no podrá alterarse. Nadie más que yo, sin embargo, tiene el deseo de suavizar las condiciones en que permanecen aquí... Pero todavía hay por ahí un grupo de "cabezas calientes". Recién han tenido la osadía de atacar a militares. Se registró una balacera con dos muertos aquí, en Punta Arenas, más otros encuentros en la capital. Lo local puede tener

otras conexiones y se investiga. . . (*menea la cabeza con aparente agobio*). Deben tener conciencia de que con cualquier atentado a las actuales autoridades, caerá sobre Ustedes la más dura de las represalias. La propia Junta Militar de Magallanes advirtió por radio y televisión que los detenidos responderán con sus vidas la muerte de un militar. ¡Mejor no pensar en lo que ocurriría si se producen actos de resistencia o conatos de rebelión en los lugares de detención! (*suspiro*). Bien. Habrá que postergar el partido de fútbol que habíamos programado para este domingo, dentro de la política de trato excepcional en que habíamos empezado a entendernos. (*Se baja de la banca y se pasea frente a los prisioneros. Se detiene y sonríe*). Ahora las buenas noticias. A pesar de lo explicado, he dado instrucciones para que se avise por radio a los familiares de Ustedes que pueden traer colchones, ropas y alimentos extras. Una oficina en la Jefatura de Zona atenderá también la correspondencia. Cartas y paquetes se entregarán a Ustedes los días jueves. Las cartas que Ustedes envíen y las bolsas con ropa para lavar se retirarán de aquí los días martes. . . No dispondrán de más de una hoja para escribir. No deberán indicar el lugar donde se encuentran; sólo podrán decir que están bien y pedir lo que necesitan. La carta debe ir abierta a censura. Los paquetes de ropa serán revisados. Nada de trucos. (*vuelve a subirse a la banca*). Se está urgiendo la terminación de sumarios en los servicios públicos y universitarios así como las encuestas en industrias y centros de trabajo para deslindar responsabilidades. Los que saben que no dejaron "una hachita qué afilar" pueden estar tranquilos (*alza una mano con lentitud*). Personalmente, estoy convencido de que más de la mitad de los que aquí se encuentran son inocentes y merecen estar libres, pero esto debe decidirlo Inteligencia. Por ahora, habrá que esperar en la confianza de que la justicia militar es la más humana y justa. Ya que no pueden conversar entre sí, se les autoriza el diario mural que han solicitado. En él, cada uno podrá expresar por escrito, en dibujos o como mejor desee, sus conocimientos e inquietudes. Es algo que sirve a todos. Creo que es una buena expansión. . . Por supuesto, nada de política. . . (*Se relaja la tensión de los prisioneros. Cuchicheos, sonrisas. Pausa de expectación. El Capitán vuelve a sonreír*): Pero hay una cosa, mis amigos. Debo pedirles un gesto de confianza que a la vez les será muy útil a Ustedes para los informes que estoy completando de cada uno. . . Ustedes comprenden: yo, a la mayoría, no los conozco. Se dicen muchas cosas, terribles algunas. Es conveniente tener mayores datos. Mi buena voluntad y sentido humano están abiertos a Ustedes. Todos saben que esto pasará

y mi mayor anhelo es que en el día de mañana, cuando en la nueva patria de paz y comprensión que estamos desinteresadamente ayudando a formar, nos encontremos en cualquier lugar, podamos saludarnos recíprocamente, con alegría, y recordar sin odios esta triste aventura. . . Les daré una hora. . . Mejor, toda la mañana. Aquí el Cabo va a distribuirles papel y lápiz. (*Cabo distribuye papel y lápiz*). Escriban sus datos personales. . . Me interesa saber dónde trabajaban, el partido político a que pertenecían, las actividades desarrolladas, el lugar en que se reunían, lo que pensaban hacer. . . ¡No omitir nada! Este informe es confidencial. Es sólo para mí. Pero indiquen todo, los pecados chicos y los grandes. En la medida que sean sinceros, yo me convertiré en el defensor de Ustedes y les prometo libertad en una semana. Aunque sea muy grave lo que hayan hecho, cuéntenlo. Un asalto, un robo, la muerte de un uniformado, lo que sea. Y también si saben de armas escondidas. Por extrema que sea la falta conversaremos el caso y le buscaremos la mínima sanción. Es la oportunidad de partir de nuevo, de salir en libertad, de pedir la amnistía del delito o la clemencia. Yo me comprometo a esto. Pero deben cooperar. . . Hasta luego.

(*Prisioneros salen de filas y se acomodan por doquier, escribiendo con ansiedad. Capitán hace mutis y hasta un preso lo acompaña un rato dándole palmaditas en los hombros. Sargento, Cabo y soldados también se retiran*).

Abuelo (a indio): Compañero, ¿y Usted no escribe?

Preso 1: No sabe escribir.

Preso 2: Los indios no saben escribir.

Abuelo: ¿Quiére que le ayude?

Indio (alzando sus manos destrozadas): Para que vean, compañeros, cómo han quedado mis manos, destrozadas. Cuidado con él, este capitán es quien ordena los "tratamientos".

Preso 1: ¿Torturador?

Indio: Cuando yo fui llamado a interrogatorio. . .

(*Flashback: Capitán, dos soldados, una mesa, intenso foco de luz sobre indio quien tiene la cara cubierta por un trapo rojo. Hacen sentar a indio frente a la mesa, amablemente*).

Capitán (con voz natural): Ya huevón. Las manos sobre la mesa. Así. Una a cada lado. Las palmas hacia abajo. (*Mientras tanto los soldados van alzando las culatas de las metralletas, estando ellos apostados a cada lado de la mesa*). Vamos, estira los dedos.

Ahora va a decirme dónde están las armas, ¿ah? ¿Dónde están las metralletas? ah, no quiere decirme, ¿no?

(Las culatas caen violentas sobre las manos, destrozándolas. Simultáneo apagón y grito siniestro. Termina Flashback).

Cuadro 5 — *Persuasión* (cont.)

Sargento: ¡Atención!

(Es otro día. En el galpón, todos se ordenan en filas. Capitán entra de manera diferente a la anterior, sin saludar, sin sonrisas. Más bien grave. A su lado se ubican Sargento y Cabo).

Capitán: Señores, no estoy conforme con Ustedes. Se les ha dado la oportunidad de ser útiles, probar el espíritu de cooperación y no quieren hacerlo. Los escritos que me han mandado son pocos y no sirven. Comprendan, yo me juego en esto... Y veo que la posibilidad de Ustedes de volver a sus hogares, se aleja. Soy el primero en lamentar que esto suceda. Retenerlos no es un gusto para mí; se recarga el trabajo. Aún, a esta hora, desde ayer, no he ido a mi casa... Les pido razonar. La situación de Ustedes es muy grave si no se aclara dónde fueron escondidas las armas. Hagan cuenta que Ustedes están en un pozo con el agua al cuello. Con estirar los brazos no alcanzarán el borde. Es necesario encaramarse en el cuerpo del vecino para lograrlo, aunque él se ahogue. Es la lucha por la vida. Quien tenga alguna información que entregar, debe hacerlo. Si provoca el hundimiento de uno, dos o tres, salvará en cambio a todos los restantes. Espero y valorizaré este gesto de valentía. Es la forma de salir del pozo... *(Pausa).* Aquí se terminó la palabra "nosotros". Cada cual debe pensar en sí mismo, en su propia familia. Sólo en *su* situación personal. Todo lo demás no ayuda; más bien perjudica. Por eso, decir lo que se sabe, cooperar con las Fuerzas Armadas, denunciar, no es delito. Es un acto patriótico... ¿Qué esperan? *(Pausa).* Miren. Vamos a hacer esto. Voy a darles una oportunidad a los "camaradas". Todos los comunistas, sin excepción, pasen a este lado. Quiero hablar en privado con ustedes.

(Avanzan los dirigentes comunistas formando un círculo en torno al Capitán).

Capitán: El problema es éste. Las metralletas no aparecen. Yo les ofrezco amnistía y facilidades para viajar al extranjero. Ayuden a pensar. A ver, Usted.

(Abuelo, aludido, se encoge de hombros).

Capitán (suspirando): Bien. No comprendo. Ustedes se han caracterizado por ser un partido esforzado, luchador y responsable, ajeno a grupos paramilitares. Todos Ustedes. ¿No es así, señor Secretario? Los autorizo a reunirse por una hora, sin vigilancia alguna, en un extremo del barracón. Conversen dirigentes y militantes, cambien ideas e informaciones, atenen cabos y saquen conclusiones. Me avisan. Los vendré a ver de nuevo. *(Hace ademán de marcharse. Camina unos cuantos pasos como para hacer mutis).*

Secretario: ¡Capitán!

Capitán (dándose vuelta): Sí... Sí...

Secretario (en duda, mirando a los compañeros y al capitán, alternativamente): Capitán, en el Partido sólo teníamos un viejo pistolón y mi propia pistola para defender el local. Esas armas las entregamos al Ejército. Nuestra posición fue estrictamente pacífica. Fuimos exagerados en esto. Ni siquiera se aceptaron... *(A los compañeros: Ustedes lo saben bien)*... se aceptaron métodos violentos como defensa. Más de alguno que debió hacer guardia en el local del Partido, sólo contaba con los puños y las dos armas a que me he referido. Pensábamos que la decisión de vencer, la gran fuerza de la clase trabajadora unida y el... *(encara al capitán)*... el apoyo de los militares leales, nos salvarían de la guerra civil que se veía venir. Las Fuerzas Armadas tenían la obligación de defender el régimen legalmente constituido...

Capitán: ¡Ohhh! Me equivoqué. Son todos angelitos. No me explico cómo permanecen aquí y no se van volando con sus alitas. Pero han de saber que tengo poder de vida y muerte sobre todos. Si en los duros interrogatorios que vendrán se nos pasa la mano, sépanlo de una vez por todas, es por culpa de Ustedes... Desde ahora vuelve a suspenderse la orden de conversar. Adiós. *(Hace mutis).*

Sargento: ¡Atención! *(Se cuadra al momento de retirarse el capitán).*
Apagón (con inmediatas voces de comando de marchas, contramarchas y ejercicios militares. Son voces de diferentes sargentos y cabos. Se escuchan los pasos contra el suelo): Uno, dos, uno, dos, tres... Derecha, izquierda, uno, dos, uno, dos, tres... *(Corren en acelerado).*

Cuadro 5a. — *Castigos de Rutina (Descampado)*

(Los sonidos de la escena anterior se transponen a la escena presente. Se encienden las luces con el grupo corriendo en acelerado sobre un descampado. Al centro está el mástil de bandera, sin la bandera. Todos se muestran agotados. Uno se cae y queda en el suelo, hacia atrás. Vienen soldados y le propinan patadas en la raja, luego hacen mutis arrastrándolo. Estudiante, al frente de la columna improvisa un canto mientras corre y la columna repite).

Estudiante (cántico): ¡Qué bonita la mañana!

Coro: ¡Qué bonita la mañana!

Estudiante: Pronto volveremos al hogar.

Coro: Pronto volveremos al hogar.

Estudiante: Y estaremos con los viejos. . .

Coro: Y estaremos con los viejos. . .

Estudiante: . . . los amigos. . .

Coro: . . . los amigos. . .

Estudiante: . . . la noviecita. . .

Coro: . . . la noviecita. . .

Estudiante: Para trabajar y estudiar. . .

Coro: Para trabajar y estudiar. . .

Sargento: ¡Alto!

(La columna se detiene, agotada pero firme. Uno se cae y es arrastrado a puntapiés. Sargento, con un gesto, también indica que se lleven a estudiante. Hacen mutis con estudiante. Dispuesta la columna en filas laterales, sargento les arenga).

Sargento: Hoy tenemos más sorpresas. (Con un ademán ordena que entre empleado del banco, quien es traído por soldados). Este hombre, es un antipatriota más. Era un empleado del Banco del Estado, hasta hace unos días; bien considerado, con carrera y porvenir asegurados. ¿Qué ha hecho? Nada menos que insultar a las Fuerzas Armadas, al baluarte donde descansan las tradiciones y el destino de la patria. El mismo les explicará a Ustedes su ignominia. . . (Con un gesto, le ordena hablar).

Empleado: Sí, mi sargento. Así fue y lo lamento una vez más. Los colegas del Banco me hostilizaban diciéndome que fuera a la peluquería y pusiera al día mi corte de pelo porque si no, cuando viniera el ejército, ellos lo harían.

Sargento: Y tú, ¿qué contestaste?

Empleado (reforzándose en su posición firme, mira fijamente al grupo y declara con voz segura): Que ningún milico chucha de su madre me tocaría un pelo. . .

(Sargento lo observa con el ceño fruncido. Se acerca, levanta una mano con los dedos semientregados como garras y desliza las uñas de las cejas hasta las mejillas. La sangre corre pero el detenido no pierde la posición firme).

Sargento: Cincuenta buchadas. De las ofensas al ejército responderás en el Consejo de Guerra.

(Soldados hacen mutis con el detenido, con la violencia acostumbrada).

Sargento (a otros soldados). Traigan el tambor. Vamos a tocar música.

(Entran soldados empujando un Container de gasolina).

Sargento: La letra se titula "¿Dónde está el Secretario?" *(cantando):* ¿Dónde está el Secretario?

(En respuesta, soldados golpean por fuera la plancha de hierro con palos y metales).

Sargento: ¿Dónde está el Secretario?

Coro de presos (en voz sumida): ¿Dónde está el Secretario? *(Más golpes en la plancha de hierro con visible intención de desesperar al Secretario que está dentro. El juego dura un rato).*

Sargento: ¡Basta! *(Con un ademán, ordena a abuelo que ice la Bandera. La fila mide distancias y se pone más firme. La Bandera tricolor, flameando al viento, asciende lentamente por el mástil, mientras el coro entona el Himno Nacional Chileno, algunos llorando. Sargento y soldados se muestran orgullosamente patrióticos).*

Cuadro 6 — Cristo *(Interior y Exterior de sala de tortura)*

Voz de narrador: Esta agonía entre banderas, uniformes y voces de mando, era una verdad tan dolorosa como incomprensible. Extraña guerra en que las Fuerzas Armadas se habían apoderado

de la bandera, asaltado el poder y declarado enemigos a la mayoría de los habitantes del país.

Interior

(Interior de sala de tortura, oficial torturador, ayudantes y estudiante).

Oficial: Bueno concha'e tu madre. O decís ahora dónde escondiste las armas o llegai hasta aquí no más.

Estudiante: Pero, mi oficial, ya le he dicho que en la Universidad no teníamos armas.

Oficial: ¿Entonces, vai a seguir negando que eres comunista y que tenían un plan para matar oficiales?

Estudiante: Militaba en la juventud como simpatizante. Nos reuníamos a conversar, entretenernos y cantábamos en los desfiles.

Oficial: ¿Y el plan, hijo de puta? ¿Qué iban a hacer para las fiestas patrias y cómo nos iban a matar? ¿Con los dientes?

Estudiante: Nunca hablamos de matar a nadie, señor Oficial (*Un puñetazo bajo pecho lo lanza por las tablas*). ¡Qué no me golpeen!...

Oficial: Aquí bai a cantar todo, menos *La Internacional*. ¿Cuál era el plan?

Estudiante: Organizábamos una fiesta deportiva, campestre...

Oficial: ¿Ah, sí? Otro con la "chiva" del asado para angelitos. ¡Seguro que ahí pensaban comernos! Ya que no querís contar la firme, levántate desgraciado y sácate la ropa. Ahora vai a saber lo que es bueno.

Estudiante: Pero, mi oficial...

Oficial: ¡Obedece, mierda! (*Puntapiés. Estudiante queda en cueros*). ¡Párate en la puerta, maricón! ¡Ahí mismo, frente a nosotros!

Un guardia: Espaldúo el niño. Poco culo, ¿ah? Ni pa una albóndiga. Le va a faltar raja pa' recibir la pateadura.

Oficial (suave): Conozco tu familia. No quisiera tratarte mal. Pero estoy aquí para sacar verdades y me agrada castigar a los marxistas. Te doy una última oportunidad. Contesta: ¿Dónde están las armas que tenían en la Universidad y en la Juventud Comunista? Vas a ser fusilado si no hablas.

Estudiante: Mi Capitán. Usted sabe perfectamente que no había ningún arma. Nadie disparó un tiro. El Plan Z lo hemos conocido aquí en el encierro por lo que Ustedes nos han dicho. ¡Déjeme volver al galpón! Se lo ruego... Por mi Mamá...

(Capitán hace mutis. Soldado envía un derechazo a la cara de estudiante lanzándolo lejos. Otro soldado lo recibe entusiasta).

Soldado: Aquí, huevón, gané... Yo pego primero.

(Entra un Sargento, Cabo y otros soldados, éstos trayendo sogas).

Sargento: ¡Basta, jetones! Na pegar a la cabeza. Lo van a cagar antes de tiempo.

Exterior

(Estudiante aullante se revuelca sobre el suelo. Lo enganchan de los brazos con las cuerdas y lo arrastran al exterior de la sala de tortura. Luego hacen mutis, aun arrastrándolo y quedan algunos soldados en ese exterior mirando el paisaje al fondo, a carcajadas, gritando maldiciones, señalando los sitios por donde debemos suponer que "pasean" al preso. Ladridos de perros policiales entrenados a perseguir y a morder).

Sargento (a los que suponemos están corriendo): ¡Ya! Traigan al huevón.

(Reingresan al escenario con el preso. La sangre se desliza por su cuerpo sucio de tierra. Ahora muestra los ojos desmesuradamente abiertos y le tiemblan las mandíbulas).

Sargento: ¡Párenlo!

Estudiante: ¡Mamita, me están matando ¡Mamitaaaa!

Sargento (Voz en falseta): "Mamita, me están matando, Mamita".

A ver, el pisco. Dale un trago a este cabro 'e mierda que se nos quiere quedar.

(Le dan el trago).

Sargento (inclinándose para observarlo iracundo): Habla por la vieja entonces, concha 'e tu madre. ¿Qué sabís de las metralletas?

Estudiante: Si yo nunca...

Sargento: Carajo, ¡dénle otro paseo!

(Lo arrastran hacia afuera por las cuerdas enganchadas en los brazos, haciendo mutis. Soldados lo siguen. El escenario queda vacío).

Voz de sargento: Así que el breva no quiere cantar, ¿ah? Traga agua, culiado... *(Pausa).*

Voz de soldado: Se ahoga, mi Sargento.

Voz de sargento: Basta, ¡retírenlo!

Voz de soldado: Parece que se congeló el niño, mi sargento.

Voz de sargento: ¡Rápido, dalo vuelta y muévele los brazos! Trae el pisco, jeta. (*Pausa*). Ya, que no se hiele de nuevo. A pararlo. ¡Sujétalo de ese lado, imbécil! (*Pausa*). Bien, cabrito, ahora vuelves. Si no saltas morirás de frío. Camina, huevón. (*Pausa*) ¿Qué me decís ahora, cabrito? ¡Habla o empezamos de nuevo! (*Pausa*) No quiere hablar esta mierda. Es de los duros. . . ¡Ya, a colgarlo!

(Vuelven al escenario con estudiante en horizontal, atado a la cruz. Plantan la cruz en el exterior de la sala de tortura).

Sargento (contemplándolo): Ven: se parece a Jesucristo este degenerado. Le falta la corona. Traigan ramas de calafate.

Soldado (adelantándose): Aquí hay unas, mi sargento. Son las que guardamos para el diputado.

Sargento (sonriente): ¡Qué bien! Pónganselas. . .

(Retrocedieron después).

Sargento (contemplándolo): Ahora sí. ¡Alumbren con las linternas! ¡Hasta se ve bonito el huevón! Le falta sólo el trapito. . . parece que se durmió otra vez. Denle unos cordelazos. . .

(Estudiante levanta la cara lentamente. Soldados rien).

Soldado: Mira, se aviva el hijo de puta. ¿Estará resucitando?

Cabo (acercándose): Ya. Habla o te fusilaremos. No querís, ¿ah?... Entonces despídete. Canta *Venceremos*.

Sargento: ¡Buena idea! Trae el termo y tomemos unos cafecitos con "punta" pa escuchar al huevón.

Cabo: Canta. . . Canta, mierda. . .

(Desde el pasto, sentados en tablas, toman sorbos de café. Soldado tira una piedra al prisionero y ésta choca en sus carnes.)

Soldado (tirando la piedra): ¡Canta, mierda!

Estudiante (con un hilo de voz): Vence. . . re. . . mos. Ven. . . ce. . . remos.

(Desde adentro del galpón, a corta distancia, se alza el himno, más fuerte, más potente, vibrante, en coro):

"Desde el hondo crisol de la patria
se levanta el clamor popular. . .
Ya se anuncia la nueva alborada,
todo Chile comienza a cantar. . .
Venceremos, venceremos. . ."

Sargento (incorporándose bruscamente, imitado por soldados): Los hijos 'e putas otra vez. ¡Con que están valientes! Fuego, ¡fuego sobre ellos! (*Soldados percuten las armas*).

Apagón (con ráfagas de metralletas. El canto cesa poco a poco): Vence... re... mos... (*Pausa*).

(Coro de un pequeño grupo de público en la platea, mientras se corre la cortina):

“¡Venceremos! ¡Venceremos!” Etc.

Este *Estudiante* no vuelve a aparecer en la pieza.

Fin del Primer Acto.

SEGUNDO ACTO

Cuadro 7 — *Fisura*

(Interior del galpón. Los presos yacen en sus literas, aun en peor estado físico y de trajes. Es una tarde fría y gris. Los ánimos están deprimidos. Suena un toque de clarín afuera. Algunos levantan la cabeza o se inclinan para escuchar).

Abuelo: Viene visita.

(Mientras entran tres altos jefes de la Marina, acompañados por el capitán del Servicio de Inteligencia, los vemos que increpan al capitán. Están ahí parados a la puerta discutiendo con gestos).

Voz del narrador: Un día se alertó el Comando Naval ante la noticia de que una comisión de la Cruz Roja Internacional iba a llegar. Tres altos jefes de la Marina se hicieron presentes en el galpón para una inspección previa. Nuestro Capitán de Inteligencia se puso muy nervioso ante sus superiores. Una pregunta nos corroía: ¿Sería que Inteligencia trabajaba en forma independiente y que los oficiales superiores desconocían los procedimientos en uso? ¿O sería todo una farsa?

Alto Jefe (a Capitán): Están por llegar, a cualquier momento.

Capitán: ¡Atención! (*Los presos se paran al lado de las literas, lentamente, dolidos y maltrechos*).

(Los altos jefes pasan revista).

Alto jefe (ante abuelo): ¿Y éste?

Capitán (sin su seguridad habitual, visiblemente nervioso): Tiene Gripe.

Alto jefe (ante indio): ¿Y éstas manos?

Capitán: Ya vino así.

Alto jefe (ante empleado del Banco): ¿Y?

Capitán: Cayó haciendo gimnasia y se torció el brazo.

Alto jefe (ante Rucio, mira al Capitán severamente).

Capitán: Este... éste se torció un tobillo corriendo...

Alto jefe (al grupo): Mi interés es la salud de Ustedes. ¿Hay alguna queja? ¿Alguien con alguna dolencia grave? Ofrezco la palabra.

(Nadie se atreve a pedir la palabra).

Capitán (suspirando, a alto jefe): ¿Ya ve Usted?

(Compañero industrial levanta una mano. Es uno de los pocos que todavía guarda un regular aspecto físico).

Alto jefe: Pase adelante.

Capitán (a alto jefe): Este es un señor respetable de la región. Es un industrial... ¿verdad?

Compañero industrial: Sí, mi Capitán.

Capitán: ... y comerciante... ¿verdad?

Compañero industrial: Sí, mi Capitán.

Capitán: Es un caballero. Pero apoyaba al Gobierno del Señor Allende... Estas cosas ocurren.

Alto jefe: ¿Qué tiene Usted qué decir?

Compañero industrial: Señor Oficial, planteo sólo mi caso, como es mi obligación. Sufro de la columna vertebral y no he podido hacer traer una especie de corset que uso habitualmente. Por eso me preocupan las consecuencias del interrogatorio a que voy a llegar en cualquier momento. Sé que no podré soportar, sin lesionarme gravemente, los golpes y aplicaciones eléctricas (Altos Jefes miran al Capitán con asombro) ni tampoco el tratamiento que se acostumbra y cuyos resultados están aquí a la vista de Ustedes... (Pausa) Preferiría el traslado a la cárcel pública donde el preso puede hablar, leer, recibir visitas, hacer deporte.

(Alto Jefe se muestra comprensivo y hasta le posa una mano sobre el hombro. Luego hace mutis con los dos otros Altos Jefes y el Capitán. Se afloja la tensión y los presos conversan entre ellos con murmullo de voces).

Rucio (a compañero industrial): No debiste haber pedido transferencia.

Compañero industrial: ¿Y por qué?

Rucio: Porque aquí es donde se está mejor. No se apure en salir. *Compañero industrial:* ¿Tan mala está la situación afuera?

Rucio: Sí, está mala para los que salen. Son muy bien vigilados. Cualquier falla los hará volver. Es mejor que esto no le suceda... *(suena toque de clarín afuera)*. Ya se fueron éstos, ve. Ya se fueron.

Sargento (entrando abruptamente, con dos soldados): ¡Atención! *(el grupo forma fila, firme)*.

(Sargento busca con la mirada al industrial y lo señala a los soldados).

Soldado (arrestándolo): ¡Ya huevón, arriba! ¡Ya, andando!

Compañero industrial: Pero, mi Sargento. ¿Qué he hecho yo?

Sargento: A callar, huevón. Vas a tener harto tiempo para hablar...

(Y lo sacan a empujones, haciendo mutis sargento, soldados y preso. Pausa. Luego el ladrido de perros y el grito tenebroso del industrial).

Cuadro 8 — Declaración *(Sala de Escribientes, Servicio de Información del Ejército en Punta Arenas)*.

El retrato del Gran General puede ser el de un gorila uniformado.

(Tres o cuatro mesitas con máquinas de escribir. Soldados escribientes, algunos en traje civil. Oficiales que toman la declaración. Detenidos entran en cantidad proporcional a las máquinas. Muchos son nuevas caras. Sobre la pared, retrato de Pinochet. Traqueteo de máquinas en gran agitación. Los escribientes son funcionarios ajenos a la desgracia, fumando, riendo y conversando entre ellos de vez en cuando. Ante cada máquina está parado un preso. Súbito se oye un grito hediondo que viene de la "sala de las sonrisas". Hay un cartel sobre esta puerta lateral: "Sala de las sonrisas". Se repite el grito, un soldado va a un tocadiscos y toca un tango argentino. La toma de declaración continúa normalmente).

Iluminación sobre la 1ra. mesa:

Oficial de la 1ra. Mesa (a preso): Así que se reunían, ¿ah? *(escribiendo escribe)*. Y hablaban contra las Fuerzas Armadas.

Preso (voz débil): ¿Yo, mi oficial? ¿Cuándo?

Oficial: ¡Carajo! ¡Llévenlo! Que pase otro.

(Lo empujan a empujones hacia adentro de la sala de las sonrisas y regresan a otra puerta a buscar otro. Desde adentro de la sala de las sonrisas el grito siniestro. Entra el otro preso y alguien sube el tono del tango).

Oficial de la 1ra. Mesa (leyendo el expediente del nuevo preso):
Usted fue guardia de Fidel. No te vengai a mear aquí. Ibas a matar militares... Sé hombre... Confiesa.

Se corta iluminación de la 1ra. mesa. Se ilumina la 2da mesa:

Oficial de la 2da Mesa (mientras escribiente escribe nerviosamente con dos dedos): Así que te dejaron en libertad hace un mes, ¿eh! ¿Y qué estás haciendo aquí? Le gusta venir a vernos.

Escribiente (a Oficial): Si éste estuvo en Pisagua. Es reincidente.
Preso (con los ojos vendados): Nunca he estado en Pisagua. No conozco este lugar.

Escribiente: No mientas. Aquí hay uno que estuvo contigo. *(Llama con un gesto a funcionario imitador).*

Funcionario imitador (con voz en falseta): ¿No se acuerda de mí?
Estuvimos juntos en Pisagua. Yo sí lo reconozco.

Preso: Usted... ¿Usted es Juan?

Funcionario imitador: Sí... soy Juan...

Se corta iluminación de la 2da mesa. Se ilumina la tercera:

Oficial de la 3ra. Mesa: Ahí tienes tu reloj, intacto. Para que veas lo buenas personas que somos... Si no te lo cuido se te habría roto con la paliza. Cuando vengas a declarar déjalo en el regimiento. Bueno, ¿no vas a dar las gracias? O es que no sabes apreciar "un gesto amable". Cuidado... Aquí nos caen mal los mal agradecidos...

Preso: Gra... cias.

Oficial: ¿Cómo es eso? ¿Gracias, así a secas? ¿No estuviste en la Universidad?

Preso: Gracias, mi oficial.

Oficial: Eso está mejor. Ya estás listo. Piensa en todo. Cuando te traigan otra vez, ven decidido a hablar un poco más. Es por tu bien. ¡Llévatelo!

Se corta iluminación. Vuelve a iluminarse la 2da mesa, con el mismo preso de antes:

Oficial de la 2da Mesa (continuando): ¿Y quién te dejó en libertad?

Preso (siempre los ojos vendados): El jefe de Ustedes. Cuando vine a declarar la primera vez.

Oficial (sorprendido): ¿Así que conoces al Jefe? ¿Y cómo supiste que era él?

Preso: Pues que cuando él hablaba, todos se callaban.

(Hay una especie de risa).

Oficial: Este puto es brujo, huevón. ¡Cuidado! Hay que examinarlo. *(Y llama con un gesto a soldado del equipo portátil).*

(Soldado del equipo portátil le introduce pedazos de metal entre las varillas de los lentes, en las sienes).

Oficial (mientras tanto): Es un puto brujo, no ha declarado todo...

(El choque eléctrico le corta el diálogo. Preso se sacude y es sostenido).

Oficial: Se puso mudo, ve. No quiere hablar más. ¡Llévenlo a la sala de las sonrisas.

(Está tieso, lo arrastran así. Suben el tono del tango, ahora con voz de Gardel).

Se ilumina la 4ta. mesa:

(Muchos papeles y expedientes sobre esta mesa. Vemos a escribiente civil, oficial, soldados y abuelo con los ojos vendados).

Oficial (en voz alta, removiendo los papeles sin encontrarle la carpeta): ¿A qué putas trajeron a este viejo?

Alguien de la 1a. Mesa: El insiste en que el Jefe le notificó la libertad hace más de un mes.

Oficial: Habría sido mencionado. . . *(Alzando la voz):* Pero no encuentro el expediente. A ver tú. ¿Qué te preguntaron cuando viniste?

Abuelo: La filiación política, célula, cargos en el Partido, empleo, Instituto Chileno-Soviético. . .

Alguien de la 2da. Mesa: ¡Claro! ¡Si es el espía ruso! Amigo de

Nikita. ¿Cómo enviabas los mensajes? Te mandarían un submarino, ¿verdad?

Alguien de la 3ra. Mesa (acercándose): Aquí está la carpeta... Sí, efectivamente, quedó sin cargos. Pero Aviación pidió unos informes. *(Entrega la carpeta a Oficial de la 4ta Mesa. Pausa, mientras éste lee).*

Oficial: Así que eres de los puros, viejito. Vai a morir immaculado y virgen. Miren que es diablo, escuchen: "Por su edad no tenía actividad de Partido, lo invitaban a actos y concentraciones. No conoce mayormente a militantes, lleva poco más de un año en la zona, después de veinte de ausencia. En la célula..." ¿en qué célula?

Abuelo: Cerro La Cruz.

Oficial: "...asistía ocasionalmente, también invitado para cuando iban a organizar un acto, una manifestación. Nada sabe de armas. En el Seguro Social, del cual era jefe, no tenía ni la reglamentaria para resguardar los valores. No sabría usarla. Su contingente no hizo el servicio militar por economía del gobierno, en la época del ministro Ross..." *(Interrumpe la lectura. Cambia el tono):* Pero es comunista desde que tomaba pecho. Ya, mejor sigamos con el informe. A ver. Todo lo referente al Chileno-Soviético. Cargo, directorio, secretaría, documentación, utilería...

Abuelo: Las labores del Instituto fueron todas públicas. *(Escribiendo mecanografía).* El directorio se anunció por la prensa. Sesionábamos en la Casa de la Cultura compartiendo una sala con el Instituto Chileno-Francés. Yo era el presidente. El anterior, un democristiano.

Oficial: Eso no corre. Lo de ahora, solamente.

Abuelo: Tuvimos varios actos. Todos de carácter oficial, charlas y exhibiciones de películas con invitaciones a autoridades y Fuerzas Armadas...

Oficial: ¿Buscaban infiltrarse, ah? Las cosas, papeles, el trapo rojo con la hoz y el martillo...

Abuelo: En el allanamiento, junto con los víveres, retiraron una caja con documentación personal y ahí iba la carpeta del Instituto y un timbre. Estábamos por confeccionar una bandera para la...

Oficial: ¿Bandera? ¿Dónde está la bandera?

Abuelo: ...para la visita del Embajador de la Unión Soviética. Recibí una llamada del hotel Cabo de Hornos, donde iba a hospedarse el Embajador. El hotel no tenía bandera soviética. Nosotros en el Instituto tampoco la teníamos. Entonces recordé haber visto una en la exposición sobre la Antártida, presentada por la

Marina en la Casa de la Cultura. . . Llamé a la Jefatura de la zona y les pregunté qué era de la bandera. Me contestaron que ¿qué bandera? La soviética, les dije. Me contestaron que no sabían si estaba en la Intendencia o en otra parte, prestada aquí o allá. Entonces. . .

Oficial: Mira, viejito, mejor será que olvides los detalles. . . Vamos a pasar a otro punto. Te acusan de hacer política en tu servicio del Seguro Social y también de acaparar víveres.

Abuelo: Esas denuncias no son exactas. Lo de política es fácil probarlo con el propio personal que continúa en funciones. No teníamos tiempo para hacer política. . . Con las nuevas disposiciones que nos hacían trabajar como locos en el Seguro. . .

Oficial: ¡Ya, ya! No seas majadero, viejo. Ese curriculum no nos interesa. . . La bodega, los víveres acaparados.

Abuelo: También eso es falso. Eran unos tarros de conservas y los víveres de la semana.

(Alguien ríe).

Oficial: ¿Y por qué iban a requisarlos, entonces?

Abuelo (encogiéndose de hombros): Bueno, para tomar fotografías en alguna bodega. No sé. . . Tal vez.

Oficial: ¿Y las metralletas, ésas del jefe de Servicio?

Abuelo: He declarado que no.

(Pausa. Oficial se pasea con el expediente en manos. Toma súbita decisión y lo firma).

Oficial (con mucha deferencia): Bueno, doy por terminado su expediente. No hay cargos para el Fiscal. En unos días más podrá irse a su casa.

Abuelo: Señor, discúlpeme. Hace más de un mes Ustedes me dijeron esas palabras.

Oficial: Sí, pero ahora lo que realmente originó su detención ha quedado aclarado. Sólo le repito estos consejos: por su edad y salud no debe exponerse.

(Abuelo hace mutis por la puerta principal, acompañado caballeramente por dos soldados. Entra Estudiante 2, también vendado. Lo traen a la misma 4ta. Mesa).

Oficial de la 4ta. Mesa (consultando el expediente, con visible muestra de fatiga y sueño): A ver, a ver, tú. . . ¡ah! es el otro quien ha llamado a su Mamacita! *(Hace una seña al soldado del equi-*

po portátil. Este ajusta los hilos de alambre en los puños del preso).

Oficial (al soldado portero): A ver, que entre la Mamacita.

(Dejan entrar a la mamá de estudiante 2, una señora envejecida por el sufrimiento).

Oficial: Aquí, Señora, siéntese aquí. Y Usted a éste otro lado de la mesa. *(Se sientan uno frente al otro, ella con asombro).* Te agradaría oír, sentir a tu Mamacita, ¿verdad? Verla no podrás, claro, por la venda. . . ¿Sí? Háblale, está aquí, al otro lado de la mesa.

Mamá: ¡Juancito! ¡Juancito!

(Estallan las emociones, los dos sollozan irrefrenablemente).

Oficial: Puedes tomarle la mano por sobre la mesa. Así, así. Está bien. *(Y gesticula al soldado del equipo portátil y éste aprieta el botón de la corriente).*

Apagón (Simultáneo con el grito y el tango en auge).

Cuadro 9 — *Disten Ion*

(Nuevamente en el galpón, con los intérpretes del grupo principal; Abuelo, Rucio, Indio, Secretario, Empleado Bancario y los demás. Agitación de gran limpieza y ordenación de cosas, unos barren, otros pasan trapos con agua, otros cambian los "muebles", otros leen cartas, etc. Y todos hablan y hasta sonríen).

Un preso: Ya se están dando cuenta que esto va a acabar.

Rucio (luciendo camisa y pantalón nuevo): ¿Les gusta mi traje?

Empleado (peinándose): Hacía tiempos que no me bañaba.

Indio (leyendo un diario): ¿Leyeron ésta? Oigan, oigan. "La Junta declara que respeta las personas y sus ideas, los derechos humanos y que es falsa la existencia de centros clandestinos de detenciones. En Magallanes sólo existe la Isla Dawson para prisioneros de guerra".

Rucio (a abuelo): Y tú, Abuelo ¿qué estás leyendo?

Abuelo: Una carta.

Rucio: ¿Nueva?

Abuelo: Antigua. La misma de siempre.

Empleado: La de tu hija, ¿verdad, Abuelo? ¿Cómo mismo es que se llama?

Abuelo: Isabelita. (*Y enseña el retrato a los compañeros*). 15 años. Una niña.

Doctor: Tú eres un compañero de suerte, Abuelo. Todavía tienes recuerdos para las horas tristes. Mira a mí: perdí mi familia.

Rucio: Pero no has perdido el ideal, ¿verdad? Un hombre sin causa, éste es un hombre perdido.

Abuelo (*en ensueños*): Isabelita es dulce. Sabe cantar, sabe bailar. Solíamos correr en las montañas, jugar, bañarnos en el mar. Leía historias para mí hasta altas horas. . . Si no fuera por estos pensamientos felices, no sé cómo aguantaría esto aquí. Cuando siento miedo en la noche, rememoro las horas preciosas que compartimos juntos. Esto me ilusiona, me hace feliz.

Doctor (*admirando la foto*): Ella es linda.

Abuelo (*vanidoso*): Gracias.

Secretario del Partido (*tomando la guitarra*): Unos versos para Isabelita:

"De lejos te estoy queriendo,
de cerca, con más razón,
el rato que no te veo,
se me parte el corazón".

(*Aplausos*).

"Las estrellitas del cielo
que están alumbrando a Dios
nunca habrán querido tanto
como yo te quiero a vos".

(*Aplausos*).

"Me mandan que te olvide,
Isabelita, ¡cómo si fuera
una cosa tan fácil,
que se pudiera!"

(*Aplausos y abrazos en Abuelo*).

Secretario: Y ahora al ensayo, ¡al ensayo! (*Se disponen en formación de conjunto vocal, alrededor del guitarrista y frente a la platea e interpretan "dos puntas tiene el camino" y luego "los*

ejes de mi carreta'. El único en no participar, ajeno al mundo, es Estudiante 2, quien tiene una mirada perdida).

Sargento (entrando súbitamente): ¡Atención! (Todos se paran firmes en el sitio donde están. Dos soldados, al lado del Sargento, portan grandes paquetes). Descan... ¡sar! (Presos dejan la posición firme, con sonrisas). Aquí les traigo cosas de las provisiones de Ustedes. Regalos de Mamacitas, mujercitas, Papacitos, hermanitos.

(Soldados distribuyen: Son mermeladas, frutas en conserva, dulces hechos en casa, cartas, más diarios y un juego de ajedrez. Dos presos arman el juego de Ajedrez mientras los demás, en júbilo comen y se cambian murmullos).

Sargento (interrumpiendo): Al ensayo, ¡al ensayo! Tenemos que ganar al otro galpón. A ver los chistes, quiero ver los chistes. Acuérdense que no podrán reírse a toda boca con carcajadas. Esto sí está prohibido. Solamente "¡Ja!". Una sola vez. A ver, venga una muestra. Usted ahí, el rucio.

Rucio: "Un sapito, en una noche de luna, cruzó la calzada del pavimento. Mala suerte para él. Venía muy rápido un camión Mack y una de sus enormes ruedas le pasó por encima, aplastándolo. El sapito hizo crack". ¡Ja!

Coro: ¡Ja!

Sargento: Muy bien. Ahora Usted, doctor, aquí al frente.

Doctor: "Un oficial informó al mayor acerca de un precioso sitio en el lago para pescar peces grandes. Cuando fue a ver cómo le iba, lo encontró estrujando con una mano a un pececillo mientras con la otra le daba golpes, interrogándole furiosamente: ¿Dónde están los peces gordos? Contesta. ¿Dónde están?" ¡Ja!

Coro: ¡Ja!

Sargento (meneando la cabeza): Doctor, no estuvo del todo bien. (Se va poniendo enojado). Huelo que fue un chiste de segundas intenciones. Vea, doctor, si yo desconfío que a los militares le toman el pelo...

Estudiante 2 (despertando de su abstracción): Mi Sargento, Mi Sargento.

Sargento (autorizándolo): Hable.

Estudiante 2: Con toda hombría, mi Sargento, ¿puedo hacerle una petición? Quizás llegue a molestarle...

Sargento: Veo que aún no terminan de conocerme. Siempre he valorizado la franqueza y sobre todo el gesto varonil.

Estudiante 2: Mi Sargento, pido que suprima la patada en la raja. Es denigrante para los jóvenes y totalmente irrespetuosa en personas mayores.

Sargento (mirando a soldados): Está bien. Tomen nota. De hoy en adelante se aplicarán castigos honorables. Comencemos ahora mismo. Por Usted, mi joven. Vamos, diez vueltas a la mesa gritando "¡Soy un loco! ¡Soy un loco!"

(Estudiantes 2 comienza las vueltas a la mesa, en acelerado lento, con el grito "soy un loco").

Sargento (mientras estudiante 2 corre): ¡Ja!

Coro: ¡Ja!

Sargento: ¡Ja!

Coro: ¡Ja!

(Estudiante 2 termina las vueltas, sin mucho cansancio. Grupo aplaude, Sargento sonríe satisfecho. Freeze de esta escena mientras vamos a oír la voz del narrador).

Narrador: No nos habíamos dado cuenta que todo este cambio era porque iban a llegar los miembros de la Cruz Roja. . .

Telón (con sonido de marcha patriótica en banda militar).

Fin del Segundo Acto.

TERCER ACTO

Cuadro 10 — *Visita de la Cruz Roja Internacional:*

(Patio embanderado y festivo. Marcha patriótica de fondo en banda militar. Están alineados los presos, limpios, afeitados, peinados. Entran los miembros de la Cruz Roja: Una señora madura, bien vestida, sintiéndose incómoda en el ambiente; tres civiles y el ejecutivo de la misión. Están acompañados por Altos Jefes, Capitán del Servicio de Inteligencia, Oficial torturador, todos sociables. Esta acción va armonizada con la voz del narrador).

Voz del narrador: En la mañana de un domingo llegaron los miembros de la Cruz Roja: una señora madura, bien vestida, algunos civiles y como Ejecutivo de la Comisión un señor sueco, alto,

rubio, de amplia sonrisa. Vinieron acompañados de los oficiales de la Armada.

Alto Jefe (a los presos, discursando): Señores, esta es la Comisión de la Cruz Roja Internacional. Estamos honrados con su visita. Nada tenemos que ocultar. Hicimos esta revolución para salvar al país del caos, de la guerra civil, de la corrupción, del comunismo. . .

Ejecutivo (interrumpiéndolo): Muchas gracias. . . Muchas gracias...

(Con acento sueco, a los presos): Nosotros venimos a ver las condiciones en que Ustedes están y en particular, yo, yo deseo conversar personalmente con vosotros. *(Hace una venia a los militares y se interna entre los presos. Estos inmediatamente forman seis círculos cerrados alrededor del sueco, impidiendo el acceso de los oficiales quienes se quedan a los lados, ceñudos, graves, mirando amenazadoramente, algunos dando brinco para ver por encima de las cabezas. Pero la Señora trata de atraer a los oficiales y distraerlos. Los civiles hacen lo mismo como si fuera parte de un plan a fin de que el Ejecutivo sueco pueda trabajar. Es un momento de ridículo y angustia para todos los oficiales).*

Ejecutivo: Yo supe de este centro clandestino de detención a través de los detenidos del regimiento Pudeto. Me decían: "Vaya al Cochrane, es campo de tortura. Hay muchos detenidos".

(Todos empiezan a hablar en palabras atropelladas y en baja voz. El sueco escribe en una ancha libreta, pero se ataranta).

Secretario del Partido: Uno por uno. . . Uno por uno. . . Tú, Compañero. Después tú. . . y tú ya sé. *(Otros van levantando la mano y Secretario accediendo, dirigiendo el encuentro).*

Señora de la Cruz Roja (mientras Ejecutivo toma anotaciones y observa las heridas que le muestran en las manos, tobillos, espaldas, ella entretiene a los oficiales): ¡Chile tiene un cielo hermoso!

Alto Jefe (enojado): Como en todas partes, es el mismo cielo.

Señora de la Cruz Roja: No, pero aquí es más lindo. Mire, mire acá, mi Comandante. No mire para allá, déjelos. Mire aquellas nubes.

Civil de la Cruz Roja (en la rueda de oficiales): Siempre fue mi sueño venir a Chile. País democrático.

Coro de oficiales: Cómo no. ¡Cómo no!

Ejecutivo (en su rueda de presos): Son los mismos métodos que se aplicaban en Corea, en Vietnam, y aún hoy en Brasil. ¿Hay casos recientes?

Abuelo: Adentro del galpón hay un compañero que fue interrogado por Inteligencia hace sólo dos días. Todavía no puede moverse.

Ejecutivo: Bien, les prometo no cejar hasta conseguir los objetivos de nuestra misión en el caso de Ustedes. Por lo pronto llevo la lista, esta lista, que los resguarda internacionalmente. Son más de cien, ¿verdad? Desde hoy quedan registrados como prisioneros de guerra. Adiós, amigos. Volveré muy pronto. Van a ver que mejorarán las condiciones, se respetará a las personas y se otorgarán las libertades.

Un preso (a otro preso): ¿Qué dijo?

Otro preso (en respuesta): Que no nos aflijamos, que volverá en marzo.

Freeze. Mientras están en Freeze se escucha voz del narrador: Esa noche se cumplía tres meses del golpe militar. La guardia trajo una radio para que escucháramos el discurso del Gran General.

Discurso del Gran General (por la radio, en el tono clásico de los dictadores): "La situación era insostenible. Si en las elecciones para renovar el Congreso hubiéramos podido demostrar una fuerza del sesenta por ciento o más, quizás nos hubiera sido posible continuar. El diálogo..."

Voz del narrador: De súbito, nos pareció que ese discurso era peor que la tortura. *Discurso del Gran General (por la radio):* ... el diálogo he dicho... (Desde aquí, desperfectos de estática y desincronización con alta y pequeña velocidades, alternativamente, debiéndose oír con perfección únicamente las palabras que se indican): "zzzzzz... Fuerzas Armadas... zzzzzz... sangre... zzzz... dólares... dólares, dólares zzzzzz Fuerzas Armadas... Consejos de Guerra zzzz enemigos de la Patria zzzz..." (Con estos desperfectos también se oyen un gallo que canta en la madrugada, un cerdo que gruñe, y un asno que rebuzna. Toda esta grabación es ad libitum del director de escena, pudiendo extenderse para goce del público).

Apagon (con la cueca chilena "Viva Chile"): "Ayúdeme Usted compadre para dar un Viva a Chile", etc.

Cuadro 11 — *Adiós al Regimiento Cochrane:*

(En el barracón: Gran trajín de mudanza, con la misma cueca en sordina. Los que van a partir empaquetan sus ropas, libros y objetos, escriben cartas. Los que se van a quedar, están tristes e inmóviles).

Voz del narrador: Como resultado de la visita de la Cruz Roja nos transferían para la Isla Dawson donde por fuerza de la presión internacional habían terminado de construir pabellones especiales para prisioneros de guerra. Nosotros íbamos a inaugurarlos. Se cerraba un capítulo y empezaba otro. Nos alejaban de Punta Arenas, nos alejaban del "palacio de las sonrisas". Y eso ya era algo.

Abuelo (a Secretario del Partido, quien va a quedarse): ¡Nos veremos, camarada! ¡Muy pronto nos veremos!

Rucio (en euforia de actividad y sentimiento, abrazando a Secretario): Lo principal es no desanimar. . .

Indio (abrazando a Estudiante 2, quien se queda): Ya estaremos otra vez en la batalla. . . Vendremos a sacarte.

Empleado del Banco (abrazando a Estudiante 2): Fe y Esperanza, compañero.

Sargento (entrando abruptamente): ¡Atención!

(Todos se ponen firmes. Entran con Sargento, Capitán de Inteligencia y Cabo. Capitán empieza a despedir a los presos con apretón de manos, notoriamente conmovido).

Capitán (al grupo, en tono de despedida): Allá no tendrán motivos para quejarse. Lamento sinceramente esta partida porque me había acostumbrado a Ustedes y yo no podré acompañarlos. . . Que hagan un buen viaje. *(Hace mutis, pero quedan Sargento y Cabo).*

Sargento: Les voy a pedir un favor. ¿Pueden firmarme esta tarjeta? *(Saca la tarjeta del bolsillo del uniforme y se la entrega a Abuelo).*

(Pausa, con Abuelo leyendo la tarjeta).

Todos: ¿Qué dice la tarjeta?

Abuelo: Dice "Paz y Amor". Firmémosla, ¿y?

(Todos la firman ante la sonrisa emocionada de Sargento).

Cabo (con una grabadora portátil que misteriosamente también retira del bolsillo): Yo también quiero un recuerdo de Ustedes. Que me graben sus voces, cada uno.

(Presos se miran entre sí, alienados).

Cabo: Cualquier cosa, una sola palabra, lo que sea. . . *(Y acerca el micrófono a Abuelo).*

Abuelo (al micrófono): Armisticio, camaradas.

Doctor (al micrófono): Paz y Amor.

Empleado del Banco (al micrófono, también en tono coloquial):
Que viva Chile.

Cabo (asegurando el micrófono contesta en tono coloquial): Que viva Chile, pue. Yo aquí, Cabo Elías, grabando en la despedida de mis presos. Se van casi todos de este barracón del lado oeste y sólo quedarán los sentenciados por los consejos de guerra. A ver un rematado, digo sentenciado.

(el grupo jala a Estudiante 2 y lo pone al frente).

Cabo (grabando): Aquí delante de un rematado amigo querido. Su sentencia se ejecutará mañana al amanecer. Vamos, dígame alguna cosa.

Estudiante 2 (en voz firme): ¡Venceremos!

(Cabo recoge el micrófono y la grabadora con enojo).

Sargento (volviendo a su natural violento): ¡Atención! Ya es hora de partir. Cada uno a cargar sus bultos. Uno, dos... uno, dos, tres... uno, dos...

(En el barracón sólo quedan Estudiante 2, Secretario del Partido y dos más, vacíos, mirándose en soledad, mientras les llegan de afuera las voces de mando: "uno, dos, uno, dos, tres...")
(Pausa. Luego ruido de motor de camiones arrancando en la partida. Luces van apagándose lentamente con los cuatro sentenciados inmóviles y dispuestos coreográficamente).

Cuadro 12 — Isla Dawson, del Ejército:

(Topografía de arbustos y cerros, la playa, el mar, construcciones de zinc y madera en fila, la Torre Central de Vigilancia, cerco de púas).

Voz del narrador: Pronto caímos en cuenta: habíamos cambiado de arma. De los marinos pasábamos a los soldados del ejército. Eran éstos los que controlaban la prisión de Dawson. Nada nos sorprendió, salvo nuestra incapacidad para prever los acontecimientos. Debíamos, sin embargo, comprender que para nosotros el mundo real, el sí y el no, lo probable o lo imposible y hasta lo absurdo e inconcebible, jugaban sólo en una dimensión negativa.

(Entran en escenario presos marchando. Hay muchas nuevas caras. Vienen escoltados por un Teniente. Se paran en fila. Entra Comandante de Dawson).

Comandante: Señores, espero que estén cómodos. Debo decirles que aquí son Ustedes prisioneros de guerra regidos por la Convención de Ginebra. Por eso, como primera medida, tienen Ustedes un delegado, elegido por Ustedes, que los representará ante el Comando y responderá por cada uno de los prisioneros. Por intermedio de su delegado darán a conocer las peticiones, y nosotros las instrucciones. Las órdenes especiales las vendré a dar en persona. Teniente, el reglamento.

Teniente (de memoria): Uno: Dentro del pabellón estarán libres de vigilancia, siempre que no den motivos para innovar. Dos: Aquí afuera por ningún motivo deben atravesar las alambradas sin autorización, acercarse a ellas, o sacar la cabeza, la mano, el pie. Todo está en punto de mira. Tres: A las diez de la noche, acostarse. Cuatro: A las once, apagar la luz. Cinco: La puerta no será abierta durante la noche. Seis: No deben hablar con los del pabellón vecino. Siete: No pueden tratarse por sus nombres, sino por sus números.

Comandante: Eso les explico. Aquí hay varios pabellones: el pabellón Alfa, el pabellón Bravo, el pabellón Charles. . . Ustedes son del pabellón Alfa. *(Selañando a un preso):* Repita: "Soy soy Alfa 1".

Abuelo: Yo soy Alfa 1.

Comandante: ¿Y Usted?

Indio: Yo soy Alfa dos.

(Comandante sólo señala oyendo las respuestas).

Rucio: Yo soy Alfa tres.

Empleado del Banco (cuadrándose): Alfa Cuatro, mi Comandante.

Doctor (cuadrándose): Alfa Cinco.

Comandante (satisfecho): Y así en adelante. Anote sus números, Teniente.

(En ese rato se escucha al fondo un coro marcial de pelotón en marcha, en aumento).

Teniente (a Comandante): Son los Charles, Comandante. Fueron a los montes, a buscar troncos.

Doctor (dándose brincos): Aquel es mi hermano. *(Excitado):* Allá va mi hermano, compañeros. *(Sale de filas hacia la alambrada, lo atajan a tiempo).* ¡Josééé!

Voz de José, desde el fondo: ¡Migueeeell!

Comandante (a Teniente): ¿Qué hemos acabado de decir, Teniente?

Teniente (para el grupo, de memoria): Cláusula siete del reglamento: No pueden tratarse por sus nombres sino por sus números.

Comandante: ¡Alfa Cinco!

Doctor (*cuadrándose, todavía angustiado*): Sí, mi Comandante.

Comandante: Mañana por la mañana Usted regresará adonde estuvo, por insubordinación. (*Hace mutis*).

Teniente: ¡Atención!

Cuadro 13 — Libertad condicional:

(*Cancha de césped. Presos, sucios y sudados, trabajan con carretillas, palas, piedras, palos... Mientras se mueven trabajando repiten, individualmente, el slogan obligatorio*): "Sí, nos robamos la plata. ¡Pero ahora trabajaremos!" (*De boca en boca se oye el slogan en voz alta, mientras los guardias vigilan armados*).

Voz del narrador: Mi libertad llegó de repente. Estábamos en la cancha de césped, construyendo un estadio.

(*Entra un Oficial soberbio y prepotente, pero muy joven*)

Oficial joven: ¡Alfa uno!

(*Abuelo sigue trabajando, perdido en sus pensamientos*).

Rucio: Es contigo, Abuelo.

Es contrastante la vejez de Abuelo con la juventud de Oficial.

Abuelo (*cuadrándose con cansancio*): Sí, mi Oficial.

Oficial joven: ¿Estás sordo?

Abuelo: No, mi Oficial.

Oficial joven: Prepara tus cosas. Debes estar listo en diez minutos. (*Hace mutis*).

Rucio: ¡Es la libertad, Abuelo!

Indio: A ver si encuentras a mi hijo, Abuelo. Está en Punta Arenas.

Empleado del Banco: Mi Padre vive en Santiago, Abuelo. Si lo ves, dile que estoy vivo.

Guardia (*amenazador*): ¡A callar!

Rucio: Vete, vete, vete. . .

(*Abuelo hace mutis, atarantado. Todos retornan al trabajo, pero silban "La Internacional" en aumento. Guardias se inquietan. Cuando el silbido llega al auge, guardia dispara al aire ráfaga de metrallera. Se suspenden los trabajos. Pausa de miedo*).

Rucio (*recomenzando el trabajo*): "Sí, nos robamos la plata. Pero ahora trabajaremos".

Indio (*trabajando*): "Sí, nos robamos la plata. Pero ahora trabajaremos".

Otro preso: "Sí, nos robamos la plata. . ."

Apagón.

Cuadro 14 — *Libertad Condicional (Cont.):*

(Pequeña oficina de burocracia. Mesa-escritorio y en la pared retrato del Gran General. Sentado, el Jefe de Servicio Secreto en traje civil, tipo germanófilo con preferible similitud a Goebels. Parados a su lado dos guardaespaldas de guantes, casacas de cuero, lentes ahumados. Frente a ellos, alineados. Abuelo y dos presos obreros, desconocidos).

(Jefe de Servicio Secreto repasa la vista en las carpetas. Hay una molesta pausa de espera. Súbitamente se descuelga de la pared el retrato del Gran General. El Jefe no se da por aludido. Guardaespalda vuelve a reponer el retrato. Otra pausa de espera. Nuevamente se cae el retrato. Uno de los obreros suelta una risa relámpago. Jefe los encara por primera vez. Guardaespaldas hace ademán de reponer el retrato).

Jefe (a Guardaespaldas): Déjelo. (El retrato queda botado). (A los tres presos): Ustedes saldrán en libertad condicional por disposición del señor general y jefe de Seguridad. A peticiones formuladas, él se dignó ordenar la revisión de los expedientes. Por suerte para Ustedes, esos expedientes están cerrados, sin cargos. (Pausa). Ahora bien, es mi deber refrescarles las ideas y el concepto de esta revolución antes de que se vayan. El significado y alcance de la intervención de las Fuerzas Armadas. . . (Vuelo de Jet Militar sobre el edificio, mientras el Jefe habla en tono inaudible). . . son una porquería. Nosotros, que hemos asumido este sacrificio y responsabilidad. . . (Otro vuelo de Jet cortando la audición de la arenga del Jefe, mientras este sigue "hablando" y gesticulando con el dedo en ristre, para sólo oírse la frase que sucede al jet). . . somos unos irracionales. (Pausa). Jefe (continuando, a preso obrero): En su caso, debo advertirle que no se le aceptará falla personal alguna, menos de carácter política o subversiva. No habrá contemplación si Usted vuelve acá. Como reincidente, pasará a Consejo de Guerra y será fusilado. (Pausa. A Abuelo): Usted señor, veo que era presidente del Instituto Chileno-Soviético y militante del Partido Comunista. Por sus años debe ser un marxista convencido. Sé que poco podré hacer para que cambie de opinión. Le he explicado cómo el actual Gobierno respeta las ideas y creencias. . . (Bocinazo) le aconsejo dejar toda actividad partidista, olvidar las ideas... (Bo.

cinazo). Ahora, el oficial aquí presente les leerá los puntos pertinentes del acta que deben firmar.

Guardaespalda (lee con dificultad por ser iletrado. Se quita y pone los lentes repetidas veces, disimulando su analfabetismo con una supuesta miopía): "Uno: Nos obligamos... a no parti... parti..."

Jefe: Participar.

Guardaespalda: "... participar en el futuro en ningún acto, reuni-uni-uni reunión u orga... orga... orga..."

Jefe: *Orgasmo.* No, déjame ver. (*Toma el papel*): Organismo.

Guardaespalda: "... orgasmo de significación política". Dos: "Nos obligamos a no desarrollar actividad alguna en perjuicio del Gobierno..."

Jefe: Gobierno. Bi-bi-bi. Bierno.

Guardaespalda: "... Gobierno Militar y a olvidar lo sucedido. Tres: Reconocemos haber sido bien tratados, no haber sufrido vejámenes ni torturas". (*Sonrisas de aprobación del Jefe y Guardaespaldas*) Cuatro: "Agradecemos a las Fuerzas Armadas por su con... con... conducta con los de... detenidos, manifestando no tener re-cla-mo alguno que formular". Punto final.

(Jefe tiene el lapicero en la mano, esperando a ver quién sería el primero a firmar. Los tres presos se miran entre sí. Abuelo da el ejemplo, firmando a ojos cerrados. El segundo preso firma y escupe).

Jefe: Aquí no se escupe.

Segundo preso: Me duele la muela.

(Tercer preso firma un garrancho instantáneo).

Jefe (a tercer preso): ¿Qué es esto? Esto no es una firma.

Tercer preso: No sé escribir, señor.

Jefe: Usted quédese. Ustedes pueden irse. (*Hacen mutis Abuelo y segundo preso*).

Jefe (a Guardaespaldas): Llénenlo. A que aprenda a escribir quinientas veces su nombre.

(Guardaespaldas hacen mutis por otra puerta, jalando a tercer preso. Pausa. Sólo en el escenario, Jefe recoge del suelo el retrato presidencial del Gran General, lo contempla, escupe sobre él y limpia el escupitajo con el pañuelo para sacar brillo. Luego

cuelga el retrato. Ha sido un gesto ambiguo: ¿de limpieza cariñosa o de asco?).

Cuadro 15 — *Hogar.*

(Sala pobre del hogar de Abuelo, a un rincón del escenario. Al fondo, paisaje de calle y casas. Un cerco de púas real separa el escenario de la platea, de punta a punta. Esposa remienda una pollera vieja y a su lado, en otra silla, Isabelita está sentada, asegurando una punta de la pollera, pero abstraída en sus recuerdos. Se oye ráfaga lejana de metrallera. Ellas no se dan por aludidas, es rutina).

Voz de narrador: Sólo entonces comprendí que no estaba libre. Que todos éramos rehenes de una guerra. Había un cerco de púas que salía de los centros de detención y se prolongaba afuera rodeando la ciudad. Podía verse en las calles alrededor de cada casa, circundando a las personas, con sus púas bien afiladas. Sí, estaba libre para ver y oír y hasta para caminar dentro de la ciudad ocupada. Pero no para hablar. Mis movimientos se habían limitado. Era, ahora, un hombre sellado, mudo. Los militares parecían insaciables con la cuota de muertos y desaparecidos, empujando gentes a las prisiones, a la desesperación y a la miseria, sin remordimientos, ajenos a ese mundo siniestro. Púas y alambre. Esa era la libertad. Púas uniformadas, púas vivas, acechantes, hurgando y delatando, torturando y asesinando. Chile entero era un cerco de púas.

Esposa (a Isabelita): No tomaste el café que te preparé. No puedes seguir sin comer. *(Sigue cosiendo)*. Mañana iremos a dar un paseo. ¿Qué? ¿No quieres ir? Pues entonces no iremos. *(Isabelita suelta la pollera)*. Ah, m'hija, pon atención. *(Esposa recoge la pollera y encaja sus puntas en las manos inertes de Isabelita)*. Lo que pasó, pasó. No podemos vivir así eternamente. *(Suspira)*. Total, es la guerra. Dicen que las guerras son todas iguales. Vamos, Isabelita, mírame hija. *(Le jala el mentón)*. Así, así quedas bien. Oye, después de esta pollera, ¿qué vamos a hacer hoy? De tarde iré a buscar el pan. Iré a casa de tu tía, a ver si me da un poco de arroz. ¿Quiéres irte conmigo? *(Isabelita meneas la cabeza, con pavor)*. ¿Te quedarás sola? *(Vuelve a meneas la cabeza negativamente, con mayor pavor. Esposa suspira)*.

(Entra al escenario Abuelo, por el lado de la calle. Viene despacio, la cara levantada. Cruza el camino un hombre con la cara

al suelo. Luego otro también con la cara al suelo, viniéndose y yéndose. A un tercero, Abuelo lo reconoce y hace ademán de detenerlo y llamarlo por su nombre, pero el hombre se esquivo rápido. Pausa. Abuelo golpea a la puerta de casa. Esposa suspenso la costura, Isabelita procura esconderse bajo la mesa, con un gran pavor en su mirada. Esposa duda en abrir. Bien lejana, ráfaga de metrallera).

(Esposa abre y queda mirando al marido, por un largo rato).

Abuelo: Hola.

Esposa: ¡Tú! *(se abrazan con emoción)*. Vente, entra rápido. *(Abuelo entra y esposa cierra la puerta)* ¿No te han visto?

Abuelo: Estoy en libertad.

Esposa: ¿En libertad?

Abuelo: Condicional. ¿E Isabelita?

Esposa *(interponiéndose entre la mesa y el hombre)*: Nuestra hija... nuestra hija no está.

Abuelo: ¿No está?

(Isabelita sale de debajo de la mesa y se para, buscando protegerse en la madre. Abuelo abraza y besa a la hija con emoción, pero Isabelita no reacciona).

Abuelo *(a esposa)*: ¿Qué le pasó?

Esposa: Ahora no, después te converso. Vente, descansa.

Abuelo: Hija, ¿qué te hicieron? *(Isabelita sigue inmóvil)*.

Esposa: Tú lo sabes.

Abuelo: No, no lo sé.

Esposa: Un día esperaron a que yo saliera. Entonces llegó una señora y pidió a Isabelita que la acompañara a un auto que estaba a la vuelta de la esquina. Le dijo que allá le aguardaban unas compañeras de la Escuela y que no se atrevían a visitarla. Isabelita fue confiada. Efectivamente, en el auto estaban sus dos compañeras, pero también estaban dos hombres de Inteligencia, que las habían detenido. *(Pausa)*. Volvió varios días después. *(Pausa)*.

Abuelo: ¿Y?

Esposa: Habló una sola vez. "Mamita, me dijo, he sido violada por doce guardias".

(Abuelo se cubre el rostro. Ráfaga de metralladora, lejana. Abuelo sale a la calle y se acerca al alambre de púas, tomándolo con

las dos manos de frente a la platea. Isabelita corre hacia afuera deteniéndose a tres pasos por detrás del Padre).

Isabelita: ¡Papá!

(Sirena de alarma antiaéreo).

Telón lentamente.

Se terminó la impresión de este libro el día 24 de agosto de 1979, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 650 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	Pesos	Dólares (Más portes para envío)
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	2.50
Tomo II	\$ 50.00	2.50
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	\$ 20.00	1.00
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	\$ 30.00	1.50
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . .	\$ 30.00	1.50
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	\$ 50.00	2.50
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	\$ 30.00	1.50
Aretino, Azote de Príncipes, por Felipe Cossío del Pomar	\$ 50.00	2.50
Otro Mundo, por Luis Suárez	\$ 40.00	2.00
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón . .	\$ 30.00	1.50
Razón de Ser, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.00
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria	\$ 20.00	1.00
La Espada de la paloma, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.00
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	\$ 40.00	2.00
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	1.50
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	\$ 30.00	1.50
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	\$ 30.00	1.50
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	\$ 50.00	2.50
Marzo de Labriego, por José Tiquet	\$ 30.00	1.50
Pastoral, por Sara de Ibáñez	\$ 20.00	1.00
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	\$ 36.00	1.80
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	\$ 20.00	1.00
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	\$ 50.00	2.50
Índices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	\$180.00	9.00

**PRECIO DE LA SUSCRIPCION DE
LA REVISTA PARA 1980**

México	\$ 350.00	
Extranjero		20.00

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO

México	\$ 70.00	
Extranjero		3.85

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

N U E S T R O T I E M P O

Eduardo Roldán

Rafael Ravabi

Rafael Vargas Hidalgo

Leopoldo Peniche Vallado

China y América Latina.

Hacia la formación de un "continente lingüístico" español.

Las transnacionales.

¡Guerra a la ciencia nuclear!

Apuntes sobre el problema educativo en México,
Nota por MARTHA ROBLES

Reforma política en México,
Nota por ARMANDO RUIZ DE LA CRUZ

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Raúl Cardiel Reyes

R. Olivar Bertrand

La democracia social.

"España. Opinión diversa y agria".

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Jesús Silva Herzog

Carlos J. Alonso

Loló de la Torriente

Carole Ann Novak

"Recordemos a un gran mexicano:
Benito Juárez".

Facundo y la sabiduría del poder.

"El águila y el escorpión".

"El ideal de un calavera" una manifestación de la conciencia social de Alberto Blest Gana".

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Francis Donahue

Nicolás Shumway

Rafael Pérez Lobo

Alfonso Rodríguez

Paulo de Carvalho-Neto

Arthur Miller: Las dos moralidades.
Borges y la estilística.

Dos mujeres formaron a Unamuno.

El engaño: motivo estructurador en el *Popol-Vuh*.

Chile, cerco de púas.